

THEVDEMIRVS DVX EL ÚLTIMO GODO

EL DUCADO DE AURARIOLA Y
EL FINAL DEL REINO VISIGODO DE TOLEDO



RAFAEL BARROSO CABRERA
JORGE MORÍN DE PABLOS
ISABEL M. SÁNCHEZ RAMOS



© DE LA PRESENTE EDICIÓN, LOS AUTORES

DIRECCIÓN EDITORIAL: JORGE MORÍN DE PABLOS E ISABEL M. SÁNCHEZ RAMOS

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: ESPERANZA DE COIG-O'DONNELL

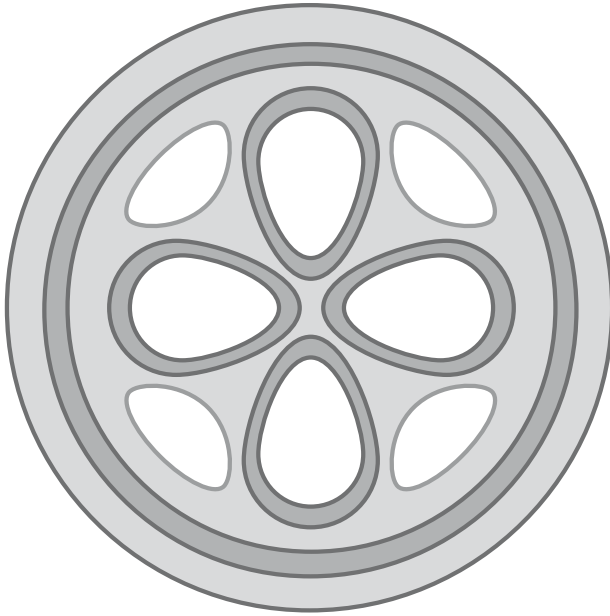
EDITA: AUDEMA

ISBN: 978-84-16450-38-1

DEPÓSITO LEGAL: M-23097-2018

THEVDEMIRVS DVX
EL ÚLTIMO GODO

EL DUCADO DE AURARIOLA Y
EL FINAL DEL REINO VISIGODO DE TOLEDO



RAFAEL BARROSO CABRERA
JORGE MORÍN DE PABLOS
ISABEL M. SÁNCHEZ RAMOS

2018

PRÓLOGO	9
EL LEVANTE PENINSULAR EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VI: LA OCUPACIÓN IMPERIAL Y LA FORMACIÓN DE LA PROVINCIA BIZANTINA DE <i>SPANIA</i>	13
Desde la conquista bizantina hasta el reinado de Leovigildo	13
Leovigildo y la contraofensiva visigoda	21
La rebelión de Hermenegildo y el abandono de la ofensiva militar	33
La formación de la provincia de la Oróspeda	42
EL REINADO DE RECAREDO	49
El juego diplomático: la mediación papal y el clan del Servitano	49
Fracaso de la política pacificadora de Recaredo. Minateda y el problema de localización de la sede episcopal elotana	52
LA CONQUISTA VISIGODA: DE WITERICO A SUINTILA	72
La estrategia militar goda	72
La batalla ideológica: el decreto de Gundemaro y el sínodo de 610	78
La conquista: Ilici y Cartagena	90
ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL SE EN EL SIGLO VII	94
Del ducado de Auriola a la qūra de Tudmīr.	94
La continuidad histórica: la Mancha de Montearagón	113
TEUDEMIRO DE AURARIOLA	116
El linaje del <i>dux</i> Teudemirus y su actuación política antes del 711	116
La leyenda de Teudemiro	139
Después del reino de Toledo Atanagildo o el final de un linaje visigodo	144
EL YACIMIENTO DE PLÁ DE NADAL: UNA CORTE PARA UN REY	148
Situación del yacimiento	148
El conjunto edilicio y su entorno arqueológico	150
Técnica constructiva	152
La decoración escultórica y el programa iconográfico	155
Interpretación del conjunto	167
Pla de Nadal y el dux Teudemiro	176
APÉNDICE DOCUMENTAL	183
Versiones del pacto de Teudemiro	183
Leyenda de Teudemiro	187
BIBLIOGRAFÍA	191

A *Empar Juan,
que rescató y leyó una de las
páginas más fascinantes
de nuestra historia.*

PRÓLOGO

Entre los protagonistas de los acontecimientos que llevaron a la ruina del reino visigodo de 711 brilla, al lado de los nombres ya legendarios del rey Rodrigo o el conde don Julián, la figura un tanto evasiva de otro goda menos conocido, pero no por ello menos ilustre: Teudemiro de Aurariola.

Fundador de un principado dinástico que durante décadas mantuvo viva la llama del reino toledano dentro incluso de las fronteras del islam, el duque Teudemiro continúa siendo, como decimos, un gran desconocido para la mayor parte de nuestros compatriotas, con excepción quizá de la historiografía levantina, que siempre lo ha considerado algo así como el padre fundador de un territorio huérfano de referentes históricos claros. No en vano los historiadores levantinos, y de modo especial aquellos vinculados con las tierras del Segura, han presentado al noble Teudemiro con características legendarias, diríamos que casi prometeicas: el duque visigodo, cual auténtico héroe epónimo, se nos muestra como el referente mítico de un país, la *qūra* de Tudmir -distrito nacido al amparo de un tratado suscrito entre el propio Teudemiro y 'Abd al-'Aziz b. Musa- que con el correr del tiempo daría a luz al reino y la región de Murcia. De esta forma, en la búsqueda de un sentimiento colectivo que definiera la personalidad de un territorio que en el fondo nunca se consideró por completo castellano, pero tampoco totalmente aragonés, una parte de la erudición vio en la mítica figura del goda Teudemiro el ansiado referente que marcaría el inicio de la verdadera historia de la región murciana. En cierto modo, y salvando las lógicas distancias espacio-temporales, bien puede decirse que Teudemiro de Aurariola ha significado para la historiografía murciana, lo que un Pelayo puede representar para el conciencia colectiva asturiana. Y es que, aunque es verdad que la sombra de Teudemiro se extiende amplia y dilatada por toda el área levantina, el nombre y la figura de Teudemiro han quedado indisolublemente unidos sobre todo a Murcia y su región.

¿Pero realmente qué es lo que se sabe de este noble goda para que pueda otorgársele tanta trascendencia histórica? En realidad, apenas existe un puñado de documentos literarios que se refieren directamente a él e, incluso, entre éstos los hay contradictorios o puramente legendarios. Por si estos obstáculos fueran pocos, la mayoría de las referencias literarias están relacionadas con el tratado de 713 suscrito entre el duque visigodo y el hijo de Musa b. Nusair y sólo un par de ellas tienen que ver con su actuación política y militar bajo los reinados de Egica y Egica-Witiza. Como puede apreciarse, apenas unas breves notas que lo presentan como un noble ambicioso, a la par que destacado y victorioso jefe militar.

A la vista de la documentación histórica, y al contrario de cierta visión nostálgica y tradicionalista propagada por los escritores decimonónicos y, de modo especial por un autor como Navarro Villoslada, quien pintó al noble godo con los colores de un restaurador de España (otro más en la línea de Pelayo de Asturias y García de Navarra), el Teudemiro histórico se nos muestra como el prototipo de aristócrata ambicioso envuelto en las complicadas tramas políticas que rodearon la corte de Toledo en los últimos años del siglo VII y los primeros del VIII. De hecho, si algo parece quedar claro en torno a la figura de Teudemiro de Aurariola, la del personaje histórico, no el héroe de la leyenda, es precisamente la de encontrarnos ante una personalidad compleja, como corresponde a un tiempo histórico verdaderamente convulso como fueron sin duda las últimas décadas de la vida del reino visigodo de Toledo. En este sentido, se puede decir con propiedad que Teudemiro fue, tanto o más que cualquier otro gran personaje histórico, un hijo de su tiempo y de las circunstancias concretas de su siglo dentro de la más pura acepción orteguiana del término: unas circunstancias históricas marcadas por un reino dividido en facciones que pugnan entre sí por dominar el trono toledano y una invasión militar surgida en medio del caos político que tendría imprevisibles consecuencias para la supervivencia del reino y para el desarrollo de la historia peninsular.

Teniendo en cuenta todos los datos aquí reseñados, un acercamiento al protagonista de nuestro estudio obliga a realizar un análisis detallado y profundo de las fuentes literarias y a su escrutinio con los avances que la arqueología ha revelado en el área del sureste peninsular a lo largo de las ya casi cinco décadas transcurridas desde el clásico estudio de E. Llobregat. De hecho, y como hemos indicado ya, nos encontramos ante un personaje del que existen escuetas referencias literarias, más o menos inconexas, a veces incluso contradictorias, lo cual no significa que en su conjunto, una vez situadas en su verdadero contexto histórico, no permitan trazar un esbozo fidedigno de un capítulo importante de la historia peninsular. Y en ese sentido, la arqueología, y de modo muy concreto las investigaciones efectuadas en torno al palacio de Pla de Nadal, pueden ayudar a rellenar muchas de las lagunas que las diversas crónicas han hurtado a la posteridad. Este importante yacimiento valenciano, bien conocido gracias a la impresionante labor desarrollada en la década de los 80 por la arqueóloga Empar Juan y el arquitecto Ignacio Pastor, conserva a nuestro entender muchas de las claves del misterio que se oculta tras la figura de Teudemiro de Aurariola. Construido bajo patrones bizantinos y de los círculos áulicos toledanos, Pla de Nadal nació sin duda con la vocación de convertirse en la residencia palatina del noble godo en la que debía ser la capital del ducado de la Oróspeda o Cartaginense litoral. Las circunstancias históricas, empero, imposibilitaron que llegara a desarrollarse por completo como tal residencia palacial. Como sucedió con tantas otras cosas, la conquista musulmana

arrumbó también el sueño de Teudemiro de crear su propio reino. Obligado por efecto de la invasión a presentar batalla en algún punto próximo a Orihuela, Teudemiro pudo al menos salvar su prestigio y posición del naufragio general.

En cualquier caso, y más allá de lo que la investigación aqueológica pueda deparar en un futuro, un acercamiento imparcial y desapasionado a la figura del duque visigodo no puede llevarse a cabo sin efectuar antes una reconstrucción de los precedentes históricos que dieron lugar a la conformación de la *qūra* de Tudmīr, así como a partir del análisis crítico de las fuentes históricas que han conservado el *affaire* Teudemiro. Y en este preciso sentido, bien puede afirmarse con propiedad que la figura de Teudemiro puede explicarse como la historia de una ambición trágicamente malograda, así como un ejemplo también de la variedad de posiciones con que la nobleza goda, y con ella el resto de la población hispana, afrontó la nueva situación política originada con la invasión árabe de 711: rebelión, pacto o sumisión. Si la primera opción aparece claramente ejemplificada en la figura de un Pelayo en Asturias, al menos tras el infructuoso viaje del magnate goda a Córdoba, y también en la de algunos ilustres muladíes (‘Umar ibn Hafsun, Ibn Marwan al-Yilliqūi), la segunda, con matices diferentes en cada caso, es la que adoptaron nobles como Casio en el valle medio del Ebro o nuestro Teudemiro en Aurariola. La última opción, quizá la menos tratada por la investigación, es también la trágica suerte que el destino deparó a la mayoría de la población: servidumbre o conversión.

EL LEVANTE PENINSULAR EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VI: LA OCUPACIÓN IMPERIAL Y LA FORMACIÓN DE LA PROVINCIA BIZANTINA DE *SPANIA*

Desde la conquista bizantina hasta el reinado de Leovigildo

Hacia mediados del siglo VI tiene lugar uno de los momentos más críticos de la historia del reino visigodo de Toledo. En el año 552, aprovechando la guerra civil desatada entre Agila y Atanagildo, un ejército expedicionario bizantino desembarcó en la península y se hizo con el control de una franja costera en el sur y levante. Aunque los límites concretos de este espacio ocupado por las tropas imperiales no pueden fijarse con total seguridad, sobre todo en lo que se refiere al interior, parece haber un acuerdo generalizado en que el dominio bizantino se extendía a través de una larga banda de tierra que abarcaba desde Cádiz hasta Denia, con una prolongación al otro lado del *fretum Gaditanum* en torno a los Algarves. Como tendremos ocasión de ver, desde el punto de vista político e institucional la creación de la provincia (o eparquía según la tesis de Honigmann) bizantina de *Spania* es el precedente del futuro ducado de *Auriola*, de ahí la importancia que debemos otorgar a la presencia bizantina en el levante hispano.

El contexto en el que se enmarca la conquista bizantina tiene que ver, por un lado, con el empeño del emperador Justiniano de restaurar el Imperio hasta sus fronteras originales, así como en la propia dinámica política visigoda y, más concretamente, con la guerra civil que enfrentó a Agila con Atanagildo. Con la muerte de Teudiselo en 549 acababa un periodo de transición que ha pasado a la historia como el “intermedio ostrogodo”. La desaparición del linaje de Teodorico dejó al reino visigodo sin una estirpe de prestigio reconocido universalmente que pudiera tomar las riendas del poder como hasta la fecha había sucedido. En esta situación, la aristocracia visigoda tomó una decisión que habrían de lamentar amargamente durante décadas.

En efecto, en ausencia de un pretendiente de prestigio unánimemente reconocido, la nobleza visigoda decidió aclamar como rey a Agila (549-555). Según san Isidoro, nuestra única fuente para estos hechos, el nuevo monarca hubo de emprender una expedición militar contra Córdoba, ciudad que vivía por entonces una existencia autónoma instalada en la ficticia perduración imperial. Las circunstancias concretas que



Justiniano, Iglesia de San Vital de Rávena.

motivaron el ataque a Córdoba nos son desconocidas, ya que Isidoro no proporciona información alguna que pueda arrojar luz sobre el asunto. No sabemos si la ciudad se rebeló contra el dominio godo o, como parece más probable, fue el propio monarca quien decidiera acabar con la autonomía cordobesa e imponer sobre ella la soberanía visigoda. En cualquier caso, interesa subrayar que la campaña de Agila fue diseñada con un fuerte color anticatólico en el que no faltó incluso la ofensa sacrílega cuando las tropas visigodas profanaron el venerado sepulcro del mártir Acisclo, cuyo templo fue convertido en establo para los caballos. La reacción de los cordobeses ante la provocación goda no se hizo esperar y la expedición terminó en un completo desastre. Agila sufrió una humillante derrota frente a los cordobeses en la que perdió a su hijo y, lo que es peor, el tesoro real. El rey tuvo que huir de la ciudad sumido en completa



Dominios bizantinos en Hispania.

ignominia para buscar refugio entre los muros de Mérida. Aprovechando la rebelión cordobesa o quizá en conjunción con ella, pues el relato no es todo lo preciso que debería, tuvo lugar el intento de usurpación de Atanagildo en Sevilla. Después de la desastrosa campaña cordobesa Atanagildo contaba como grandes bazas a su favor la indudable pérdida de prestigio de Agila entre la nobleza goda y el temor de ésta a que se repitiera una situación similar a la de la Italia ostrogoda¹.

¹ Isid. Hisp. HG 44-46: *Agila rex constituitur regnans annis V. iste adversus Cordubensem urbem proelium movens dum in contemptu catholicae religionis beatissimi martyris Aciscli iniuriam inferret hostiumque ac iumentorum horrore sacrum sepulchri eius locum ut profanator pollueret, inito adversus Cordubenses cives certamine poenas dignas sanctis inferentibus meruit. nam belli praesentis ultione percussus et filium ibi cum copia exercitus interfectum amisit et thesaurum omnem cum insignibus opibus perdidit. Ipse victus cuius tertio anno Athanagildus tyrannidem regnandi cupiditate arripuit Gothi autem Agilanem apud Emeritam fide sacramenti oblita interimunt et Athanagildo se tradunt. ac miserabili metu fugatus Emeritam se recepit. adversus quem interiecto aliquanto temporis spatio Athanagildus tyrannidem regnandi cupiditate arripiens, dum exercitum eius contra se Spalim missum virtute militari prostrasset, videntes Gothi proprio se everti excidio et magis metuentes, ne Spaniam milites auxilii occasione invaderent, Agilanem Emerita interficiunt et Athanagildi se regimini tradiderunt.* (ed. Mommsen, 1894: 285s). Sobre este episodio vid. García Moreno, 1989: 100-102; Collins, 2005: 42-44.

Según el relato del Hispalense, fue el usurpador quien llamó en su ayuda a los bizantinos para apoyar la rebelión. Pero la versión de Isidoro se contradice con la que ofrece Jordanes de este mismo episodio. Según el historiador alano, en el momento en que escribía su obra, una expedición del ejército imperial se hallaba en camino hacia España con el objetivo de ayudar a Agila². El relato de Jordanes coincide con lo que sabemos de las actuaciones bizantinas en otros escenarios de la época, como el África vándala y la Italia ostrogoda, donde las tropas imperiales habrían actuado en ayuda del rey legítimo y no del usurpador Atanagildo. Teniendo en cuenta el testimonio contrario de san Isidoro, no podemos saber a ciencia cierta si la afirmación de Jordanes se corresponde efectivamente con la realidad o si se trata de una forma de justificar la intervención bizantina en España dentro de la siempre activa propaganda imperial³.

En otro lugar hemos desarrollado un intento de conciliar ambas versiones. Pensamos, dadas las contradicciones que se encuentran en el relato de Isidoro confrontado con la narración paralela hecha por Jordanes, que la ayuda bizantina debió partir en un principio en ayuda del rey legítimo Agila, tal como se ha dicho había sucedido anteriormente en África e Italia, y que, debido al dramático giro en los acontecimientos provocado por la fulminante derrota de Agila a las puertas de Córdoba, hubo un cambio de las alianzas que forzaría a los bizantinos a pactar con el rebelde. De hecho, si el primer desembarco de las tropas bizantinas se produjo en la costa sur peninsular, como parece lo más probable, el ejército bizantino se encontraría con un panorama muy diferente al esperado, con un Agila retirado a Mérida y con el rebelde Atanagildo en Sevilla, es decir, entre uno y otro ejército. Con Agila derrotado y sin tesoro real, Atanagildo tenía dos opciones: plantear batalla a los invasores o llegar a un acuerdo pacífico con ellos. Quizá por verse sin fuerza suficiente que oponer a los bizantinos o bien porque temía verse atrapado en dos frentes, Atanagildo debió optar por llegar a un acuerdo⁴.

En cualquier caso, independientemente de cómo se sucedieran los hechos y como era tradicional en la política bizantina, acostumbrada a aprovechar cualquier disensión política en los antiguos dominios de Roma para restaurar la soberanía imperial, el emperador Justiniano (527-565) decidió el envío a la península de una expedición militar al mando del general Liberio, antiguo prefecto de Arlés durante el reinado de Teodorico el Amalo, aunque debido a su avanzada edad y a que su presencia aparece

2 Iord. Get. 303: *contra quem [Agil] Atanagildus insurgens Romani regni concitat vires, ubi et Liberius patricius cum exercitu destinatur*. (ed. Mommsen, 1882: 136).

3 Sobre la ocupación bizantina y los problemas que conlleva el texto de san Isidoro vid. Collins, 2005: 42-44.

4 Barroso, 2018.



Córdoba en la Antigüedad Tardía, según F.J. Murillo.

documentada en Constantinopla en el año 553 algunos autores piensan que es difícil que éste llegara efectivamente a embarcar⁵.

Sea como fuere, la llegada del primer contingente bizantino a las costas españolas se produjo en el año 552. El desembarco tuvo lugar en la zona del *fretum Gaditanum*, desde donde era más fácil alcanzar el valle del Betis, probablemente en alguno de los puertos con que contaba la bahía de Algeciras, bien *Carteia* (San Roque) o bien como parece más probable en *Iulia Trasducta* (Algeciras). La expedición había partido casi con seguridad desde *Septem* (Ceuta), ciudad que había caído en manos bizantinas tras una desastrosa campaña dirigida por Teudis⁶.

La guerra civil entre los godos se prolongó por tres largos años (552-555) durante los cuales Agila parece haber resistido el empuje de Atanagildo e incluso lo habría man-

5 La petición se realizaría en torno a los años 550-551, que es cuando Jordanes escribe su crónica: Collins, 2005: 44. Aunque hay un margen temporal de cerca de un año que permitiría a Liberio comandar la expedición: vid. Vallejo Girvés, 2012: 141-147. Sobre Liberio: Goubert, 1944: 7-11 y 1945: 127-129.

6 Isid. HG 42: *Post tam felix successum victoriae trans fretum inconsulte Gothi gesserunt. denique dum adversum milites, qui Septem oppidum pulsus Gothis invaderant, oceani freta transissent eundemque castrum magna vi certaminis expugnarent, adveniente die dominico deposuerunt arma, ne diem sacrum proelio funestarent. hac igitur occasione reperta milites repentino incursu adgressum exercitum mari undique terraque conclusum adeo prostraverunt, ut ne unus quidem superesset, qui tantae cladis excidium praeteriret. Nec mora praevenit mors debita principem.* (ed. Mommsen, 1894: 284).

tenido aislado en Sevilla. Vallejo Girvés cree que esto prueba que las tropas imperiales habrían venido en auxilio del usurpador, pero a nuestro juicio parece más verosímil todo lo contrario. Teniendo en cuenta el testimonio de Jordanes y el *modus operandi* del emperador en los conflictos vándalo y ostrogodo, parece más probable que fuera precisamente la presencia de tropas griegas lo que explique la parálisis de Atanagildo en *Hispalis*.

Como se ha dicho, la retirada de Agila a Mérida después del desastre de su campaña cordobesa explicaría el cambio de estrategia de sus aliados bizantinos. Debió ser en este momento cuando se efectuara el pacto entre el rebelde y las autoridades imperiales. Este primer pacto suponía un radical cambio de alianzas que acababa con las ya de por sí escasas opciones que tenía Agila para mantenerse en el poder. Eso explicaría por qué Atanagildo se mantuvo en Sevilla después del descalabro de Agila ante los muros de Córdoba y cuando las tropas imperiales ya habían desembarcado. Lo lógico es que, en esta situación, el rebelde marchara directamente contra el derrotado y desmoralizado ejército de Agila. Asimismo explicaría por qué Agila aún tuvo fuerza suficiente como para marchar desde Mérida a Sevilla para hacer frente a la sublevación de Atanagildo. Ese movimiento sería impensable si no hubiera dado por descontado el apoyo del imperio. Fue sin duda el inesperado cambio de alianzas lo que privó a Agila del ansiado apoyo militar bizantino. Con el cambio de panorama y visto el peligro de que se repitiera la situación que se había vivido antes en Italia y el África vándala, la nobleza visigoda decidió asesinar al rey y cerrar filas con el usurpador. Es posible que en ese momento *Hispalis* y *Corduba* quedaran bajo el control bizantino, quizá como resultado de un primer pacto, pues sabemos que años después Atanagildo tuvo que conquistar de nuevo *Hispalis* y hacia 572 Leovigildo hizo lo mismo con *Corduba*⁷.

En la primavera de 555, con la rendición de la guarnición de *Campsá*, último reducto de la resistencia ostrogoda, se ponía término a la guerra de Italia. Aproximadamente por esas mismas fechas, en marzo de ese mismo año, tiene lugar el asesinato de Agila en Mérida y Atanagildo es reconocido como rey por toda la nobleza visigoda. Evidentemente los nobles godos estaban alarmados ante el cariz que tomaban los acontecimientos. Y es que, finalizada con éxito la guerra en Italia, el emperador podía

7 C.C. ad a. 568. *Hic Athanagildus Hispalim civitatem Hispaniae provinciae Baeticae sitam bello impetitam suam fecit, Cordubam vero frequenti incursione admodum laesit.* (ed. Mommsen, 1894: 223). Iohan. Bicl. Chron. a. 572.2: *Leovegildus rex Cordubam civitatem diu Gothis rebellem nocte occupat et caesis hostibus propriam facit multasque urbes et castella interfecta rusticorum multitudo in Gothorum dominium revocat* (ed. Mommsen, 1894: 213). En general, para todo el tema de la ocupación bizantina nos remitimos los estudios de Goubert, 1944; 1945 y 1946; Sanz, 1985; Presedo, 2003 y, sobre todo, Vallejo Girvés, 1993 y 2012 (especialmente 147-163). El estudio más completo de la presencia bizantina en España lo debemos a Vizcaino, 2007.

disponer de más tropas y recursos para una nueva campaña en Hispania y culminar con éxito una nueva fase de su proyectada *renovatio imperii*. Fue entonces cuando debió producirse un segundo desembarco griego en Cartagena, esta vez desde Cartago y las bases bizantinas en las Baleares. Desde Cartagena las tropas imperiales avanzaron hacia la costa de Almería y Málaga, quizá apoyadas por nuevos desembarcos en la zona, para enlazar con la cabeza de puente que habían consolidado anteriormente en el área del Estrecho. Eso al menos parece desprenderse del testimonio de Gregorio de Tours y del mapa de la expansión bizantina en tiempos posteriores a Atanagildo⁸. En el mismo sentido se explicaría la salida de la familia de Leandro de Cartagena, cuya oposición a la política imperial en relación con el problema de los *Tria Capitula* era bien notoria⁹.

Finalizada la guerra civil debió procederse a firmar un segundo tratado entre Atanagildo y las autoridades imperiales para fijar el *statu quo* de la ocupación bizantina. Los *pacta* suscritos por Atanagildo y las autoridades de Constantinopla consolidaron el dominio imperial sobre una amplia zona costera que iba desde Denia hasta *Ossonoba* que incluía una serie de ciudades y plazas fuertes, algunas de ellas, como *Carthago Nova*, *Ilici* (Elche), *Malaca* o *Iulia Trasducta*, de un considerable valor estratégico-militar por tratarse de importantes puertos costeros que permitían una excelente comunicación con las posiciones imperiales en la Mauritania II o Italia. Por el interior la dominación bizantina se extendía hasta *Sagontia* (Gigónza) y *Asidona* (Medina Sidonia) en el oeste, y Astigi (Écija), *Egabro* (Cabra), *Mentesa* (La Guardia), *Iliberris* (Granada), *Acci* (Guadix) y *Basti* (Baza) en el centro, en la zona que las fuentes denominan Bastetania. Por la parte oriental los territorios bizantinos incluían una franja que llegaba aproximadamente hasta *Begastri* (Cehegín) en las estribaciones de la sierra de Segura. Algo más al interior y al norte se hallaba la región de la Oróspeda, de la que luego tendremos ocasión de hablar, que si bien no fue conquistada por los imperiales se mantuvo fuera del dominio visigodo hasta su conquista por Leovigildo.

En 565 murió en Constantinopla el emperador Justiniano. A su muerte le sucedió en el trono imperial su sobrino Justino II (565-578). Es posible que aprovechando esa circunstancia Atanagildo comenzara sus expediciones militares contra los bizantinos, aunque no tenemos constancia explícita en las fuentes literarias excepto la referida mención de Gregorio de Tours acerca de las numerosas campañas realizadas por Atanagildo contra las ciudades pérfidamente ocupadas por los griegos y la alusión de Isidoro a la incapacidad del visigodo de expulsarlos del reino¹⁰. Lo que sí es seguro

8 Greg. Tur. Hist. IV 8; Ps. Fredeg. II 48.

9 Vallejo Girvés, 2012: 185s.

10 Greg. Tur. Hist. IV 8: *Regnante vero Agilane apud Hispaniam, eum populum gravissimo dominationis suae iugo adterret, exercitus imperatoris. Hispanias est ingressus et civitates aliquas pervasit. Interfecto*



Justino II (565-578). Sólido.

es que en 568 Atanagildo realizó una ambiciosa ofensiva sobre el valle del Guadalquivir, atacando Sevilla, ciudad que logró recuperar de nuevo para los visigodos, y la rebelde Córdoba, a la que sin embargo no pudo someter¹¹. La campaña contra las ciudades béticas se habría realizado ante el temor a que los imperiales extendieran su dominación a toda Hispania. Sin embargo, y pese a algunos éxitos parciales y todos los esfuerzos desplegados, Atanagildo se mostró incapaz de rechazar a los invasores¹².

Por otro lado, la ruptura del tratado por parte de Atanagildo sugiere de

nuevo que los bizantinos habían llegado a la península en apoyo de Agila y no de Atanagildo. De otro modo, en ausencia de un *casus belli*, la actuación del monarca godo se produciría en un contexto de falta de legitimidad que podría lastrar gravemente sus expectativas de éxito, ya que la ruptura unilateral de un pacto sería un factor importante de cara a la guerra de propaganda que acompañaba a todo conflicto bélico. Esa legitimidad no se discutiría, sin embargo, si los pactos se habían realizado bajo la presión de las armas. Tampoco sería fácil de justificar por qué Atanagildo se dirigió contra un enemigo tan formidable como era el imperio cuando en la península había otros adversarios teóricamente menos poderosos que no obstante constituían una grave amenaza para el reino. Como veremos a continuación, Leovigildo, con una mejor visión estratégica del problema, planteó su actuación política bajo unas premisas algo diferentes.

autem Agilane, Athanagildus regnum eius accepit. Qui multa bella contra ipsum exercitum postea egit et eos plerumque devicit, civitatisque, quas male pervaserant, ex parte auferens de potestate eorum. (ed. Krusch – Levison, 1951: 140). Fred. Chron. III 47-48: *Agylanem in Spanias a regnantem, cum esset iniquos suis, exercitus imperiae Spanias ingreditur. Aggyla interfecitur. Atthanaghildus succedit in a regnum, qui ab Spanias exercitum imperii expulit* (ed. Krusch, 1888: 106). Isid. Hisp. HG 47: *quos postea submovere a finibus regni molitus non potuit.* (ed. Mommsen, 1894: 286).

¹¹ Vid. supra n. 7.

¹² Isid. Hisp. HG 47: *Aera DXCII, anno imperii Iustiniani XXVIII occiso Agilane Athanagildus regnum quod invaderat tenuit annis XIII. hic cum iam dudum sumpta tyrannide Agilanem regno privare conaretur, militum sibi auxilia ab imperatore Iustiniano poposcerat, quos postea submovere a finibus regni molitus non potuit. adversus quos huc usque 'conflictum est': frequentibus antea proeliis caesi, nunc vero multis casibus fracti atque finiti. decessit autem Athanagildus Toletu propria morte vacante regno mensibus V.* (ed. Mommsen, 1894: 286).

Como se ha visto, a pesar de las campañas militares dirigidas por Atanagildo para recuperar los territorios conquistados por los griegos, la situación que hemos descrito se mantuvo sin grandes alteraciones hasta el reinado de Leovigildo. Atanagildo falleció de muerte natural en Toledo en el año 567. El rey había fallecido sin hijos varones. Sus dos hijas, Brunegilda y Galsuinda, habían casado con los reyes francos Sigeberto I de Austrasia y Chilperico I de Neustria quizá con la esperanza de obtener un heredero varón, algo que finalmente no ocurriría, no al menos en vida del monarca. Así, pues, tras la muerte del rey sin un sucesor claro comenzó un periodo de interregno de cinco meses en el que debieron sucederse las conversaciones entre las diversas facciones de la nobleza para encontrar lo que hoy llamaríamos un candidato de consenso. No se olvide que Atanagildo había accedido al trono en unas circunstancias excepcionales, en medio de un enfrentamiento entre facciones nobiliarias y con una invasión extranjera en ciernes. En cualquier caso, el acuerdo final encumbró a Liuva, probablemente *dux* de la Narbonense, quien poco después asoció al trono a su hermano Leovigildo, el más grande de los reyes visigodos¹³. Afortunadamente para los godos el vacío de poder no pudo ser aprovechado por las autoridades imperiales.

En efecto, el imperio, desangrado económicamente por las costosas guerras que había sostenido en Italia y África, no logró recuperar la antigua provincia romana de Hispania, pero a cambio pudo consolidar su dominio sobre una amplia línea costera que se extendía desde un punto cercano a Denia hasta más allá del Estrecho. Se trataba además de un territorio muy bien comunicado por vía marítima con los principales puertos africanos bajo control bizantino (*Septem* y, sobre todo, Cartago), circunstancia ésta que suponía una amenaza latente para la supervivencia del reino visigodo.

Leovigildo y la contraofensiva visigoda

La subida al solio real de Leovigildo (572-586) marca un punto de inflexión en la historia del reino visigodo. Es cierto que fechas recientes algunos autores, como R. Collins, han relativizado el dinamismo de este monarca, atribuyendo una cierta distorsión al hecho de que gracias a la obra de Juan de Biclaro contamos para su reinado con un catálogo puntual de sus hechos que no se da para anteriores reyes¹⁴. No obstante, con ser cierto el juicio del historiador británico, la importancia que le otorgan en su

13 Isid. Hisp. HG 47-48: *decessit autem Athanagildus Toletu propria morte vacante regno mensibus V. Aera DCV, anno II imperii Iustini minoris post Athanagildum Livva Narbonae Gothis praeficitur regnans annis tribus. qui secundo anno postquam adeptus est principatum, Leovigildum fratrem 'non solum successorem, sed et participem' regni sibi constituit Spaniaeque administrationi praefecit, ipse Galliae regno contentus. sicque regnum duos capuit, dum nulla potestas patiens consortis sit. huic autem unus tantum annus in ordine temporum reputatur, reliqui Leovigildo fratri adnumerantur.* (ed. Mommsen, 1894: 286s).

14 Collins, 2005: 49.

obra tanto el Biclarense como Isidoro de Sevilla sugiere que su reinado fue un periodo especialmente destacado en la formación del reino visigodo de Toledo. Entre otros aspectos, esto es evidente en la *praxis* política desarrollada por el monarca en orden a conseguir el reconocimiento de la plena soberanía de Toledo frente a Constantino-pla, aspecto éste señalado con especial énfasis por san Isidoro (HG 51) y reconocido prácticamente por todos los investigadores modernos.

Pero, junto a las nuevas directrices políticas emanadas de la corte visigoda, el reinado de Leovigildo supuso también el desarrollo de una política expansionista dirigida a la unificación de toda Hispania bajo una única soberanía. Dentro de este contexto transformación del *regnum Gothorum* en una entidad política con unos límites territoriales bien definidos coincidentes con los de la antigua provincia romana deben enmarcarse una serie de campañas militares efectuadas por este monarca contra los diversos pueblos que poblaban la península (cántabros, ruccones, *sappi*, *rustici* de la Oróspeda, etc.) y que, aprovechando la disolución de la administración romana, se había sustraído a la dominación goda para vivir de forma autónoma o, como en el caso de los suevos en la *Gallaecia*, para erigir un estado independiente. Leovigildo prefirió ocuparse de este problema antes de lanzarse a una campaña contra los bizantinos.

Por lógica esta doble política de consolidación monárquica y restablecimiento de las fronteras del reino había de chocar con los intereses del imperio que debió ver como una amenaza los movimientos de su rival. Sin embargo, el contexto político jugaba a favor de Leovigildo. El reinado de Justino II (565-578), en efecto, se caracteriza por ser un periodo convulso en la historia bizantina no sólo por sus iniciales enfrentamientos con los persas, sino porque coincide también con la irrupción de los longobardos en Italia y con el deterioro de la situación en el norte de África. Así, la crónica de Juan de Biclaro relata que entre 569-571 se produjeron graves disturbios en el África bizantina protagonizadas por rebeldes mauritanos. En efecto, para esas fechas conocemos la muerte de un prefecto y dos *magistri militum* a manos de los *mauri*. La situación de inestabilidad provocó en el gobierno imperial una desatención de las posesiones occidentales, circunstancia que fue aprovechada por Leovigildo para iniciar una ambiciosa ofensiva contra los dominios bizantinos y contra las zonas rebeldes al poder visigodo que aún quedaban en la Bética¹⁵.

Por fortuna, el desarrollo y cronología de estas campañas militares nos es bien conocido gracias al testimonio de la crónica de Juan de Biclaro y a la obra histórica de

15 Iohan. Bicl. Chron. 569.2: *Theodorus, praefectus Africae a Mauris interfectus est*. 570. 1: *Teocthistus, magister militum provinciae Africanae, a Mauris bello superatus interiit*. 571. 2: *Amabilis magister militiae Africae a Mauris occiditur*. (ed. Mommsen, 1894: 212). Vid. Vallejo Girvés, 2012: 206.



Campanías de Leovigildo en la Bética.

Isidoro de Sevilla. No así los pormenores de las mismas, si bien es posible una reconstrucción aproximada a través del cotejo de las fuentes y los datos arqueológicos.

A grandes rasgos la estrategia del monarca visigodo parece haberse proyectado siguiendo tres líneas de actuación. El propósito inicial de Leovigildo parece haber sido frenar la expansión bizantina en el sur encerrando a las tropas imperiales en la línea de costa, más allá de las cordilleras litorales. Una vez conseguido esto, Leovigildo procedería a deshacerse de posibles enemigos internos que pudieran obstaculizar un enfrentamiento contra el imperio. Por último, una vez asentado su poder sobre bases firmes, pasaría a la ofensiva final contra los bizantinos.

El relato pormenorizado de las campañas de Leovigildo bosquejado por la crónica de Juan de Biclaro permite una reconstrucción aproximada de los hechos. El Biclarensis señala entre las actuaciones más destacadas del rey visigodo una expedición en 570-571 sobre las posiciones bizantinas en Bastetania, el área malacitana y el Estrecho, donde pudo hacerse con la ciudad fuerte de *Asidona* gracias a la traición de un tal

Fromidanco, probablemente un germano al servicio de los bizantinos¹⁶. La presencia bizantina parece haber quedado reflejada en algunos de los hallazgos arqueológicos de la zona, como la necrópolis de Sanlucarejo (Cádiz) o El Tesorillo (Teba, Málaga). En cualquier caso, de la zona del Estrecho proceden algunos elementos de adorno personal de tipo bizantino que si bien a veces es posible explicar como parte de la actividad comercial que afectó a todo el área mediterránea, es posible también que en ocasiones respondan a una efectiva presencia bizantina en la zona¹⁷.

En contra de lo defendido por la mayoría de los investigadores, L. García Moreno considera poco probable que el rey conquistara ciudades en el área bastetana porque el Biclarense no lo menciona de forma explícita, como sí sucede en cambio con *Asidona*. Pero a nuestro juicio resulta poco verosímil un dominio efectivo de la región sin un control de los núcleos urbanos y el hecho de que no vuelva a realizar ninguna incursión por la zona parece descartar esta opción. Nótese que el Biclarense afirma que “*devastó*” los lugares de Bastetania, locución que bien puede interpretarse en el sentido de conquistar sus centros urbanos y todo el territorio bastetano. Por otro lado, la interpretación que García Moreno hace de los límites de la Oróspeda –que incluyen desde *Oreto* (Granátula de Calatrava) hasta *Biatia* (Baeza) y *Bastia* (Baza)– para justificar su postura nos parece totalmente desacertada por abusivos y porque implicaría que el monarca habría realizado su campaña sobre la Bastetania de 570 dejando en su retaguardia la mayor parte de los núcleos urbanos, que habrían sido objeto de otra expedición nada menos que siete años después¹⁸.

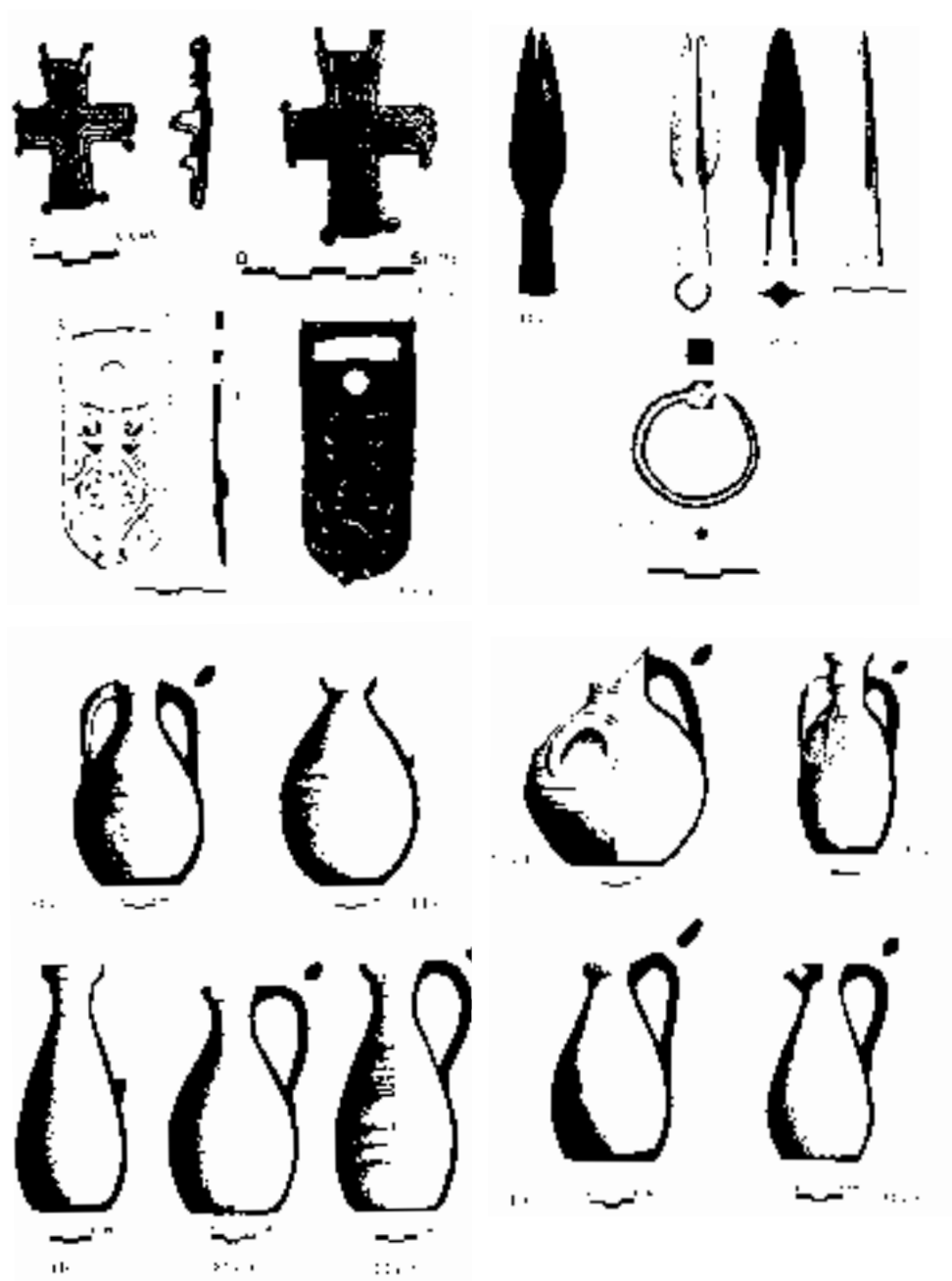
A nuestro juicio, la interpretación más verosímil es que Leovigildo consiguiera hacerse con el control de las principales ciudades de la zona situada en la hoya de Baza hasta el norte de Málaga (*Acci*, *Bastia*, *Iliberris*, *Biatia* y *Mentesa*) formando una nueva provincia o ducado militar a la que nombraría Bastetania, cuya función no sería otra que presionar sobre las posesiones bizantinas en el área de Málaga. En este sentido, compartimos el juicio hecho por Vizcaíno a propósito de los territorios de frontera entre el dominio bizantino y el visigodo porque define bien la situación de la Oróspeda y su relación con el nacimiento del ducado de *Aurariola*:

“En esa indefinición fronteriza, hemos de considerar la existencia de un amplio espacio vacío, una especie de ‘tierra de nadie’ o ‘tierra de todos,’ donde radicarían ciudades como Corduba. Con ello, nos encontra-

16 Iohan. Bicl. Chron. 570. 2: *Leovegildus rex loca Bastetaniae et Malacitanae urbis repulsis militibus vastat et victor solio reddit*; 571. 3: *Leovegildus rex Asidonam fortissimam civitatem prodicione cuiusdam Framidanei nocte occupat et militibus interfectis memoratam urbem ad Gothorum revocat iura*. (ed. Mommsen, 1894: 212). García Moreno, 2008a: 46-52.

17 Pérez de Barradas, 1933; Mora-Figueroa, 1981; Serrano et al. 1985; Presedo, 1982; Ripoll, 1988.

18 Ibid. 47 n. 86 y 79s. . Sobre el tema de los límites de la Oróspeda volveremos más adelante.



Necrópolis de Sanlucarejo (Cádiz). elementos de adorno personal y ajuares según L. Mora Figueroa.



Territorios y posesiones bizantinas con la ubicación de la Bastetania.

ríamos, guardando las distancias, con un modelo semejante al que se registra en época romana con los estados tapón o estados clientes. En nuestro caso, parece ser que dichos territorios pudieron englobarse bajo la denominación de provincia, término que Juan de Biclare adjudica a la Oróspeda (Chron. 577, 2) con el sentido de capacidad administrativa independiente. Quizás ocurra lo mismo con la cita del Cosmógrafo de Rávena (Rav. Cosmogr. IV, 42) acerca de la 'provincia de Aurariola' en una referencia procedente del siglo VII, planteándose incluso la posibilidad de que ambas sean incluso el mismo territorio, habida cuenta de los problemas toponímicos del Cosmógrafo¹⁹.

En efecto, los corónimos que encontramos en el Biclarense en relación casi siempre con expediciones militares sobre pueblos rebeldes (Bastetania, Oróspeda, Cantabria, etc.) parecen corresponderse con las distintas marcas militares creadas por el estado visigodo con fines militares. Esta forma de actuar se aprecia en otras actuaciones siempre (o casi siempre: la excepción es la Celtiberia) en relación con escenarios de frontera. Así, a través de diversas fuentes, tenemos documentado el establecimiento

¹⁹ Vizcaino, 2007: 121.



Epígrafe de Natívola, Alhambra de Granada.

de una provincia de Cantabria/Autrigonia en relación con el problema vascón o la creación de la provincia de *Asturia* en relación con el dominio del noroeste peninsular. Leovigildo debió crear también una marca en el área del Estrecho, como tendremos ocasión de comentar unas líneas más abajo²⁰.

Precisamente en relación con el ducado o marca de Bastetania debemos llamar la atención sobre una inscripción relativa a una doble consagración de templos en el territorio de *Acci* (Guadix) encontrada en la Alhambra de Granada. El epígrafe menciona la consagración de tres edificios religiosos que dos obispos accitanos Lillilo (quien firma las actas del III concilio de Toledo en 589) y Paulo habrían realizado en honor a San Esteban protomártir, San Juan Bautista y a San Vicente mártir. A tenor de las dedicatorias parece probable que el conjunto estuviera compuesto por dos iglesias

20 García Antón, 1985. La excepción parece ser la provincia *Celtiberia uel Carpetana*, cuya breve existencia tal vez se explique en parte por la ausencia de esa finalidad militar una vez sometida la Oróspeda y en parte también por el perjuicio que ocasionaba a la primacía de Toledo: Barroso, 2018.

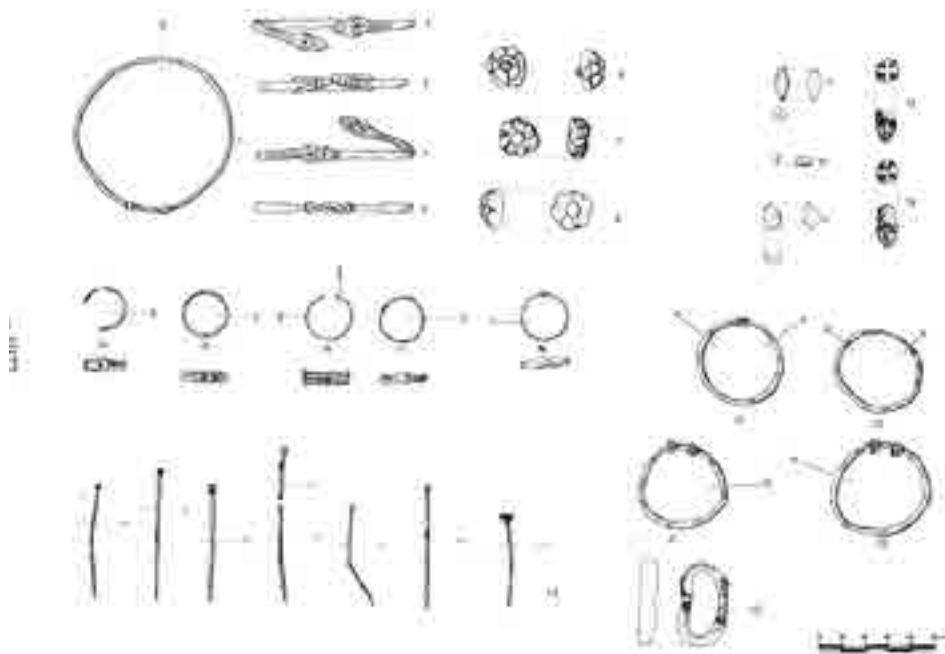
y un baptisterio. La fecha de las consagraciones corresponden en el primer caso al “día (*vacat*) año (*vacat*) de nuestro Señor el glorioso Witerico rey, era DCX(L)V (a. 607)” y en el segundo al día “XI de las *kalendas* de febrero (día 22 de enero), año VIII del glorioso señor Recaredo, rey, era DCXXXII (a. 594). Según se desprende del epígrafe el conjunto se construyó a expensas del noble visigodo (*inluster*) Gu(n)diliuva, al que se le suele identificar como el *dux* o jefe militar de la región. Aunque hay diversas interpretaciones sobre la localización del lugar de Nativola, parece claro que el conjunto fue concebido como una especie de grupo episcopal en miniatura para servir a un culto público en algún lugar de la diócesis accitana, seguramente en *Acci Vetus*²¹.

Puede resultar interesante señalar que la cronología del epígrafe y la onomástica del comitente podrían indicar una relación de parentesco del noble con la dinastía instaurada por Liuva-Leovigildo, así como con el futuro rey Gundemaro (610-612). La sospecha de esa relación se acentúa por el hecho de que la inscripción menciona que el conjunto de *Nativola* se elevó “a la gloria de la Santísima Trinidad”, circunstancia ésta que ya hizo suponer a A. Canto que el *uir inlustris* godó habría sido uno de los *seniores* que abjuraron del arrianismo con ocasión del III concilio de Toledo²². De ser cierta esa relación de parentesco con Recaredo y Gundemaro, arrojaría alguna luz acerca de por qué Gundemaro fue elegido rey tras la muerte de Witerico. Recuérdese que el reinado de Gundemaro se caracterizó por marcar un cambio de rumbo político con respecto a la actitud rupturista de Witerico y una vuelta a los principios de colaboración con el elemento romano auspiciados por Recaredo (*vid. infra*). En cualquier caso, la presencia de este noble Gu(n)diliuva en *Acci* demuestra que el control de la zona en el reinado de Recaredo era ya un hecho consolidado, sirviendo de prueba de que las campañas de Leovigildo habían supuesto la conquista del territorio de la Bastetania y sus ciudades.

Más difícil resulta valorar el papel de algunos yacimientos de la zona malagueño-granadina que se han puesto en relación con la ocupación bizantina. Así algunos autores han querido ver en algunas necrópolis de la zona como las granadinas del Cortijo del Chopo (Colomera) y Las Delicias (Ventas de Zafarraya) o la malagueña de Villanueva

21 ICERV 303=CILA IV, 38= CIL II²/ 5, 652. Sobre este epígrafe vid. Fita, 1892; García Moreno, 1974a: 53, n° 70; Canto, 1995 y Sánchez et al. 2015: 241-245. Canto (art. cit.) propone *Ilberis*, pero eso resulta imposible tratándose de dos consagraciones realizadas por dos obispos de otra diócesis e incluso de otra provincia eclesiástica y en dos momentos diferentes. Por idéntica razón menos probable aún es la hipótesis de G. Tejerizo (2012) de ubicarla en Nigüelas, al sur de Granada. Nuestra propuesta (Sánchez et al. 2015) se basa en los siguientes argumentos: 1) el lugar debía pertenecer a la diócesis accitana; 2) el topónimo *Natiuola* se refiere efectivamente al nombre *natiuus*, tal como propuso A. Canto; 3) El topónimo se referiría a *Acci Vetus*, es decir, la población indígena del territorio de Acci; 4) la alusión a *tria tabernacula* y las advocaciones del conjunto sugieren la imitación de un grupo episcopal en un espacio de carácter urbano o similar.

22 Canto, 1995: 344s.



Necrópolis del Cortijo del Chopo, Colomera, Granada. Elementos de adorno personal según C. Perez Torres, M. Ramos Lizana e I. Toro Moy Ano

del Rosario II (Antequera) un claro testimonio de la presencia bizantina en este área²³. No obstante, el valor de estos testimonios arqueológicos como prueba de la presencia militar bizantina es muy relativo, ya que no sólo no hay nada indicativo de naturaleza militar en los ajuares, sino que en la mayoría de los casos se trata de necrópolis de cronología anterior bajoimperial o ligeramente posterior, correspondiendo ya al dominio visigodo²⁴.

El aislamiento en que quedó sumida la ciudad de Málaga con respecto al resto de las posesiones bizantinas –con las que estaría comunicada únicamente por vía marítima después de los territorios del interior– debió influir en la pérdida de importancia militar de la Bastetania, lo que puede explicar su desaparición y plena integración en la Bética y Carthaginensis, ya en el siglo VII. Algo similar ocurriría también con el ducado gaditano. Es importante subrayar de nuevo este aspecto porque, con el dominio de la Bastetania, Leovigildo había conseguido también el control de la importante vía terrestre que, por el interior, comunicaba la zona del Estrecho con los dominios

23 Luque, 1979; Ramos – Lizana – Toro, 1990; Ramos – Toro – Pérez, 1990; Pérez – Toro – Raya, 1985; Pérez et al. 1987.

24 Véase un análisis del problema en Vizcaino, 2007: 94-110.

orientales bizantinos. En la práctica esto suponía el aislamiento de las posesiones occidentales con respecto a la que debía ser la capital de la *Spania* bizantina. En adelante las comunicaciones con Cartagena sólo podrían realizarse por vía marítima.

Por otro lado, la victoriosa campaña sobre *Asidona* (Medina Sidonia) abría las puertas a futuras actuaciones en el Estrecho. Al igual que pensamos para la Bastetania, el territorio del Estrecho parece haber quedado bajo la autoridad de un *dux* o al menos eso se desprende de una inscripción funeraria hallada en Villamartín (Cádiz), fechada en 578, donde se menciona a un tal *Zerezindo dux*, que por el nombre parece haber sido la autoridad visigoda encargada del distrito gaditano²⁵.

Para completar su actuación sobre tierras béticas, la acción sobre *Asidona* fue completada además con una nueva expedición militar sobre Córdoba (a. 572), ciudad que, ayuna de socorro imperial, terminó entregándose a los godos. La conquista de *Cor-duba* supuso un notable éxito para Leovigildo no sólo en términos militares, sino lo que es más importante aún, en el plano económico y sobre todo en cuanto a prestigio personal y militar, ya que le permitió recuperar el tesoro real visigodo que los cordobeses habían arrebatado a Agila. La campaña se completó con la sumisión de la nobleza de la región encastillada en sus posesiones rústicas, nobleza que contaba con el apoyo militar de sus clientelas²⁶.

Es posible que las operaciones en el sur fueran un problema heredado de la situación anterior, que se venía arrastrando a partir de la conquista de Sevilla realizada algunos años antes por Atanagildo y no como una iniciativa del propio Leovigildo. Por la forma como se desarrolló en ocasiones parecidas (p.e. durante la rebelión de Hermenegildo) cuesta pensar que el monarca se hubiera atrevido a iniciar una ofensiva contra un enemigo tan poderoso sin tener antes bien asegurada su retaguardia. Posiblemente la amenaza de un ataque bizantino sobre Sevilla, con Córdoba en la retaguardia, obligara a Leovigildo a actuar con presteza. En cualquier caso, caben pocas dudas de que Leovigildo planteó su estrategia inicial con el propósito de frenar cualquier posible intento de expansión imperial por la Bética, sobre todo a través del valle del Betis, hacia *Hispalis* y *Corduba*.

25 ICERV 153 (=IHC 91). Vives, 1969: 153; Vallejo Girvés, 1993: 155; Id. 2012: 217. Desgraciadamente la inscripción se encuentra en paradero desconocido, aunque en el siglo XVII la pudo leer Rodrigo Caro.

26 Iohan. Bicl. Chron. 584.3: *Leovegildus rex Cordubam civitatem diu Gothis rebellem nocte occupat et caesis hostibus propriam facit multasque urbes et castella interfecta rusticorum multitudine in Gothorum dominium revocat.* (ed. Mommsen, 1894: 213). Era la segunda vez que conquistaba la ciudad (vid. supra n. 7), de ahí que acuñara monedas con la leyenda *Cordoba bis optinuit* (Miles, 1952: 106 y 190s n° 30). Collins (2005: 49) supone que se trata de rebeliones campesinas, comparando este pasaje con el de los *rustici* de la Oróspeda, pero esto nos parece poco probable (vid. infra). Para una correcta interpretación de este pasaje vid. García Moreno, 2008a: 50s.

Conseguido este primer objetivo y estabilizado el frente meridional, Leovigildo comenzó a asentar su posición interna realizando una serie de campañas militares contra los poderes autónomos que se enseñoreaban de la península. En 573 efectúa una expedición en el noroeste contra los *sappi* de Sabaria (Sanabria). Un año después lo vemos sometiendo a los cántabros. A esta expedición siguió una nueva campaña militar en los montes Aregenses (actual sierra de la Cabrera, al sur del Bierzo) realizada en 575 con la que completaba el cerco contra el reino suevo. Al año siguiente Leovigildo dirigió su ejército contra los mismos suevos a quienes logró someter. A partir de este momento el monarca suevo quedó ligado mediante vasallaje a Leovigildo y su reino subordinado políticamente a Toledo²⁷.

Definitivamente pacificado el reino, por fin podía Leovigildo dirigir su mirada hacia el peligro bizantino sin temor a verse comprometido en su retaguardia. En 577 el rey efectuó una campaña en tierras de la Oróspeda devastando sus ciudades y castillos. Nuestro cronista afirma que poco después de esta campaña el monarca concluye con la rebelión de unos *rustici*, sometiendo toda la provincia a los godos. No está claro a qué se refiere el Biclarense con este último párrafo. Algunos autores lo interpretan como referido a una zona bajo dominio bizantino sin un liderazgo claro, mientras que otros prefieren ver en ellos campesinos rebeldes al estilo de los bagaudas del Bajo Imperio²⁸.

No obstante, y aunque la redacción presenta matices ligeramente diferentes, el paralelismo con lo visto ya en relación a la toma de Córdoba del año 572 sugiere más bien que se trata de una campaña similar contra la nobleza rural instalada en sus villas fortificadas. Es cierto que Juan de Biclario no alude aquí a ningún tipo de liderazgo local, al estilo de la situación que describe para Cantabria, cuyos líderes son tachados de *peruasores* (usurpadores), o para los montes Aregenses, donde el término empleado aquí es el de *loci senior* (jefe de una comunidad local), pero el paralelo citado con lo ocurrido tras la conquista de Córdoba y la idéntica terminología empleada en uno y otro caso sugieren una misma explicación del fenómeno. Es de suponer, además, que la Oróspeda se encontraba en un estadio de autonomía política con respecto al reino visigodo, una especie de limbo entre la presión ejercida por la corte de Toledo y la influencia cada vez más intensa bizantina, de ahí la mención que se hace a la condición de “rebeldes” que se hace de estos *rustici*²⁹.

27 Iohan. Bicl. Chron. 569-576 (ed. Mommsen, 1894: 212-215). Una discusión sobre la geografía de las campañas en el noroeste puede verse en nuestro estudio: Barroso – Morín – Sánchez, 2015: 47-70.

28 Collins, 2005: 51s.

29 Iohan. Bicl. Chron. 577.2: *Leovegildus Rex Orosipedam ingreditur et civitates atque castella eiusdem provinciae occupat et suam provinciam facit. et non multo post inibi rustici rebellantes a Gothis opprimuntur et post haec integra a Gothis possidetur Orosipeda.* (ed. Mommsen, 1894: 215). García Moreno (2008: 80 y n. 189) hace verdaderos malabarismos para conciliar esta interpretación en clave social y la lectura que

Una cuestión aparte es el problema planteado a propósito de la localización de la Oróspeda. Aunque luego le dedicaremos un apartado específico a esta cuestión, por ahora nos limitaremos a decir que la mayoría de los autores suele fijar la localización de esta provincia en la región suroriental de la península, un territorio que abarcaría el cuadrante SE peninsular, en una línea que iría desde Valencia hasta el sur del territorio de Valeria (Cuenca) y de allí hasta *Begastri* (Cehegín, Murcia); es decir, el interior de la actual provincia de Valencia (tierras de Utiel y Requena) y las tierras situadas al norte de la Sierra de Segura en las provincias de Albacete y Murcia³⁰.

Hasta la conquista visigoda la región se habría mantenido en una situación de independencia de facto tanto con respecto a Toledo como a Cartagena, en un estadio de indefinición fronteriza. Evidentemente la sumisión de la región de la Oróspeda por parte de Leovigildo suponía una clara amenaza para las posesiones bizantinas en el levante. Conquistada la provincia de Oróspeda, en adelante el dominio bizantino quedaría reducido al área costera levantina en una línea que iría desde *Malaca* hasta *Eliocroca* (Lorca), por el sur de las sierras Nevada y de los Filabres y al este de la sierra de Los Vélez, y desde Lorca hasta Elda y Denia. Aparte se encontrarían las islas Baleares, que constituían una importante base naval para la armada bizantina fondeada en Cartago.

En este momento también debió reforzarse la presencia visigoda en Valencia, ciudad que amenazaba el norte de los dominios bizantinos y que a partir de entonces se convertirá en el principal núcleo militar visigodo en la zona levantina. La revalorización de Valencia como principal centro político-militar en la estrategia visigoda después de la conquista de la Oróspeda es una decisión que, como tendremos ocasión de ver después, tendrá importantes consecuencias de cara a la configuración del futuro ducado de Aurariola³¹. Asimismo, a este momento de fuerte presencia militar visigoda en Valencia correspondería la creación de un obispado arriano en la ciudad³².

Por otro lado, y al mismo tiempo que aplastaba militarmente a todos los enemigos del reino, Leovigildo no descuidó tampoco el aspecto puramente político. De hecho, la segunda fase de su estrategia militar vino acompañada de una serie de medidas políticas encaminadas a la asunción y exhibición pública de la plena soberanía en lo que puede interpretarse como un claro desafío al emperador. Entre las medidas adoptadas

previamente ha hecho de los acontecimientos de Córdoba. Pero, usando aquí la célebre navaja de Ockham, la explicación más simple parece también la correcta: tras la conquista de las *ciuitates atque castella* el rey procedió a someter a los poderes locales de la zona. Una vez hecho esto la región quedaría reintegrada al reino visigodo.

30 Contra García Moreno, 2008a: 47 n. 86 y 79s. Vid. lo dicho infra en el apartado dedicado a esta cuestión.

31 Ribera – Rosselló, 2006.

32 Como se sabe, la figura del obispo arriano se encuentra estrechamente vinculada a la presencia de contingentes militares y la corte vid. Beltrán Torreira, 1989 y Mathisen, 1997.



Recópolis, Zorita de los Canes (Guadalajara).

por el rey godo Isidoro de Sevilla señala la adopción por parte de Leovigildo de todo tipo de *regalia*, a saber: acuñación de monedas propias, *regia uestes*, revisión del derecho y, como culminación de toda su obra política, la erección en 578 de una ciudad en la Celtiberia a la que bautizará con el elocuente nombre de Recópolis, “la ciudad real”. Ese año, por cierto, es el único de todo su reinado que el monarca vive en paz³³.

La rebelión de Hermenegildo y el abandono de la ofensiva militar

Asegurada la retaguardia y conquistadas las regiones de Bastetania y Oróspeda la amenaza goda sobre el resto de las posesiones bizantinas en la costa era más que evidente. Es muy posible que la maniobra de Leovigildo consistiera en ocupar todo el pie de monte de la cordillera de la Oróspeda (por la Sierra de Segura desde *Bea-tia* hacia *Begastri* y por los Altos de Chinchilla hacia *Ilunum*-Minateda) sometiendo todos los núcleos urbanos de importancia, así como las plazas fuertes (las *ciuitates atque castella* del Biclarense). La contraofensiva goda únicamente se habría detenido ante la imposibilidad de tomar ciudades fuertemente fortificadas y con la retaguardia

33 Isid. Hisp. HG 51: *primusque inter suos regali veste opertus solio resedit: nam ante eum et habitus et consessus communis ut populo, ita et regibus erat. fiscum quoque primus iste locupletavit primusque aerarium de rapinis civium hostiumque manubiis auxit condidit etiam civitatem in Celtiberia, quam ex nomine filii sui Recopolim nominavit. in legibus quoque ea quae ab Eurico incondite constituta videbantur correxuit, plurimas leges praetermissas adiciens, plerasque superfluas auferens.* (ed. Mommsen, 1894: 288). García Moreno, 2008a: 81-95. Un análisis sobre las diferentes interpretaciones que se han dado a propósito de la fundación de Recópolis vid. Barroso, 2018.

a cubierto y susceptible de recibir nuevos contingentes militares gracias al empleo de la fuerza naval bizantina³⁴.

Con todo, es difícil pensar que tal situación podría prolongarse mucho, dada la notoria superioridad militar goda y las dificultades por las que atravesaba el imperio. Tal como se iban desarrollando los acontecimientos, la expulsión de los bizantinos era sólo una cuestión de tiempo.

Sin embargo, la rebelión de Hermenegildo en 580 trastocó los planes militares de Leovigildo. Con el reino dividido en dos facciones, una de ellas con el apoyo interesado de la corte imperial, era evidente que volvían a reproducirse los fantasmas del pasado que habían motivado la ocupación bizantina en tiempos de Atanagildo. Hermenegildo inició contactos con el prefecto bizantino de *Spania*³⁵. Al mismo tiempo el príncipe rebelde realizó una ofensiva diplomática para ganarse el apoyo de la corte de Austrasia, gobernada por Brunegilda y Childebarto II, suegra y cuñado de Hermenegildo respectivamente, así como también el de Gontran de Burgundia, enemigo declarado de los visigodos³⁶.

Leovigildo, no obstante, reaccionó una vez más con la inteligencia política que le caracterizaba. Por un lado mantuvo el compromiso de matrimonio entre su otro hijo, Recaredo, y la hija del rey de Neustria³⁷, mientras iniciaba un acercamiento a la corte de Austrasia³⁸. Después realizó su jugada maestra: compró la neutralidad bizantina a cambio de 30 000 *solidi*, dinero que el imperio necesitaba con urgencia para pagar la ayuda de los francos de Neustria en su lucha contra los lombardos. Es posible también –aunque no seguro– que Leovigildo se comprometiera a devolver algunas plazas como *Asidona* y *Barbi*, cuyos titulares no figuran representados en el III Concilio de Toledo, así como cesar cualquier nuevo ataque sobre posiciones bizantinas³⁹.

34 Sabemos de la ineficacia de los germanos ante ciudades amuralladas y de ahí el interés por arrasirlas después de su conquista (Genserico en África o Witiges en Italia), vid. Thompson, 1985: 381s.

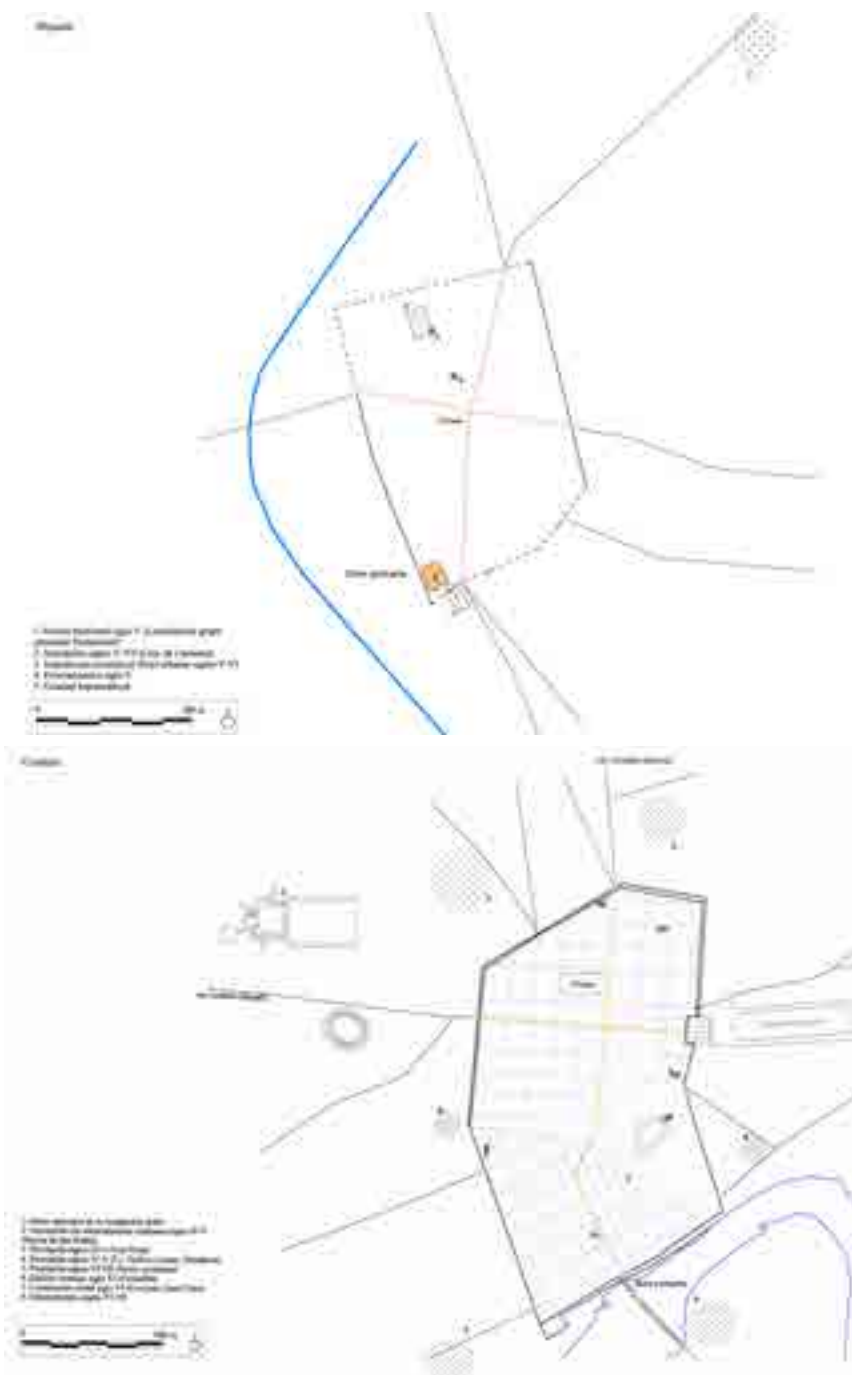
35 Greg. Tur. Hist. V 38 y VI 18 (ed. Krusch – Levison, 1951: 243-245 y 287s). A esos contactos parece aludir también el Biclarense cuando afirma que Hermenegildo se hallaba fuera de Sevilla ocupado de los asuntos políticos cuando su padre asedió la ciudad (*Hermenegildo ad rem publicam commigrante*): Iohan. Bicl. Chron. 584.3 (ed. Mommsen, 1894: 217), reproducido en n. 40. Sabemos también que San Leandro desempeñó una misión mediadora con la corte imperial por el testimonio de Gregorio Magno (Greg. Moralia, praef. Ed. ML 75 509).

36 Greg. Tur. Hist. V 40 (ed. Krusch – Levison, 1951: 247s).

37 Greg. Tur. Hist. V 43; VI 18, 33-34 y 40 (ed. Krusch – Levison, 1951: 249-252; 287s; 304s y 310-313).

38 Greg. Tur. Hist. V 43.

39 También es posible que las plazas hubieran sido cedidas anteriormente por Hermenegildo como precio al apoyo militar bizantino. En cualquier caso, las ciudades se perdieron como consecuencia de la usurpación del príncipe. Consta además que Witerico (603-607) conquistó *Sagontia* (Gigontia, cerca de Medina Sidonia) y también la recuperación de *Barbi* por Gundemaro o Sisebuto. García Moreno, 2002: 119; Vallejo Girvés, 2012: 253s.





Arriba: *Tarraco* en la antigüedad tardía. Abajo: Placa de Narbona. Museo Lapidario. Representación de Hermenegildo como mártir.

Huérfano del apoyo imperial y acorralado militarmente por Leovigildo, Hermenegildo se vio obligado a refugiarse en el castillo de *Osset* (San Juan de Aznalfarache, junto a Sevilla), donde el príncipe fue cercado por las tropas de Leovigildo. Hermenegildo consiguió huir para refugiarse en una iglesia de Córdoba, probablemente en la basílica martirial de San Acisclo, tradicional bastión de la nobleza local. Acorralado allí por su padre y después de un breve parlamento con su hermano Recaredo, el príncipe finalmente se rindió ante el rey⁴⁰.

40 Iohan. Bicl. Chron. 584.3: *Leovegildus rex filio Hermenegildo ad rem publicam commigrante Hispalim pugnando ingreditur, civitates et castella, quas filius occupaverat, cepit et non multo post memoratum filium in Cordubensi urbe comprehendit et regno privatum in exilium Valentiam mittit* (ed.

A partir de aquí el relato resulta un tanto confuso, sin duda porque los cronistas godos eludieron proporcionar detalles de unos hechos que podían comprometer políticamente a Recaredo. No obstante, podemos hacernos una cierta idea de cómo debieron desarrollarse los hechos a partir de algunas noticias aisladas que transmiten tanto Juan de Biclaro como Gregorio de Tours y el papa Gregorio I. Así, el Biclarense informa que, después de su rendición en Córdoba, el príncipe fue desterrado a Valencia⁴¹ y más tarde trasladado a una prisión en Tarragona. Allí sería ejecutado a manos de un tal Sisberto después un vano expediente para hacerle apostatar de la fe católica⁴².

El itinerario seguido por Hermenegildo en su cautiverio y la coincidencia con la noticia de un ataque merovingio comandado por Childeberto II, hermano de Ingunde, sobre la Narbonense, sugieren que, una vez conquistada Córdoba, el ejército godo debió dirigirse por el norte de la Bética hacia el levante y, desde Valencia, marchar sobre *Tarraco* a través de la vía Augusta. El paso del ejército godo por las proximidades de los dominios del imperio supondría además una clara demostración de fuerza ante los bizantinos, cuya neutralidad era interesada y, por tanto, poco fiable.

Poco antes de la rendición de Hermenegildo, su mujer Ingunde y su hijo Atanagildo habrían seguido la misma ruta para huir hacia la corte de Austrasia en busca de la protección de Brunegilda, siendo capturados en el camino por tropas imperiales y envia-

Mommsen, 1894: 217); Greg. Tur. Hist. V 38: *Cumque Leuvichildus ex adverso veniret, relictus a solacio, cum viderit nihil se praevalere posse, ecclesiam, qui erat propinquam, expetiit, dicens: 'Non veniat super me pater meus; nefas est enim, aut patrem a filio aut filium a patre interfici'. Haec audiens Leuvichildus, misit ad eum fratrem eius; qui, data sacramenta ne humiliaretur, ait: 'Tu ipse accede et prosternere pedibus patris nostri, et omnia indulget tibi'. At ille poposcit vocare patrem suum; quo in grediente, prostravit se ad pedes illius. Ille vero adpraehensum osculavit eum et blandis sermonibus delinitum duxit ad castra, oblitusque sacramenti, innuit suis et adpraehensum spoliavit eum ab indumentis suis induitque illum veste vile; regressusque ad urbem Tolidum, ab latispueris eius, misit eum in exilium cum uno tantum puerolo.* (ed. Krusch – Levison, 1951: 245); García Moreno, 2008a: 160s y n. 421; Vallejo Gírvés, 2012: 235-256.

41 De la lectura del pasaje de Gregorio de Tours citado en la nota anterior parece desprenderse un primer trasladado de Hermenegildo a Toledo, donde se le sometería a escarnio público siguiendo el ceremonial imperial para los casos de usurpación (García Moreno, 2008a: 161s y n. 423). La suposición es totalmente plausible, aunque no consta en la crónica del Biclarense y a nuestro entender se compadece mal con el hecho de su seguro cautiverio en Valencia. Si Recaredo hubiera partido desde Toledo para hacer frente al ataque franco sobre la Narbonense, lo lógico sería marchar directamente hacia *Tarraco* por *Caesaraugusta*, no a Valencia. Además, existe una poderosa razón que sugiere que Recaredo habría partido desde la misma Córdoba: la huida de Ingunde con su hijo Atanagildo (vid. infra). En cualquier caso, para nuestro propósito es indiferente si el ejército godo se dividió en Toledo o, como creemos, en la propia Córdoba.

42 Iohan. Bicl. Chron. 585.3: *Hermenegildus in urbe Tarraconensi a Sisberto interficitur.* (ed. Mommsen, 1894: 217); Greg. I, Dial. III 31 (ed. Waitz, 1878: 535s); Paul. Diac. HL 3 21: *Interea Childepertus rex Francorum bellum adversum Hispanos gerens, eosdem acie superavit. Causa autem huius certaminis ista fuit. Childepertus rex Ingundem sororem suam Herminigildo, Levigildi Hispanorum regis filio, in coniugium tradiderat. Qui Herminigildus praedicatione Leandri episcopi Hispalensis atque ad hortatione suae coniugis ab Arriana heresi, qua pater suus languebat, ad catholicam fidem conversus fuerat. Quem pater inpius f in ipso sacro paschali dies securi per cussum interemerat...* (ed. Bethmann – Waitz, 1878: 103).

dos a Constantinopla. La princesa Ingunde murió en 584 en algún punto del trayecto, mientras que su hijo Atanagildo, aún lactante, consiguió llegar a la corte del *basileus*. Allí quedó en poder del emperador en calidad de rehén, quien lo utilizó como arma diplomática ante la corte de Metz. Pero por lo que parece no sobrevivió mucho a su madre: debió morir en torno a 586⁴³.

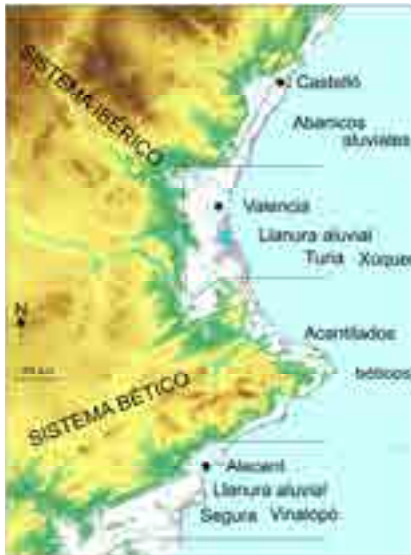
En este contexto, conviene hacer mención aquí a una extraña noticia transmitida por Gregorio de Tours acerca de un ataque efectuado por las tropas de Leovigildo sobre un monasterio dedicado a San Martín⁴⁴. Decimos que la noticia es extraña porque no consta un ataque parecido sobre instituciones católicas en toda la guerra: ni siquiera cuando Hermenegildo se refugió en una iglesia de Córdoba se atrevió el rey a franquear el paso y se avino a la negociación. El ataque sobre un monasterio es sin duda una actuación excepcional que debió ser motivada por poderosas razones relacionadas con la sublevación de Hermenegildo y más concretamente con el intento del rey por capturar a su nuera y su nieto Atanagildo⁴⁵.

El Turonense sitúa el cenobio de San Martín en plena vía Augusta “entre Sagunto y Cartagena Espartaria”. A partir de estos datos, M. Vallejo Girvés propuso localizar el citado monasterio en tierras de Denia, concretamente en la isla de Portitxol, en el

43 Paul. Diac. HL 3 21: *Ingundis vero post mariti et martyris funus de Hispanis fugiens, dum Gallias repedare vellet, in manus militum incidens, qui in limite adversum Hispanos Gotthos residebant, cum parvo filio capta atque in Siciliam ducta est ibique diem clausit extremum. Filius vero eius imperatori Mauricio Constantinopolim est transmissus* (ed. Bethmann – Waitz, 1878: 103s). Para los avatares de la princesa goda y su hijo vid. Vallejo Girvés, 2012: 255-262. La muerte del heredero se fija por una alusión de Venancio Fortunato (Carm. X 8 20-25) a los familiares de Brunegilda en la que sólo figuran su hijo Childeberto y los hijos de éste. Además, ese mismo año Leovigildo envió una embajada a la corte de Metz para solicitar la paz. Greg. Tur. Hist. VIII 28: *Igitur, ut saepius diximus, Ingundis a viro cum imperatoris exercitu derelicta, dum ad ipsum principem cum filio parvulo duceretur, in Africa. defuncta est et sepulta. Leuvichildus vero Herminichildum filium suum, quem antedicta mulier habuit, morti tradedit. Quibus de causis commotus Gunthchramnus rex, exercitum in Hispaniis destinat, scilicet ut prius Septimaniam, quae adhuc infra Galliarum terminum habetur, eius dominatione subderint et sic in antea proficiscerentur. Dum autem hic exercitus moveretur, indecolum cum nescio quibus hominibus rusticis est repertum. Quem et Gunthchramno rege legendum miserunt, hoc modo, quasi Leuvichildus ad Fredegundem scriberet, ut quocumque ingenio exercitum illuc ire prohiberet...* (ed. Krusch – Levison, 1951: 390s).

44 Greg. Tur. De gloria confes. 12: *In Hispaniis autem nuper factum cognovi. Cum Leuviildus rex contra filium suum ambularet, atque exercitus eius, ut adsolet, graviter loca sancta concuteret, monasterium erat Sancti Martini inter Sagonthum atque Cartaginem Spartariam. Audientes autem monachi, quod hic exercitus ad locum illum deberet accedere, fugam ineunt et se, relicto abbate sene, in insulam maris abscondunt. Advenientibus autem Gothis ac diripientibus res monasterii, quae sine custode remanserant, abbatem senio incurvatum, sed sanctitate erectum offendunt. Extractoque unus gladio, quasi amputaturus cervicem eius, resupinus ruit ac spiritum exalavit. Reliqui vero haec videntes, timore perterriti fugierunt. Quod cum regi nuntiatum fuisset, cum testificatione praecepit omnia quae ablata fuerant monasterio restaurari* (ed. Krusch, 1885: 305).

45 Vallejo Girvés, 2012: 255s. El monasterio parece identificarse con una fundación del obispo Justiniano en honor a San Vicente mártir: Juan – Rosselló, 2003: 175-177.



Modelo digital del área costera valenciana. P. Carmona. Sector 3. Alt de Benimaquía y Dianium. Sector 3. Cap Prim y Peñón de Ifach. Sector 3. Río Amadorio y la Vila Joiosa y Sector 4. Llanura deltaica Vinalopó/Segura. P. Carmona y J. Pérez Ballester.





El Monastil, Elda (Alicante).

cabo de San Martín, aunque luego la autora se desdijera de esta primera opinión y prefiriera emplazarlo, si bien con ciertas reservas, en la Isla de Cullera⁴⁶.

Sin embargo, la situación de Elda en plena vía Augusta, entre Sagunto y Cartagena, la importancia militar de la ciudad en época visigoda y la situación estratégica que posee el yacimiento de El Monastil dentro de la comunicación entre el Medio y Alto Vinalopó, nos persuaden de que el monasterio al que se refiere el Turonense debió estar ubicado con muchas probabilidades en este lugar. La huida de los monjes hacia el monasterio insular sería entonces comprensible, dada la cercanía y buena comunicación de Elda con el *Portus Ilicitanus* (Santa Pola) y con la costa alicantina en general. Desde nuestro punto de vista, el que los monjes decidieran emprender su huida hacia una isla del mar invalidaría de por sí que el monasterio donde profesaban pueda identificarse con el de Punta de l'Illa de Cullera o el del cabo de San Martín. Cualquiera de estos dos, por lo demás, podría perfectamente ser el lugar donde hallaron refugio los monjes después de la referida huida, aunque nos inclinamos mejor por situar este segundo cenobio en la cercana isla de Tabarca, mucho más cercana y bien comunicada con el *Portus Ilicitanus* y la comarca del Vinalopó, o incluso con cualquier otro punto de la antigua albufera de Elche que en época antigua hubiera estado aislado por

⁴⁶ Vallejo Girvés, 2012: 255s.

el mar. Hay que tener presente que en la antigüedad la albufera de Elche gozaba de una extensión sensiblemente mayor que la que en la actualidad ocupan las salinas de Santa Pola⁴⁷.

Es cierto que hasta la fecha no ha sido posible determinar en la zona restos de estructuras que puedan hacer pensar en la existencia de un posible monasterio, aunque sí han podido documentarse en algunos puntos niveles de ocupación correspondientes a los siglos IV y V d.C. y no es imposible que futuras intervenciones revelen alguna que otra sorpresa⁴⁸. Después de todo se trata de un área con una fuerte implantación monástica⁴⁹. Pero, teniendo en cuenta todos estos factores, así como la combinación entre aislamiento y cercanía a la costa y la proliferación de fundaciones monásticas en toda el área levantina, la costa de Santa Pola nos parece un entorno apropiado y una opción preferible para la instalación e identificación de ese segundo monasterio⁵⁰.

Sea finalmente como fuere, a la hora de interpretar el pasaje del Turonense, sobre todo en relación con la importancia militar del lugar donde se ubicaba el monasterio de San Martín, conviene recordar que la acción que narra el obispo franco se enmarca en el contexto de la huida de Ingunde y Atanagildo hacia la corte merovingia. El monasterio referido debía tener, por tanto, un valor estratégico y militar lo suficientemente importante como para justificar una acción tan extraordinaria –como el propio testimonio de Gregorio de Tours se encarga de corroborar– como la llevada a cabo por los soldados de Leovigildo y eso concuerda con lo que la arqueología va descubriendo para el yacimiento de El Monastil. El yacimiento se encuentra, además, en la frontera misma entre el dominio visigodo y el bizantino (en principio, y hasta la conquista del enclave por Leovigildo, dentro de este último), lo cual explicaría la caída de la princesa franca y su hijo en manos bizantinas⁵¹. Como tendremos ocasión de ver más adelante, la identificación de este monasterio con el yacimiento de El Monastil de Elda tendrá consecuencias en cuanto a la interpretación del marco geográfico del sureste.

47 La reducción de la masa de agua de la antigua albufera de Elche y la consecuente variación de la línea litoral se deben a los continuos arrastres aluviales del río Vinalopó, vid. Fumanal – Ferrer, 1998.

48 Molina, 2012; Molina – Ortega, 2012; Rosser, 2014: 61.

49 Vallejo, 2012: 255, n. 26.

50 Desde los trabajos de E. Llobregat (1977), el monasterio de Cullera se ha venido identificando con el cenobio para monjas fundado por el obispo Justiniano de Valencia en honor a San Vicente mártir (CIL II/2/14, 89). Vid. Rosselló, 1995; Id. 2005: 282-285. Las islas cercanas a la costa parecen ser un emplazamiento ideal para la vida de retiro monástico por el aislamiento y seguridad que proporcionaría a la comunidad. Como se recordará, también a San Fructuoso se le atribuye la fundación de dos monasterios en sendas islas de Galicia y Cádiz (Vita Fruct. 6 y 14).

51 Poveda, 2003; Id. 2013; Vizcaíno, 2007: 246-250.

La formación de la provincia de la Oróspeda

Ya hemos visto cómo las campañas de Leovigildo en el sur y este peninsular habían dado origen a tres nuevas demarcaciones militares al frente de las cuales debía figurar un *dux*: la marca del *Fretum Gaditanum* y las marcas o ducados de Bastetania y la Oróspeda. De las dos primeras nos hemos ocupado sucintamente al hablar de las conquistas de Leovigildo de 570-571. La última es la que más interés tiene para nuestro tema por cuanto constituye el seguro precedente de la futura *qūra* de Tudmīr⁵².

Es cierto que García Moreno, al analizar las referencias clásicas a esta región, supone que la Oróspeda debería identificarse con el territorio habitado por los antiguos oretanos. El autor hace derivar el corónimo de la tribu que habitaba esta región (lat. *oretani*; gr. Ὠρητανοί) y el término griego *πεδῖον* (“llanura”). Según la interpretación de este autor, Estrabón habría confundido el etnónimo con el vocablo griego *ὄρος* (“cordillera”), confusión que habría llevado al geógrafo de Amasia a extender el territorio de la Oróspeda a la totalidad del sistema de cordilleras bético. Esto llevaría a localizar la provincia de Oróspeda en una zona más amplia que la que aquí se supone (incluyendo la Bastetania y la actual comarca de la Mancha) y que, siempre según García Moreno, habría de situar en torno a *Oretum* (Granátula de Calatrava, Ciudad Real), ciudad que habría dado nombre a la región, y *Mentesa* (La Guardia, Jaén). Esto explicaría por qué sus sedes episcopales vuelven a aparecer en el III Concilio de Toledo con obispos consagrados en torno a 577-578, fecha que coincidiría con la campaña de Leovigildo en dicha área⁵³.

No es imposible que efectivamente se diera tal confusión entre corónimo y orónimo en nuestra fuente, pero creemos que es hartó improbable. También es cierto que las denominaciones clásicas no siempre se ajustan a lo que designan en época visigoda. El desplazamiento de un corónimo clásico no es algo excepcional en la época, sobre todo cuando están en relación con la creación de nuevas demarcaciones administrativas que posteriormente pudieron llegar (o no) a alcanzar el rango de ducado. De hecho, tenemos dos casos bien conocidos que afectaron a la geografía del reino visigodo de Toledo: el ducado de Cantabria en relación con la frontera septentrional, o, sin ir tan lejos, el de la misma provincia Carpetana y Celtiberia, marca que no tuvo mayor trascendencia histórica porque su importancia disminuyó con la resolución del conflicto bizantino y la elevación de Toledo como capital indiscutible de la provincia Cartaginense. En este último caso tenemos una provincia que englobaría dos ámbitos diferentes a los que se denominó con corónimos de sabor clásico: la Celtiberia, que

⁵² Sobre la situación y límites de la Oróspeda, remitimos a los trabajos de González Blanco, 1996: 109-120 y Salvador, 2011 (esp. 77-81).

⁵³ García Moreno, 2008a: 78-80.



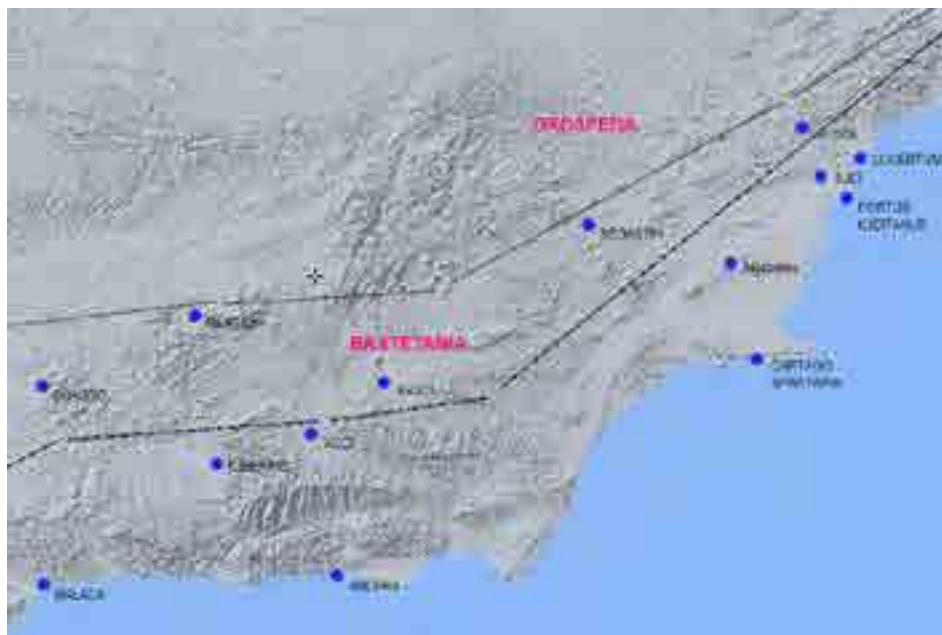
Plano de Hispania en el siglo VI con la ubicación de las provincias Carpetania y Celtibérica.

incluiría los tres obispados conquenses con sede en *Recopolis* (Celtiberia), y la Carpetania, que ocuparía *grosso modo* el *territorium* dependiente de Toledo, incluido todo el espacio manchego⁵⁴.

A nuestro juicio, y es la premisa sobre la que basaremos nuestra interpretación de los hechos, al igual que en el caso de la provincia Celtiberia en relación con *Recopolis*, el Biclarense parece usar los términos *loca Bastitaniae* y *Orospeda prouincia* para referirse a dos regiones muy precisas que en la antigüedad formaron parte de una misma realidad étnica pero que ahora, por cuestiones militares, habían sido segregadas. Por esta razón, para avanzar con paso seguro, conviene antes analizar lo que las fuentes literarias clásicas nos han transmitido acerca de la provincia de la Oróspeda y de los oretanos.

Según se deduce del testimonio de los autores clásicos, los oretanos eran un pueblo prerromano que habitaba la mayor parte de la actual provincia de Ciudad Real, norte de Jaén y parte occidental de la de Albacete. Al parecer se trata de dos pueblos dife-

54 Barroso, 2018.



Situación de la Oróspega en el siglo VI.

rentes: uno de estirpe ibérica, en la zona suroriental, y otro céltica, en la parte norte y occidental. Los primeros tenían como centro *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente) y a esos parece referirse Apiano (Iber. 6 65). Plinio se refiere a esta ciudad oretana en dos ocasiones: en una para diferenciarla de su homónima bástula (NH 3 25: *Mentesani qui et Oretani, Mentesani qui et Bastuli*) y una segunda vez para desmentir que el nacimiento del Betis se hallara en sus inmediaciones como opinaban muchos autores de su tiempo (y es verdad). Los otros oretanos eran de estirpe céltica y Plinio dice de ellos *qui et germani cognominantur* (Plinio, NH 3 25). Estos últimos habitaban, como hemos dicho, la parte norte y occidental de la Oretania y no tienen mayor interés para nuestro estudio⁵⁵. Según Ptolomeo (2 6 58) el centro de estos últimos sería *Ὠρητον Γερμανῶν* u *Oretum Germana* (Granátula de Calatrava, Ciudad Real).

No obstante, contra la suposición de García Moreno, se alza el testimonio sólido de Estrabón (3 4 10 y 12), quien afirma de forma explícita que la Oróspega constituía el tramo inferior de la cordillera ibérica o *Idoubeda oros*. Esto implica que la región estaba situada al sur de la Celtiberia. Según el geógrafo griego, los límites de la Oróspega se extenderían en su época desde el campo de Cartagena hasta *Karchedon* (Mas-

⁵⁵ NH 3 9: *Baetis, in Tarraconensis provinciae non, ut aliqui dixere, Mentesa oppido, sed Tugiensi exoriens saltu (iuxta quem Tader fluvius, qui Carthaginensem agrum rigat)*. 3 25: *Mentesani qui et Oretani, Mentesani qui et Bastuli, Oretani qui et Germani cognominantur*. (ed. Rackham, 1961: 10s y 22s).

tia-Mentesa Bastula) y *Malaka* (Málaga). En esta última parte, según nos informa el mismo Estrabón, la región se volvía más selvática y agreste, en contraste con el carácter desprovisto de vegetación de la zona que daba hacia Cartagena, el llamado Campo Espartario⁵⁶.

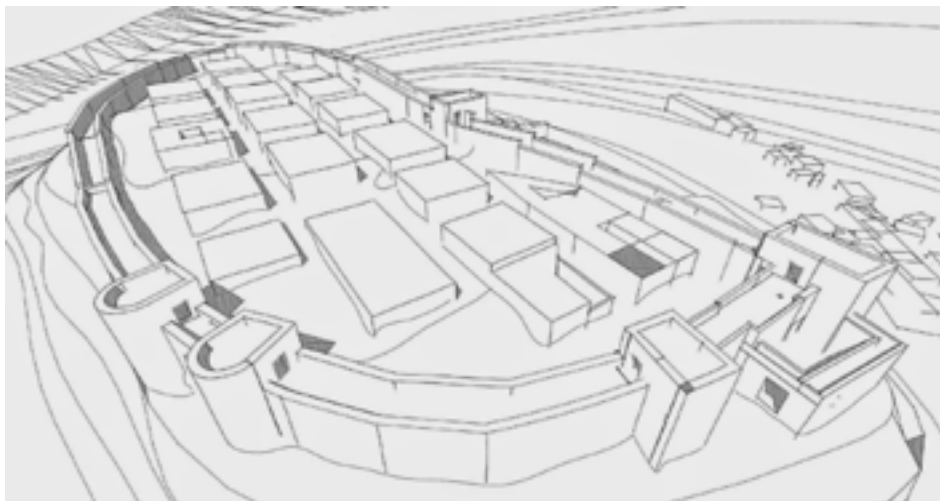
A partir del testimonio de Estrabón existe hoy día un consenso generalizado en localizar la región de la Oróspeda en la zona del cuadrante Sureste peninsular, en torno a las sierras de Alcaraz y Segura, si bien nosotros preferimos incluir a esta última, al menos para época visigoda, dentro del ámbito de la Bastetania y, por tanto, en relación con *Beatia* (Baeza). De este modo, habría que ubicar la Oróspeda visigoda solamente en el amplio espacio situado al norte de las estribaciones de la sierra de Alcaraz; esto es, el espacio correspondiente a la altiplanicie de los Altos de Chinchilla, con el río Segura y la ciudad de *Begastri* (Cehegín) como límites meridionales. Se trataría, pues, de un área que ocuparía aproximadamente el espacio situado al oriente de la línea que trazan *Saltigi* (Chinchilla de Montearagón) y *Begastri* (Cehegín). *Saltigi*, y más concretamente el punto geográfico de Higuera, parece ser uno de los límites que la Hitación de Wamba otorga a la diócesis de Valeria (Cuenca)⁵⁷.

Teniendo en consideración lo dicho en las líneas precedentes, creemos que la etimología del término griego usado por Estrabón (*Orospedion*) no haría referencia a los ya mencionados *oretani*, como defendía con tanta erudición García Moreno, sino que, en paralelo con el *Idoubeda oros*, se trataría de un orónimo diferente, sin vinculación alguna con los oretanos, que podría traducirse sin más como “llano montañoso, altiplanicie”; un orónimo que haría referencia a la amplia meseta situada entre la sierra de Segura y el curso del Júcar conocida como los Altos de Chinchilla o Mancha de Montearagón, cuya ubicación se sitúa, en efecto, al sur de la antigua Celtiberia. Esta meseta constituía, de hecho, una porción considerable, central y característica (sobre todo por la ausencia de vegetación) de la antigua provincia visigoda (vid. infra)⁵⁸.

56 Geogr. 3 4 10: ἔτερον δ' ἀπὸ τοῦ μέσου διήκον ἐπὶ τὴν δύσιν, ἐκκλίνον δὲ πρὸς νότον καὶ τὴν ἀπὸ σπηλιῶν παραλίαν: ὃ κατ' ἀρχὰς μὲν γεωλόφον ἐστί καὶ ψιλόν, διέξεισι δὲ τὸ καλούμενον Σπαρτάριον πεδίον, εἴτα συνάπτει τῷ δρυμῷ τῷ ὑπερκειμένῳ τῆς τε Καρχηδονίας καὶ τῶν περὶ τὴν Μάλακαν τόπων: καλεῖται δὲ Ὀροσπέδα. (La segunda nace de la mitad [de la Idoubeda] y corre hacia el oeste, inclinándose sin embargo hacia el sur y la costa que va hacia los Pilares [de Hércules]. Al comienzo consiste en colinas desnudas, pero después de atravesar la llanura espartaria, se convierte en el bosque que se extiende desde Cartago a las regiones alrededor de Malaca. Se llama Oróspeda). 3 4 12: ὁ δὲ Βαίτις ἐκ τῆς Ὀροσπέδας τὰς ἀρχὰς ἔχων διὰ τῆς Ὀρητανίας εἰς τὴν Βαιτικὴν ῥεῖ. (El Betis nace en la Oróspeda, y después de atravesar la Oretania, entra en la Bética). (Strabo. ed. Meineke, 1877).

57 Barroso, 2018.

58 πεδίον, τό, (πέδον). A plain, in Hom. mostly sg., Il.5.222, al.: in pl., 12.283, Hes.Op.388, etc.; ἐν πεδίῳ on a fertile plain, opp. ἐν πέτραις, Men.719. b metaph., of the sea, δελφινοφόρον πεδίον πόντου A.Fr. 150; πόντου π. Αἰγῶιν Ion Trag.60; π. πλοῖμα Tim.Pers.89. 2. freq. with gen. or adj. of particular plains (mostly in sg.), πεδίον Αἰσώπου A.Ag.297; τὸ Τροίας π. S.Ph.1435 (but τὰ T. p. 1376); τὸ Θήβης π. Id.OC1312; Καῦστρίων π. Ar.Ach.68; τὸ Κυρραῖον π. Aeschin.3.107; τὰ Θετταλικά π. Pl.Pl.264c; τὸ Ἄρειον π., = Lat. Campus Martius,



Reconstrucción de Begastris.

Por otra parte, del testimonio del Biclarense parece deducirse que en época visigoda la parte sur de este espacio se había segregado de la antigua Oróspeda para constituir un ducado nuevo denominado Bastetania. Esta nueva región correspondería a la parte montaraz de la Oróspeda que cita Estrabón y se habría desgajado como marca militar independiente (ducado) en relación precisamente con el control de Málaga y su *territorium* de modo semejante a cómo la Oróspeda se había configurado como un ducado orientado a amenazar los dominios bizantinos de la zona de levante, esto es, con el objetivo de facilitar la conquista de las ciudades de *Ilici* y *Carthago Spartaria*.

Si aceptamos esta premisa, en época visigoda la Oróspeda ocuparía a grandes rasgos el espacio situado al oriente de la actual provincia de Albacete y gran parte de la de Murcia. La Oróspeda se correspondería, pues, con el territorio comprendido entre el Júcar, al norte, y los ríos Segura y Mundo, como límite meridional; esto es, las comarcas de los Altos de Chinchilla y los Campos de Hellín. Al norte de la misma se situarían las diócesis de Valencia y Valeria; al este las posesiones bizantinas de *Ilici* y *Carthago Spartaria*, con sus respectivos territorios, y al sur la Bastetania, con centro en la Hoya de Guadix. El límite occidental sería más difuso y habría que fijarlo en la

D.H.7.59. b esp. the plain of Attica, IG12.842C7, Hdt. 1.59, Th. 2.55, Is.5.22. (<http://logeion.uchicago.edu/index.html#%CF%80%CE%B5%CE%B4%CE%AF%CE%BF%CE%BD>).

Tenemos también ejemplos semejantes como la llanura Halesia en la Tróade (Ἀλήσιον πεδίων) (Strab. 13 1 48) o la llanura Aleya en el sureste de Cilicia (Ἀλήϊον πεδίων) (Il.6.201, Hdt.6.95, Arist.Pr.953a24, Str.14.5.17, Arr.An.2.5.8, St.Byz.s.uu. Αἰαί y Ταρσός). El mismo Estrabón menciona dos topónimos similares en Hispania: *Iouunkarios Pedión* (Ἰουγκαρίου πεδίου) o *Spartários Pedión* (Σπαρταρίω ὡς ἂν Σχοινοῦντι καλουμένω πεδίω) (3 4 9).

línea fronteriza con los territorios de Oreto, Toledo y Segóbriga, esto es, la sierra de Alcaraz. El nuevo ducado, por tanto, comprendería todo el territorio situado entre *Valentia*, *Ilunum* y *Begastri* y tendría como objetivo amenazar Cartagena a través del valle de Ricote, al tiempo que vigilar cualquier posible movimiento que pudiera producirse desde *Ilici*⁵⁹. No es casual que este territorio coincidiera a grandes rasgos con la *qūra* de Tudmīr. Tampoco es casual que apareciera vinculado en sus primeros momentos con la ciudad de *Valentia* y, más concretamente, con lo que parece haber sido su núcleo militar y de poder: Pla de Nadal⁶⁰.

En relación con la futura administración del territorio de la nueva provincia de Oróspeda, instituida ya como marca militar fronteriza de los visigodos con la *Spania* bizantina, debieron ser promocionadas las ciudades de *Begastri* e *Ilunum*. La primera al ser elevada de nuevo a cátedra episcopal en oposición a la ocupada *Carthago Spartaria* y la segunda a través de un ambicioso programa edilicio que renovará su estructura urbana para adecuarla a su nueva finalidad política y militar.

Por su parte, la Bastetania de las fuentes visigodas se correspondería con la vasta zona montañosa que rodea Baza (*Basti*), incluyendo por supuesto la comarca de la Hoya de Baza como centro, al sur de la sierra de Segura y al norte de las sierras de Baza y los Filabres. Es decir, las tierras correspondientes al altiplano granadino con sus importantes centros: la propia *Basti*, *Acci*, *Iliberris* y *Mentesa Bastula*. La conquista de la Bastetania implicaba, pues, una doble amenaza para los dominios bizantinos del sur y el este: de forma directa era una amenaza cierta contra el territorio de Málaga (campaña de 570), mientras que indirectamente amenazaba a Cartagena a través de la comunicación de *Basti* con *Begastri*, ciudad situada en el límite de la Oróspeda⁶¹.

59 Iohan. Bicl. Chron. a. 577.2: *Liuiigildus Rex Orospe dam ingreditur et civitates atque castella eiusdem provinciae occupat et suam provinciam facit. et non multo post inibi rustici rebellantes a Gothis opprimuntur et post haec integra a Gothis possidetur Orospe da* (ed. Campos, 1960: 87). A no ser que se trate de una figura retórica, algo que nos parece improbable, las *ciuitates* aludidas por el Biclarense sólo pueden hacer referencia a *Begastri* e *Ilunum*. Contra García Moreno, 2008a: 79.

60 Calatayud, 2015.

61 Campaña de 570: Iohan. Bicl. Chron. a. 570.2: *Liuiigildus Rex loca Bastetaniae et Malacitanæ urbis repulsis militibus vastat...* (ed. Campos, 1960: 80). En esto coincidimos con lo dicho por García Moreno (2008a: 79).

EL REINADO DE RECAREDO

El juego diplomático: la mediación papal y el clan del Servitano

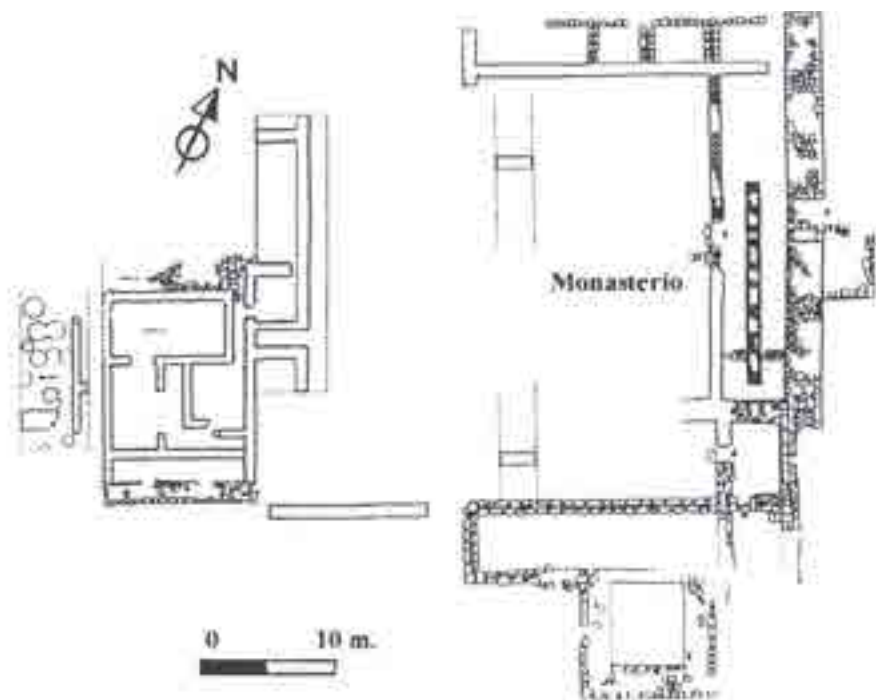
La muerte de Leovigildo en el año 586 puso fin momentáneamente a la política expansionista y abrió paso a una nueva etapa en la política visigoda. Es cierto que, como se ha indicado, ya antes de su muerte se había constatado la paralización de la ofensiva militar, pero también lo es que esa pausa obedecía a un factor coyuntural como era la rebelión de Hermenegildo más que a las verdaderas intenciones de Leovigildo. En puridad habría que hablar, por tanto, de un armisticio más que de un verdadero tratado de paz. De hecho, resulta difícil pensar que Leovigildo no hubiera intentado recobrar su anterior política militar en el mismo momento en que las circunstancias fueran propicias para los godos. En cualquier caso, la muerte de Leovigildo se produjo cuando la tregua con los bizantinos estaba aún en vigor y éste fue el escenario que heredó su sucesor en el trono.

En este preciso contexto hay que analizar las primeras medidas de Recaredo en torno al problema bizantino. Así, en una primera fase de su reinado, Recaredo retomó la cuestión primando los contactos diplomáticos sobre la confrontación bélica. Ciertamente debieron prevalecer también otras consideraciones de orden práctico aparte de la mencionada continuidad con la política desarrollada por la corte toledana en los años finales del reinado de Leovigildo. Después de todo el ascenso al trono de Recaredo no había sido tan pacífico ni tan tranquilo como las fuentes literarias insinúan, de ahí que, antes de embarcarse en una campaña militar contra un enemigo foráneo cuyo resultado podía resultar más que incierto, el monarca prefiriera consolidar su poder dentro del reino sin abrir un nuevo frente de guerra⁶².

En cuanto a la ocupación bizantina, Recaredo intentó involucrar en su política diplomática no sólo a la Santa Sede, sino también a ciertos obispos hispanos de algunas sedes ocupadas por los bizantinos que veían con buenos ojos el proyecto reunificador que se estaba fraguando en Toledo a raíz de la conversión de los godos al catolicismo en el III Concilio de Toledo. Este era sin duda el caso del obispo Liciniano de Cartagena y, muy probablemente –dada la represalia que la autoridad bizantina ejecutaría con ellos– de otros dos prelados béticos: Jenaro de Málaga y Esteban, de sede desconocida⁶³. Las gestiones diplomáticas habrían corrido a cargo de Eutropio, antiguo abad del monasterio Servitano y uno de los personajes más influyentes de la corte de

62 Barroso – Morín – Sánchez, 2015.

63 Vallejo Girvés, 2012: 297-299.



Monasterio Servitano (Ercávica, Cuenca). Arriba, eremitorio con la tumba de Donato y necrópolis ad sanctos. Abajo, monasterio.

Recaredo. Poco después del III Concilio de Toledo, Eutropio fue nombrado titular de la sede de Valencia. Desde aquí Eutropio comenzó una extensa relación epistolar con Liciniano de Cartagena. Es muy posible que los dos prelados se conocieran previamente, ya que se ha barajado la posibilidad de que ambos fueran norteafricanos y hubieran profesado anteriormente en el monasterio Servitano⁶⁴. Es posible, aunque la suposición se base en una errónea localización del monasterio, que Bishko suponía cerca de Játiva (es decir, en territorio bizantino), pero que sin duda hay que situar en Arcávida (Cañaveruelas, Cuenca)⁶⁵.

En cualquier caso, la relación de Eutropio con Liciniano y la actitud sospechosa de pro-visigotismo de otros prelados bizantinos como Esteban y Jenaro después de la conversión de 589 debió ser interpretada en la corte del *basileus* como una abierta toma de postura a favor de las tesis visigodas, lo cual lógicamente debió verse con cierta preocupación⁶⁶. En este enrarecido panorama el llamamiento y posterior muerte (según el rumor popular por envenenamiento) de Liciniano en Constantinopla, donde había sido llamado a rendir cuentas por la autoridad imperial (*occubuit Constantinopoli, ueneno, ut ferunt, extinctus ab aemulis*) encontraría su pleno sentido en el apoyo que éste habría formulado a los planes de Recaredo para recabar la colaboración de los obispos de *Spania* en la discusión de los *pacta* suscritos en su día por Atanagildo y Justiniano⁶⁷.

Por otro lado, la reacción bizantina no puede desligarse tampoco de las drásticas medidas disciplinarias adoptadas por la autoridad imperial con respecto a Jenaro de Malaca y Esteban, que en la práctica llevaron a la súbita deposición de los obispos díscolos ordenada por el *magister militum Spaniae* Comitiolus, así como con el cruce de actuaciones entre la corte toledana y la Santa Sede registrada en la relación epistolar mantenida entre Recaredo y el papa Gregorio⁶⁸.

El recurso a la diplomacia durará hasta después de 595, cuando Recaredo comprendió que sus esfuerzos por resolver el conflicto con los bizantinos mediante la vía pacífica

64 Bishko, 1949-51: 499s; Barroso – Morín, 1996a; Vallejo Gírvés, 2012: 245.

65 Bishko yerra, no obstante, en cuanto a la localización de la fundación de Donato, que hay que emplazar en Arcávida (Cañaveruelas, Cuenca): Barroso – Morín, 1996a.

66 Para este tema vid. Barroso – Morín, 1996a; Vallejo Gírvés, 2012: 245s y 299-304.

67 Bishko, 1949-51: 500. Vid. también Pérez de Urbel, 1934: 207; Codoñer, 1972: 52s; Beltrán Torreira, 1991: 500s y muy especialmente Vallejo Gírvés, 1991 y 2012: 299-304. Por su parte, Madoz, 1948: 24 supone que la misión de Liciniano en Constantinopla no era otra que evitar los abusos del patricio Comitiolus contra los obispos hispanos. Pero, incluso en tal caso, eso sólo reflejaría un aspecto parcial de la crisis. La razón de fondo parece la apuntada en estas líneas y así lo defiende la mayoría de los investigadores.

68 Greg. I *Epist.* XIII 47 y 49-50 (ed. Hartmann, 1899: 410-418). Vallejo Gírvés, 2012: 297-299 y 359. Sobre el problema eclesialógico planteado a raíz de la destitución de ambos prelados vid. Orlandis, 1984: 96-103; Presedo, 2003: 59-61.



Emperador Mauricio (586-587). Sólido.

estaban abocados al fracaso. A partir de ese momento el rey decide adoptar una nueva estrategia que pasa por una militarización de la zona y una reorganización político-administrativa del territorio de la Oróspeda. En este sentido, se produce una potenciación de ciertos enclaves de importancia estratégica y militar (Valencia, Minateda), mientras que en paralelo se decide la creación de dos nuevos obispados (*Elota* y *Begastri*) en oposición a los bizantinos de *Ilici* y Cartagena con el fin de organizar una estructura administrativa paralela.

Fracaso de la política pacificadora de Recaredo. Minateda y el problema de localización de la sede episcopal elotana⁶⁹

Lógicamente la ocupación bizantina de la zona costera levantina tuvo un peso determinante en el desarrollo histórico de los territorios de las dos provincias de nueva creación: la Celtiberia y la Oróspeda. La negativa papal a una mediación en el conflicto que Toledo tenía con los bizantinos y el consiguiente fracaso de la política conciliadora emprendida por Recaredo después del III Concilio de Toledo suscitó un drástico cambio en la estrategia visigoda. Este cambio fue impulsado también por la política cada vez más agresiva desarrollada por el emperador Mauricio y el envío a la península del *patricius* Comitiolus para poner orden en los asuntos hispanos. Y es que, tras la conversión de Recaredo, el emperador debió ver el peligro que suponía la evidente simpatía que un sector cada vez más importante de la población local mostraba con respecto a la corte de Toledo⁷⁰.

A partir de este momento a la corte toledana no le quedó otra opción que el recurso a las armas si quería terminar de una vez para siempre con el conflicto que había provocado la ocupación imperial. Es en este preciso contexto de preparación de una ambiciosa campaña militar contra las posiciones bizantinas donde debe enmarcarse

⁶⁹ Este apartado reproduce parcialmente un trabajo nuestro anterior dedicado a las repercusiones que el conflicto bizantino tuvo en las tierras orientales de la actual provincia de Cuenca: Barroso, 2018.

⁷⁰ Vizcaino, 2007: 740.



Tolmo de Minateda, Albacete.

la revitalización del antiguo núcleo urbano de *Ilunum* (El Tolmo de Minateda, Albacete) y la reorganización de la provincia de la Oróspeda.

Durante la primera mitad del siglo VII Minateda pasó a convertirse en el núcleo de población más importante de toda la región de la Oróspeda, siendo de hecho el único yacimiento que comprende características que podrían considerarse plenamente “urbanas” en la región. Su influencia se deja sentir incluso en numerosos yacimientos del sur de la provincia de Cuenca teóricamente adscritos a la diócesis de Valeria. También las intervenciones arqueológicas en el yacimiento del Tolmo de Minateda dan cuenta de la importancia de este yacimiento, habiéndose documentado en el mismo un poblamiento continuado hasta el periodo emiral⁷¹.

Como hemos dicho, los hallazgos de cultura material son análogos a los que pueden verse en otros yacimientos del sureste de la provincia de Cuenca, lo que constituye una prueba del impacto que la ciudad tuvo sobre su territorio inmediato. Por otra parte, *Ilunum* se localiza en una zona abierta a las influencias culturales que llegan del mundo bizantino y mediterráneo en general. Esto no es extraño ya que el yacimiento de El Tolmo de Minateda se encuentra estratégicamente situado al pie de la vía que conduce desde la *regia sedes* hacia *Carthago Spartaria*, próximo a *Saltigi* (Chinchilla de Monte-Aragón), punto donde la calzada confluye con la vía que se dirige hacia Va-

71 Cfr. Gamo, 2006.



Basilica de Algezares, Murcia (De Juanjito97 - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=47183642>).

lencia. La ciudad se yergue sobre un altozano rocoso que domina la vasta llanura de los Campos de Hellín y que se encuentra reforzado por una muralla construida según parámetros bizantinos. Entre otros puntos destacados, el yacimiento posee una importante basílica con baptisterio y conserva también restos de un complejo conjunto de construcciones anexas que dan un aspecto monumental a la ciudad que han hecho pensar en que se trataba de una antigua sede episcopal⁷².

En este sentido, Alfonso Carmona supuso una derivación del actual topónimo de Minateda a partir del árabe *Madīnat Iyyih* (“la ciudad de *Iyyih*”), nombre que habría dado la forma *Medinatea* con que se documenta el lugar en el siglo XIII⁷³. La cronología y monumentalidad de los restos excavados en el yacimiento del Tolmo de Minateda, así como la identificación de éste con la ciudad árabe de Iyih, una de las que aparecen citadas en el famoso pacto de Tudmīr suscrito entre Teudemiro y el hijo del gobernador de *Ifriqiya* ‘Abd al-‘Azīz b. Mūsā a comienzos del siglo VIII, han hecho pensar a sus excavadores que se trata del lugar donde estuvo localizado el antiguo obispado visigodo de *Eio/Elo*⁷⁴. Más recientemente sendos trabajos de Lorenzo de San Román publicados en fecha reciente han vuelto de nuevo sobre el tema, concluyendo

72 Abad – Gutiérrez, 1997; Abad – Gutiérrez – Gamo, 2000a y 2000b; Gutiérrez, 2000; Gutiérrez – Abad – Gamo, 2005; Abad et al. 2008; Gutiérrez – Cánovas, 2009.

73 Carmona, 2009; Pocklington, 2010: 120s.

74 Así lo han propuesto repetidamente L. Abad Casal y S. Gutiérrez Lloret en diferentes publicaciones (vid. supra n. 40). Es una opinión que parece generalizada en la investigación vid. Vizcaíno, 2007: 205s y 220-224; Carmona, 2009: 17.

una vez más en la identificación de Minateda con el antiguo obispado de *Eio/Elo*. No obstante, las conclusiones finales de estos estudios se basan en los mismos principios defendidos anteriormente por Abad Casal y Gutiérrez Lloret, esto es la entidad de los restos descubiertos en el yacimiento, los argumentos filológicos, la presunta lógica territorial y la evolución posterior del yacimiento⁷⁵.

Como se sabe, *Elo* era, junto con *Begastri*, una de las sedes episcopales fundadas por los visigodos en la Cartaginense con objeto de sustituir a las sedes de *Ilici* (Elche) y Cartagena, ciudades ambas que por entonces se hallaban bajo el dominio bizantino⁷⁶. Pero, mientras que la identificación de *Begastri* en Cehegín, junto a Caravaca de la Cruz (Murcia), no plantea mayores problemas, el caso de la reducción de *Ello/Elo* a Minateda no parece tan evidente como a menudo se da por hecho. Ciertamente la identificación de Minateda y *Elo* es a día de hoy la opinión más extendida entre la investigación, si bien es verdad también que siempre han existido algunas voces discordantes. En realidad, por mucho que no se quiera reconocer, la cuestión está lejos de haber quedado zanjada de forma definitiva. Existen, de hecho, opiniones encontradas. Ya con anterioridad a estos estudios, A. Yelo Templado había postulado la localización de *Ello* en Cieza (Murcia) a partir del estudio de las fuentes árabes⁷⁷. Por otra parte, R. Pocklington, a través de un riguroso estudio de la toponimia y las fuentes árabes que han transmitido el llamado pacto de Tudmīr, piensa que hubo al menos dos ciudades llamadas *Iyyih/Iyih*: una en el llano albaceteño correspondiente a Minateda, y otra situada no lejos de Murcia, en el yacimiento de Algezares. Esta última ciudad sería en su opinión la sede episcopal mencionada en las actas conciliares de época visigoda⁷⁸.

No obstante, a nuestro entender hay razones suficientes para poner en tela de juicio que cualquiera de los dos yacimientos citados, Minateda o Algezares, pueda ser identificado con la sede episcopal elotana. En principio conviene señalar que los argumentos filológicos distan de estar claros y han sido contestados por diferentes autores⁷⁹. Se sabe que el topónimo original de la sede episcopal visigoda corresponde al de un antiguo núcleo documentado en los itinerarios con el nombre de *Ello/Ella*

75 Lorenzo, 2016a (esp. 286s); Id. 2016b: (esp. 557-569).

76 Vives, 1961.

77 Para *Begastri*, vid. Yelo, 1978-79a; González Fernández, 1984. Para *Ello/Elo* vid. Yelo, 1978-79b. Cfr. también Vizcaíno, 2007: 220-224 y 246-250.

78 Pocklington, 1987; Id. 2008: 83s; Id. 2015: 35-37. Contra Carmona, 2009: 14-17.

79 Tanto P. B. Gams, como posteriormente A. Vives y F. Mateu y Llopis situaron *Elo* en Elda. La posterior investigación arqueológica la sitúa en el yacimiento de El Monastil. Sobre el tema nos remitimos a los estudios de Llobregat, 1973; Id. 1977; Id. 1978; Id. 1983; Poveda, 2003; Peidro, 2008a y 2008b; Poveda, 2013; Poveda et al. 2013, con la bibliografía allí citada.

(y variantes)⁸⁰. Esto supone que el término elotana con el que aparece designada la sede episcopal en época visigoda no sería sino una derivación a partir de una forma adjetival (*¿regio o ciuitas Elotana?*), semejante a la que se dio para *Ilici/Ilicitana*, y que en latín se utilizó con frecuencia para la formación de corónimos y topónimos (Bastetania, Oretania, Contestania, Lusitania, Carpetania, etc.)⁸¹. En este sentido, el paso *Ella*>**Elotan(i)a*>*Elotan*>*Elota* podría entenderse mejor si consideramos la evolución de otros topónimos hispánicos tardíos bien conocidos con sufijo en *-ania* (Contestania>Cocentaina) o los mucho más abundantes en *-ona* por generalización del uso del acusativo (*Tarraco*>*Tarracona*, *Barcino*>*Barcinona*, *Asido*>*Asidona*, *Pompelo*>*Pompelona*, *Turiasso*>Tarazona, etc.). De este modo, podemos especular que la evolución se hiciera a través de las formas adjetivadas *Elotana urbs* o *Elotana ciuitas*. El caso no sería exclusivo de *Elo/Elota* como ya se ha dicho y puede compararse con la *regio Deitana* de Plinio (NH 3 13; Estr. III 4 12) y su evolución desde *Deita* (el núcleo que habría dado nombre a la región)>*Deitana urbs*>Totana⁸².

Por otro lado, existen razones fundadas que permiten defender que el nombre de la sede en época visigoda podría haber sido efectivamente *Elota* y no *Elo/Eio*, tal como supuso hace años Mateu y Llopis⁸³. Lamentablemente para nosotros la ciudad no llegó a emitir moneda durante el dominio visigodo y por tanto no podemos conocer con seguridad cuál era el nombre que ostentaba en esta época. Pero existe sin embargo un indicio seguro de cuál pudo ser éste: la firma del obispo Winibal, tal como aparece recogida en algunos manuscritos de las actas del VII Concilio de Toledo celebrado en el año 646, deja entrever que el nombre de la ciudad era *Elothā*⁸⁴. Es cierto que la forma *Elotham* constituye un *unicum* dentro de las signaturas de los obispos elotanos, ya que en la mayoría de las actas la sede suele aparecer mencionada casi siempre en forma adjetivada (Elotana y variantes). A este respecto L. Silgo supone que la forma *Elo* con que la ciudad aparece designada en las actas conciliares de época visigoda es sólo una variante gráfica. Para este autor, el topónimo Elda “estaría todavía más cerca de una romanización fonética eventual **ele(e)ta*”, forma que tendría correspondencia en algunos topónimos navarros⁸⁵. Antes de continuar conviene subrayar también que la

80 Itin. Anton. Wess. 401.1 *Adello*; Raven. 304.11 *Eloe*. Aparece situada entre las estaciones de *Ad Turres* y *Aspis* (Itin. Anton.) y entre *Turres* y *Celeret* (Raven.). Vid. Roldán, 1975: 51-53 y 121.

81 Yelo 1978-79b; Poveda, 1991.

82 Sobre el problema que presenta el texto pliniano respecto a esta regio, vid. Silgo, 2012 y bibliografía citada allí.

83 Mateu y Llopis, 1956. Conviene decir que la forma *Eio*, que aparece registrada en la mayoría de los códices, debe tratarse de un error en la transmisión textual debido a la semejanza en la escritura visigótica entre las letras *l* e *i* (cfr. Flórez, ES t. VII, 1766: 219; Pocklington, 1987: 190; Lorenzo, 2016a: 269s).

84 *Vvinibal Dei miseratione ecclesiae sanctae Ilicitanae, qui et Elotham, episcopus...* Cfr. Lorenzo, 2016a: 265-268.

85 Silgo, 2013: 135s, n° 145. El nombre estaría relacionado con el iber. *Illu* y vasc. *Iri*, *Iru* (“ciudad”), a su vez

forma *Elotha(m)* coincide justamente con el nombre que ostentaba la ciudad en época árabe, lo cual constituye un argumento de peso que no puede soslayarse sin más⁸⁶.

En efecto, como señaló Mateu y Llopis, ese indicio antes señalado parece confirmarse a través de las leyendas de las emisiones árabes de la ceca *al-Watah* (الوطا) a nombre de Hišām II (año 1011 d.C.) y Abd Allāh al-Muayṭī (este último en los años 404 h./1014 d.C.–405 h./1015 d.C. y 405 h./1015 d.C.–406 h./1016 d.C.) con motivo de su proclamación al califato. Más tarde, en el año 436 h./1045 d.C., también acuñaría moneda en la ciudad al-Mustaʿīn Abu Ayyūb Sulaymān b. Hūd de Zaragoza. La emisión prueba que hacia ese año la plaza había caído en manos de los Banū Hūd de Zaragoza. Para ese año, como señala Mateu y Llopis, no se conocen acuñaciones de al-Muayṭī en la ciudad, lo que parece otro indicio a favor de la identificación de *al-Watah* con *Elota/Elda*⁸⁷.

Las leyendas de las monedas árabes confirmarían la evolución lógica entre Elot(h) a >*al-Watah*>Alūṭa>Elda por pérdida de la vocal postónica interna y sonorización de la dental fuerte. Mateu y Llopis observa el diferente tratamiento que recibe la alveolar doble en valenciano y mallorquín (dominios de los amiríes) con respecto al catalán. En los primeros da la consonante geminada *ll* (*mol·le*) mientras el catalán da *tll* (*mot·llo*), de ahí que la derivación de Elda a partir de un El·lo pudiera ser perfectamente plausible. Subraya además el citado autor que Elda es un enclave de lengua castellana en el territorio de dominio del valenciano y que la evolución Ello>Élota>Elda dentro de este contexto resulta perfectamente plausible⁸⁸.

No obstante, R. Pocklington niega la mayor y supone que la lectura de la grafía árabe *الوطا* como Elota defendida por Mateu y Llopis resulta inaceptable, proponiendo otras lecturas alternativas (*al-Wata*, *Ulūṭa*, *llawaṭṭa*). El argumento nos parece, con todo, improcedente, ya que las lecturas que propone Mateu resultan perfectamente coherentes con el nombre de Elota y no es casual que así lo considere también la

procedente de *ilti/iltu*, que vemos también en otros topónimos de la zona de habla ibérica (*Ilirta/Ilitrtda*, *Iliturgi/Iliturgi*) y constituye una forma más cercana para Elda (Ibid. 164–172; Galmés de Fuentes, 2000: 181s).

86 Como hace Yelo, 1978–79b: 22. Eso sin contar con que en el pleito sostenido en 1239–1240 entre los arzobispos de Toledo y Tarragona en torno a la propiedad de la sede de Valencia la confusión en la lectura del nombre de la sede de Sanibilis (*Elotanae/Ilicitanae [ecclesiae]*) desempeñó un aspecto importante en la polémica. Lorenzo (2016b: 550s) lo atribuye a hipercorrección de un escribano que había visto las dobles firmas de Winíbal y Leandro. Pero no es necesario llegar tan lejos. La semejanza de los nombres se habría puesto más de relieve en la tradición manuscrita: bastaría descomponer la -o- en -ci- y dar una lectura Elcitana.

87 Mateu y Llopis, 1956: 33–36. Miles, 1954: 43, n° 159; 85, n° 357.

88 Ibid. 38s. Si, además, la pronunciación del nombre de la ciudad en época visigoda era Elotha en lugar de Elota, el paso de consonante sorda a sonora en el topónimo romance ofrecería aún menos dificultades. Pero esto es difícil que fuera así porque en la tradición manuscrita figura preferentemente como elotana/eiotana y porque en tal caso sorprendería el uso de ṭā' en lugar de ḏāl en las leyendas de las monedas árabes.

mayoría de los especialistas en numismática árabe⁸⁹. Pocklington llega al extremo de afirmar que, en todo caso, “y aunque aceptáramos [para *ةطول*] la pronunciación ‘*Elo-ta*’, su identificación con Elda sería sumamente difícil porque en la época árabe Elda debía ser *El-la* o *El-lo*, como ya se ha demostrado”⁹⁰. Pero esta opinión no deja de ser un apriorismo basado en la forma latina clásica del topónimo que queda desmentida precisamente por la forma *Elotham* que hemos visto aparecer en las actas del VII concilio y que confirman después las emisiones amiríes y hūdies.

Como se ve, hay opiniones para todos los gustos. Obviamente no somos especialistas en filología y, por tanto, no podemos ofrecer una explicación pormenorizada acerca de cómo se produjo la evolución fonética desde el clásico *Ello/Ella* a la forma bajo-latina *Elot(h)a*, ni qué mecanismos fonéticos se emplearon en dicha derivación, aunque algo hemos apuntado. Pero, de lo que no cabe ninguna duda es que las monedas árabes de la ceca *Alūṭa* muestran de manera incuestionable el estadio de ese proceso para la primera década del siglo XI. Y ese estadio es concluyente con la ecuación *Elo-ta*>*Alūṭa*. Y, por tanto, que la sospecha, antes comentada, de una evolución *Ello*>*E-llostana*>*El(l)otania*>*Elota* no nos parece en absoluto descabellada.

Es cierto que la ubicación de la ceca de *al-Watah* en Elda, con ser una opinión mayoritaria entre los arabistas, no es del todo segura y que su localización ha sido objeto de debate. El propio Mateu expresó su parecer en forma de hipótesis de identificación, nunca con absoluta seguridad, si bien dejando sentado el principio de no contradicción con las fuentes visigodas y árabes⁹¹. Pero, a pesar de las dudas que pudiera suscitar esta identificación, ya G. C. Miles argumentó en su momento que para dilucidar esa cuestión, que él mismo calificaba de poco clara (“*non liquet*”), podía ser relevante el hecho de que el citado Muayṭī había sido gobernador y luego señor de Denia⁹². Dicho esto resulta obvio, pues, que la ceca debía hallarse en los dominios del propio Muayṭī, llegándose a proponer dos opciones: Elda y una ceca de ese nombre localizada en Mallorca. Pero, como ya recordara Mateu y Llopis, “en Mallorca no se halla

89 Véase Miles, 1950: 43, n° 159 y 85, n° 357; Mateu y Llopis, 1956: 35s; Delgado, s.a.: §310 (ed. Canto – Ibn Hafiz, 2001: 147 y xxxiv); García Moreno, 1989: 265; Canto – Ibrahim, 1997: 36, n° 10; Canto, 2012: 27, fig. 28; Ariza, 2010: 114, n. 58; Id. 2014: 120s, fig. 9. Se han propuesto diferentes identificaciones para esta ceca. F. Codera (1878: 24s, n. 1), primero, y O. Codrington (1904: 195), después, sugirieron Huete (Cuenca), mientras que la identificación con Elota había sido propuesta por Vives y Escudero (1893: xxvii, n. 1 y xxxiii). La reducción a Huete es rotundamente rechazada por Miles (1950: 53) porque el nombre árabe de esa ciudad era *قذنبو*. La localización en algún punto de Mallorca citado por Qazwīnī como *قطولاو*, propuesta también por Codera y seguida por Prieto Vives (1926: 105), fue desechada por Miles, loc. cit. n. 6 y Mateu y Llopis, 1956: 36.

90 Pocklington, 1987: 197, n. 72.

91 Mateu y Llopis, 1956: 39.

92 Miles, 1950: 53s, n° 14; Mateu y Llopis, 1956. Contra Yelo, 1978-79b y Pocklington, 1987: 197, n. 72.

localidad alguna de éste o parecido nombre”⁹³. Así que, descartada esta segunda opción, todos los datos coinciden, pues, en localizar la ceca de *Alūṭa/Elota* en la taifa de Denia, lo cual concuerda con la identificación de esta ceca/sede con Elda.

En efecto, Elda, y más concretamente el cercano yacimiento de El Monastil (<lat. *monasterium*) –probablemente un antiguo *ribāt* árabe erigido sobre el antiguo castro militar visigodo⁹⁴–, ofrece un paraje propicio para servir de centro de las emisiones numismáticas del nuevo poder emergente en al-Andalus. En este sentido, la evolución de *Elota* mostraría una cierta similitud con otro caso bien conocido por nosotros y cuya importancia también estaría relacionada con su posible función militar: *Elbora*. Al igual que *Elota*, *Elbora* también acuñó moneda (si bien ésta en época visigoda) y más tarde parece haber sido reconvertida en *ribāt*⁹⁵.

Si aceptamos la identificación de la ceca de *Alūṭa* con el yacimiento encastillado de El Monastil, la dualidad *Ilici/Elota* se muestra entonces mucho más obvia y comprensible desde el punto de vista histórico como tendremos ocasión de ver a continuación.

La vinculación entre las sedes de *Ilici* y *Elota* aparece registrada en dos de las suscripciones del correspondiente titular en las actas de varios concilios reunidos a lo largo del siglo VII: la de Winibal al VII Concilio de Toledo y la de Leandro en el XI. De forma significativa, ambos prelados sólo firman como titulares de una sede doble en la primera reunión conciliar a la que asisten, mientras que en los restantes sínodos simplemente figuran como titulares de la sede ilicitana, que en todo caso se afirma como la sede principal de la diócesis unificada⁹⁶. Esto es lógico porque la cátedra matriz y la de mayor antigüedad era *Ilici*, sede que ya poseía una reconocida preeminencia en el entorno hispano incluso con anterioridad a la ocupación bizantina⁹⁷.

93 Mateu y Llopis, 1956: 36. Del mismo modo, Miles (1950: 54, n. 6): “Prieto himself was undecided, for he spelled the name ‘Elota’ but referred to the supposed place in Mallorca, which surely cannot be read ‘Elota’”.

94 La identificación de El Monastil y *Elo* ha sido defendida en diversos trabajos por Poveda, 1991; 1996; 2000b y 2013. El topónimo deriva del lat. *monasterium* a partir del dialecto mozárabe (Asín Palacios, 1944: 123; Llobregat, 1973: 49). La hipótesis de que fuera un antiguo *ribāt* se fue lanzada por M^a. Jesús Rubiera y recogida posteriormente por Sanchis Guarnier y Llobregat (Ibid. loc. cit.). Pockington (1987: 197) considera improbable que se trate de un monasterio visigodo y piensa únicamente en una rábita musulmana. Pero la existencia de un *ribāt* aboga por la importancia estratégica y militar del lugar y si a eso unimos la cercanía a Elda, el topónimo latino *monasterium* y nuestra interpretación de la noticia acerca del monasterio San Martín del Turonense (vid. supra)... resulta verdaderamente difícil seguirle en este punto. Sobre la importancia estratégica de El Monastil vid. Vizcaino, 2007: 246s.

95 Barroso et al. 2018a.

96 Aparte de la bibliografía citada supra, vid. Flórez, ES t. VII (1766) 214-220 y 221-236; García Moreno, 1974a: 131, n^o 295 y 133s, n^o 303-307; Vizcaino, 2007: 224; Lorenzo, 2016a y 2016b: 539-580. VII Conc. Tol. (a. 646): *Vvinibal, Dei miseratione Sanctae ecclesiae Ilicitanae, qui Elotanae, episcopus haec statuta definiens, suscripsi*; XI Conc. Tol. (a. 675): *Leander ecclesiae Ilicitana, qui et Elotanae episcopus, haec gesta synodica a nobis definita subscripsi*. (Vives, 1963: 257 y 617s). Cfr. Lorenzo, 2016a: 265-272 y 2016b: 557-569.

97 Vallejo (2012: 131), a partir del testimonio del obispo Juan de *Ilici* (o *Tarraco*), postula la posibilidad de



Sarcófago de San Martín de Dumio.

Acertadamente Lorenzo San Román comparó la anómala situación que vivieron las sedes de *Ilici* y *Elo* en el siglo VII con la vivida casi por esas mismas fechas las sedes episcopales de Braga y Dumio⁹⁸. Como se sabe, Dumio había sido una sede episcopal de escasa entidad jurisdiccional ya que se circunscribía únicamente al monasterio sin que contar con *parrochia* o diócesis alguna. A lo largo del siglo VII Dumio pasó a quedar subordinada a la sede bracarense. La decisión se debió a un hecho coyuntural (la deposición del obispo Potamio), pero esa subordinación no habría sido posible si el monasterio-obispado de Dumio no se hubiera localizado a escasa distancia del núcleo episcopal de Braga, constituyendo en realidad poco menos que un *suburbium* de dicha ciudad. De no haber sido así, y aun cuando Martín hubiera ocupado la sede metropolitana, es seguro que se habría encontrado un buen sustituto para que rigiera la sede de Dumio, algo que nunca sucedió debido precisamente a la proximidad entre ambas. Éste era el procedimiento habitual, incluso en casos que se pueden considerar excepcionales, como el que tuvo lugar durante el reinado de Egica y Witiza con el metropolitano Sisberto de Toledo. En este sentido, la actitud adoptada en el relevo de la sede bracarense contrasta con lo que sabemos pasó con el obispado de Sevilla después de que su titular fuera reclamado para Toledo con ocasión de la deposición del obispo Sisberto⁹⁹.

A. Isla Frez describe perfectamente el grado de sometimiento de la sede dumienne con respecto a la de *Bracara*, una subordinación que, dicho sea de paso, quedó reflejada de forma explícita en las actas conciliares, bien porque no aparece nombrado el

que se tratara de la sede de un vicariato apostólico otorgado por el papa Hormisdas en 517. Cfr. González, 1979: 381-383; Lorenzo, 2016b: 103. El auge de *Ilici* en época tardo-antigua parece haberse realizado a costa de *Lucentum*, vid. Rosser, 2014: 81.

⁹⁸ Lorenzo, 2016a: 277.

⁹⁹ Sobre este episodio vid. Orlandis, 1987: 221-223.

prelado de la sede dumiense, o bien porque la dignidad de ambas sedes recae en un mismo obispo, de ahí que este autor concluyera afirmando que:

“De ello podemos confirmar, en primer lugar, el carácter especial del obispado de Dumio y su escasa consistencia como tal, pues, como es sabido, la tradición canónica prohibía la acumulación en una misma persona de varios obispados, por lo que el de Dumio habría de gozar de una situación peculiar –la no existencia de diócesis dumiense–. Por otra parte, se pone de manifiesto la estrecha relación que ligaba al obispado-monasterio de Dumio con Braga y, en cierto sentido, el sometimiento e incluso la absorción de aquél por éste”¹⁰⁰.

Como es fácil deducir de todo esto, la historia de la sede episcopal elotana y su disolución en la cátedra ilicitana representa un claro precedente a lo que años después sucederá, si bien por distintos motivos, con el obispado de Dumio. Y así, al igual que hemos visto sucede en el caso de Dumio-*Bracara*, la situación de absoluta subordinación de la sede elotana a la de *Ilici* implica necesariamente dos cosas: la ausencia de un *territorium* propio por parte de *Elota* y una proximidad entre los dos obispados que justificara la desaparición de esta última sede. Lo primero es lógico dado el origen de la cátedra elotana, fundada como una especie de *alter ego* de la *Ilici* ocupada por los bizantinos y erigida sobre el territorio perteneciente a esta última sede bajo dominio visigodo. Lo segundo constituye sin duda el factor determinante que justificaría la desaparición y absorción de la sede elotana por parte de *Ilici* una vez resuelta la causa que había originado tan anómala situación. Algo que en todo caso no resulta fácil de explicar para Minateda, si tenemos en cuenta que el yacimiento albaceteño se ubica a unos 80 km de Elche y en un territorio que posiblemente pertenecía a Cartagena/*Begastri*. Tampoco es fácil que se diera para Algezares, porque la distancia entre ambas sigue siendo considerable (aproximadamente unos 70 km) y porque, al igual que la anterior, debía pertenecer a la diócesis de Cartagena.

El paralelo que presenta el caso de *Elota* con Dumio podría ser incluso más estrecho de lo que a primera vista pudiera pensarse si, como hemos defendido unas líneas más arriba, *Elota* se identifica con el monasterio de San Martín citado por Gregorio de Tours. En este caso el futuro obispado visigodo se habría creado a partir de un antiguo centro monástico bizantino al que se le habría elevado a la dignidad episcopal para hacer sombra a la cátedra ilicitana.

En cualquier caso, como hemos apuntado anteriormente, la situación de proximidad a la sede de *Ilici* condicionaría el desarrollo histórico de *Elota*, al tiempo que permite

100 Isla, 1992: 6s. Cfr. Barroso, 2018.

explicar de forma satisfactoria por qué el obispado elotano no aparece mencionado en las fuentes hasta una época muy tardía, cuando el poder político visigodo se había extendido más allá del dominio de la Oróspeda y los bizantinos habían quedado arrinconados en la estrecha franja litoral¹⁰¹.

En realidad, el obispado de *Elota* aparece registrado por vez primera en el año 610 con ocasión del llamado sínodo de Gundemaro. No es el momento de detenernos aquí acerca de la autenticidad de este concilio, que es aceptada por la mayoría de los investigadores, si bien con alguna notable excepción. Baste decir por ahora que incluso en el caso de una falsificación, hay acuerdo general que no parece que afectara a los prelados y cátedras asistentes. Aceptada esta premisa, en dicho concilio aparece como titular de la sede elotana el obispo Sanabilis. De forma significativa, Sanabilis ocupa el último lugar dentro de la lista de obispos signatarios de la *Constitutio Carthaginiensium sacerdotum*, circunstancia que demuestra que su ordenación había ocurrido poco tiempo antes de la reunión conciliar, si es que no se hizo *ad hoc* para ella y con la vista puesta en la resolución del conflicto¹⁰².

Conviene recordar, en este mismo sentido, que, desde que lo formulara J. Vives a mediados del siglo pasado, la aparición de las sedes de *Elota* y *Begastri* suele enmarcarse dentro de la política de reorganización territorial y administrativa practicada por los reyes visigodos en relación con la ocupación bizantina¹⁰³. Dicha política se desarrolló hacia el cambio de siglo y los primeros años de la séptima centuria, una vez fracasados los intentos de Recaredo por concluir un acuerdo pacífico con el imperio a través de la intermediación papal¹⁰⁴. En el caso de la sede elotana, y a diferencia de lo que ocurre con *Begastri*, donde al menos contamos con testimonio epigráfico de los obispos Acrisminus y Vitalis (aunque por desgracia perdido y dudoso), no existen referencias epigráficas que confirmen que *Elo* hubiera sido sede episcopal con anterioridad a la fecha en que aparece documentada por primera vez, esto es, antes del año 610¹⁰⁵. Te-

101 Sobre los límites y extensión de la Oróspeda y la Bastetania vid. infra el siguiente apartado.

102 García Moreno, 1974a: 131, n° 295.

103 Vives, 1959-1960; Id. 1961; García Moreno, 1989: 264s.

104 Sobre las gestiones diplomáticas efectuadas por el rey visigodo ante Gregorio Magno vid. Vallejo, 2012: 284-288.

105 Hübner, IHC Suppl. 406 y 407. Fernández-Guerra (1879: 23-25) cita además a un obispo anterior llamado Epenetus mencionado en una lápida hallada cerca de Mazarrón, localidad situada en la costa a unos 70 km de Cehegín. Los testimonios de *Begastri* son, como decimos, dudosos y en este último caso nada hay que lo vincule a la sede bigastrina (González Fernández, 1984: 43s). En cualquier caso, no es imposible que el obispado bigastrino se remontara a una tradición paleocristiana anterior a la época de la paz constantiniana. Previamente a la instauración de la paz de la Iglesia las comunidades cristianas se habrían organizado en distintas ciudades de forma autónoma, sin que ello supusiera una base territorial de tipo diocesano tal como la conocemos en épocas posteriores, sobre todo a partir de los siglos VI-VII cuando la organización eclesiástica se afirma plenamente (González Blanco, 1993: 139s). Esta visión de la forma cómo se difundió el cristianismo primitivo en España coincide con el panorama descrito por García

niendo esto presente y el hecho arriba mencionado de que no existe tampoco alusión alguna a obispos anteriores a Sanibilis, resulta altamente plausible que dicha sede hubiera sido fundada en fechas muy recientes, concretamente en el lapso temporal comprendido entre 595 (fin de la reclamación diplomática) y 610 (*Constitutio Carthaginensium sacerdotum*), si no en este último año como piensan bastantes historiadores, como una consecuencia más de la reorganización administrativa ordenada por Gundemaro en el contexto de la previsible conquista de *Ilici*¹⁰⁶.

Apenas dos décadas después del sínodo de Gundemaro, en el IV Concilio toledano (a. 633) encontramos a un tal Serpentinus al frente de la sede de *Ilici*. Por los datos que poseemos, parece claro que Serpentinus fue nombrado obispo hacia 630 y que en el lapso de tiempo que media entre esa fecha y el 625 (conquista de Elche) se habría mantenido en la dignidad episcopal al prelado que había desempeñado ese honor antes de que la ciudad pasara a manos visigodas¹⁰⁷. Esto indicaría que la unión entre las sedes de *Ilici* y *Elota* no fue instantánea, sino que hubo un periodo transitorio durante el cual debieron sucederse las conversaciones entre las partes concernidas. Curiosamente, en el IV concilio toledano no hay rastro alguno de un prelado para la sede de *Elota*, como tampoco hay registro de la sede para los dos concilios que le siguieron: el V, celebrado dos años después, y el VI, reunido en 638. Por desgracia, no es posible saber si esa situación anómala se debe a que su obispo Sanable había fallecido y la sede estaba vacante o si estaba enfermo y no pudo asistir ni enviar representación, o bien, como parece más probable dado el amplio lapso de tiempo transcurrido (cinco años), si se debe a una situación provisional hasta la resolución del pleito con *Ilici*¹⁰⁸.

Todo esto parece corroborar la hipótesis de que entre los años 625 y 646 (VII Concilio de Toledo) se desarrollara un oscuro proceso que culminará con la desaparición de *Elota* como sede episcopal independiente: el sucesor de Serpentinus en la cátedra episcopal ilitana, Winibal, muestra ya la plena y total unificación de ambas sedes¹⁰⁹.

Moreno para la Bética en tiempos del concilio iliberritano (2007a: 441-448). Sobre los obispos de *Begastri*, vid. González Fernández, 1984.

106 No muchos años antes de 610, puesto que Sanabilis figura en el último lugar entre los obispos firmantes de la *Constitutio*. Vid. Flórez, ES t. VII, 1766: 218; García Moreno, 1989: 264s. Hemos reducido en cinco años el lapso generalmente aceptado porque la correspondencia entre Recaredo y Gregorio no debió ser anterior a 6 años después de la celebración del III Concilio de Toledo (vid. Vilella, 1991a: 179).

107 Sobre la fecha de consagración de Serpentinus vid. García Moreno, 1974a: 133, n° 303. El lustro de diferencia que media entre la consagración de éste y la conquista de Elche complica la interpretación de los hechos y obliga a movernos en el siempre difícil terreno de las hipótesis. En esas fechas tendría lugar el fallecimiento del titular de *Ilici*, el desconocido antecesor de Serpentinus, quien se habría mantenido en el cargo probablemente en virtud de una entrega pacífica de la ciudad (vid. infra).

108 Lorenzo, 2016b: 553-557.

109 Vives, 1961. Cfr. Vizcaíno, 2007: 223s. Cfr. Lorenzo, 2016a: 280s.

Efectivamente, Winibal firma ya las actas del VII concilio como titular de *Ilici* y *Elo-ta*¹¹⁰. El nuevo prelado debió ser consagrado poco después de 638¹¹¹. Todo apunta a que con este prelado se produjo la reunificación de ambas sedes una vez finalizadas las peculiares circunstancias que habían originado la fundación de *Elo-ta*, esto es, la conquista bizantina de parte del levante y la reorganización de los territorios administrados por la sede ilicitana que habían quedado en poder de los visigodos. Pero hay que subrayar, porque el matiz nos parece muy significativo, que se trata de una unificación, es decir, que no estamos ante una doble dignidad (obispo de *Ilici* y de *Elo-ta*), sino que el título le corresponde a una única sede: “obispo de la santa iglesia de *Ilici*, que es también de *Elo-ta*”, lo cual indica bien a las claras la excepcionalidad del caso¹¹².

Antes de continuar con este tema puede resultar interesante anotar que el nombre del nuevo prelado sugiere un origen godo, lo cual parece apuntar de nuevo a la idea adelantada por Vives de que la fundación de la sede elotana habría obedecido en un principio a un designio político de los reyes visigodos en relación con la sede bizantina de *Ilici*, una medida paralela a la revitalización de la sede bigastrina en relación con Cartagena¹¹³. Que, a diferencia de lo que sucedió con la sede de *Elo-ta*, *Begastri* sobreviviera después de la ocupación de Cartagena se debió a varios factores que interactuaron entre sí, no siendo el de menor importancia la propia destrucción de la capital de la *Spania* bizantina tras la conquista visigoda¹¹⁴.

Al lado de este motivo primordial pueden citarse también otras dos razones que a nuestro entender tuvieron una influencia notable para la supervivencia de la sede begastrina y que marca una notable diferencia con respecto al caso de *Elo-ta*. Así, por un lado, en el caso de Cartagena tendríamos el interés del monarca y episcopado toledanos por arrumbar a una potencial competidora de la sede regia en la dignidad metropolitana, trasladando hacia el interior el emplazamiento del obispado encargado de administrar las tierras situadas al sur del río Segura. Por otro, habría que tener

110 VII Conc. Tol. (a. 646): *Vinibal, Dei miseratione sanctae ecclesiae Ilicitanae, qui et Elotanae, episcopus* (Vives, 1963: 257).

111 García Moreno, 1974a: 133, n° 304.

112 Vid. supra n. 96. En esto estamos completamente de acuerdo con lo dicho por Lorenzo de San Román (2016b: 556).

113 Llobregat, 1978: 416s; Poveda, 1991; Vizcaíno, 2007: 223; Peidro, 2008a y 2008b; Vallejo, 2012: 326-328; Lorenzo, 2016a: 270-272. Nos referimos a la creación o potenciación de la sede en el siglo VII, ya que no sabemos si ésta existía antes de esa fecha (véase lo dicho supra en n. 105). No está de más recordar que también ostentan nombres godos el titular de *Begastri* entre 633-646, Vitiginus (<Vitigis, Witigis, más sufijo latino *-nus*), y su representante en el VII Concilio de Toledo, el diácono Egila (Schonfeld, 1911: 269s). Sobre el problema de la onomástica de tipo germánico nos remitimos a las reflexiones que sobre el tema hicimos en un trabajo anterior: Barroso – Morín – Sánchez, 2015: 31s.

114 Flórez, ES t. VII, 1900: 123-133.



Cartografía con la situación de Elota.

en cuenta la posibilidad antes mencionada de una tradición episcopal en *Begastri* anterior a la etapa visigoda. Si existió efectivamente una sede episcopal paleocristiana sin duda habría facilitado la transferencia de la cátedra y dignidad de Cartagena a *Begastri* sin muchas complicaciones, pues es obvio que una vez destruida la que fuera capital de la *Spania* bizantina se hacía necesario erigir (o mantener) una sede que administrara los territorios antes adscritos a la ciudad.

El caso de *Elota*, como se ha visto, parece mostrar serias discrepancias en relación con lo sucedido con *Begastri* en dos puntos esenciales. En primer lugar en el hecho de que la sede titular que le servía de referencia, esto es, *Ilici*, no desapareció después de la conquista visigoda sino que siguió ostentando tal dignidad y su titular continuó asistiendo sin problemas a los sínodos toledanos IV, V y VI una vez la ciudad pasó a manos visigodas. Y en segundo lugar porque en *Elota* no parece existir tradición eclesiástica anterior que pudiera justificar el mantenimiento de la nueva sede episcopal una vez conquistada *Ilici*. En todo caso, antes de su paso al dominio visigodo, *Elota*-El Monastil no había sido más que un importante centro monástico perteneciente al territorio ilicitano, pero no una verdadera sede episcopal. Al igual que en el caso Braga-Dumio, la proximidad entre ambas sedes hizo el resto, favoreciendo primero la sumisión y después la desaparición de la sede elotana por asimilación a *Ilici*.

Ciertamente la existencia de una comunidad con un obispo al frente en *Elota* ya en época constantiniana es una posibilidad que debe tenerse en cuenta y dependerá de lo que ulteriores investigaciones arqueológicas puedan determinar. En todo caso, si la hubo, habría tenido un carácter especial en la forma que hemos visto para algunos obispados de raigambre paleocristiana de la España meridional y, por tanto, no podría competir en pie de igualdad con el prestigio de la sede de *Ilici*. Además, si finalmente la Iglesia elotana pudiera remontar sus orígenes hasta tiempos paleocristianos, se

haría todavía más difícil defender su reducción a Minateda, porque teniendo en su mano las bazas de la tradición y las evidentes ventajas prácticas que ofrece este emplazamiento tan al interior no se comprendería su posterior disolución en *Ilici*¹¹⁵.

En efecto, parece obvio que si *Elota* hubiera estado ubicada en Minateda en el dilatado espacio de tiempo que media entre 595 y la conquista de *Ilici* (ca. 625) no habrían pasado desapercibidas las evidentes ventajas de carácter práctico que proporcionaba una sede situada tan al interior –ventajas que pueden resumirse en servir como punto de la administración visigoda en las tierras del interior de la provincia Cartaginense–, ya que entre los obispados de *Begastri*, *Ilici* y *Valentia* hasta la diócesis de Valeria existiría una enorme extensión de territorio carente de autoridad episcopal, a saber: toda la amplia comarca de la Manchuela, es decir, las tierras que se extienden por el sureste de la provincia de Cuenca y la mayor parte de la actual provincia de Albacete.

Como hemos tenido ocasión de analizar en otro lugar, algo similar y por diferentes motivos sucedería en la meseta norte en relación con el establecimiento del obispado de Segovia a costa de la sede palentina¹¹⁶. Así, y al igual que sucedió en el caso de Segovia con respecto a *Palentia*, la perduración de *Elo* como sede episcopal habría repercutido negativamente en el poder de la sede ilitana al suponer para ésta una merma en una parte considerable de su jurisdicción territorial. Y, por tanto, en última instancia la conservación de la sede de *Elota* redundaría en beneficio de la cátedra de Toledo en un momento además en que ésta se encontraba inmersa en pleno proceso de afirmación como sede primada de la Cartaginense. Su supresión, por consiguiente, perjudicaría gravemente los intereses de la cátedra de Toledo, de ahí que el propio Lorenzo San Román, hablando de la sede elotana y en un párrafo que contradice abiertamente lo que había expresado apenas unas líneas antes, se vea forzado a admitir que “extrañamente, sin que podamos explicar realmente el motivo, se anuló su existencia independiente”¹¹⁷.

Para salvar esta contrariedad se ha echado mano a la hipótesis planteada por el padre Flórez según la cual ambas sedes mantuvieron la cotitularidad, gobernándose por

115 Remitimos de nuevo a lo dicho supra n. 105. En cualquier caso, si hubo alguna suerte de obispado paleocristiano en *Elota* y ésta se localiza finalmente, como pensamos, en El Monastil, el paralelismo con Dumio se revelaría todavía más evidente: estaríamos ante un obispado-monasterio sin jurisdicción territorial creado a partir de un antiguo núcleo monástico bizantino. Independientemente de esta afirmación, somos de la opinión de que la creación del obispado visigodo obedeció sobre todo al carácter encastillado del monasterio y a su excelente situación estratégica en relación con la conquista de *Ilici*, lo que explica su posterior transformación en el *ribat* citado por al-Hamawí entre *Laqant* y *Qartaġana*. Eso explicaría también la extraña noticia transmitida por el Turonense en relación con el monasterio de San Martín (vid. supra).

116 Sobre la evolución del obispado de Segovia, vid. Barroso, 2018.

117 Lorenzo, 2016a: 286s.

un mismo obispo que tenía cátedra en ambas ciudades¹¹⁸. Pero esto no hace más que aumentar el problema, porque la doble titulación es algo puntual en las suscripciones episcopales. De hecho sólo aparece reflejada en las dos primeras suscripciones de los obispos Winibal y Leandro, como reconoce el propio Lorenzo, y en ambos casos parece que se hace de forma protocolaria, lo cual contradice la subsistencia de *Elo* como sede, ya que ésta nunca vuelve a ser mencionada. Y sobre todo porque, además, la reunión de dos sedes en un único prelado era contraria a la tradición canónica que, como se ha visto para el caso de Dumio, prohibía la acumulación en una misma persona de varios obispados. En este sentido, las firmas de Winibal y Leandro son sumamente clarificadoras y desmienten la hipótesis del ilustre agustino al suponer que la sede de *Ilici* y *Elota* son una misma cátedra¹¹⁹.

Se ha supuesto, por otro lado, que después de la conquista de *Ilici* la sede elotana habría perdido el territorio que administraba en favor de otras sedes limítrofes (de la propia *Ilici*, pero también de *Valeria*, *Oretum*, *Saetabis* y quizás *Segobriga*) y que ése sería el motivo de su desaparición como sede episcopal¹²⁰. No podemos entrar a juzgar el caso de *Oretum* y *Saetabis*, porque nos son desconocidos, pero para los casos valeriense y segobricense es difícil pensar que las cosas pudieran haberse desarrollado de esa manera. Por el contrario, la arqueología confirma que el impacto económico y cultural de Minateda sobre los yacimientos del sur de la provincia de Cuenca fue mucho más intenso que la influencia que pudieran tener sobre los mismos los núcleos episcopales de *Segobriga* o *Valeria*. Esto es algo que deja ver sin el menor atisbo de duda el estudio de los ajuares funerarios de las necrópolis conquenses (sobre todo del ámbito meridional de *Valeria*, el más cercano al territorio albaceteño) y su comparación con la cultura material documentada en Minateda¹²¹.

En resumen, desde el punto de vista político y religioso, la desaparición de Minateda como sede episcopal habría sido una medida contraria a los intereses del obispado de Toledo por lo que supondría de engrandecimiento de *Ilici* –una sede que podríamos definir como cátedra con pretensiones, puesto que había sido Vicariato apostólico– en términos de prestigio. Además esa medida resultaría perjudicial para la administración visigoda desde el punto de vista de lo que marca la lógica de la implantación territorial de las estructuras eclesiásticas porque dejaría un amplio territorio interior muy alejado de su presunta sede de referencia. Desde esta óptica resultaría a todas luces impensable que la sede elotana no se hubiera perpetuado en el mapa eclesiástico

118 Flórez, ES t. VII, 1900: 218s; Gutiérrez, 2004: 102.

119 Vid. supra n. 96.

120 Lorenzo, 2016a: 296; Id. 2016b: 568s.

121 Para todo esto nos remitimos a nuestro estudio sobre la época visigoda en la provincia de Cuenca: Barroso, 2018.

visigodo a lo largo del siglo VII, incluso dando por descontado el conservadurismo de la Iglesia visigoda en esta materia¹²². Muy al contrario, no cabe duda de que la conservación de la sede de *Elota*-Minateda habría beneficiado enormemente la causa del obispado de la *regia sedes* y que, como en otros casos, su titular habría hecho valer su poder en este caso. No olvidemos que, cualesquiera que fueran las cláusulas de rendición de *Illici*, ésta se produjo en un ambiente de superioridad militar por parte goda.

Vistas así las cosas, la desaparición del obispado elotano y su disolución en la sede de *Illici* constituyen, a nuestro juicio, la prueba inapelable de que *Elo* no pudo estar situada en Minateda, sino en algún punto cercano a Elche. Si a este argumento unimos además las acuñaciones islámicas, la evolución fonética del nombre y que tanto Elda como Elche se hallan localizadas en el valle del Vinalopó, mientras que Minateda se encuentra fuera del mismo, en el valle del Segura y junto a la vía que conduce a Cartagena, lo que parece vincularla en definitiva al *territorium* de *Begastri*, las posibilidades de localizar *Elo* en Minateda prácticamente son nulas¹²³.

Desechada, pues, la localización de Elota en el Tolmo de Minateda, este último yacimiento ha de corresponderse en buena lógica, y tal como reconoce unánimemente el consenso científico, con la antigua *Ilunon/Ilunum* citada por Ptolomeo (II 6 60) como una de las ciudades de la Bastetania cuyo nombre parece perdurar en el topónimo árabe *Iyih/Lyyih*¹²⁴. El geógrafo griego la sitúa en unas coordenadas de long. 11° 30' y lat. 38° 40', próxima a las ciudades de *Carca* (probablemente la actual Caravaca de la Cruz, en Murcia) y *Arcilacis* (¿Archena?). En todo caso, la geografía de la región sureste en época romana dista bastante de estar por completo esclarecida, pero en el caso de *Ilunum* parecen existir pocas dudas de su correspondencia con el Tolmo de Minateda y su situación en el extremo norte de la región bastetana.

El problema consistiría entonces en analizar cuál o cuáles fueron las funciones desempeñadas por *Ilunum* y a qué se debió la fortuna de esta ciudad durante la séptima centuria. En realidad, las razones que llevaron al auge de una ciudad como Minateda han sido excelentemente esbozadas en un trabajo dedicado a esta cuestión por J. Peidro Blanes¹²⁵.

122 Obviamente la desaparición de la sede se entendería menos aún si existía una tradición episcopal previa en la ciudad. Pero ya se ha dicho eso es algo que está falto de confirmación.

123 Este último argumento fue señalado ya por Peidro, 2008a: 270 y 272.

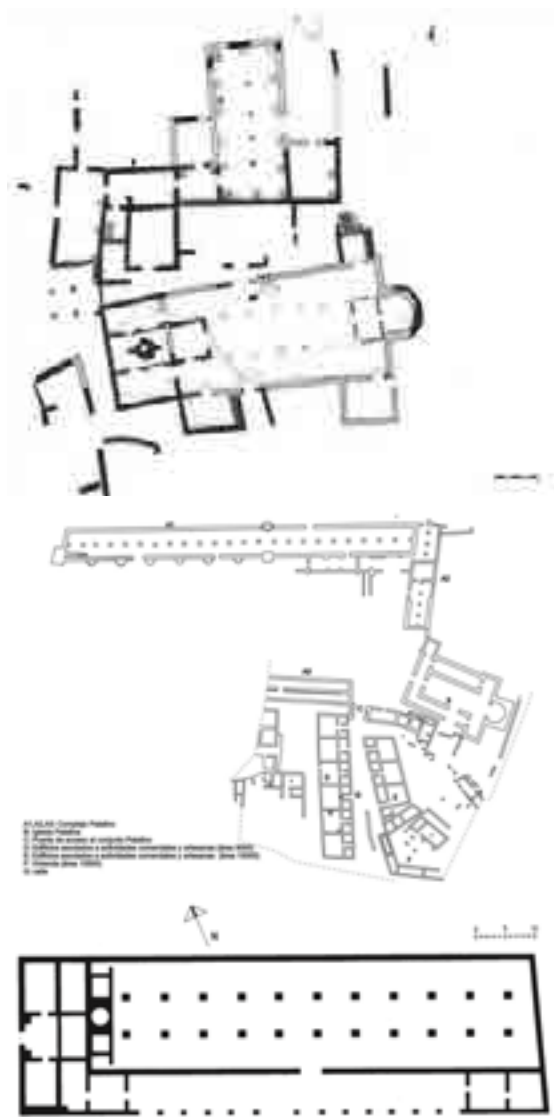
124 Quizás también en el de la actual población albaceteña de Hellín, aunque Carmona (2009: 9s) y Pocklington (2010: 124s) la hacen derivar el topónimo de Hellín del lat. *Falianus*>ár. *Falyan*>cast. med. *Felin*>Hellín. Pero el editor de la fuente árabe considera que *Falyan* se refiere a Villena (Ibid. n. 32).

125 Peidro, 2008a: 270-272.

En primer lugar, habría que tener en cuenta la finalidad castrense de la plaza. Minateda es una ciudad dotada de un espléndido circuito amurallado y, sin duda, constituía también un punto importante en el trayecto desde Toledo hacia Cartagena a través del valle del río Segura. Su estratégica situación permitía, por un lado, abastecer al ejército godo y, por otro, cerrar el paso a cualquier intento bizantino de extender su dominio más allá del litoral. En este sentido, Minateda parece haberse erigido como la principal plaza fuerte del dispositivo militar de retaguardia desplegado en la frontera de la Oróspeda con la Celtiberia oriental. Desde este punto de vista, *Ilunum* constituiría el principal punto de control viario y de estacionamiento del ejército visigodo en sus continuas expediciones hacia el levante, actuando a la vez como baluarte de la retaguardia visigoda y como punto de control de la ruta entre Toledo y Levante. Recordemos que muy cerca de allí, en *Saltigi* (Chinchilla de Monte-Aragón, a unos 50 km más al norte de Minateda) confluían las dos vías de penetración hacia las principales guarniciones visigodas en el levante: la vía que se dirigía a *Valentia* y la que conducía hacia *Begastri* y Cartagena.

En segundo lugar, hay que subrayar la función de Minateda como elemento simbólico de representación del poder real en la provincia de Oróspeda y como núcleo capital de la región dentro de la reorganización territorial operada a raíz de la más que previsible conquista de Cartagena. El magnífico conjunto monumental de Minateda, semejante a lo que hemos visto ya en Recópolis, con su excepcional basílica con baptisterio a los pies y el resto de las estructuras documentadas por las excavaciones arqueológicas, sugieren un núcleo urbano de considerable impacto visual y simbólico sobre el territorio. Desde este punto de vista, *Ilunum*-Minateda se alza como un hito visual del dominio visigodo sobre el campo circundante, un monumento que daba fe del prestigio y esplendor de la corte visigoda en la provincia de la Oróspeda. *Ilunum*-Minateda es, efectivamente, el símbolo de la dominación visigoda sobre las poblaciones rústicas de la Oróspeda, y, en ese preciso sentido, la *Ilunum* de Recaredo puede perfectamente equipararse a la Recópolis de Leovigildo, ambas capitales de nuevas regiones y ambas dotadas de murallas, así como de todo tipo de edificios monumentales.

No obstante, con ser ése su cometido más evidente, la función de representación del poder no se limitaría únicamente a los aspectos puramente simbólicos. Minateda, en efecto, parece haberse convertido en el más importante núcleo de la administración visigoda en la región y, como tal, sería el centro de la percepción fiscal de las poblaciones de sus alrededores, el lugar donde tendría lugar el depósito de la recaudación de los tributos de la región interior de la diócesis cartaginense-bigastrina. Y en relación con esta función fiscal y la percepción de tributos debería interpretarse el edificio rectangular con contrafuertes interiores del conjunto excavado junto a la basílica –conjunto que sus excavadores denominan “palacio para enfatizar su naturale-



Arriba: Tolmo de Minateda, según Gutiérrez. Centro: Recópolis, según Olmo. Abajo: Mediana (según Srejovic).

za administrativa, residencial y representativa” – que ha sido identificado como aula¹²⁶, pero que a nuestro juicio se correspondería con un gran *horreum* al estilo de lo que Arce propuso para el gran edificio de planta rectangular de *Recopolis*¹²⁷.

Un tercer aspecto que conviene destacar, porque queda bien reflejado en el registro arqueológico, es que, por su situación central, *Ilunum* se erigió como el principal foco de cristianización en la Oróspeda, una zona donde apenas existen realidades urbanas y cuyos núcleos de referencia se encuentran inmersos en un proceso de notoria decadencia municipal (caso de Valeria, en la Celtiberia, situada a unos 150 km al N) o alejados del territorio que se quería administrar (caso de *Begastri*, desplazada hacia el SE). De este modo, habría que explicar el monumental programa edilicio excavado en Minateda como un acto de reafirmación ideológica del estado visigodo después de la conversión de 589. Como acertadamente afirma Peidro, el presunto episco-

pio de Minateda sería en realidad “una construcción destinada no tanto a albergar una sede episcopal como a organizar e integrar el territorio más cercano a la misma”¹²⁸.

126 Gutiérrez – Cánovas, 2009: 95-97, fig. 2.7.

127 Arce, 2011: 96s y 225-229, fig. 15.

128 Peidro, 2008a: 272.

Dentro de esta función de organización territorial debe incluirse también, como un aspecto más de ella, la difusión de la ortodoxia nicena. Es de sobra conocido que, gracias al compromiso del poder real con la Iglesia, la fe católica pasó a ser el aglutinante ideológico del estado visigodo. En medio del clima de exaltación que se vivió después de la conversión de 589, la difusión de la fe fue vista como una empresa personal del monarca que redundaba en beneficio del interés del estado¹²⁹. Al mismo tiempo, y como contrapartida al patrocinio regio, la jerarquía eclesiástica pasó a convertirse en la mejor aliada del poder para la difusión de las nuevas estructuras políticas creadas por los reyes de Toledo, entre las cuales se encuentran, claro está, la percepción de tributos y la difusión de una estructura de tipo jerárquico que proporcionaba una indudable cohesión a la sociedad. Dentro de este contexto de alianza entre trono y altar, enclaves como Minateda/*Ilunum* habrían actuado como puntos de referencia visual y simbólica del estado dentro de un paisaje rural cada vez más cristianizado y sometido a las estructuras político-administrativas del reino de Toledo.

Resumiendo lo dicho hasta ahora, el desarrollo y éxito de Minateda, avalados por la continuidad de la ciudad en época emiral, estaría relacionado con la concurrencia de varios factores que de alguna forma se alimentaron mutuamente: el interés político y militar motivado por la ocupación bizantina, la situación estratégica en relación con la red viaria, la ausencia de entidades urbanas en el territorio –y por tanto la falta de competencia en este sentido– y el interés religioso que hizo posible la difusión del cristianismo en el ámbito rural con el apoyo regio. En cierto modo, tal como acertadamente intuyó J. Peidro, Minateda/*Ilunum* constituye el perfecto contrapunto a Recópolis en época de Recaredo: lo que la fundación de Leovigildo fue para la provincia Celtiberia, *Ilunum* debió serlo en relación con la Oróspeda. Y si Recópolis debe enmarcarse dentro del proyecto de imperialización pergeñado por el gran monarca arriano, *Ilunum* debe entenderse en el contexto de un no menos ambicioso proyecto político (elevación de Eutropio a la sede valentina), diplomático (correspondencia con Liciniano y la Santa Sede, relación epistolar a varias bandas de Liciniano, Eutropio y Severo de Málaga) y militar (campana contra los *milites* romanos) desarrollado por Recaredo con vistas a terminar de una vez por todas el engorroso episodio bizantino.

129 Iohan. Bicl. Chron. A. 587.7: [Reccaredus] *ecclesiarum et Monasteriorum conditor et dilator efficitur* (ed. Campos, 1960: 96). En este último sentido puede compararse también con el magno conjunto erigido en el *locus Natiuola* por el *uir inluster* Gundiliuva. Vid. Canto, 1995 y Sánchez Ramos et al 2015.

LA CONQUISTA VISIGODA: DE WITERICO A SUINTILA

La estrategia militar goda

Dominada la Oróspeda por Leovigildo y agotada la vía diplomática, Recaredo no tendría otra opción que prepararse para el conflicto. Con este fin debió plantearse la remodelación y fortificación de *Ilunum*, una ciudad que hasta ese momento apenas había tenido importancia. Sin embargo, con el cambio político *Ilunum* se erigió como principal centro de la retaguardia dentro de la nueva estrategia militar visigoda, una estrategia que incluía también su vertiente administrativa con la creación de dos nuevos obispados que se harían cargo de las tierras de las diócesis de *Ilici* y Cartagena recién conquistadas por los monarcas visigodos: las sedes de *Begastri* y *Elota*.

En un sentido puramente militar, *Begastri* supone el cierre de la comunicación de Cartagena con el interior, esto es, con la Oróspeda, a través del valle del Segura. *Begastri*, además, proporcionaba una comunicación segura con la Bastetania, así como el cierre de las vías terrestres entre los territorios bizantinos de levante y el área malagueña.

Elota, por su parte, dominaba el acceso desde *Ilici* a través del valle del Vinalopó. Así, el eje *Valentia/Elota* habría tenido con respecto a *Ilici* el mismo papel que se supone para *Basti/Begastri* con respecto a *Carthago Spartaria* después de la campaña de 570. Además, en la retaguardia de ambas y en una posición céntrica entre *Valentia* y *Bia-tia*, se hallaba situada *Ilunum*.

Hacia comienzos del siglo VII, y una vez culminadas con éxito las campañas de Leovigildo y Recaredo sobre Bastetania y la Oróspeda, los límites del dominio bizantino debían haber retrocedido prácticamente hasta la línea de costa¹³⁰. Los godos parecen haber ocupado *Begastri* poco antes del año 610, ya que su obispo aparece entre los firmantes del sínodo de Gundemaro. La caída de *Begastri*, ciudad situada en las estribaciones de la sierra de Segura, hizo retroceder aún más los territorios bizantinos, reduciéndolos a la franja litoral, sin apenas accidentes geográficos que pudieran servir de defensa de estas posiciones. La defensa del territorio parece haberse organizado a partir de una red de pequeños castillos o fortines de avanzada instalados en lugares estratégicos. No obstante, el dominio bizantino se basaba sobre todo en la seguridad que proporcionaba los recintos amurallados de sus ciudades y, sobre todo, en el poder

¹³⁰ Cfr. García Moreno, 2008a: 47.

que le otorgaba el indiscutible dominio marítimo que proveía la flota imperial.

En efecto, a partir de la caída de *Begastri*, el principal obstáculo que se levantaba entre los reyes visigodos y su ansiada reconquista era la todavía potente flota bizantina. Con el mar controlado por la armada imperial, la conquista visigoda podía prolongarse durante décadas, ya que los puertos de *Ilici* (Santa Pola) y Cartagena podían esperar sin problemas tropas de refuerzo enviadas desde las bases bizantinas en el norte de África o Italia. Por supuesto, los puertos bizantinos también podían suministrar abundante material bélico y provisiones. Las excavaciones arqueológicas realizadas tanto en Cartagena como en *Ilici* han proporcionado abundantes restos de cerámicas bizantinas (TSA, Keay 61, Keay 62 y *spatheia*) que indican un tráfico fluido de mercancías entre *Spania* y los puertos norteafricanos¹³¹.

Con esta situación es altamente verosímil que fuera la amplia cobertura que proporcionaba la marina imperial a las ciudades ocupadas la razón que permita explicar los infructuosos intentos de conquista por parte de Witerico (603-610)¹³². Isidoro describe a este monarca como “hombre esforzado en el arte de las armas, pero esquivo a la victoria”. Con todo, según el Hispalense, el mayor éxito atribuido a Witerico fue arrebatar a los bizantinos la importante plaza de *Sagontia* (Gigónza, Cádiz)¹³³. Es posible, como antes hemos señalado, que también consiguiera conquistar *Begastri* (Cehegín) pues su titular, el obispo Vicente, aparece entre los que firmaron la *Constitutio Carthagenensium sacerdotum* en el año 610. Desconocemos las razones de Isidoro para hurtarle ese mérito a Witerico, quizás simplemente se deba a que sus informes se refirieran sobre todo a la Bética, pero es muy difícil, dado el pequeño lapso de tiempo transcurrido, que la conquista de la ciudad se produjera bajo el reinado de Gundemaro, menos aún si tenemos en cuenta que el cronista tampoco se la asigna a este monarca.

Con la situación militar estancada, Toledo debió entender que había que ser pacientes y esperar a que se dieran unas condiciones político-militares más propicias para el asalto final. Pero eso no quiere decir en absoluto que la corte visigoda se cruzara de brazos y dejara pasar el tiempo. Por el contrario, sabemos de dos importantes medidas adoptadas por los reyes visigodos con la vista puesta precisamente en la solución definitiva del problema planteado por la ocupación bizantina.

131 Ramallo et al. 1996; Reynolds, 2015: 187-190.

132 Vallejo, 2012: 318-323.

133 Isid. Hisp. HG 58: *Wittericus regnum, quod vivente illo invaserat, vindicat annis VII, vir quidem strenuus in armorum arte, sed tamen expertus victoriae. namque adversus militem Romanum proelium saepe molitus nihil satis gloriae gessit praeter quod milites quosdam Sagontia per duces obtinuit* (ed. Mommsen, 1894: 291). Los pactos suscritos con los bizantinos a raíz de la rebelión de Hermenegildo debieron obligar a la entrega de algunas plazas en el área bética (*Asidona, Barbi, Sagontia*). Aunque no es posible saber cuál de los dos contendientes fue el responsable de dicha entrega si el príncipe o el propio Leovigildo. Cfr. Vallejo Girvés, 2012: 252-254.



Puerto de Cartagena.

El primero de ellos, del que nos habremos de ocupar en breve, es la celebración de un sínodo de obispos de la Cartaginense en el año 610. La segunda medida es la creación de una verdadera marina real visigoda, medida que, según sabemos por san Isidoro, se debió a Sisebuto¹³⁴.

Lamentablemente san Isidoro no indica dónde estaba amarrada la flota visigoda. Pero un análisis de las fuentes literarias y de la geografía puede proporcionar la resolución de este problema. A este respecto Llobregat señaló una interesante noticia recogida por Hidacio. Refiere el obispo de Chaves que el emperador Mayoriano (457-461) fletó una escuadra para combatir a los vándalos, pero éstos lograron capturarlas. El cronista no indica con precisión donde tuvieron lugar estos hechos, limitándose a señalar que sucedieron “en la costa Cartaginense”¹³⁵. Llobregat reparó en otro texto debido a Mario de Avenches para el año 460 que indica que los vándalos capturaron las naves imperiales en *Elece (Ilici)* junto a Cartagena¹³⁶. Puesto que Ilici no tiene acceso a la costa, el autor supone que el cronista se refiere al *Portus Ilicitanus* (Santa Pola) y que

134 Isid. Hisp. HG 70: *hac sola tantum armorum experientia hucusque carebant, quod classica bella in mari gerere non studebant. sed postquam Sisebutus princeps regni sumpsit sceptrum, ad tantam felicitatis virtutem provecti sunt, ut non solum terras, sed et ipsa maria suis armis adeant subactusque serviat illis Romanus miles, quibus servire tot gentes et ipsam Spaniam videt* (ed. Mommsen, 1894: 294s).

135 Hydat. 200: *Mense Maio Maiorianus Hispanias ingreditur imperator: quo Carthaginensem provinciam pertendente aliquantas naves, quas sibi ad transitum adversum Vandalos praeparabat, de litore Carthaginensi commoniti Vandali per proditores abripiunt. Maiorianus ita a sua ordinatione frustratus ad Italiam revertitur* (ed. Mommsen, 1894: 31). Por descuido Llobregat (1973: 74) da la noticia como de san Isidoro.

136 Marii Avent. Chron. s.a. 460: *Magno et Apollonare. His consulibus Maiorianus imperator profectus est ad Hispanias. Eo anno captae sunt naues a Vandalis ad Elecem iuxta Cartaginem Spartariam.* (ed. Mommsen, 1894: 232).



Costa de Santapola, según Badie y modificado por Santa Pola.

aquí se encontraba también la base donde estaba anclada la flota visigoda en la época de Teudemiro, a finales del siglo VII¹³⁷.

Es posible que fuera como defiende Llobregat, pero hay que admitir que esa interpretación no es la única. Del análisis de los textos sólo puede extraerse la conclusión que la acción se desarrolló a la altura de *Ilici*, tal como sugiere el texto de Hidacio, y no en el mismo puerto, como a primera vista podría desprenderse del relato de Mario de Avenches. De hecho, no hay constancia de una incursión posterior de los vándalos en territorio hispano, algo que habría tenido que quedar reflejado en nuestras fuentes. Es decir, todo lo que nos indican nuestras fuentes es que los vándalos capturaron una serie de naves romanas en la costa de *Ilici*/Cartagena. Ese relato no invalida a nuestro juicio la posibilidad de que la flota imperial hubiera partido desde Valencia, aunque para la época en que se sitúa el acontecimiento lo más acertado es localizar el punto de partida en la propia Cartagena¹³⁸.

En cualquier caso, lo interesante para nuestro tema es que en el reinado de Sisebuto el *Portus Ilicitanus* debía estar todavía en poder de los bizantinos y por tanto no podía ser la base de la marina real goda como supuso Llobregat. En el primer tercio del siglo VII la única opción válida sería a nuestro juicio el puerto de Valencia, ciudad que desde finales del siglo VI y a comienzos de la siguiente centuria vivió un momento de gran dinamismo urbanístico paralela a una gran importancia política¹³⁹.

137 Llobregat, 1973: 34.

138 González Blanco, 1985: 59-62.

139 Ribera, 2008b; Ribera – Rosselló, 2007.



Sector 2. Llanura deltaica Xúquer/Túria. P. Carmona y J. Pérez Ballester.



Infografía de la ciudad romana de Valentia según A. Ribera i Lacomba.

Además, Valencia contaba también con un importante contingente de tropas, como certifican la presencia de un obispo arriano en 589, así como la noticia del cautiverio en la ciudad del príncipe Hermenegildo. Por lo demás, Valencia contaba también con un conjunto amurallado de entidad. Y del testimonio de Isidoro parece deducirse que la decisión de Sisebuto estaba directamente relacionada con el inicio de una nueva ofensiva militar para expulsar a los imperiales del territorio peninsular.

Existen, asimismo, otros indicios que parecen avalar la hipótesis de que Valencia fuera efectivamente la base de la marina real visigoda hasta el momento mismo de la invasión árabe. Dos noticias literarias tardías recogidas por la *Crónica Mozárabe de 754* y el ciclo cronístico asturiano relatan dos importantes actuaciones navales en época tardía¹⁴⁰. Aunque ninguna de las dos informan explícitamente dónde se desarrollaron estos hechos, es evidente que estas referencias tardías no pueden ponerse en relación con Cartagena, ya que la ciudad había sido destruida en el transcurso de su conquista a manos de Suintila (vid. infra). Menos defendible resultaría un traslado de la flota al *Portus Illicitanus* teniendo Valencia a su favor, como de hecho tenía, bazas tales como sus infraestructuras portuarias y defensivas, así como contar con una importante estructura política, militar y eclesiástica que se había mostrado en todo momento fiel al reino visigodo. Cronológicamente la primera noticia podría ponerse en relación con la huida de la flota bizantina tras la toma de Cartago por los árabes (a. 698 d.C.) o con el intento del emperador Leoncio (695-698) de recuperar la provincia africana¹⁴¹. No por casualidad la redacción *ad Sebastianum* vincula acto seguido esta noticia con la llegada del griego Ardabasto a la corte de Chindasvinto y la invasión árabe de España (*Et ut tibi causam introitus Sarracenorum in Yspaniam plene notesceremus*). La noticia transmitida por la Crónica de Alfonso III parece enmarcarse dentro de la dinámica expansiva de los sarracenos en el Mediterráneo occidental que culminó con la conquista de la España visigoda una década después. Esta tentativa sugiere que, tal como sucediera antes con el desembarco bizantino en 552, la invasión árabe se hubiera desarrollado en dos frentes: en el Estrecho y en el litoral murciano. Esto explicaría el interés de las fuentes árabes en el relato de Teudemiro y la ausencia de las ciudades de la costa en el tratado que éste concertó con los invasores.

140 Chron. Muz. 47 (ed. Gil, 1973: 34): [***] *nomine Theudimer, qui in Spanie partes non modicas Arabum intulerat necesse, et diu exaggeratos pacem cum eis federat habendus. Sed et iam sub Egicam et Uuittizam Gothorum regibus in Grecis, qui equorei nabalique descenderant sua in patria, de palmam victoriae triumphaverat*. Chron. Adef. III (Rot.) 2: *Illius quoque tempore CCLXX nabes Sarracenorum Spanie litus sunt adgresse, ibique omnes pariter sunt delete et ignibus concremate*. Seb. 2: *Illius namque tempore ducente septuaginta naues Sarracenorum Yspanie litus sunt adgresse, ibique omnia eorum agmina ferro sunt deletea et classes eorum ignibus concremate*. (ed. Gil et al. 1985: 151).

141 García Moreno, 1989: 16; Collins, 2005: 110.

La identificación de la base de la marina real visigoda con el puerto de Valencia tiene importantes consecuencias para nuestro estudio, ya que avala la hipótesis de una estrecha vinculación entre la residencia palatina excavada en Pla de Nadal (Valencia la Vella) y la figura del *dux* Teudemiro. Una hipótesis que cobra sentido también a partir del análisis de la documentación epigráfica (tondo con monograma y grafito con leyenda *Teudinir*) y del estudio iconográfico (relieves de temática toledana) del material revelado por la investigación arqueológica (vid. infra)¹⁴².

La batalla ideológica: el decreto de Gundemaro y el sínodo de 610

Anexo a las actas del XII Concilio de Toledo del año 681 se encuentra un polémico documento conocido como decreto de Gundemaro. El decreto aparece adjunto a las actas del citado concilio sin aparente relación entre uno y otras. En realidad, el decreto de Gundemaro está compuesto por dos documentos diferentes: la constitución aprobada por los obispos de la Cartaginense en un concilio celebrado el 23 de octubre de 610 y el decreto propiamente dicho emitido posteriormente por el rey Gundemaro sancionando lo acordado en el sínodo.

Aunque la mayoría de los historiadores dan por auténtico este documento no han faltado tampoco alguna voz discordante que ha sospechado una falsificación a posteriori realizada desde el entorno del obispo de Toledo con el fin de justificar la elevación de la sede toledana a metrópoli de la Cartaginense a costa de Cartagena¹⁴³. Por esta razón, antes analizar los argumentos que se aducen para impugnar este documento, convendría decir algo acerca del contexto general en el que se inserta el decreto de Gundemaro y las motivaciones que pensamos avalan la autenticidad del mismo.

Como hemos tenido ocasión de ver, la invasión imperial de mediados del siglo VI supuso un drástico cambio en las estructuras políticas que se repartían el espacio peninsular. Hasta ese momento la península estaba repartida en dos grandes reinos bárbaros (el reino suevo de Braga y el reino visigodo de Toledo) y algunos grandes espacios que gozaban de una práctica independencia (*Corduba*, Oróspeda, Cantabria, etc). La llegada de las tropas bizantinas introdujo un nuevo factor de inestabilidad política por lo que suponía de amenaza real de reconquista de un antiguo territorio que había pertenecido al imperio dentro de la política de *renovatio imperii* impulsada por Justiniano.

142 Juan – Pastor, 1989; Ribera et al. 2015; Calatayud, 2015.

143 Entre los que se han manifestado a favor de la autenticidad del Decreto: Rivera Recio, 1955; Orlandis – Ramos-Lisson, 1986; Codoñer, 1972: 63s; Barbero, 1989: 185-188; García Moreno, 1990: 246-249. En contra: González Blanco, 1985: 69-73; Id. 1986.

La llegada de las tropas imperiales a Hispania tuvo además importantes repercusiones en el plano religioso. En primer lugar, introdujo un nuevo elemento de polémica, en este caso teológica, ya que el emperador Justiniano había redactado una condena de los Tres Capítulos que no había sido aceptada por las Iglesias norteafricana y occidentales. En segundo lugar, los suevos y sobre todo los godos profesaban la herejía arriana, mientras que los provinciales hispanorromanos eran en su inmensa mayoría católicos en principio contrarios a la condena de los *Tria Capitula*¹⁴⁴.

Pero la invasión bizantina tuvo otros efectos no menos perversos en materia de organización eclesiástica. Por un lado, algunas de las sedes episcopales bajo control bizantino pertenecían a una sede metropolitana bajo soberanía goda. Esto afectó en mayor o menor medida a varios obispados de la Bética (*Abdera, Malaca, Asidona, Egabrum* e *Iliberris*). Además, conforme los visigodos recuperaban territorios a los bizantinos, estas tierras eran anexionadas a las diócesis en poder de los godos. Merece la pena recordar aquí que esta fase se corresponde con las conquistas de Leovigildo anteriores a la rebelión de Hermenegildo, es decir, con el periodo arriano del reino de Toledo, un momento en el que los reyes de Toledo se mostraban poco proclives a involucrarse en la administración eclesiástica católica. En este caso la solución vino de la mano de la propia dinámica conquistadora y la consiguiente devolución de los territorios anexionados de manera fraudulenta a sus diócesis originales, un proceso que se dilató varias décadas hasta el II concilio de Sevilla (a. 619)¹⁴⁵.

Pero en la Cartaginense el problema que planteaba la invasión bizantina era justamente el contrario al que hemos visto en la Bética. Aquí las sedes del interior de la provincia se hallaban políticamente bajo soberanía visigoda, pero desde el punto de vista eclesiástico dependían de una metrópoli, Cartagena, que se hallaba ocupada por los imperiales. Esta situación planteaba una delicada cuestión que afectaba de manera muy directa a la sede toledana, una sede que, desde los tiempos de Teudis (511-526), aparece ya favorecida por el poder real.

El proceso de encumbramiento de la cátedra toledana es, en efecto, anterior al desembarco de los imperiales y se puede rastrear ya en tiempos de la regencia del ostrogodo¹⁴⁶. Es posible que, en el confuso periodo que fue el reinado de Amalarico (511-531), el ambicioso Teudis encontrara un importante aliado para sus planes políticos en el obispo de Toledo, algo que sugiere la apelación del obispo Montano (521-531) al *comes* Ergar en

144 La cuestión de los *tria Capitula* es compleja para abordar en unas breves líneas. Baste decir aquí que la Iglesia hispana conoció la polémica a través de fuentes norteafricanas, lo que les llevó a interpretar que la condena de Justiniano lo era también de lo acordado en el concilio de Calcedonia de 451, de ahí la defensa a ultranza de los Tres Capítulos por parte de las Iglesias occidentales: Barbero, 1987.

145 Vallejo Girvés, 2012: 359.

146 Rivera Recio, 1955.

su correspondencia epistolar con Toribio. Teudis por lo demás, estaba casado con una importante dama de la más alta nobleza hispana, probablemente, como hemos sugerido en otro lugar, descendiente del linaje del emperador Teodosio, por lo que no puede extrañar esa actitud benevolente para con la jerarquía católica y especialmente con el titular de la ciudad del Tajo¹⁴⁷. Desde entonces, y como conclusión lógica de un proceso de convergencia de intereses entre trono y altar, el prestigio y poder de la sede toledana no hicieron sino aumentar. De hecho, aprovechando la crisis planteada por la desaparición de la estructura imperial y el advenimiento del reino visigodo las sedes pertenecientes a la Cartaginense interior parece haber vuelto sus ojos hacia Toledo, desligándose de los vínculos que debían a la cátedra metropolitana de Cartagena. Esta situación es la que registra la citada epístola del obispo Montano a Toribio en la que se habla abiertamente de “obispos de la [provincia] Carpetania y Celtiberia” al margen de la Cartaginense¹⁴⁸.

Es evidente que el imparable encumbramiento de la cátedra de Toledo dentro de la Iglesia hispana debía suscitar un lógico recelo en los sectores más apegados a la sede episcopal de Cartagena. Eso al menos parece deducirse del hecho de que su obispo Héctor suscribiera las actas del concilio de Tarragona del año 516 –anterior por tanto a la invasión imperial– haciendo resaltar su condición de metropolitano de la Cartaginense¹⁴⁹.

En un principio, la situación trató de encauzarse de forma un tanto extraoficial, más *de facto* que *de iure*, a través de la separación del territorio de la Cartaginense interior con respecto a la zona del litoral levantino¹⁵⁰. A esa situación aluden las cartas de Montano y es la que refleja también el concilio de Toledo de 531 al que asistieron la mayoría de los obispos de la Cartaginense interior pero que fue boicoteado por los prelados de la zona marítima. En este contexto, la convocatoria del sínodo toledano de 531 puede entenderse como una demostración de fuerza de Toledo frente a Cartagena a la vez que una notoria toma de postura de los obispados de la Cartaginense interior en favor de la sede regia¹⁵¹.

147 Barroso et al. 2015.

148 Montano, Epist. 2: *...quod tamen priuilegium decessori nostro, necnon dominis et fratribus nostris Carpetaniae et Celtiberiae episcopis uester coepiscopus fecit*. (Vives, 1963: 33). Las cartas de Montano se encuentran añadidas a las actas del II concilio de Toledo (a. 527). Sobre este tema vid. Codoñer, 1972: 58-64; Orlandis, 1984: 144-146; Thompson, 1985: 47s; Barbero, 1989; Isla, 2000-2001: 41-52; Vilella, 2003; Martin, 1998b y 2006; Barroso, 2018.

149 Conc. Tarrac. *Ector in Christi nomine episcopus Carthaginensis metropolitanae subscripsi*. (Vives, 1963: 38).

150 Sobre la provincia Carpetana y Celtiberia vid. Codoñer, 1972: 58-64; Orlandis, 1984: 144-146; García Moreno, 1988: 156ss y 1990: 229-249; Barbero, 1989; Isla, 2000-2001: 41-52; Vilella, 2003: 113-116 y Barroso, 2018. Las denominaciones, aunque meramente eruditas, podrían ser reflejo asimismo de un diferente substrato cultural prerromano que de alguna forma se habría fosilizado en una y otra región. No obstante, si Toledo mantiene la capitalidad de la Carpetania clásica, Arcávida ha desbancado a Segóbriga en ese papel capital, seguramente por su asociación con Recópolis.

151 Beltrán Torreira, 1991.

No obstante, la situación se agravó aún más a mediados del siglo VI con la ocupación imperial, ya que a partir de ese momento los obispados de la Cartaginense pasaban a depender eclesiásticamente de una sede que se encontraba bajo dominación extranjera. Era obvio que el nuevo panorama ofrecía una solución favorable para las ambiciones del obispo de la sede regia, así como también una salida satisfactoria para las sedes del interior de la provincia cada vez más inclinadas hacia Toledo. Siguiendo la lógica que dictaban los acontecimientos, el siguiente paso fue la constitución de la Cartaginense interior como provincia eclesiástica independiente de su antigua metrópoli; una nueva provincia a la que las fuentes denominan Carpetana y Celtiberia. Ya se ha señalado que esta nueva realidad administrativa estaba ya en ciernes en la época de Montano, pero ahora la situación política había dado un considerable giro tras la invasión imperial y la conversión de los godos al catolicismo, posibilitando la creación –esta vez sí *de iure*– de la nueva entidad. Las suscripciones de los prelados Eufemio de Toledo y Pedro de Arcávica a las actas del III concilio toledano vienen a confirmarlo sin lugar a dudas: existe una nueva provincia Carpetana y Celtiberia, con sus dos centros de referencia (Toledo y *Recopolis-Arcavica*, respectivamente) en el que la cátedra toledana actuará como sede metropolitana. Del mismo modo debieron organizarse ambos territorios en el plano político con la institución de un *comes Toleti* y de un segundo *comes* destinado a actuar como gobernador de la otra provincia que, aunque san Ildefonso omita discretamente su nombre, no puede ser otra que la mencionada Celtiberia¹⁵².

Es posible que, como supone Beltrán Torreira, entre las diversas razones que llevaron a esa situación pesara originalmente el respeto hacia el gran ausente en la reunión sinodal del año 589, esto es, Liciniano de Cartagena, obispo inclinado a las tesis visigodas, pero en cualquier caso, algo que nació con vocación provisional acabó por enquistarse como problema insoluble hasta que la situación militar abrió el camino hacia un nuevo y sorprendente desenlace¹⁵³.

Por otro lado, y de forma paralela a este proceso de elevación de la sede toledana, en el interior del territorio controlado por los imperiales se desarrollaba también una adaptación de las estructuras eclesiásticas a la nueva realidad política. Es muy posible que las diócesis que habían quedado en poder de los imperiales se constituyeran como provincia eclesiástica autónoma bajo la jurisdicción de Cartagena, ciudad que actuaría como cabeza metropolitana de toda la provincia de *Spania*. En este caso la nueva circunscripción incluiría no sólo a las sedes que originalmente eran sufragáneas de Cartagena, sino también las correspondientes de las islas Baleares e incluso los obis-

152 Hild. Tol. 6 (ed. Codoñer, 1972: 124s); Barroso – Morín, 2007: 118s; Barroso – Carrobbles – Morín, 2013c: 1095s; Barroso, 2018.

153 Beltrán Torreira, 1991: 499s.

pados de la Bética que habían quedado bajo control bizantino. Como decimos, la intención de la corte imperial era promover a Cartagena como arzobispado de todo el territorio en poder de los bizantinos, actuando así como contrapeso a la Santa Sede¹⁵⁴.

Despojada Cartagena de su condición de metrópoli y reducida a cabeza de los territorios bajo soberanía imperial, acometía ahora a los reyes visigodos la tarea de reorganizar la situación de la provincia con la vista puesta en el objetivo de reconquistar la franja ocupada por los griegos. Lógicamente el proceso de reorganización debió producirse después de la celebración del III concilio de Toledo y la conversión de los godos a la ortodoxia nicena, cuando los monarcas de Toledo comenzaron a involucrarse en cuestiones que atañían a la política religiosa, y sobre todo después del fracaso de la mediación papal en la resolución del conflicto greco-gótico. La nueva actitud se manifestó en un cambio de política con respecto a los territorios reconquistados. De este modo, si en el área bética las autoridades godas arrianas habían procedido sin más al reparto de los territorios arrebatados a los imperiales entre las diócesis vecinas, en el área levantina la corte visigoda católica optó directamente por la suplantación de las sedes episcopales bizantinas. A este efecto se procedió a la creación de dos nuevas cátedras episcopales, *Begastri* (Cehegín) y *Elota* (Elda), que en adelante serían las encargadas de administrar los territorios de las sedes de *Ilici* y Cartagena arrebatados a los imperiales¹⁵⁵.

En el caso de la sede elotana, y a diferencia de lo que ocurre con *Begastri*, donde al menos contamos con testimonio epigráfico de los obispos Acrisminus y Vitalis (aunque por desgracia perdido y dudoso), no existen referencias epigráficas que confirmen que *Elo* hubiera sido sede episcopal con anterioridad a 610, cuando la sede aparece documentada por primera vez¹⁵⁶. Teniendo esto presente y el hecho arriba mencionado de que no existe tampoco alusión alguna a obispos anteriores a Sanibilis, resulta altamente plausible que el obispado hubiera sido fundado en el lapso temporal comprendido entre 595 (fin de la reclamación diplomática) y 610 (*Constitutio Carthaginensium sacerdotum*), si no en este último año como piensan bastantes historiadores, como una consecuencia más de la reorganización administrativa ordenada

154 Beltrán Torreira, 1991: 500-502, quien analiza también la amenaza que suponía la institución arzobispal como punta de lanza de la *Kirchenpolitik* justiniana en los territorios ocupados. Vid. Vallejo, 1993: 406s; Vizcaíno, 2007: 73-75.

155 Vives, 1959-1960; Id. 1961.

156 Hübner, IHC Suppl. 406 y 407. Fernández-Guerra (1879: 23-25) cita además a un obispo anterior llamado Epenetus mencionado en una lápida hallada cerca de Mazarrón, localidad situada en la costa a unos 70 km de Cehegín. Los testimonios de *Begastri* son, como decimos, dudosos y en este último caso nada hay que lo vincule a la sede bigastrina (González Fernández, 1984: 43s). En cualquier caso, no es imposible que el obispado bigastrino se remontara a una tradición paleocristiana anterior a la época de la paz constantiniana, vid. González Blanco, 1993: 139s. Sobre los obispos de *Begastri*, vid. González Fernández, 1984.

por Gundemaro en el contexto de la previsible conquista de *Ilici*¹⁵⁷. Por esas mismas fechas se le reconocería la dignidad episcopal a Begastrí, plaza conquistada durante el reinado de Recaredo o más probablemente en el de Witerico¹⁵⁸.

Este es, en resumidas cuentas, el complejo contexto en el que tiene lugar la promulgación del decreto de 610 y la posterior reunión del sínodo de los obispos de la Cartaginense. Ahora bien, como ya se ha mencionado unas líneas más arriba, la autenticidad de este documento ha sido puesta en duda por algunos autores. Se trataría, en opinión de estos autores, de una falsificación realizada en el entorno de la cátedra de Toledo para legitimar la traslación del primado provincial a la Iglesia de la sede regia¹⁵⁹.

Tres son las principales objeciones que se han aducido para defender esta postura:

- La noticia de un prelado de nombre Munulus para Cartagena en el concilio toledano XI (a. 675), donde habría acudido representado por un diácono llamado Egila.
- El documento aparece como un anexo al XII concilio de Toledo (a. 681), por tanto mucho tiempo después de su presunta redacción. Esto lo hace sospechoso de haber sido redactado *ad hoc* para este sínodo.
- La sospechosa ausencia de la firma de Aurasio en el decreto de Gundemaro, mientras que por contra sí aparecen las suscripciones de los metropolitanos de Mérida y Sevilla.

El resto de las objeciones no son en realidad tales, sino suposiciones más o menos fundamentadas y en algún caso, como es el de la longevidad de algunos obispos o la firma de dos titulares en el caso de Castulo, un tanto subjetivas¹⁶⁰.

Debemos comenzar diciendo que si bien es cierto que en el código Emilianense Munulus aparece citado como obispo de Cartagena, el resto de los manuscritos (Escorialense 13 y 20 y Toledano) traen la lectura Arcavicense o su variante Archavicen-

157 No muchos años antes de 610, puesto que Sanabilis figura en el último lugar entre los obispos firmantes de la *Constitutio*. Vid. Flórez, ES t. VII, 1766: 218; García Moreno, 1989: 264s. Hemos reducido en cinco años el lapso generalmente aceptado porque la correspondencia entre Recaredo y Gregorio no debió ser anterior a 6 años después de la celebración del III Concilio de Toledo (vid. Vilella, 1991a: 179).

158 San Isidoro HG. 55 (ed. Mommsen, 1894: 290) narra que Recaredo tuvo que hacer frente a la insolencia de los romanos (*saepe etiam et lacertos contra Romanas insolentias*), expresión con la que el cronista querría indicar sin duda que la iniciativa correspondió a los bizantinos (Presedo, 2003: 58s). Idéntica conclusión parece deducirse de la inscripción del patricio Comitoli (CIL II 3420; CLE 299; IHC 176; Vizcaíno, 2007: 736-741), enviado por el emperador Mauricio *contra hostes barbaros*.

159 Vid. González Blanco, 1985: 72s. Contra García Moreno, 1974a: 132; Beltrán Torreira, 1991: 509, n. 57.

160 Como acertadamente nota Peidro (2008: 314, n. 30).

se, lo cual parece sugerir que en este caso nos encontramos sin más ante un error de transmisión textual¹⁶¹.

En cuanto a la aparición del decreto de Gundemaro como anexo a las actas del XII, es necesario remontarse al enrarecido contexto en que tuvo lugar la celebración de dicho sínodo. Como se sabe, el XII concilio se reunió para abordar la embarazosa cuestión de la deposición de Wamba y la elección de Ervigio y cuando aún estaba candente el problema suscitado por la creación de nuevas sedes episcopales. Al menos dos de estas nuevas sedes, la de *Aquis* y el obispado pretoriense, amenazaban claramente la autoridad, el prestigio y el poder de la sede toledana. Dentro de este complicado contexto político que afectaba de manera directa a la autoridad del obispo de Toledo, la inclusión del decreto de Gundemaro y la constitución de los obispos cartagineses como anexos a las decisiones del XII concilio era totalmente pertinente y, además, oportuna, por cuanto de lo que se trataba con ello no era otra cosa que reafirmar el prestigio y dignidad de la sede toledana; un prestigio y dignidad que se hallaban amenazados en este caso no por Cartagena, sino sobre todo por el obispado pretoriense creado por Wamba en la misma Toledo.

Por lo demás, la reunión del sínodo de 610 es totalmente coherente con la situación histórica que se vive durante el reinado de Gundemaro. Se trata de un momento en que la sede episcopal de Cartagena todavía existe como tal (aunque se encuentre en poder de los bizantinos) y, por tanto, constituye una fuerte amenaza para el creciente poder de Toledo en caso de que tuviera lugar una entrega de la plaza o una conquista pacífica. Ante esa hipotética pero por lo que parecía irreversible situación, el obispo de Toledo, con el apoyo del rey, decide blindar el estatus metropolitano adquirido a lo largo de un siglo (en realidad, desde los tiempos de Montano). El proceso de la promoción de Toledo de simple obispado a cátedra primada de España es bien conocido. Este proceso se remonta nada menos que a las primeras décadas del siglo VI, con el privilegio al que alude Montano en su epístola a Toribio. El segundo paso tuvo lugar a finales de esa centuria, con la designación de Toledo como *ciuitas* o *urbs regia* (III Concilio) y a partir de ahí se inicia un ascenso imparable hasta la primacía eclesiástica: el V concilio de Toledo (a. 636) reconoce el carácter de metropolitano de la provincia de Cartagena al obispo Eugenio II; a partir del VIII concilio (a. 653) en adelante se produce la designación del obispo de Toledo como metropolitano de la ciudad regia, título que evidencia el apoyo real a la cátedra toledana (el mismo que Wamba pondría en peligro). El XII concilio, sínodo en el que va inserto el decreto de

¹⁶¹ Flórez, ES VII: 74s; García Moreno, 1974a: 132. La aparición de la sede de Cartagena dio pie a pensar que esta sede habría sido una de las restituidas por Wamba y posteriormente anuladas por el XII concilio (González Blanco, 1985: 72s).

Gundemaro y la Constitución, sanciona el privilegio de elección de obispos de todo el reino con independencia de la provincia eclesiástica a la que pertenecieran¹⁶².

Dentro de este proceso de enaltecimiento de la sede toledana, el reproche que el decreto de Gundemaro hace a Eufemio por haber suscrito las actas del III concilio de Toledo con el título de “obispo de la Carpetania” resulta del todo lógico. El decreto estaba orientado precisamente a defender la posición de la sede toledana y para ello había que dejar bien claro que sólo existe una provincia (la Cartaginense), y que por tanto las denominaciones empleadas en 589, esto es, la provincia Carpetana de Eufemio o la Celtiberia de Pedro de Arcávida, podrían dar pie a un equívoco. Que para esto echaran mano –de forma incoherente en cuanto a la lógica del razonamiento– del testimonio de Montano no es impedimento alguno si tenemos en cuenta lo que estaba en juego. En efecto, Montano había declarado el privilegio metropolitano adquirido por su sede dentro de la Carpetana y Celtiberia (la Cartaginense interior), pero el decreto de Gundemaro va un paso más allá y lo extiende a toda la provincia porque ésta es indivisible:

“Y porque es una e idéntica provincia decretamos que así como la provincia Bética, Lusitania, o Tarraconense, y las restantes que pertenecen a la jurisdicción de nuestro reino, según los antiguos decretos de los Padres, se sabe que cada una tiene su propio metropolitano, así del mismo modo la provincia Cartaginense venerará como primado a uno mismo y único, al que señala la antigua autoridad conciliar, el cual tendrá el sumo honor entre todos los obispos coprovinciales”¹⁶³.

Así, pues, la decisión del sínodo de 610 venía a confirmar *de iure et de facto* la dignidad metropolitana de Toledo dentro de la provincia incluso después de que se produjera una hipotética conquista de Cartagena, toma que tendría lugar apenas una década después de esta reunión conciliar, pero que pudo haber sido adelantada algunos años antes de no haber mediado escrúpulos religiosos. Incluso pudo haber sucedido en tiempos del mismo Gundemaro. Isidoro de Sevilla confirma que este monarca realizó una campaña contra los imperiales por lo que no es imposible que el sínodo se hubiera reunido como complemento a la ofensiva militar¹⁶⁴. En cualquier caso, el hecho de que finalmente la conquista de Cartagena se efectuara por la fuerza y con el añadido de una destrucción violenta de la ciudad (quizá para evitar una competidora a Toledo)

¹⁶² Rivera Recio, 1955.

¹⁶³ Vives, 1963: 405.

¹⁶⁴ Isid. Hisp. HG 59: *Gundemarus post Vittericum regnat annis II. hic Wascones una expeditione vastavit, alia militem Romanum obsedit...* (ed. Mommsen, 1894: 291).

allanó enormemente el camino de la sede regia hacia el reconocimiento pleno de su estatus de sede metropolitana de la Cartaginense.

Queda, por último, analizar la objeción de que Aurasio, titular de la sede toledana en el momento del sínodo de Gundemaro, no aparezca entre los obispos firmantes del decreto. A nuestro juicio esta ausencia es perfectamente comprensible, ya que la decisión adoptada en el sínodo de 610 reconocía plenamente las ambiciones de la sede toledana y, de haber aparecido el obispo de Toledo como uno de los signatarios, habría supuesto un gesto de parcialidad que le haría aparecer como juez y parte del litigio que sostenía con Cartagena. En su situación, lo más inteligente era sin duda endosar la decisión al resto de los obispos de la Cartaginense y al propio rey mientras el prelado toledano se mantenía discretamente en un segundo plano. Pero no olvidemos ni por un momento que la *Constitutio* se firma en Toledo bajo la presidencia del mismo Aurasio (*in Toletana urbe apud sanctissimum ejusdem ecclesiae antistitem*)¹⁶⁵. Es evidente que, pese a no contar entre los obispos signatarios de la *Constitutio*, fuera el prelado toledano quien moviera los hilos del sínodo, aunque lo hiciera ciertamente detrás de las bambalinas. Si tenemos esto en cuenta no puede extrañar, pues, que aunque no fuera un escritor prestigioso –y por consiguiente *a priori* no susceptible de entrar a formar parte de un catálogo como el de los Varones Ilustres–, Ildefonso le dedicara un encendido elogio en el que no ahorra loas a su defensa de la autoridad y su disposición a resolver los asuntos internos¹⁶⁶. Algunos indicios parecen sugerir que la actuación del prelado no fue tan inocente como su biógrafo da a entender.

En efecto, Witerico, que había alcanzado el trono mediante un golpe de estado contra Liuva II, el hijo de Recaredo, acabó sus días asesinado a raíz de una conjura tramada por una facción de la nobleza palatina. San Isidoro no aporta detalles de cómo sucedieron los hechos que llevaron al complot contra Witerico y se limita a dar una explicación moral del hecho (*quia gladio operatus fuerat, gladio periit*), en alusión a la forma como se había alzado con la corona y a su anterior participación en una conspiración para destronar a Recaredo al poco de la conversión. Fuera de ese juicio moral inspirado en un conocido pasaje bíblico (Mt. 52 16: “...*omnes enim qui acceperint gladium gladio peribunt*”) y de la forma vil con la que fue profanado el cadáver del rey, san Isidoro pasa sin solución de continuidad a referir la sucesión de Gundemaro¹⁶⁷. Aunque Isidoro no lo mencione, es muy posible que la conjura que acabó con la

¹⁶⁵ Algo por lo demás ya señalado por Flórez, ES V: 239.

¹⁶⁶ Hild. Tol. Vir. Illustr. 4: *Vir bonus, regiminis auctoritate praeclarus, domesticis rebus bene dispositus, aduersitatis infixis constanter erectur*. (ed. Codoñer, 1972: 122s).

¹⁶⁷ Isid. Hisp. HG 58: *hic in vita plurima illicita fecit, in morte autem, quia gladio operatus fuerat, gladio periit. mors quippe innocentis inulta in illo non fuit: inter epulas enim prandii coniuratione quorundam est interfectus. corpus eius viliter est exportatum atque sepultum*. (ed. Mommsen, 1894: 291).

vida de Witerico fuera urdida o al menos contara con la aprobación de Gundemaro. La crónica se limita a decir que éste sucedió al rey después de su asesinato sin entrar en más pormenores, pero es significativo que Gundemaro parece haber detentado el cargo de *dux prouinciae* de la Galia gótica. No es un detalle menor teniendo en cuenta que la Galia gótica era un ducado fuertemente militarizado y que la mayoría de las conspiraciones de la nobleza en el siglo VII contaron con el apoyo decisivo del ejército acantonado en Septimania¹⁶⁸.

Por otro lado, el reinado de Witerico (603-610) suele considerarse como una fase de ruptura con la política de colaboración entre la Iglesia y el estado iniciada por este rey. Lógicamente dicha postura le debió granjear la enemistad de una facción importante de la nobleza goda fiel a la dinastía de Leovigildo y a la política iniciada por su hijo Recaredo de colaboración con el estamento hispanorromano¹⁶⁹.

Uno de los casos más conocidos de esta oposición al monarca fue sin duda el del conde Bulgar, cuyo epistolario ha permitido reconstruir algunos puntos del oscuro reinado de Witerico. Bulgar había sido conde en la Septimania y estaba muy bien relacionado con Gundemaro, como trasluce la relación epistolar que mantuvo con el monarca y la familiaridad en el trato con éste. Por lo que sabemos, el conde Bulgar fue desposeído de su cargo y perseguido con saña por el rey, encontrando apoyo en los prelados Agapio (probablemente obispo de Córdoba) y Sergio de Narbona, la sede metropolitana de la Septimania. Más tarde encontraría también el apoyo del obispo Elergio, quien al principio se había mostrado contrario a Bulgar pero luego consiguió arrancar el perdón real para el conde. Una vez asesinado Witerico, Bulgar recibió de Gundemaro el gobierno de la Septimania, cargo de la máxima confianza, que pone de manifiesto de nuevo la fidelidad del personaje al nuevo rey¹⁷⁰.

Pero la de la nobleza no era la única animadversión que se había ganado Witerico. Sabemos que en su tiempo el obispo de Toledo Aurasio había tenido dificultades con el poder¹⁷¹. Otra vez debemos lamentar la falta de información de nuestra fuente, en este caso Ildefonso, uno de los sucesores de Aurasio al frente de la cátedra toledana. Pero lo que parece claro es que la noticia transmitida por Ildefonso debe enmarcarse sin duda dentro de la política desarrollada por Witerico y que la historiografía dibuja

168 En una carta dirigida al rey Gundemaro, el *comes* Bulgar afirma que “la provincia recordaba con gratitud los desvelos paternos que había prodigado para el bien de la región y de sus habitantes”. Orlandis, 2011: 311. Vid. también Barroso – Carrobes – Morín, 2013b.

169 Aspecto ya señalado por Görres, 1898: 102-105.

170 Orlandis, 2011: 307-313. Es posible que la relación entre el nuevo monarca y Bulgar se estableciera en tiempos de Recaredo mientras el primero actuaba de *dux prouinciae* y el segundo como conde de alguna importante ciudad de la Septimania. Eso se deduce al menos del contexto del epistolario.

171 Hild. Tol. Vir. Illustr. 4: *...adversitatibus infixis constanter erectus*. (ed. Codoñer, 1972: 122s). García Moreno, 2007: 245.

como una ruptura de la alianza que la nobleza goda y la elite intelectual hispanorromana habían alcanzado en el reinado de Recaredo. Las nuevas directrices políticas de Witerico y su irregular ascensión al trono visigodo apartando nada menos que al hijo del reverenciado Recaredo lógicamente no podían ser del agrado tampoco de la mayor parte del estamento eclesiástico. Y, por lo que insinúa Ildefonso, mucho menos del titular de Toledo, quien, por su condición de obispo de la sede regia, debía tener un contacto más frecuente con el rey. Por lo que puede deducirse del testimonio de Ildefonso, Aurasio tuvo también problemas con el *comes* de Toledo Froga, personaje que lógicamente debía estar bien relacionado con Witerico. Además, por lo que parece Aurasio debió enfrentarse también con un intento de cisma provincial por el que algunos prelados de la Cartaginense intentaron introducir otra sede metropolitana en la provincia. Dado el contexto de la reclamación, dentro de una cada vez más notoria escisión entre la Cartaginense interior y la litoral, esa otra sede no podía ser otra que Cartagena. Es posible que ese deseo se viera alimentado por la visión de una pronta conquista de Cartagena, ya que Witerico realizó una campaña contra los bizantinos. De hecho, en su reinado debió producirse la conquista de la importante plaza de *Begastri*, ya que su obispo Vicente figura entre los asistentes a la *Constitutio Carthagensium sacerdotum*¹⁷². De ser así, y todo apunta a que así fue efectivamente, esta conquista habría llevado la frontera con los bizantinos hasta el curso del río Sangonera, a menos de 50 km de la capital bizantina. En este contexto resulta del todo lógico que los obispos de la Cartaginense litoral entrevieran una pronta restauración de la situación anterior a Montano, cuando ya se había mostrado un conato por parte de las sedes del litoral por desvincularse de la sede toledana. A nuestro juicio, es muy probable que esa amenaza de restauración de Cartagena como metrópoli fuera en realidad el verdadero detonante de la promulgación del decreto de 610 y del trágico destronamiento de Witerico.

La situación cambió por completo, como decimos, con el asesinato de Witerico y la llegada al trono de Gundemaro. Con este monarca se produce una vuelta a los principios políticos que había iniciado Recaredo, basados en una estrecha colaboración con el estamento hispanorromano, esto es, con la jerarquía católica¹⁷³. Ya hemos insinuado al tratar de Gundiliuva, probable *dux* de la Bastetania, de la posibilidad de que el nuevo monarca estuviera de algún modo emparentado con la familia de Recaredo. Ciertamente

172 *Vicentius sanctae ecclesiae Bigastrensis episcopus subscripsi* (ed. Ramiro y Tejada, 1850: 487).

173 Contra Codoñer (1972: 53), que defiende una continuidad política entre Gundemaro y Witerico. Es posible que la autora se basara en que el nuevo rey continuó la política de Witerico con respecto a los francos, pero ésta venía arrastrándose desde los tiempos de Atanagildo y, además, la forma en que Gundemaro accedió al trono ya es de por sí un indicio de que estamos ante un cambio de política. La reunión del sínodo de 610 es otro indicio más de ese cambio, sobre todo teniendo en cuenta la tibieza de Witerico en materia religiosa.



Cartagea en la antigüedad tardía.

o no, de lo que parece haber pocas dudas es del hecho de que Gundemaro retomó la política de colaboración con la Iglesia que se había iniciado en el III Concilio de Toledo, tal como implícitamente se advierte en la relación epistolar con el *comes* Bulgar y demuestra la reunión conciliar de 610. Quizá no esté de más recordar aquí que Aurasio, el mismo prelado que había tenido dificultades con Witerico, era el titular de la sede toledana durante el sínodo de 610 que sancionaría el carácter metropolitano de Toledo. Ahora bien, si colocamos en orden todos los datos de que disponemos (oposición a Witerico, muerte de éste por conjura en Toledo, cercanía del obispo Aurasio a Gundemaro y elevación de la cátedra de Toledo a sede metropolitana en 610) cabe pensar que el prelado toledano estuvo de alguna manera implicado en la conspiración que llevó al asesinato de Witerico y la posterior entronización de Gundemaro¹⁷⁴. Vistas las cosas desde esta perspectiva ¿Sería entonces arriesgado suponer que la sanción de Toledo como sede metropolitana de la Cartaginense pudo ser el precio concedido por Gundemaro al apoyo otorgado por Aurasio para conseguir la ansiada corona? No es una idea descabellada teniendo en cuenta que la dignidad metropolitana ya la venía ejerciendo *de facto* el obispo de Toledo desde los lejanos tiempos de Montano

¹⁷⁴ No sería el único caso si consideramos el episodio de la deposición de Wamba y la discutible actuación en la misma de Julián de Toledo o la rebelión de Sunifredo con apoyo del metropolitano Sisberto, sucesor de san Julián (Barroso – Morín – Sánchez, 2015: 83-86).

(por tanto, la decisión no comprometía en nada al rey) y menos aún considerando la oportunidad del momento en que tiene lugar la celebración del sínodo de 610, justo cuando está a punto de iniciarse una nueva ofensiva militar contra los bizantinos¹⁷⁵.

La conquista: Ilici y Cartagena

Una de las razones que puede explicar la desastrosa caída de Witerico sería la falta de éxito en sus empresas militares contra los bizantinos. La situación política, con todo, era muy favorable a los planes de conquista visigoda y pronto habrían de mejorar aún más.

En las primeras décadas del siglo VII concurrieron una serie de circunstancias que beneficiaron enormemente la causa visigoda (ruptura de la tregua con los persas, ataques de los ávaros, rebelión del exarca de África Heraclio, epidemias de peste, etc.). Esta situación fue hábilmente aprovechada por los monarcas toledanos en sus pretensiones de conquistar las últimas plazas que quedaban en poder de los imperiales. Witerico había expulsado a los griegos de buena parte del Estrecho dejando el dominio bizantino restringido a una estrecha lengua costera que dependía del apoyo de la flota imperial. Desgraciadamente para él, Witerico no tuvo tanta fortuna en el frente levantino, donde el apoyo de la armada griega parece haber sido determinante. Con todo, parece probable que en su reinado, quizá al final del mismo, tuviera lugar la conquista de la estratégica plaza de *Begastri*, en el interior de la región murciana.

Sin embargo, en el año 610, en coincidencia con la muerte de Witerico y la llegada al trono de Gundemaro, el emperador Focas, forzado por la situación de inestabilidad política suscitada por la amenaza de persas y ávaros en el frente oriental, se vio obligado a dejar a su suerte la eparquía de *Spania*. Para colmo de males la rebelión de los Heraclios ese mismo año privó a la provincia hispana del apoyo naval, ya que el exarca marchó con la flota amarrada en Cartago rumbo a Constantinopla. Desde el lado visigodo, la favorable coyuntura militar y política fructificó en una serie de campañas victoriosas dirigidas primero por Gundemaro (610-612), pero muy especialmente por sus sucesores Sisebuto y Suintila.

175 También el apoyo de Julián a Ervigio se saldaría con la supresión de los nuevos obispados creados por Wamba, así como con una nueva prerrogativa en favor del titular de la sede toledana: el privilegio de elección de obispos: XII Con.Tol. c. 6: [...] *licitum maneat deinceps Toletano pontifici quoscumque regalis postestas elegerit et jam dicti Toletani episcopi iudicium dignos esse probaverit, in quibuslibet provinciis in praecedentium sedium praeficere praesules, et decedentibus episcopis eligere successores; [...] ita et de ceteris ecclesiarum rectoribus placuit observandam* (ed. Tejada y Ramiro, 1861: 464s).

El piadoso Sisebuto (612-621) pudo haber resuelto definitivamente la cuestión bizantina merced a una serie de campañas victoriosas, pero escrúpulos morales y religiosos, seguramente alarmado por las noticias que le llegaban desde Oriente, solicitó al emperador Heraclio (hijo del exarca que se había rebelado contra Focas) un tratado de paz¹⁷⁶. No obstante, fue el mismo Sisebuto quien habría de sentar las bases para la definitiva conquista al ordenar la construcción de una verdadera flota naval visigoda. Con el empleo de esta armada se cerraba el cerco sobre las posiciones bizantinas en *Spania*, que ya no podían contar impunemente con la ayuda y refuerzos que les proveían las bases bizantinas en el norte de África.

Muertos Sisebuto y su sucesor, el joven Recaredo II, fue finalmente Suintila (621-631), que se había significado ya como *dux* militar en los tiempos de este monarca en sus campañas contra los ruccones y los bizantinos, a quien le cupo la gloria de ver extender el reino visigodo por toda la península de uno a otro mar. Fue sin duda un momento de gloria para todo el reino visigodo de Toledo al hacer realidad un deseo largamente acariciado por la aristocracia hispanogoda. Por fin se cumplía el viejo sueño de Leovigildo y se alcanzaba la ansiada unificación de toda España bajo una misma soberanía. El recuerdo de este memorable triunfo militar haría exultar de alegría a san Isidoro¹⁷⁷.

Ya en el plano estrictamente militar, del análisis de las fuentes literarias parece deducirse que el ataque a las posiciones bizantinas se habría efectuado a través de una maniobra en tenaza sobre las dos plazas importantes que aún estaban en poder imperial: *Ilici* y *Carthago Spartaria*. Un movimiento que con toda seguridad se habría efectuado desde las bases de *Valentia-Elota*, en el norte, y *Basti-Begastri*, en el sur, y que habría contado con el apoyo de la nueva armada real. No hay una confirmación literaria plena de esta hipótesis, pero pensamos que es la opción militar más lógica. Es posible, no obstante, que a ese doble ataque se refiera de manera implícita san Isidoro cuando afirma que Suintila aumentó en aquella su última campaña “la gloria de su valor por haberse apoderado de dos patricios, ganándose a uno con su prudencia y subyugando a otro con su valor”¹⁷⁸.

176 Epist. II-V (ed. Gil, 1991: 6-14).

177 García Moreno, 1998: 252; Vallejo, 2012: 331-351 y 360-365. Isid. Hisp. HG. 62: *Aera DCLVIII, anno imperii Heraclii X gloriosissimus Suinthila gratia divina regni suscepit sceptrum. iste sub rege Sisebuto ducis nactus officium Romana castra perdomuit, Ruccones superavit. postquam vero apicem fastigii regalis conscendit, urbes residuas, quas in Hispaniis Romana manus agebat, proelio conserto obtinuit auctamque triumphi gloriam prae ceteris regibus felicitate mirabili reportavit, totius Spaniae intra oceani fretum monarchiam regni primus idem potitus, quod nulli retro principum est conlatum.* (ed. Mommsen, 1894: 292).

178 Isid. Hisp. HG 62: *auxit eo proelio virtutis eius titulum duorum patriciorum obtentus, quorum alterum prudentia suum fecit, alterum virtute sibi subiecit* (ed. Mommsen, 1894: 292).



Moneda con la representación del emperador Phocas (602-610).

Del texto del Hispalense parece colegirse también que uno de los duques encargados de la defensa entregó su plaza sin oponer resistencia, caso que recordaría en cierto modo al de Framidanco en *Asidona*¹⁷⁹, mientras que el otro *dux* bizantino obligó a la conquista militar de la plaza resistiendo hasta el final. La primera referencia aludiría muy probablemente a la toma de *Illici*, cuyo obispo continuó sin problemas al frente de su sede durante lo que le restaba de vida, hasta el 630 d.C. cuando parece fijarse la consagración

de Serpentinus, uno de los que suscribieron el V concilio toledano del año 636. Esto parece indicar una entrega pacífica de la plaza, que se habría llevado a cabo a través de negociaciones entre las autoridades godas y los defensores de la ciudad. Es evidente que mientras en el plano civil y militar debió haber un traspaso de poder, en el plano religioso se respetó la autoridad del obispo de *Illici* y se acordaría la subordinación a éste del recién creado obispado de *Elota*.

En la cara opuesta, la plaza conquistada por las armas podría interpretarse entonces como una alusión a Cartagena, ciudad que fue destruida tras la conquista visigoda y sus murallas arrasadas. Al menos así lo expresa san Isidoro: “Los africanos que ocuparon la zona marítima de Hispania conducidos por Aníbal construyeron *Carthago Spartaria*, que más tarde sería tomada por los romanos y convertida en colonia, dando su nombre a toda la provincia. Hoy día, destruida por los godos, apenas quedan sus ruinas”¹⁸⁰. Sabemos, por otro lado, que esta segunda plaza no podía ser *Malaca* porque en esa época hacía tiempo ya que la ciudad estaba en poder de los visigodos¹⁸¹.

De estar en lo cierto, esa diferencia en el modo como fueron conquistadas ambas plazas explicaría, al menos en parte –existen, como se ha dicho, otras posibles motivaciones de índole política y eclesiástica–, el distinto trato otorgado por los con-

¹⁷⁹ Iohan. Bicl. Chron. 571.3 (ed. Campos, 1960: 81).

¹⁸⁰ Isid. Hisp. Etym. 15 l 67: *Afri sub Hannibale maritima Hispaniae occupantes, Carthaginam Spartariam construxerunt, quae mox a Romanis capta et colonia facta, nomen etiam prouinciae dedit. Nunc autem a Gothis subversa atque in desolationem redacta est.* (ed. Oroz – Marcos, 2004: 1056s); Martínez Andreu, 1985.

¹⁸¹ En 619 consta que su obispo asistió al II Concilio de Sevilla para reclamar los territorios pertenecientes a su sede que habían sido usurpados por las diócesis vecinas durante la guerra: Tejada y Ramiro, 1850: 666s. Cfr. Vallejo Girvés, 2012: 359.



Barrio bizantino sobre el teatro, Cartagena.

quistadores a una y otra ciudad¹⁸². No es imposible tampoco que la tenaz defensa mostrada por Cartagena fuera estimulada por la situación a la que se exponía después del sínodo de 610, que había despojado a la ciudad de su carácter metropolitano. Considerada además como una posible rival de la *regia urbs*, el odio de los godos hacia la que había sido capital del dominio bizantino alimentaría el temor a represalias por parte de los moradores y excitaría el ánimo de los defensores. En cualquier caso, el registro arqueológico documenta una fase de destrucción violenta de la ciudad para esas fechas¹⁸³.

182 En el mismo sentido lo interpreta Lorenzo, 2016a: 277s y 2016b: 543 y 553s. Cfr. García Moreno, 1974a: 133.

183 Ramallo, 2000: 595s; Vizcaino, 2007: 233-236.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL SE EN EL SIGLO VII

Del ducado de Auriola a la qūra de Tudmīr.

Durante el Bajo Imperio la división administrativa de Hispania sufrió una transformación que básicamente se mantuvo sin apenas alteraciones en época visigoda. A comienzos del siglo IV el *Laterculus Veronensis* da la subdivisión de Hispania en cinco provincias peninsulares (Tarraconensis, Carthaginensis, Baetica, Lusitania y Gallaecia) y una sexta provincia trasmarina (Mauritania Tingitana). Cada una de ellas quedaba bajo la presidencia de un *praeses perfectissimus*. La antigua provincia de Hispania se constituyó a partir de entonces en la *diocesis Hispaniarum*, que pasaría a ser administrada por un *uicarius Hispaniarum*. La ulterior reforma administrativa de Constantino conservó las provincias y los vicarios, si bien introdujo algunas modificaciones en la división de Diocleciano. Así, al lado del *uicarius Hispaniarum* colocó el cargo de *comes Hispaniarum* (desde el año 313 d.C.) y subordinó la figura del *uicarius* y el *comes* al prefecto de Galia-Hispania-Britania (desde 336 d.C.)¹⁸⁴.

La división romana aparece reproducida en las Etimologías de san Isidoro¹⁸⁵. Con ligeras variantes, esa misma descripción de Hispania es la que volveremos a encontrar en un código mozárabe del siglo IX de la Biblioteca nacional, en el Código Conciliar y en el Código Ovetense de 780¹⁸⁶.

Los dos primeros, que muestran la tradición árabiga, dividen a Hispania en 6 *aqālim* o regiones

Según el código mozárabe estas regiones serían:

*Sedes de España, seis: Tarragona.— Cartagena.— Bética.—
Lusitania.— Galicia.— Tánger.*

El Código conciliar de la Biblioteca Nacional por su parte las divide en:

- *División primera, región de Tarragona.*
- *División segunda, región de Cartagena.*
- *División tercera, región de Bética, es decir, desde el origen del Betis, río de Córdo-*

¹⁸⁴ Blázquez, 2003.

¹⁸⁵ Isid. Hisp. Etym. XIV.4.29: *Habet prouincias sex: Tarraconensem, Cartaginensem, Lusitaniam, Galliciam, Baeticam, et trans freta in regione Africae Tingitaniam.* (ed. Oroz – Marcos, 2004: 1018).

¹⁸⁶ Simonet, 1903: 808-812. Sobre este tema vid. García Moreno, 1974b: 133-149 y García Antón, 1985.

ba, hasta el mar Océano.

- *División cuarta, Lusitania.*
- *División quinta, región de Galicia.*
- *División sexta, región de Tánger y su tierra.*

Siguiendo la organización administrativa romana bajoimperial, también el Códice Ovetense de 780 divide a Hispania en seis provincias, las cinco peninsulares y la sexta ultrapirenaica de la Galia Narbonense o Septimania:

In provincia cartaginensis spartarie Toletó

§ betica Spali Italica...

§ lusitania Emérita...

§ In gallecia Bracara...

§ celtiberia Tarracona...

§ In prouincia gallie narbona...

Este reparto provincial se repite en toda la documentación eclesiástica altomedieval. En la crónica Emilianense de 883 Hispania aparece de nuevo dividida en seis provincias:

Habet prouincias VI cum sedibus episcoporum. Prima Carthago, quae est Carpentania (sic).

Toletó metropoli...

Secunda prouincia Baetica. Hispali metropoli...

Tertia prouincia Lusitania. Emerita metrópoli...

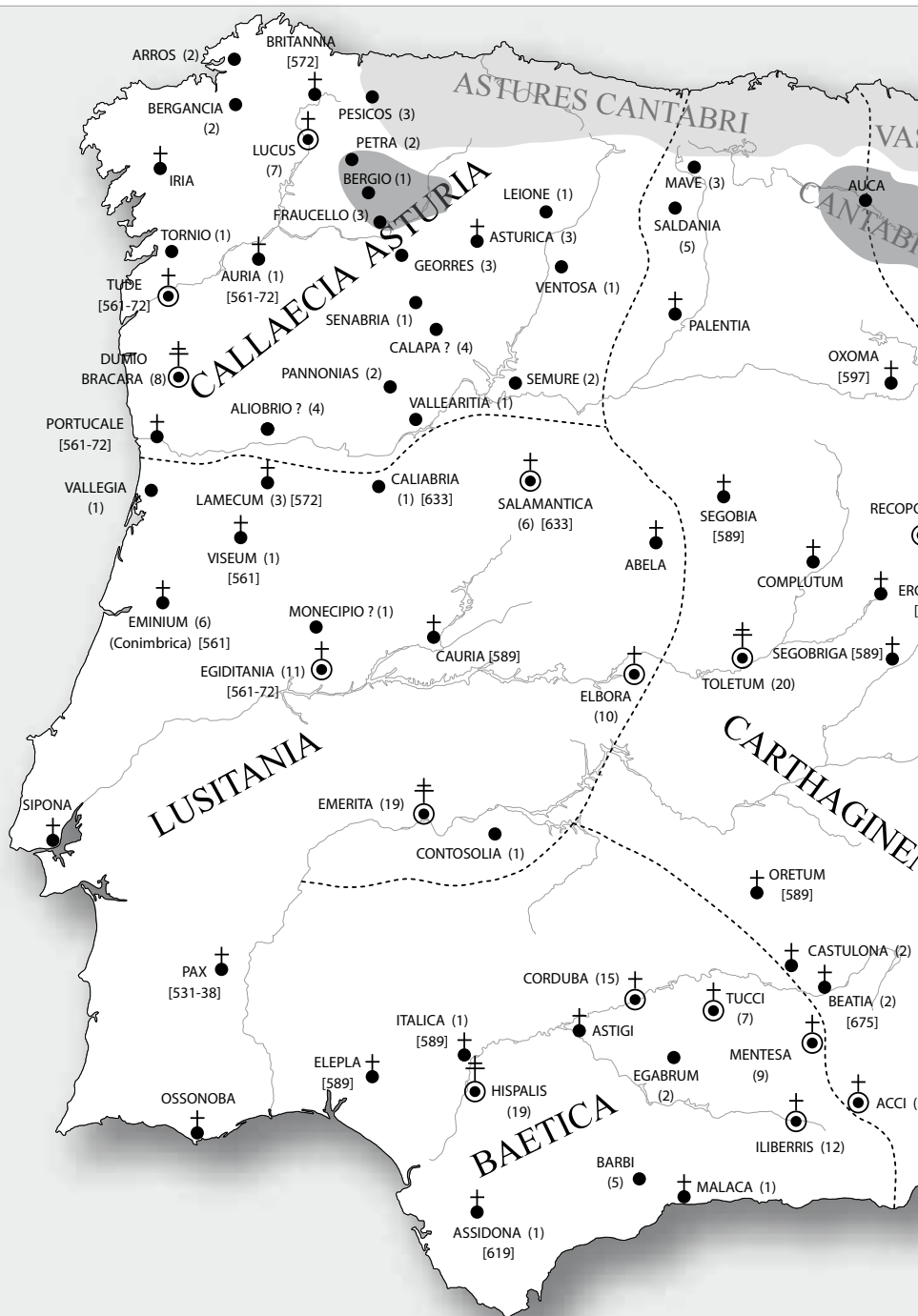
Quarta prouincia Galliciensi (sic). Bracara metrópoli...

Quinta prouincia Tarraconensis. Terracona (sic) metropoli...

Sexta prouincia est ultra mare Tingitania. Gallia non est de Prouincia Spanie, sed sub regimine Gothorum erat, ita Narbona metropolis (sic).

La misma división encontramos también en la *División de Wamba* (siglo XII) y en un manuscrito en letra gótica de la catedral de Oviedo de la misma época¹⁸⁷. Todos estos documentos reproducen apenas sin variantes la geografía eclesiástica visigoda, incluyendo la provincia de la Galia Narbonense que, después de 711, había pasado a poder de los francos.

¹⁸⁷ Vázquez de Parga, 1943: 29s.





Más interesante es el llamado *Ravennate* o Anónimo de Rávena (*Ravennatis Anonymi Cosmographia*), nombre con el que se conoce compilación hecha por un cosmógrafo cristiano del siglo VII sobre obras anteriores en la que se describen los itinerarios de época romana, documento que introduce ya cambios significativos. El libro IV de la *Cosmografía* está dedicado a Hispania y el autor afirma que transmite lo dicho antes por un “filósofo” llamado Castorius. Según esta fuente, Hispania estaba dividida en “ocho famosísimas provincias” que enumera como:

<i>Galletia</i>	<i>Asturia</i>
<i>Austrigonia</i>	<i>Iberia</i>
<i>Lysitania</i>	<i>Betica</i>
<i>Hispalis</i>	<i>Aurariola</i> ¹⁸⁸ .

Como fácilmente puede verse, las divisiones quedan reducidas en esencia a dos versiones: una que podría considerarse la tradicional romana, que tiene una finalidad política sobre la que posteriormente se insertará la estructura eclesiástica. Esta tradición es la que perdurará en tiempos visigodos, sirviendo de base a la primera división administrativa del reino de Toledo y a la geografía eclesiástica española.

La segunda descripción, que es la que nos interesa aquí, presenta características propias, entre ellas el nombre de algunas de las circunscripciones y el número de las mismas. García Antón, siguiendo las opiniones anteriores de J. Amador de los Ríos y A. Fernández Guerra, supone que esta segunda tradición reproduce la división realizada por Leovigildo, si bien con alguna variante: la sustitución del nombre de Vasconia-Cantabria por el de Austrigonia, corónimo que recupera un antiguo etnónimo prerromano, en consonancia con lo que sucede con otras realidades geográficas de época visigoda (Celtiberia, Carpetania, etc.). El segundo cambio es el del nombre de la antigua provincia de Oróspeda que ahora queda trastocado por el de *Aurariola*. Esta división parece corresponder a la nueva organización política efectuada por Leovigildo después de 585 (y no de 579 como quería Fernández Guerra) en la que debieron influir sobremanera las consideraciones de carácter militar determinadas por las campañas proyectadas contra los enemigos del reino: suevos y ruccones en *Galaecia* y Asturias, vascones y aquitanos en la Cantabria, y bizantinos en el Estrecho y el levante.

El *Ravennate* confirma que hacia el último tercio del siglo VII el reino visigodo de Toledo estaba dividido en ocho ducados, cada uno de ellos bajo la autoridad de un duque que, al menos desde la reforma legislativa de Chindasvinto y Recesvinto, reunía en

¹⁸⁸ *Ravennatis Anonymi Cosmographia*, IV 42 (ed. Pinder – Parthey, 1860: 302). Roldán, 1975: 118.

su persona atribuciones de tipo militar y civil (tanto judiciales como fiscales)¹⁸⁹. Una comparación entre las distintas fuentes sugiere que la provincia de Autrigonia del Anónimo de Rávena corresponde en realidad con el antiguo territorio de la Vasconia citado por el Biclarense, un territorio al que otras fuentes denominan también ducado de Cantabria¹⁹⁰. La provincia de *Hispalis* corresponde sin duda al ducado militar encargado de someter y controlar a los bizantinos asentados en el Estrecho de Cádiz y la zona de los Algarves y su creación pudo estar en origen en relación directa con la represión de la insurrección de Hermenegildo. Por su parte, como hemos visto ya, *Aurariola* correspondería a la antigua provincia de la Oróspeda, esto es, el ducado fronterizo con el territorio bizantino en torno a Cartagena que *grosso modo* ocupaba todo el cuadrante suroriental de la península que es el que centrará nuestro interés en adelante¹⁹¹.

Una vez conquistado el reino visigodo por los árabes, el ducado de Aurariola aparece mencionado de nuevo con motivo del pacto de establecido por Tudmīr b. Gandaris (según al-‘Uḍrī) o b. Abdus (según al-Dabbī) con ‘Abd al-‘Azīz b. Mūsā en el año 713 d.C. (H. 94). Referencias a este famoso pacto de Tudmīr o tratado de Orihuela se han conservado en diversas fuentes, tanto cristianas como sobre todo árabes, y nos servirán para intentar dilucidar la polémica cuestión de los límites que tuvo este ducado. Fuera de este interés de los cronistas árabes por el tratado contamos también con valiosas noticias referidas a la provincia de Aurariola y su conquista a manos de Tariq relacionadas por al-Maqqarī¹⁹².

En términos generales el tratado establece un acuerdo de sumisión del noble cristiano a cambio del reconocimiento de la libertad para él y sus súbditos, así como el respeto a sus creencias religiosas y a los lugares religiosos de los cristianos¹⁹³.

El pacto afectaba a siete ciudades cuyos nombres nos han sido transmitidos por las diferentes fuentes árabes, si bien existe un gran problema a la hora de realizar una exacta transcripción de los mismos. M. Llobregat, que estudió a fondo el problema, resumió la cuestión en dos listas diferentes: una que seguiría la narración de al-‘Uḍrī y una segunda debida a al-Dabbī.

189 El estudio de referencia continúa siendo el de García Moreno, 1974b.

190 Para Vasconia vid. Iohan. Bicl. Chron. 581.3 (ed. Mommsen, 1894: 216). Sobre Cantabria: Iohan. Bicl. Chron. 574.2 (ed. Mommsen, 1894: 213); Iul. Tol. HWR 9 (ed. Krusch – Levison, 1910: 507); Fred. Chron. IV 33 (ed. Krusch, 1888: 133); Chron. Adef. Rot. 11 (ed. Gil et al. 1985: 130); Eulog. Epist. ad Wiliesind. III 19-13 (ed. Gil, 1973: 497s).

191 García Antón, 1985: 375.

192 Ed. Gayangos, 1840 y 1843.

193 Dabbī en: Codera – Ribera, 1885: 259. ‘Uḍrī en: Huici Miranda, 1969: 86s. Vid. también Simonet, 1903: 52-58 y 797-800; Llobregat, 1973; Pocklington, 2015; Franco-Sánchez, 2016.

Según las dos tradiciones que se han conservado del citado pacto, las ciudades que se acogieron al tratado serían:

(al-‘Uḍrī)

1. *Uriula*

2. *Mula*

3. *Lurqa*

4. *Blntla*

5. *Lqnt*

6. *Iyih*

7. *Ils*

(al-Dabbi) 1. *Uriwala*

2. *Blntla*

3. *Lqnt*

4. *Mula*

5. *Bqsra*

6. *Iyyih*

7. *Lurqa*

Según Franco-Sánchez, el texto de al-‘Uḍrī sería el más antiguo, producto de una copia del autor sobre el texto original del siglo VIII (o al menos de una copia de éste). Por el contrario, la transmisión de al-Dabbi sería fruto de una elaboración más reciente y habría surgido como consecuencia de poner por escrito un relato oral del texto¹⁹⁴.

De las siete ciudades mencionadas hay una correspondencia exacta para seis de ellas, si bien con el orden cambiado, variando sólo una de ellas (*Ils/Bqsra*) o dos si se acepta la duplicidad *Iyyih/Iyih* y consideramos que corresponde a dos lugares distintos. Notemos de pasada que ninguna de las listas nombra a Cartagena, ciudad importante de la *qūra* de Tudmir, algo que apunta a la antigüedad y veracidad del pacto puesto que su ausencia sólo parece explicarse como consecuencia de la situación de práctica ruina en que quedó la ciudad tras la conquista visigoda. Antes y después de la etapa visigoda, Cartagena fue una notable y próspera ciudad gracias en buena parte a su privilegiada comunicación marítima con los puertos del norte de África.

La doble división establecida por Llobregat coincide con la efectuada más recientemente por R. Pocklington. Este autor ha separado la tradición manuscrita en dos

¹⁹⁴ Franco-Sánchez, 2016.

familias diferentes. Una primera familia incluiría las versiones de al-Dabbī, al-Garnatī y al-Himyarī y proceden del *Iqtibas al-anwar* de al-Rusatī; por su parte, la segunda familia estaría representada en exclusiva por la versión que ofrece al-‘Uḍrī¹⁹⁵.

La identificación de la mayoría de las ciudades citadas en el pacto no ofrece ningún problema: *Mula*, *Lurqa*, *Uriula/Uriwala* y *Lqnt* corresponderían a las actuales localidades de Mula, Lorca, Orihuela y Alicante. Más problemática, sin embargo, resulta la identificación de las otras tres ciudades. Parece aceptarse sin demasiados reparos que *Bqsra* correspondería a la sede episcopal visigoda de *Begastrī* (Cehegín), obispado que heredó la diócesis de Cartagena una vez fue destruida la ciudad por los ejércitos de Suintila.

Mayores problemas plantean las otras dos ciudades (o tres si aceptamos que *Iyih* e *Iyyih* no son una misma) citadas en el pacto¹⁹⁶. Aunque fuera a título de hipótesis Llobregat se inclinaba por identificar *Iyih* e *Iyyih* en una misma ciudad y reducirla a *Ello* (El Monastil, Elda), la antigua sede episcopal visigoda elotana posteriormente agregada a Elche.

Para el caso de *Blntla*, E. Llobregat recoge las opiniones anteriores a su estudio, especialmente se hace eco de la propuesta de M. Gaspar Remiro que la localizaba en Villena¹⁹⁷. Esta opinión es compartida también por otros investigadores posteriores como M. Sanchis Guarner o P. Guichard¹⁹⁸. No obstante, Llobregat se muestra prudente y manifiesta algunas dudas al respecto. Se basa para ello en el argumento de que no existe ninguna ciudad romana en el entorno de Villena, situación que no ha cambiado a pesar de los años transcurridos desde la publicación de su estudio. Por lo demás, el autor desecha por completo la posible reducción de *Blntla* a Valencia basándose en el argumento desarrollado anteriormente por R. Chabás de que entonces sería inimaginable que no se citaran en el pacto las ciudades de Denia y Játiva (ambas sedes episcopales visigodas) ni Alcira, localidad que poseía un enorme potencial estratégico porque servía de vado del Júcar¹⁹⁹.

Otros autores han proporcionado interpretaciones de lo más diverso. García Antón la identifica con Totana a partir de una variante *Daytana*²⁰⁰. Pocklington, por el contra-

195 Pocklington, 2008 y 2015.

196 La discusión acerca de la identificación de las ciudades del pacto en Llobregat, 1973: 15-51; Pocklington, 1987, 2008 y 2015: 32-37.

197 Gaspar, 1905: 29-31.

198 Sanchis, 1965: 201; Guichard, 1969: 112.

199 Llobregat, 1973: 40-42.

200 García Antón, 1982: 371.



Ciudades del Suroeste.

rio, prefiere situar *Blntla* en Elche. Su argumentación se basa en la lista ofrecida por al-Dabbī, que considera la más fidedigna de todas, y en la identificación de *Iyih* con Algezares, cerca de Murcia. Con todo, el mismo autor es consciente de que existen dos graves inconvenientes para identificar la *Balantala* del pacto con Elche. El primero es que la forma latina *Illice* se arabizó en *Ils* (y de ahí al val. Elx y cast. Elche). La segunda dificultad es mucho más grave: en la lista de al-'Uḡrī *Ils* aparece junto a *Balantala*, lo cual indica que se trata de dos ciudades diferentes. Pocklington cree que este último obstáculo podría explicarse porque se trata de dos lugares diferentes: *Ils* se referiría a la antigua ciudad romana situada en la Alcudia, a unos 2 km de Elche, mientras que *Balantala* sería la nueva localización. El que se hiciera mención a *Ils* en el pacto se explicaría por el carácter de antigua sede episcopal que aquella poseía.

Asimismo, el hecho de que ambas ciudades, *Ils* y *Balantala*, aparezcan en un mismo listado sería, en su opinión, reflejo de un conflicto entre una lista literal y el recuerdo popular²⁰¹.

No obstante, esta explicación resulta un tanto forzada teniendo en cuenta que la lectura del nombre es bastante inteligible: *Balantala* o, mejor aún, *Balantula*. De nuevo pensamos que lo más lógico aquí es usar la célebre navaja de Ockham y tratar de explicar el topónimo a partir de alguna de las ciudades existentes que portaran tal nombre. Ya en su día lo interpretó así F. Simonet en su correspondencia epistolar con J. Ribera. La carta en cuestión, que lleva fecha de 18 de diciembre de 1892, ha sido publicada hace pocos años por M^a. J. Viguera y en ella el autor muestra su disconformidad con algunas de las lecturas efectuadas por Saavedra:

“...pues creo que la Valentela ó Valantula دلتنلب de dicho momento no es otra cosa que la ciudad de Valencia llamada por un escritor del siglo XI Valencia de Teodomiro ديسنلب”²⁰²

La misma opinión repitió algunos años después en su célebre estudio *Historia de los mozárabes de España*, incluso cuando iba en contra del criterio de A. Fernández-Guerra y E. Saavedra, dos de los más importantes eruditos de su época:

“mas no podemos conformarnos con ninguno de entrambos críticos en lo tocante á Valentila ó Valentula, pues de todas estas maneras puede leerse el nombre en cuestión, que carece de mociones ó vocales en el código arábigo. Muévennos á ello varias razones, y, sobre todo, un curioso pasaje del famoso código canónico arábigo escurialense, escrito en el año 1049 de nuestra Era; texto que ha pasado inadvertido para los mencionados críticos, y donde las Sedes episcopales de Valentia é Ilici se designan con los nombres de Valencia Todmir, ó sea Valencia de Teodemiro, y Elche Todmir, es decir, Elche de Teodemiro”²⁰³

En este sentido, lo había entendido también el autor de la *Crónica de 1344* –cuya fuente última se remonta a la crónica perdida de al-Razī (887-955)– quien asimismo tradujo el nombre de la ciudad del pacto por *Valencia*²⁰⁴.

201 Pocklington, 2008: 80s; Id. 2015: 32-34.

202 Viguera, 2014: 294. Más adelante (p. 305) la propia autora confirma la interpretación de Simonet: “Creo que Balantala es un problema relativo, pero se avanzará sobre la propuesta, lógica, de que sea Valencia”. En estas líneas trataremos de dar una respuesta convincente a esta demanda.

203 Simonet, 1903: 56s (reproducido en el Apéndice I, 797s). Se trata de la traducción al árabe de las firmas de los obispos asistentes al IV concilio toledano. Puesto que el manuscrito está fechado en 1049, cuando Valencia y Elche no pertenecían a la *qūra* de Tudmir, es claro que se refieren al caudillo godo (Ibid. 56, n. 4).

204 Simonet, 1903: 57 (reproducido en el Apéndice I, 799); Manzano, 2014: 253. Cfr. Ribera, 2003: 242.

En realidad, como señala V. Calatayud, la obstinación en negar la lectura *Balantala/Balantula* y su correspondencia con *Valentia* se debe a un simple error de percepción al considerar que pacto y *qūra* fueron contemporáneos, cuando sabemos que la división administrativa fue realizada con posterioridad a 756, más de cuatro décadas después de suscrito el tratado entre Teudemiro y ‘Abd al-‘Aziz. Esa identificación entre el territorio del pacto y la posterior *qūra* de Tudmir es lo que ha llevado a la mayoría de los investigadores a identificar *Blntla* con algún punto de la región de Murcia o del área alicantina, ya que Valencia pertenecía a una *qūra* diferente. Sin embargo, una vez eliminado el obstáculo de la sincronía entre ambos sucesos, desaparece también el principal argumento que se venía oponiendo a la lectura lógica de *Blntla* como *Valentia* –esto es, que la ciudad pertenecía a una *qūra* diferente y que la *Balantala* del pacto debía estar situada forzosamente en la *qūra* de Tudmir– porque en 713 (fecha del pacto entre Teudemiro y ‘Abd al-‘Aziz) ni ésta existía todavía ni se había creado tampoco la *qūra* de Valencia.

A una conclusión semejante había llegado ya a mediados de los ochenta M^a. J. Rubiera:

“A esta vinculación se une un dato que ha pasado hasta ahora inadvertido: en el *Muqtabis* de Ibn Hayyan referido al califa al-Hakam II se mencionan los *ḡund* sirios de al-Andalus y se dice: ‘el *ḡund* de Egipto, que son la gente de Tudmir y Valencia’. Es muy conocido que el *Ḥund* de Egipto se instaló en Tudmir, con lo que esta región se convirtió en *cora muḡannada*, pero no había ninguna referencia a su instalación en Valencia. La única explicación plausible es que en el siglo VIII Valencia perteneciese a Tudmir y los historiadores no necesitasen explicitar que se había instalado en ella, ya que estaba comprendida en la zona de Tudmir.”²⁰⁵

No obstante, pensamos que los autores que han defendido la reducción a Valencia lo han hecho sin tener en consideración un punto que pensamos tiene gran importancia y que, no obstante haber sido señalado ya por M^a. J. Rubiera, ha pasado un tanto desapercibido. Y es que el término árabe aparece en una forma derivada de un diminutivo latino. Una forma que conocemos en otros topónimos árabes, pero probablemente de origen mozárabe como *Tulaytula* (<**Toletula*<*Toletum*) o la propia *Aurariola* (<**Auraria*)²⁰⁶. Esta suposición resulta tanto o más plausible si las versiones árabes del pacto pudieran remontarse a un texto originalmente redactado en latín como quiere F. Franco-Sánchez²⁰⁷.

205 Rubiera, 1985: 120.

206 Ibid. Así lo sugiere también una apreciación de Ribera contenida en una carta dirigida a Codera, fol. 3r, vid. Viguera, 2014: 298. En el SE peninsular la formación de topónimos a partir de diminutivos en *-ol*, *-ola* y *-ulus* debió ser un fenómeno relativamente frecuente, vid. Pocklington, 2008: 195-197.

207 Franco-Sánchez, 2014.

Es éste, como decimos, un detalle que no consideramos menor y que apuntaría a algún lugar próximo a Valencia, que no necesariamente ha de ser identificado con la propia ciudad como pensaba M^a. J. Rubiera a partir del paralelismo con Toledo. Pensamos, por el contrario, *Balantala/Balantula* debía corresponder a un lugar diferente a la *Valentia* romana como demuestra el hecho de que esta ciudad siempre aparezca nombrada *Balansiyya* en las fuentes árabes, lo que no es el caso de Toledo, que sólo recuperó su nombre clásico después de la conquista de Alfonso VI²⁰⁸.

De estar entonces en lo cierto, la opción más obvia sería identificar la *Blntla* del pacto de Tudmír con el conjunto arqueológico formado por el yacimiento de Valencia la Vella, en la cercana localidad de Ribarroja de Turia, a unos 14 km al NW de Valencia, y las ruinas de Pla de Nadal, un importante conjunto palatino fechado en torno a comienzos del siglo VIII.

El yacimiento de Valencia la Vella es un castro fortificado que ha proporcionado materiales de mediados del siglo VI a mediados del siglo VII d.C. El yacimiento se encuentra emplazado sobre un espolón rocoso en la confluencia del barranco del Pous con el Turia y cubre una extensión máxima de 370 x 180 m. El castro presenta una planta trapezoidal rodeada por un potente cinturón amurallado dotado de torres cuadrangulares de 3 x 3 m perfectamente trabadas con la fábrica de la muralla. La técnica utilizada, de doble paramento con relleno interior semejante al *emplecton* griego, y el esquema defensivo es similar al documentado por Palol en el castro visigodo de Puig Rom en Rosas (Gerona) y en otros yacimientos de la época, en ciudades como *Recopolis*, *Begastri* o el más cercano castro de El Punt del Cid (Almenara, Castellón), importante yacimiento relacionado con el control de la vía Augusta. Otras estructuras localizadas en Valencia la Vella certifican la existencia de construcciones con paramentos de piedra caliza trabada con mortero de cal y con utilización de sillares escuadrados en determinadas zonas sensibles del edificio (esquinas, jambas). El registro arqueológico ha podido constatar la presencia de producciones cerámicas tardías como ARS (Hayes 91C, 91D, 103, 104, 105), ánforas tardías de tipo africano (Keay LIII, LIV, LXI, LXXII), ánforas orientales (Keay LIII, LIV), cerámica común con decoración a peine o con impresiones digitadas, etc. En cuanto a la interpretación del yacimiento, M. Rosselló se inclina a pensar que Valencia la Vella sería un enclave militar perteneciente al *limes* levantado por los visigodos en relación con la ocupación bizantina²⁰⁹.

Ya hemos visto anteriormente que las fuentes literarias (obispo arriano, elevación de Eutropio a la sede valentina, prisión de Hermenegildo) abogan por considerar a la

208 Rubiera, 1985: 120.

209 Rosselló, 1996; Juan – Rosselló, 2003: 177-180; Macías et al. 2016.

propia *Valentia* como uno de los principales centros del dispositivo militar visigodo. La interpretación de Rosselló, pues, incide aún más en esa importancia militar de *Valentia* que antes hemos destacado. Pero el problema es que el nombre de Valencia la Vella no puede remontarse más allá de 1374 en que aparece registrado en un documento del Consell de Valencia. El topónimo sería, pues, de origen popular y se explicaría por su proximidad a Valencia²¹⁰. Por esta razón el castro de Valencia la Vella sigue sin poder ser identificado con ninguna de las ciudades de la España antigua.

Por otro lado, M. Rosselló niega que este asentamiento pueda referirse a la antigua *Pallantia* citada a propósito de un enfrentamiento entre Sertorio y Pompeyo (App. BC 1. 13. 112) que lógicamente se refiere a una ciudad celtibérica. En realidad, para el marco geográfico que tratamos ninguna ciudad de ese nombre aparece recogida en las fuentes clásicas. Por el contrario, todas las referencias a una hipotética ciudad de *Pallantia* se remontan a una invención del dominico italiano Annio de Viterbo (1432-1502), autor de unos *Commentaria super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium* (1498) en los que se entremezclan noticias auténticas con otras fabulosas. La fabulación de Annio de Viterbo tuvo un enorme éxito y fue reproducida por otros cronistas posteriores hasta prácticamente el siglo XX²¹¹.

Hay que señalar, no obstante, que en el caso que nos ocupa el éxito de esta invención se debió en todo caso a que Ptolomeo (II. 6. 15; Oros. 5. 23. 6) registra un río *Pallantia* (Pallantia) en la zona. El geógrafo griego proporciona las siguientes coordenadas para el Palancia: long. 14° 40' y lat. 38° 56', que lo sitúan al norte del *Sucronis* (Σουχρωνός) y al sur del *Turulis* (Τουρουλιός). Aunque hoy día no existe como tal río debido a los profundos cambios orográficos que a lo largo de los siglos han modificado el paisaje litoral valenciano, el *Pallantia* de Ptolomeo debe identificarse con seguridad con la rambla de Poyo. En realidad, como defiende V. Calatayud Cases, esta rambla no sería sino el testimonio de un antiguo cauce fluvial que desembocaba en la Albufera de Valencia y por su posición entre el Turia y el Júcar debe corresponder lógicamente al *Pallantia* del geógrafo griego. Hay que tener en cuenta que la identificación del *Pallantia* de Ptolomeo con el río de Segorbe y Sagunto es producto de P. A. Beuter y otros cronistas del siglo XVI, quienes, al no encontrar ningún río entre el Júcar y el Turia, forzaron la lectura de Ptolomeo y lo situaron al norte de este último²¹².

V. Calatayud conviene también en que la etimología del hidrónimo apunta a la existencia en la zona de una ciudad asimismo llamada *Pallantia*. El topónimo es claramente indoeuropeo y está documentado como nombre de lugar en la península

210 Ibid. 438.

211 Id. 436-438.

212 Calatayud, 2016.

ibérica entre los arévacos y los vacceos. De hecho hubo dos *oppida* con este nombre en la meseta, uno perteneciente a los arévacos, en Palenzuela de Arlanza y otro en el dominio de los vacceos, la actual Palencia²¹³. Para la raíz *pal-* referida a hidrónimos se ha especulado con un significado en relación con ie. “pantano”, pero su presencia en otro tipo de topónimos puede explicarse también a partir de ae. “roca”, lo cual creemos más acertado de cara a los *oppida* celtibéricos²¹⁴. El sufijo *-antia* está también presente en numerosos nombres de lugar e hidrónimos del área indoeuropea peninsular (*Numantia*, *Palantia*, *Termantia*, *Pintia*, *Confluentia*, etc.) y puede rastrearse en la actual toponimia de numerosas poblaciones o cursos fluviales de la península, donde puede evolucionar a *-nda*, como en Arganda, o bien como es más habitual a *-nza*, como en Arlanza²¹⁵.

Por todas las razones antes expuestas no parece imposible que, incluso dando por bueno que el relato de Annio de Viterbo sea una pura invención, realmente hubiera existido en la antigüedad una ciudad con el mismo nombre en las proximidades del cauce del *Pallantia* citado por Ptolomeo, tal como defiende con buenos argumentos V. Calatayud. Cuestión distinta es si esa *Pallantia* correspondería o no efectivamente al castro de Valencia la Vella. Teniendo en cuenta el registro arqueológico del que hasta el momento se tiene noticia, ya hemos visto que, hoy por hoy, resulta imposible llevar la cronología de este yacimiento más allá de finales del siglo VI d.C. Pero si bien esta afirmación es cierta, no lo es menos que es posible que la ciudad prerromana estuviera situada en algún punto cercano todavía no documentado por la arqueología. Ejemplos de este tipo no faltan en la zona, como puede comprobarse en el caso de Edeta-Lauro.

Por otra parte, el descubrimiento a mediados de los años 70 de las ruinas del palacio de Pla de Nadal en Ribarroja de Turia, a tan sólo 4 km al sur del castro de Valencia la Vella, contribuye a arrojar una nueva luz sobre el problema de la antigua *Pallantia* prerromana y de la *Balantula* del pacto. Sin duda alguna el feliz hallazgo de Pla de Nadal cambia radicalmente nuestra percepción de todo el espacio geográfico levantino y, por tanto, modifica también nuestra visión del problema arqueológico. Aunque luego volveremos con más detenimiento sobre el yacimiento de Pla de Nadal, el registro arqueológico confirma que nos encontramos ante el espacio de representación de una entidad urbana superior que sólo cabe identificar con la enigmática ciudad de *Pallantia*²¹⁶.

213 App. BC 1. 13. 112; Iber. 9. 55; Ptol. Geog. 2. 6. 50; Plin. NH 3. 26; Strab. 3. 4. 13.

214 Calatayud, 2016. Para los topónimos *Pallantia* y la raíz *pal-* vid. Barroso – Carrobbles – Morín, 2014: 48s.

215 Untermann, 2001: 189-192. No compartimos, empero, su idea de que el *Pallantia* levantino tenga un origen no indoeuropeo, ya que hay numerosos datos que avalan la presencia de elementos indoeuropeos en el área ibérica, vid. Curchin, 2009: 70 y 73 (un 35%).

216 Calatayud, 2016.

Conviene en este punto volver sobre el referido pacto de Tudmīr y la evasiva ciudad de *Blntla* porque, como bien recuerda V. Calatayud, en lengua árabe no existe la consonante *p*, transcribiéndose en latín como *b*. Esto quiere decir que si, como parece verosímil y ha defendido F. Franco-Sánchez, las versiones árabes del tratado dependen de un original latino, el término empleado en éste podría ser una transcripción del topónimo *Palantala*²¹⁷. Pero no se entiende bien el uso del diminutivo. A nuestro juicio podría establecerse como hipótesis una temprana evolución por cambio fonético de bilabial oclusiva sorda a sonora (es decir, *p > b*), fenómeno frecuente en las lenguas romances peninsulares, lo que remontaría a una forma primitiva **Pa(l)lantia > *Bal(l)antia*. Pero, puesto que existía ya una ciudad con ese nombre situada en sus proximidades y que además tenía mayor importancia y tamaño en época romano-visigoda (nos referimos lógicamente a la *Valentia* romana, que era sede episcopal y residencia de la autoridad civil), sería del todo lógico que aquélla pasara a denominarse *Balantula*, en el sentido de “pequeña Valencia”. En tal caso, la evolución debió producirse antes de la invasión árabe por dos razones: en primer lugar, porque el pacto de Tudmīr presenta la forma *Blntla*, es decir, en diminutivo, y, en segundo lugar, porque sabemos que la ciudad de Valencia había entrado en franca decadencia en el siglo VIII.

De estar en lo cierto, cabría interpretar entonces el palacio de Pla de Nadal como el centro residencial y de poder vinculado a la ciudad de *Balantala*, no estrictamente como la ciudad registrada en el pacto que habría de llevar a Valencia la Vella²¹⁸. No obstante, como tendremos ocasión de ver más adelante, existen fundadas razones para pensar que, por razones históricas, Pla de Nadal nunca llegó a ejercer como centro de poder (*vid. infra*). Es más, el prematuro abandono de Pla de Nadal alimentaría durante siglos el equívoco entre los historiadores que intentaron determinar la localización de la *Blntla* del pacto.

Por supuesto, el desarrollo que aquí defendemos no deja de ser una mera hipótesis a falta de confirmación arqueológica, pero es importante señalar que fue precisamente el recuerdo de la existencia de una antigua Valencia/*Balantala* en este lugar lo que llevó a que en el siglo XIV el Consell municipal, haciéndose eco de una antigua tradición popular, se refiriera a este punto como Valencia la Vella, esto es, Valencia la Vieja. A partir del topónimo antiguo, y como explicación evemerista, se tejería después la leyenda de que esta población habría sido el origen de la ciudad de Valencia cuando en

²¹⁷ Franco-Sánchez, 2014.

²¹⁸ En esto nos apartamos de la opinión de V. Calatayud (2016), quien considera que Pla de Nadal o su entorno inmediato sería la enigmática ciudad de *Pallantia*. Pero, teniendo en cuenta la importancia y cronología de los restos excavados en Valencia la Vella, parece lógico situarla aquí, con independencia de que fuera o no el solar del *oppidum* prerromano.

realidad no existía relación alguna de precedencia, sino que se trataba de dos ciudades distintas que ostentaban un nombre parecido²¹⁹.

Ahora bien, nuestra interpretación deja al aire por qué no aparecen en el tratado de 713 las ciudades de *Danium* y *Saetabis*. Es cierto que la ausencia de ambas ciudades en el pacto resulta un tanto desconcertante, sobre todo si consideramos que ambas eran sedes episcopales y, por tanto, poseían una cierta importancia a nivel regional, como cabeza que eran de sendos territorios/diócesis. En este sentido la ausencia de ambas ciudades es un argumento de peso que ha sido utilizado como claro indicio de que la *Blntla* del pacto no puede reducirse a Valencia o su entorno²²⁰.

Creemos, sin embargo, que la respuesta al interrogante que supone la ausencia de ambas ciudades en el pacto de 713 debe explicarse en parte por el enrarecido contexto histórico que desembocó en el desastroso final del reino de Toledo y en parte por la propia dinámica conquistadora.

En efecto, sabemos que al lado de la autoridad eclesiástica debía existir en cada núcleo urbano un cargo con responsabilidades civiles y militares: el *comes ciuitatis*. Este cargo era detentado por un miembro de la nobleza goda que, como en otros casos, estaba unido mediante vínculo personal (*sacramentum*) con el rey. Al igual que los *duces*, los *comites* formarían parte del séquito personal del monarca (*fideles regis*). Éste a su vez repartía cargos y prebendas entre ellos como premio a su fidelidad, estableciendo una nutrida red de lealtades mutuas. En ese contexto no es en absoluto impensable que en el momento de la invasión los condes de *Saitabis* y *Danium* se hubieran mostrado fieles a Witiza y no hubieran acudido al llamamiento del *dux prouinciae*, cuya fidelidad se inclinaba hacia el bando de Rodrigo. En realidad, la deserción de sus obligaciones militares reproduciría la que habían protagonizado dos años antes en Guadalete los mismos parientes de Witiza con Rodrigo. Obviamente esta situación no era en absoluto extraña en la segunda mitad del siglo VII y, de hecho, fue precisamente la causa de la promulgación de las famosas leyes militares de Wamba (después de la rebelión de Paulo) y Ervigio²²¹. Si, por fidelidad a la casa de Witiza o por cualquier otra

219 Aunque con matices, el caso recuerda al de Vitoria y *Victoriacum*, vid. Barroso – Carrobbles – Morín, 2013b: 15s.

220 Llobregat (1973: 41) se muestra muy tajante en este punto.

221 LV IX 2 8 (Wamba): *Qui debeat obseruari, si scandalum infra fines Spanie exsurrexerit*. IX 2 9 (Ervigio): *De his, qui in exercito constituto die, loco uel tempore definito non successerint aut refugerint; uel que pars seruorum uniucuiusque in eadem expeditione debeat proficisci*. (ed. Zeumer, 1902: 370-379). Aparte de las obligaciones, las leyes prevén una serie de castigos muy duros contra los infractores, sobre todo en la ley de Wamba: desposesión de bienes, destierro, pérdida del derecho a testificar, servidumbre. Las penas, no obstante, serían mitigadas en la ley de Ervigio. Como bien observa Calatayud, la distancia de 100 millas (148 km) coincide prácticamente con la que existe entre Valencia y Orihuela, así como entre Valencia y el ducado de Casio (Calatayud, 2016).



Qura de Tudmir.

razón que se nos escapa (por ejemplo, la conquista árabe), las huestes de los *comites* de *Saitabis* y *Dianium* no acudieron (o no pudieron acudir) a la campaña contra el ejército invasor, sería lógico que dichas ciudades no aparecieran registradas después en las capitulaciones de Teudemiro y ‘Abd al-‘Azīz. Obviamente las condiciones pac-

tadas sólo obligarían a las ciudades que habían concurrido al llamamiento del *dux* y a aquéllas que no habían sido conquistadas por las armas.

Aparte de *Blntla*, la otra ciudad del pacto que plantea problemas de identificación es *Iyih/Iyuh*. M. Llobregat recuerda la interpretación tradicional que la llevaba a Ojós, en el valle del Ricote, y la apuntada por Huici a partir de los fragmentos de al-'Uḍrī que la sitúan cerca de Hellín. Más adelante se pregunta si esta ciudad es la misma *Ello* de época romana y si ésta podría identificarse con la sede episcopal elotana de época visigoda, llegando a la conclusión de que habría que distinguir entre la mansio *Ello* del Itinerario, que sería la sede elotana de los concilios visigóticos, y la *Iyih* destruida por 'Abd al-Rahmān II, que sería identificable con Hellín. Del mismo modo, rechaza las identificaciones de *Ello* con Monte Arabí, ceca de Yecla, propuesta por A. Fernández Guerra, o de Verdolay, tal como quería M. Gómez Moreno²²².

R. Pocklington, por su parte, apunta la existencia de dos ciudades con ese nombre en época islámica. Una de ellas correspondería al yacimiento de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y otra estaría situada en las proximidades de Murcia, en la zona comprendida por los yacimientos arqueológicos de La Alberca-Algezares-Los Garres-Verdolay²²³.

Ahora bien, la cuestión aquí sería dilucidar a cuál de las dos ciudades se refiere el pacto suscrito entre Teudemiro y 'Abd al-'Azīz. Minateda tiene a su favor la importancia de los restos excavados en el yacimiento en las últimas décadas, así como que supondría una gran extensión del territorio de Tudmīr hasta el interior. Por su parte, el área de Algezares tiene como principal baza su cercanía a Murcia (4 km escasos), algunos importantes descubrimientos arqueológicos efectuados en la zona y la noticia transmitida por varias fuentes árabes de que *Iyih* fue destruida poco antes de la fundación de Murcia (a. 825) y que se hallaba próxima al río de Lorca (el Guadalentín o Sangonera). Además, las fuentes árabes y alguna fuente cristiana tardía que recoge testimonios más antiguos hablan de una ciudad denominada Tudmīr, refiriéndose sin duda a la capital de la *qūra* homónima y siempre en relación con Murcia. Otro factor a tener en cuenta, según Pocklington, sería la existencia de un topónimo Ayello que podría ponerse en relación con el nombre de *Iyih* a través de un diminutivo²²⁴.

No discutimos que hubiera varias ciudades con el nombre de *Iyih* ya que parece que el topónimo podría remontarse al término ibérico de “ciudad” (*ili-*, *ilu-*), común a un numeroso grupo de nombres de lugar ibéricos (*Iltirta*, *Iliturgi*, *Iliberris*, *Ilurco*, *Illice*,

222 Llobregat, 1973: 46-51. No obstante, su identificación es hipotética (“La duda debe quedar en el aire”).

223 Pocklington, 1987; Ibid. 2008: 83s; Id. 2015: 35-37.

224 La hipótesis de colocar *Iyuh/Ello* en Algezares parte de Gómez Moreno en un escrito publicado en 1962-63 al que no hemos tenido acceso que fue refutada por A. Yelo Templado (1978-79b: 20s).

etc.). El problema aquí consiste más bien en saber cuál de las dos *Iyih* que se han propuesto (Algezares o Minateda) debe identificarse con la ciudad mencionada en el pacto de Tudmīr. Ya hemos visto que Algezares pudo ser un centro importante, al menos lo era desde el punto de vista religioso, ya en época bajoimperial y visigoda²²⁵. El mismo Pocklington la identifica con la ciudad de Tudmīr. Pero frente a esta opinión se alza el testimonio de al-‘Uḍrī, quien, al enumerar los distintos distritos que componían la *qūra* de Tudmīr, refiere que uno de ellos era el “distrito de *Iyih* del Llano”. Esta *Iyih* del Llano no puede ser otra, como el propio Pocklington reconoce, que Minateda o, en todo caso, Hellín, por más que esta identificación vaya en contra de la noticia acerca de la fundación de Murcia²²⁶.

En efecto, el testimonio de al-‘Uḍrī es claro y merece la pena reproducirlo en su integridad:

*“Los distritos agrícolas de la kūra de Tudmīr son los siguientes: El iqlīm de Lūrqa; el iqlīm de Mursiya; el iqlīm de al-‘Askar; el iqlīm de Šin-tiŷŷāla [Chinchilla]; el iqlīm de Ilš [Elche]; el iqlīm de Iyyu(h) al-Sahl; el iqlīm de Țabal Buqašra al-Aal’a; el iqlīm de Țaybaliya [Taibilla]; el iqlīm de Tūtiya; el iqlīm de Ibn al-Țāy; el iqlīm de Buqašra [Begastrī]; el iqlīm de Mawra [Mora de Santa Quitena]; el iqlīm de Bāliš [Vélez], que comprende los castillos de Rīna, de Qarāliš y de (sic), cuya capital [qā’ida] es B-ḡ-l-l-š. y el iqlīm de Bayra [Vera] (...) El iqlīm de Țawṭāna [Totana]; el iqlīm de Laqwar, y el iqlīm de Farqaša [apud Denia]”*²²⁷

Como puede verse, al-‘Uḍrī nombra entre los distritos de Tudmīr el *iqlīm* de *Mursiya* y el de *Iyyuh al-Sahl*, es decir, los distritos de Murcia y de *Iyih* del Llano. Esta descripción lógicamente invalida la reducción de *Iyih* a Algezares y avala su identificación con Minateda o con Hellín, en cualquier caso, con algún punto destacado de la llanura albaceteña. Llama la atención la ausencia de Aurariola, lo que se ha explicado porque habría sido absorbida por Denia²²⁸. Es posible que así fuera, pero a nuestro juicio es mucho más probable que la ausencia de Aurariola fuera debida a la presencia en el listado de la propia Murcia, identificada ya con Tudmīr. Por otro lado, hay que repetir que los términos árabes *sahl* y *basit* son prácticamente sinónimos (ambas significan “llanura”) ²²⁹.

225 Algezares: García – Vizcaíno, 2008; Id. 2013; La Alberca: Molina, 2004.

226 Pocklington, 1987: 186-188. Por otro lado, hay autores que niegan que la fundación de Murcia tenga que estar necesariamente relacionada con la destrucción de *Iyih* (Abad et al. 1993: 162; Gamo, 1998: 30-34).

227 Frey, 2017: 26.

228 Vallvé, 1972: 148; Frey, 2017: loc. cit.

229 Pocklington, 2015: 36.

Esto, por supuesto, no debe extrañar: ya hemos visto cómo la provincia de Aurariola era conocida en tiempos de Leovigildo como Oróspeda y que el término debe interpretarse a partir de los vocablos griegos *oros* (“montaña”) y *pediōn* (“llanura”), en lo que podríamos traducir como meseta (“montaña llana”), en referencia a la comarca de los Altos de Chinchilla, cuya altitud media, que supera los 700 msnm, contrasta con la que presenta la zona costera. La comarca situada entre las poblaciones de Hellín-Yecla-Almansa-Albacete conforma un paisaje característico de altiplanicie bien individualizado, sobre todo para un observador levantino, pero también para todo aquel que accediera desde occidente por la vía *Toleto-Cartago Nova*, y, por tanto, es del todo explicable que fuera esa característica tan llamativa la que hubiera dado nombre a la provincia. La dualidad de términos árabes empleados para referirse a un mismo espacio geográfico podría explicarse por el hecho de que el más antiguo de ellos (*sahl*) fuera simplemente una traducción fiel del vocablo griego con que se designaba en época visigoda a esta provincia. Si *Ilunum*/Minateda era la antigua capital de la Oróspeda, como debía serlo a comienzos del siglo VII cuando se acomete la construcción de sus principales edificios públicos, y un punto importante del posterior ducado militar durante toda esa centuria, era lógico que los árabes se refirieran a ella como *Iyih/Iyuh al-Sahl* para distinguirla de la ciudad homónima cercana a Murcia.

La continuidad histórica: la Mancha de Montearagón

Todo este espacio geográfico del altiplano albaceteño al que nos hemos venido refiriendo en las líneas precedentes ha sido conocido desde la Edad Media como Mancha de Montearagón o Montaragón. Es un dato sin duda interesante, como tendremos oportunidad de ver a continuación, porque indica una continuidad histórica realmente llamativa en la que ya repararon algunos autores antiguos.

La primera mención a un territorio denominado Montearagón se encuentra en un documento de acuerdo entre las órdenes de Santiago y San Juan de 1237 por el que los freyres santiaguistas otorgaban una compensación por el agua que sacaban del Guadiana. Esto implica que Montearagón se extendía en esa época por el oriente de la actual provincia de Ciudad Real, incluyendo las lagunas de Ruidera. En cuanto a los límites orientales de este territorio, el problema es más complejo. A. Merino Álvarez y después de él otros autores vinculados a la región murciana, llevaron la Mancha de Montearagón hasta las tierras levantinas de los valles del Segura y Vinalopó y la marina que se extiende entre Denia y el Almanzora²³⁰.

230 Sobre este tema vid. Pretel, 1984.

La idea arranca de la *Primera Crónica General* de España que, al hablar de la mítica fundación de Cartagena por Dido, ofrece una explicación del antiguo nombre de la ciudad como Carthagera Espartera, justificándolo “*por que toda la tierra o es ell esparto, que llaman agora Montaragón, obedecía a ella*”²³¹.

En el siglo XIV la *Crónica de los reyes de Castilla* de Pero López de Ayala va todavía más allá al señalar la identidad entre el condado visigodo de Espartaria y la Mancha de Montearagón:

“é todo esto se perdió por ayuda, é consejo, é trayción, é maldad del Conde Don Illan, que era Conde de Espartaria, que quiere decir de la Mancha, que hoy dicen de Monte Aragon...”

La opinión del canciller aparece glosada por J. Zurita generalizándose a partir de entonces:

*“Don Pedro López tuvo verdadera relación del nombre de Mancha, que significa tierra de espartos seca: y segun fue muy nombrada aquella Región en tiempo de los Godos llamándola Espartaria, los Arabes en su lenguaje la debieron de aplicar el mismo nombre...”*²³²

Otros testimonios posteriores, como el *Memorial de diversas hazañas* (s. XV) de mosén Diego de Valera, natural de Cuenca, incluyen dentro de esta Mancha de Montearagón a la población de Belmonte²³³. Más tarde se extendió aún más por otras localidades de Cuenca e, incluso, de la provincia de Toledo. En cualquier caso, para época bajomedieval, la identidad entre la Mancha de Montearagón y el señorío de los Manuel, primero, y el marquesado de Villena, después, es indiscutible. Pero estos límites son, como decimos, de la Baja Edad Media.

No obstante, A. Pretel indica que la identificación de la Mancha de Montearagón con el territorio de la *qūra* de Tudmir como han defendido algunos autores sólo sería posible si se ajustara a la traducción de Mancha a partir del ár. *Manxa* (“tierra seca”), pero no tanto si, como parece más probable, el corónimo procede del ár. *Manya* (“lugar elevado, meseta”). Acertadamente este autor defiende que el término de Montearagón se refería de forma exclusiva a la parte manchega del viejo reino de Murcia perteneciente al señorío de Villena, una zona castellana reacia siempre al dominio aragonés y a la autoridad del Adelantamiento de Murcia²³⁴.

231 PCG 7 (ed. Menéndez Pidal, 1906: 10).

232 López de Ayala, Crón. Rey D. Pedro: Cap. XVIII, 58-60 (ed. Zurita, 1779: 59).

233 “*Su padre Diego Telles no tenía más que a Belmonte, en la Mancha de Aragón*”, cit. en Pretel, 1984: 265, n. 11.

234 Pretel, 1984: 264.

Es evidente que la Mancha de Montearagón no puede extenderse hasta la zona costera, pero también nos parece cierto que todas las descripciones antiguas obligan sin lugar a dudas a identificar el primigenio solar de la Mancha de Montearagón con la antigua provincia visigoda de la Oróspeda y con el territorio interior de la antigua *qūra* de Tudmīr.

En efecto, si nos atenemos a la extensión originaria de la Mancha de Montearagón, esta región debía circunscribirse en exclusiva a la zona de Albacete situada al Este del Campo de Montiel y al Oeste de Villena (la línea marcada aproximadamente en la divisoria de las actuales provincias de Albacete con las de Valencia y Alicante). No hace falta señalar que estos límites corresponden con los que hemos marcado para la antigua Oróspeda. La etimología de los topónimos refuerza esa relación entre Oróspeda y Mancha de Montearagón si pensamos en una derivación del vocablo Mancha a partir del ár. “altiplano, alta llanura”, tal como propuso en su día Asín Palacios, el mismo significado que hemos propuesto antes para el corónimo griego de Oróspeda. Esta definición se ajusta bien, por las propias características naturales del entorno, con la naturaleza de la comarca de los Altos de Chinchilla²³⁵. La confusión que se arrastra desde la *Crónica General* de Alfonso X podría explicarse entonces porque, una vez conquistada la *Spania* bizantina por los reyes de Toledo, la antigua provincia de Oróspeda pasó a integrarse en el recién creado ducado visigodo de Aurariola (el “condado de Espartaria” de las crónicas medievales, que fue a su vez el germen de la *qūra* de Tudmīr), extendiéndose hasta la costa. El recuerdo de esa dependencia, una idea que en la Baja Edad Media quedaba reforzada además por la existencia del Adelantamiento de Murcia, provocó el ulterior equívoco.

235 Asín Palacios, 1940: 118 (“alta planicie”); Id. 1944: 28 (“alta llanura”).

TEUDEMIRO DE AURARIOLA

El linaje del *dux* Teudemirus y su actuación política antes del 711

Tratar de esbozar un retrato del *dux* Teudemirus resulta ciertamente un trabajo difícil y no exento de riesgos, teniendo en cuenta la escasez documental que conservamos en torno a su figura y la ambigüedad de algunos de los testimonios literarios en los que se ha apoyado la investigación. Esto no quiere decir que no haya habido meritorios intentos de acercamiento a la figura de Teudemiro, sobre todo por parte de autores vinculados a las tierras levantinas donde el duque godo ejerció su poder. No obstante, aun siendo esto cierto, no lo es menos que la mayoría de los investigadores lo han hecho sobre todo en relación con el famoso pacto con 'Abd al-'Aziz y el insoluble problema de la identificación de las ciudades acogidas al acuerdo, de modo que no es exagerado decir que la figura de Teudemiro ha quedado casi siempre un tanto oscurecida bajo la sombra del tratado.

Por supuesto, como se ha dicho, esto no obsta para que no se hayan planteado numerosas hipótesis sobre un personaje importante de la historia de la España visigoda y, en especial, acerca de la verdadera función y rango del noble godo. En este sentido, la interpretación que ha cobrado más fuerza en la historiografía, desde que hacia finales del siglo XIX la bosquejara A. Fernández-Guerra, es que Teudemiro era el *dux prouvinciae* encargado de la marca suroriental del reino de Toledo²³⁶. A principios del siglo XX Gaspar Remiro daba ya por sentada esa opinión, si bien este autor no llega a afirmarlo expresamente, ya que estaba más interesado en describir el papel de conde de los cristianos que Teudemiro había adquirido en virtud de la capitulación con los musulmanes²³⁷.

Prácticamente esa fue la *communis opinio* hasta que, en el año 1973, vio la luz el estudio de E. Llobregat sobre Teodomiro de Orihuela. Llobregat no consideraba a Teudemiro como una personalidad perteneciente a la alta nobleza palatina (*uir illustris* o *comes*), sino como miembro de un orden inferior de la nobleza, un *fidelis* o gadingo de Egica, convertido más tarde en *comes ciuitatis* de una de las ciudades que aparecerán después mencionadas en el pacto de 713, quizá a raíz de su matrimonio con alguna noble hispanorromana, y más tarde comandante de una flota con base en el *Portus Ilicitanus*²³⁸.

236 Fernández-Guerra, 1879: 25-27 (duque de Aurariola); Vallvé, 1989: 139 (conde de la Cartaginense); Vallejo, 1993: 331, n. 15 (*dux prouvinciae*).

237 Gaspar, 1905: 11-25.

238 Llobregat, 1973: 70-75.

Sin duda, el estudio de E. Llobregat tantas veces citado en estas páginas marca un antes y un después en el conocimiento de nuestro personaje y de hecho continúa siendo a día de hoy la referencia principal sobre la figura de Teudemiro. No obstante, como es lógico después de tanto tiempo transcurrido desde la fecha de su publicación, algunos de los planteamientos realizados por Llobregat, y muy especialmente el retrato que dibujara del noble godo, han quedado obsoletos después de que algunas de las fuentes utilizadas por el autor hayan recibido una nueva lectura. Esto es especialmente relevante en lo que se refiere a las conclusiones que extrajo a propósito de los miembros de la conjura contra Egica citados en el canon 9 del XVI concilio de Toledo, pasaje que hasta el estudio de J. Gil había sido interpretado en un sentido diametralmente opuesto al que se le otorgaba apenas un lustro antes, es decir, al que manejó E. Llobregat²³⁹.

Si el auténtico rango de nuestro personaje –aristócrata godo o simple *fidelis* de Egica– es uno de los problemas que la historiografía ha intentado dilucidar sin encontrar una solución unánime, otro problema aún más polémico en relación con Teudemiro es el de su actuación en los acontecimientos que siguieron a la invasión de 711. La cuestión que aquí se aborda es si Teudemiro puede ser presentado como el héroe de la resistencia goda al invasor o, por el contrario, fue uno de tantos cómplices que los conquistadores árabes encontraron entre las filas witizanas.

Llegados a este punto debemos preguntarnos también si se debe considerar al célebre acuerdo de 713 como la justa retribución a la traición del noble en el momento de la invasión, o bien como la ganancia forzada por una victoria militar sobre los enemigos de la patria. En este último sentido, ya antes de que la investigación histórica del siglo XX realizara un primer acercamiento crítico al personaje, la figura de Teudemiro había conocido un pequeño reconocimiento por parte del escritor Francisco Navarro Villoslada. El noble Teodomiro tiene un fugaz protagonismo en la memorable obra del carlista navarro *Amaya o los vascos del siglo VIII*, novela histórica de corte scottiano publicada por vez primera en el año 1877. Lógicamente la imagen de un gran noble visigodo combatiendo a los árabes en defensa de la Cristiandad y en una tierra tan lejana del norte cristiano necesariamente había de estimular la imaginación del novelista vianés, quien no dudó en elevar al godo Teodomiro de Orihuela a la altura de un Pelayo de Asturias o un García de Navarra²⁴⁰.

En las antípodas del pensamiento restaurador y tradicionalista de un Navarro Villoslada, se alzan no obstante las voces discordantes de aquellos historiadores que colocan a Teudemiro en el bando witizano que traicionaría al rey Rodrigo junto al Guada-

239 Gil, 1978: 130-132

240 Navarro Villoslada, 1879: 374-377.



Rodrigo arengando a sus tropas. Bernardo Blanco y Pérez. Museo Nacional de El Prado.

lete. Esta visión se encuentra en cierto modo justificada por el hecho de que, si bien el pacto otorgaba una amplia autonomía en lo que respecta a los asuntos privados de índole civil y religiosa, al fin y al cabo se trataba de un ejemplo más de sumisión ante el ascendente poder islámico.

En este sentido el pacto de Teudemiro presenta una gran analogía con lo ocurrido en el valle del Ebro entre los invasores árabes y el conde visigodo Casio. En el caso de Teudemiro, además, dicha interpretación es antigua y hunde sus raíces en el relato de los hechos realizado por la *Crónica de 1344*, versión romanceada de la perdida *Ajbār mulūk Al-Andalus* (Noticias de los reyes de al-Ándalus) de al-Razī o crónica del moro Rasis (887-955). Gaspar Remiro adujo en contra del testimonio de la *Crónica de 1344* que, como ya advirtiese en su momento P. de Gayangos, el relato en cuestión se halla repleto de errores de traducción y además contradice abiertamente lo relatado por otros cronistas árabes que se ocuparon de la conquista de *Tūdmir*. En tal caso nos encontraríamos ante un problema de comprensión por parte del traductor de la crónica de Rasis que posteriormente alimentaría el equívoco²⁴¹.

241 Crón. Rasis, 4; Gayangos, 1850: 70s; Gaspar, 1905: 7-10.

Ante tanta confusión en torno a la figura de Teudemiro no es extraño que en fecha reciente R. Lorenzo San Román, después de realizar un breve repaso a los múltiples enfoques que los historiadores han planteado en torno al personaje, haya abogado por huir tanto de la tendencia hacia la heroización hagiográfica del personaje –visible en la interpretación tradicionalista, así como en buena parte de la historiografía vinculada a la región murciana– como de la visión de pérfido traidor con que aparece retratado en cierta bibliografía que lo presenta como colaborador eficaz en la conquista islámica²⁴². Siguiendo el consejo de este último autor, intentaremos someter a escrutinio todo lo que se conoce de Teudemiro, intentando separar el grano de la certeza de la paja de la mera hipótesis.

Como se ha dicho, son muy escasas las noticias históricas relacionadas con la figura de Teudemiro y aun éstas son reiterativas e incluso contradictorias entre sí²⁴³. La mayor parte de estas informaciones son referencias al pacto suscrito por el noble godo con las autoridades musulmanas en 713 y algún relato legendario acerca de la conquista de Orihuela sobre el que luego volveremos. Del personaje en cuestión apenas conocemos más datos que su nombre y su actuación en algunos momentos destacados de los reinados de Egica y Egica-Witiza.

El autor de la Crónica de 754 traza un escueto retrato del noble al que describe como un personaje de alto rango y dignidad, versado en la Escritura, elocuente en el discurso, pronto en guerrear, prudente y respetado tanto por los árabes como por los cristianos. Esto es todo lo más que puede establecerse acerca de Teudemiro según las fuentes. A partir del análisis de la onomástica del personaje, podemos deducir también como un hecho cierto que nos encontramos ante un noble de origen godo. Nuestro protagonista, en efecto, porta un nombre bitemático germano con un primer tema típicamente godo y un segundo de origen suevo: *Theud*< gót. **Piuda* (“pueblo”); *Mirus*< wgm. **mēro* (“famoso”)²⁴⁴. Es éste un detalle que consideramos importante, ya que en otro lugar hemos apuntado la hipótesis de que este tipo de onomástica se remontara a la conquista del reino suevo de *Gallaecia* y a la creación de un verdadero grupo nobiliar gótico-suevo que en última instancia sería quien monopolizara las estructuras de poder durante todo el siglo VII y que en cierto modo tendrá continuidad en el reino asturiano²⁴⁵.

242 Lorenzo, 2016: 590s.

243 Las diferentes fuentes literarias que tratan de Teudemiro fueron recopiladas por Llobregat, 1973: 56-69. A pesar de los años transcurridos el trabajo de Llobregat continúa siendo el estudio de referencia sobre la persona de Teudemiro.

244 Schönfeld, 1911: 168 y 231s; Köbler, 2014 s.u. Theudemir.

245 Barroso – Morín – Sánchez, 2015.

En efecto, a la luz de nuestro anterior estudio debe desecharse la idea, tantas veces acuñada en la historiografía, de un enfrentamiento entre dos familias distintas y sustituirla por el enfrentamiento entre miembros de una misma familia (en sentido amplio, quizá como reminiscencia de la *Sippe* germánica) que se disputan el poder entre sí en una suerte de *Yo, Claudio* en versión hispana. Algo así como los Orleans o los Borgoña en la Francia bajomedieval. La onomástica permite, pues, apuntar la hipótesis de una relación de Teudemiro con la familia que detentaba el poder en el reino, lo cual explicaría a su vez un episodio controvertido de la biografía de nuestro hombre y del que a continuación pasaremos a tratar: su participación en la conspiración contra el trono y su rehabilitación después de la muerte de Egica.

Las fuentes árabes que han transmitido el pacto de 713 proporcionan algo de información acerca del linaje de Teudemiro. Según las versiones del pacto el patronímico del noble godo aparecen transcritas mediante un grupo consonántico original *Gbdws* o *Gndrs*. La transcripción del nombre daría dos opciones: *ibn Gubdūš* (al-Dabbī, ibn Jarrāṭ, al-Ruṣaṭī), con variante *ibn ‘Abdūs* (al-Garnatī, al-Himyarī), o bien *ibn Gandaris* (al-‘Udrī). Hay que destacar esta última opción porque daría un resultado perfectamente viable en gótico: *Gandaris*<*Gandarici* (nom. *Gandaricus*). Esto significa obviamente que no estaríamos ante el nombre del padre de Teudemiro sino ante el patronímico: Teudemiro hijo de *Gandaricus*²⁴⁶. Puesto que el árabe no suele notar los sonidos vocálicos, el nombre del padre de Teudemiro debió ser *Gundericus*/*Gunthiricus* (gót. *gunṑi*, “combate”; *harjis*, “ejército”)²⁴⁷. El patronímico presenta la misma raíz que el nombre de Gundemaro, lo que cual nos parece un dato que habría que tener en cuenta y que, añadido a otros indicios del mismo tipo, sugieren para el personaje un origen aristocrático y vinculado con la realeza.

Otro indicio de la nobleza de Teudemiro viene reflejado en la onomástica de su hijo Athanaildus (Atanagildo). Al igual que los anteriores se trata de un nombre bitemático godo: *Athanagildus* (gót. **aṑana*, “noble”; *gild*, “valor”) que cuenta entre sus portadores más ilustres el del rey godo homónimo, primer esposo de Gosvinta y padre de las célebres reinas Galsuinda y Brunegilda. El mismo nombre se repite en el malogrado hijo de Hermenegildo e Ingunde, bisnieto de Atanagildo y Gosvinta (vid. infra)²⁴⁸.

Como tendremos ocasión de ver unas líneas más abajo, a pesar de la opinión contraria de E. Llobregat, las fuentes literarias refuerzan la idea de que nos encontramos ante un personaje de alto rango (*uir inlustris, seniores palatii*) vinculado a las más altas ins-

246 Pocklington, 2015: 15 y 21s.

247 Schönfeld, 1911: 116 y 119; Köbler, 2014: s.u. *gunṑi*, *harjis*.

248 Schönfeld, 1911: 34; Köbler, 2014: s.u. *aṑana*, *gildus*.

tancias del reino visigodo, probablemente perteneciente en algún momento al Aula Regia, y, por supuesto, emparentado con el linaje real godo.

La primera referencia que con total seguridad podemos atribuir al *dux* Teudemiro aparece consignada en una noticia transmitida por la *Crónica mozárabe de 754* con motivo de una resonante victoria sobre una flota bizantina. El hecho aparece fechado durante el reinado conjunto de Egica y Witiza (700-702/703)²⁴⁹.

El relato del cronista mozárabe dice así:

“[...] llamado Teodomiro quien, en diversas partes de Hispania, no pocas muertes provocó a los árabes y que, largo tiempo contenidos, pide pactar una paz con ellos. Pero ya bajo los reyes de los godos Egica y Witiza obtuvo la palma de la victoria sobre los griegos, quienes navegando habían penetrado en su patria”.

La interpretación del episodio no deja de tener sus problemas. El primero de ellos es qué tipo de enfrentamiento tuvo lugar entre los griegos y los hispanogodos. ¿Se trató de un combate naval como parece sugerir la cita y se ha defendido hasta hace no poco tiempo o bien de un intento de invasión que es repelido por las tropas visigodas? En relación con la primera interpretación se ha supuesto que Teudemiro fuera en realidad el comandante de la flota visigoda desplegada en la costa levantina, probablemente en el *Portus Ilicitanus*²⁵⁰.

En realidad, ambas explicaciones no tienen por qué ser en absoluto inconciliables, aunque el escenario de los hechos que planteó E. Llobregat resulte a nuestro juicio más discutible. Ya hemos visto que Sisebuto había creado una fuerza naval visigoda y que ésta debía estar fondeada en el puerto de Valencia, puesto que era el único puerto levantino en poder de los visigodos en el primer tercio del siglo VII. Con posterioridad a la conquista de la *Spania* bizantina y la destrucción de Cartagena, no creemos que hubiera razones objetivas que aconsejaran el cambio de ubicación de la flota al *Portus Ilicitanus*, por lo que es de suponer que el grueso de la armada seguiría amarrado en Valencia con la vista puesta en el control del Mediterráneo occidental y de cualquier ataque procedente de Cartago o las islas Baleares. En este contexto no es imposible que se diera algún tipo de combate naval entre la marina goda y la flota bizantina, pero tampoco hay que excluir por completo un intento de desembarco en la costa levantina que fuera repelido por el ejército y la armada visigodos en una ac-

249 Lorenzo, 2016: 112. Chron. Muz. 47: [***] *nomine Theudimer, qui in Spanie partes non modicas Arabum intulerat neces, et diu exaggeratos pacem cum eis federat habiendus. Sed et iam sub Egicam et Uuittizam Gothorum regibus in Grecis, qui equorei nabalique descenderant sua in patria, de palmam uictorie triumphauerat.* (ed. Gil, 1973: 34. Cfr. ed. López Pereira, 1980: 113 y 115; Id. 2009: 270, § 87.1).

250 Llobregat, 1973: 73s

ción conjunta. Por lo demás, la noticia de la *Continuatio Hispana* coincide con otros indicios que sitúan a Teudemiro en relación con la ciudad de Valencia o su entorno inmediato²⁵¹. Además, sabemos que este momento coincide también con un breve periodo de acuñación de moneda en las cecas de *Saguntum* y *Valentia*, circunstancia que debe tener una relación directa con algún tipo de acción militar en la zona²⁵².

Por otra parte, se ha sugerido todo tipo de explicaciones para la incursión naval bizantina. García Moreno pensó en un primer momento que se trataba de la flota bizantina que huía de la conquista islámica de Cartago en 698. Hoy día se tiende a identificar este intento de invasión como un acontecimiento secundario relacionado con una fracasada expedición imperial para reconquistar Cartago de manos de los árabes. El suceso se enmarca durante el reinado del emperador Leoncio (660-706) y se refiere al envío por parte del emperador de una armada al mando de Juan el Patricio para recuperar la capital del Exarcado de África. Rechazada por los árabes, la flota imperial habría intentado refugiarse en la costa española, siendo derrotada aquí por Teudemiro. El nuevo fracaso obligaría a las naves griegas a embarcar de nuevo rumbo a Creta, donde eligieron a un nuevo jefe llamado Apsimaros que ocuparía el lugar de Juan el Patricio. Tras su elección, Apsimaros dirigió su flota hacia Constantinopla y derrocó al emperador Leoncio. Ocupó el solio imperial con el nombre de Tiberio III (698-705)²⁵³.

Una cuestión distinta, aunque conectada con la anterior, es el contexto en el que hay que incluir la noticia de la *Continuatio Hispana*. A. del Castillo y J. Montenegro la pusieron en relación con la rebelión de Sunifredo en época de la corregencia de Egica y Witiza, llevando la fecha de la rebelión del noble en torno a 702. La usurpación habría coincidido con la ausencia de Egica y Witiza de la corte debido a un brote de peste en la ciudad, poco antes de la muerte del rey. En opinión de ambos autores, la flota bizantina habría sido llamada por Sunifredo como apoyo militar a la rebelión. En esto el rebelde habría seguido el mismo patrón desarrollado anteriormente por Atanagildo que había ocasionado la ocupación bizantina a mediados del siglo VI²⁵⁴.

251 Vid. supra n. 249. Sobre una correcta traducción de la noticia del anónimo mozárabe vid. Lorenzo, 2016: 577-579. Supone un comprensible error en la transmisión manuscrita de *equorabiliter (nauigando) > equorei nabaliter*. No obstante, la traducción de R. Grosse (1947: 371) no habla de caballería en ningún momento, sólo de “una victoria naval”.

252 Ribera 2005; Pliego 2009: 192.

253 García Moreno, 1989: 186; Collins, 2005: 110; Vallejo, 2012, 432-436.

254 Castillo – Montenegro, 2004: 412-415. Podría citarse también el caso de Hermenegildo, pero en esta ocasión se entremezclaban intereses políticos (frenar las campañas militares de Leovigildo) y motivaciones religiosas (el levantamiento se hizo bajo la bandera de la defensa de la fe católica) que aconsejaban a los bizantinos a apoyar al usurpador y no al rey legítimo.

No obstante, podemos plantear algunas objeciones a esta interpretación. En primer lugar, ya se ha comentado que es muy posible que las tropas bizantinas no hubieran sido llamadas en auxilio del rebelde Atanagildo, sino en apoyo de Agila, rey legítimo, y que sólo el ulterior desarrollo de los acontecimientos (la derrota de Agila ante los muros de Córdoba) produjo un cambio en las alianzas. Evidentemente esta explicación no es un obstáculo en sí para la hipótesis de Castillo y Montenegro, pero sí cambia nuestra percepción acerca de la forma en que se sucedieron las intervenciones bizantinas y en ese sentido conviene tenerse en consideración. Además, la usurpación de Sunifredo no parece haber sido una auténtica rebelión, al menos no al estilo de lo que se había vivido en Septimania en los inicios del reinado de Wamba, sino una conspiración palaciega en la línea –salvando las distancias– de la que habían organizado un siglo antes Gosvinta y Uldila contra Recaredo. Esta suposición se basa en tres argumentos principalmente:

- Los únicos testimonios que hacen mención a la usurpación de Sunifredo se reducen exclusivamente a una acuñación monetaria de la ceca de *Toledo*, lo que sugiere que la rebelión apenas tuvo repercusión fuera de las murallas de la *regia urbs*.
- La presencia de Liuvigoto, reina viuda de Ervigio, entre los implicados.
- El destacado papel asumido por el obispo Sisberto, sin duda el más indicado para sacralizar la usurpación.

Es cierto que los dos últimos argumentos sólo son válidos si se identifica como un mismo acontecimiento la rebelión de Sunifredo y la conspiración de Sisberto, pero



Emperador Leontio (695 - 698). Sólido.



Emperador Tiberio III (698-705). Sólido.

veremos que esta explicación, apuntada ya en su día por Beltrán, es fuera de toda duda la más opción más probable²⁵⁵.

Por otro lado, la situación que vivía el imperio a comienzos de la octava centuria era muy diferente a la de época de Justiniano y su intento de restauración imperial. A comienzos del siglo VIII no se ve bien qué interés podía tener el *basileus* Tiberio III en inmiscuirse de nuevo en la península y abrir un nuevo campo de operaciones militares cuando el imperio acababa de perder su principal base de operaciones en el norte de África.

Más importante, como hemos apuntado, es la objeción acerca de la posible fecha de la usurpación de Sunifredo. En otro lugar ya adelantamos que ésta debió producirse hacia 691-693 y no en 702, que creemos debe corresponderse con una posible rebelión de Teudefredo, padre de Rodrigo, en la Bética. Este Teudefredo debe ser el mismo *uir inluster Offici Palatini* que aparece entre los firmantes del XII concilio toledano (a. 681) (vid. infra)²⁵⁶.

De nuevo tenemos que lamentar la escasa información que las fuentes nos han transmitido acerca de la sublevación del *dux* Sunifredo. Pero, por el paralelismo con el caso de Froya en tiempos de Recesvinto, el detonante de la sublevación debió ser sin duda el deseo de Egica de asociar a Witiza al trono, algo que teóricamente era contrario a la legalidad instaurada en el IV concilio de Toledo (a. 633). Las razones que habrían empujado a Egica a esa medida debió ser el intento del monarca por romper con la familia de Ervigio, con cuya hija Cixilo se había desposado unos años antes, en un intento de la aristocracia goda por cerrar la crisis política que amenazaba con derruir todo el entramado institucional del reino²⁵⁷.

Debemos hacer un pequeño inciso acerca del problema sucesorio en el reino visigodo de Toledo porque consideramos que permite comprender mejor el contexto en el que tuvo que manejarse Teudemiro. Como es sabido, en el reino visigodo de Toledo la dignidad real era teóricamente electiva. Esto había sido sancionado en el canon 75º del IV concilio de Toledo (a. 633) como respuesta a la situación que se había producido tras la usurpación de Sisenando y la deposición de Suintila²⁵⁸. La disposición canónica establecida por los padres del IV Concilio, presidido no lo olvidemos por una personalidad de la talla de san Isidoro, era de suma importancia legal, hasta el punto que el siguiente sínodo ordenó su lectura al inicio de cada reunión conciliar²⁵⁹. Con todo,

255 Beltrán, 1941: 103s.

256 Barroso – Carrobbles – Morín, 2011: 47, n. 130; Barroso – Morín – Sánchez, 2015: 93s.

257 Miles, 1952: 37s; Collins, 2005: 107-109; Bronisch, 2011; Barroso – Morín – Sánchez, 2015: 82-87.

258 IV Con. Tol. c. 75: *De communitone plebis ne in principes delinquantur*. (Vives, 1963: 217-221).

259 V Con. Tol. c. 7: *Quod in celebritate cunctorum conciliorum synodus Toletana temporibus Sisenandi*

en la práctica el acuerdo del sínodo de 633 fue letra muerta. A pesar de los intentos de la Iglesia por consolidar este sistema consensuado, la realidad fue que la mayoría de los monarcas obviaron el sistema legal y se impusieron por la fuerza de las armas o por cooptación. Lógicamente cuando esto ocurría el sistema entraba en crisis y se sucedían los levantamientos de la nobleza. Esto es, a grandes rasgos, lo que sucedió con Suintila (usurpación de Sisenando), con la muerte de Chindasvinto y elección de Recesvinto (levantamiento de Froya), con la elección de Wamba en Gérticos, sospechosa de irregular (rebelión de la Septimania y el duque Paulo), y, por supuesto, con la ascensión al trono de Witiza.

Por lo general, la Iglesia intentó evitar la confrontación dentro del estamento nobiliario sabiendo lo que iba en ello y por eso impulsó, además del protocolo de elección antes referido, la sacralización del monarca mediante signos concretos como la unción real, la condena religiosa al juicio divino (anatema) y otras distinciones de carácter honorífico (*laudes regiae*, titulación cristiana: *religiosus*, *orthodoxus*, *religiosissimus*). Además, en determinados momentos la Iglesia intentó mediar entre las facciones nobiliarias enfrentadas, promoviendo enlaces entre las distintas familias que limaran las enemistades y consolidar lazos dinásticos. En este sentido, es muy posible que el intento de conciliación entre Ervigio y Egica a través del matrimonio de éste último con Cixilo, hija de Ervigio, fuera apoyado por Julián de Toledo. El metropolitano de Toledo es a su vez el autor de una obra, la *Historia Wambae Regis*, que es considerada como un verdadero *speculum principis* destinado a servir no tanto como *exemplum* para el propio Egica como de plasmación de la teoría teocratizante de la realeza que el obispo sostenía²⁶⁰.

Por supuesto, ese ideal general no era compartido por todo el estamento eclesiástico, sino sólo por algunas lumbreras como Isidoro o Julián que analizaban con claridad lo que estaba en juego –esto es, el destino del reino– y a lo largo de la historia visigoda no faltaron quienes, como Sisberto, se lanzaron abiertamente en apoyo de la rebelión contra el rey legítimo.

En cualquier caso, y con independencia de las razones reales que llevaron a la usurpación de Sunifredo, el rebelde, con seguridad el mismo noble que había firmado las actas del XIII concilio (a. 683) en calidad de *comes scanciarum et dux*, pudo hacerse con el control de la ciudad de Toledo, donde, a tenor de lo que dicen las actas del XVI concilio, debía contar con importantes apoyos entre la nobleza, entre ellos el del metropolitano Sisberto y el de la reina viuda Liuvigoto. También, por supuesto, el de Teudemiro, personaje que hay que identificar con el protagonista de nuestra historia (vid. infra). Sabemos con toda seguridad que Sunifredo controlaba la *regia urbs*

habita per pronuntiationem uocis clarae ob custodiam <sui> cunctis debeat innotescere. (Vives, 1963: 229).

260 García Herrero, 1998.



Unción real en miniatura mozárabe. Amijonario. León, Museo catedralicio diocesano. Segunda mitad siglo X. Atribuido al abad Todmundo.

gracias a una serie de monedas acuñadas a su nombre en la ceca de *Toleto*. Es muy probable que el control que tenía el usurpador de la *urbs regia* obligara a reunir un concilio de carácter nacional en Zaragoza en el año 691. Siguiendo el protocolo real visigodo, en la ciudad de Toledo Sunifredo recibiría la unción real a manos del metropolitano Sisberto²⁶¹.

La rebelión de Sunifredo debió prolongarse durante uno o dos años, tiempo que aprovechó Egica para organizar la reacción al golpe de estado. Por un lado, el monarca debió procurarse la fidelidad del importante ejército de la *Gallaecia*, al frente del cual debió colocar a su hijo Witiza. Una referencia de la *Crónica de Albelda* informa que Witiza ha-

bría actuado como corregente en *Tude* todavía en vida de su padre²⁶². La crónica de Alfonso III indica que Egica quiso efectuar así un reparto del poder de manera que *pater tenente regnum Gotorum et filiis sueuorum*²⁶³. La *Chronica regum Visigothorum* certifica la asociación al trono del hijo de Egica²⁶⁴. La noticia merece crédito porque se halla confirmada por otras crónicas independientes posteriores a la caída del reino visigodo de Toledo e, incluso, por la epigrafía (*vid. infra*). La numismática de la época

261 XVI Con. Tol. can. 9: *De Sisberto episcopo* (Vives, 1963: 508-514). Para las monedas de Sunifredo vid. Beltrán, 1941; Miles, 1952: 405, lám. XXXIV.13; Castillo Lozano, 2015 (pero sus objeciones a la identificación de este Sunifredo con el candidato de Sisberto no nos parecen razonables).

262 Chron. Alb. 32-33: *Uuitizza rg. an. X. Iste in uita patris in Tudense hurbe Gallicie resedit*. El pasaje en cuestión no figura en todos los manuscritos y se halla inmerso en la polémica acerca del origen de Pelayo: Gil et al. 1985: 243 y Novo, 1999-2000: 228s.

263 Chron. Adef. 4 Rot.: *quem rex in uita sua in regno participem fecit et eum in Tudensem ciuitatem auitare precepit, ut pater teneret regnum Gotorum et filiis sueuorum*. Seb. *Filium suum Uuittizane in regno sibi socium fecit eumque in ciuitatem Tudensem prouincia Gallecie habitare precepit, ut pater teneret regnum Gotorum et filius Sueuorum*. (ed. Gil et al. 1985: 118s).

264 Chron. reg. Visig. (Cod. E2. V2): *Egiga cum filio suo Witizane reg. ann. XXIII. Achila reg. ann. III. Ardo reg. ann. VII. Et fuerunt reges Gotorum, qui regnaverunt, XL*. (ed. Zeumer, 1902: 461).

confirma también la noticia de la Ovetense: la ceca de *Tude* emitió moneda con la imagen conjunta de Egica-Witiza al estilo de las del correinado de Chindasvinto y Recesvinto, según un modelo acuñado antes en Bizancio²⁶⁵. Se trata de un tipo de acuñaciones dedicadas a la propaganda dinástica con leyenda *In Dei nomine Egica rex* (anverso) y *Witizza rex-reges* (reverso) que presenta a ambos monarcas sosteniendo una cruz procesional, símbolo de la soberanía real²⁶⁶. Este tipo es exclusivo de los correinados de la segunda mitad del siglo VII²⁶⁷.

Controlado el importante ducado de *Gallaecia*, Egica organizaba en 691 la reunión de un concilio con carácter nacional en Zaragoza. La elección de esta ciudad no parece haber sido algo casual: es muy posible que el rey tratara de recuperar Toledo con ayuda del ejército de la Septimania o, en caso contrario, impedir que éste se uniera a la rebelión. Por lo que se deduce de los hechos posteriores, aislado el usurpador en Toledo, la rebelión fracasó.

Una vez sofocada la conspiración se procedió a una nueva reunión conciliar en 693, esta vez ya en la urbe regia, donde se daría cuenta de los participantes en la conjura: Liuvigoto, Frogellus, Theodomirus, Liuvilana, Tecla y otros. El concilio sancionó también la deposición de Sisberto como metropolitano de Toledo, así como la confiscación de sus bienes y el destierro perpetuo²⁶⁸. La alusión de las actas del XVI Concilio de Toledo a varios de los conspiradores, pero no al cabecilla de la conspiración, se justificaría por el hecho de que los aludidos debían formar parte de la familia real de Ervigio (recordemos que Liuvigoto, una de las mencionadas, era la reina viuda)²⁶⁹ y, por tanto, estaban protegidos por los anatemas lanzados en el canon 4º del XIII concilio (a. 683) para la protección de la familia real²⁷⁰. De este modo el canon 9º corres-

265 En concreto acuñaciones de Justino I, Heraclio y Constante II: Grierson, 1999: 25s. En las acuñaciones visigodas de corregentes el reverso lo ocupa el nombre de la ciudad sobre monograma cruciforme: Heiss, 1872: 12s y 132-134; Mateu, 1946: 22s; Miles, 1952: 408, 413, 420-429.

266 Sobre la cruz como emblema soberano en la España visigoda: Barroso – Morín, 2004: 22-27; Barroso – Morín – Velázquez, 2008: 498-501. Somos conscientes que esta interpretación, avanzada en nuestro estudio anterior de 2015, echa por tierra que Witiza fuera un simple adolescente (vid. Bronisch, 2011: 61-63).

267 Miles, 1952: 53, 348 y 406; Mateu, 1971: 147 y 157s. Pliego, 2012: 91s. Se corresponde al tipo VI de Heiss (1872), exclusivo de los correinados de Chindasvinto-Recesvinto y Egica-Witiza. Cfr. Barroso – Morín – Velázquez, 2008: 493 y 498-501.

268 XVI Con. Tol. c.9: [...]*Sisbertus Toletanae sedis episcopus talibus machinationibus denotatus reppertus est pro eo quod serenissimum dominum nostrum Egicanem regem non tantum regno privare sed et morte cum Frogello, Theodomiro, Liuvilane Leuvigotone quoque Tecla et ceteris interimere definivit atque genti eius vel patriae inferre conturbium et excidium cogitavit[...]* honore simul et loco depulsus, omnibusque rebus exutus quibusque in potestate praedicti principis redactis perpetui exilii ergastulo maneat religatus [...]. (Vives, 1963: 508).

269 XIII Con. Tol. c. 4; XV Con. Tol. c. 8. (Vives, 1963: 420s y 464s).

270 XIII Con. Tol. c. 4: *De munitione prolis regiae*. (Vives, 1963: 419-421).

ponderaría en realidad al juicio eclesiástico que sin duda acompañó a otro civil que se habría celebrado antes del sínodo y que era preceptivo en función de lo acordado en los cánones 75º del IV concilio (a. 633) y 2º del XIII concilio de Toledo, así como según la legislación civil²⁷¹. Que los implicados habían sido ya juzgados con anterioridad a la reunión del concilio puede comprobarse en el hecho de que, como señaló R. Collins, el XVI concilio fue presidido por Félix, el sucesor del depuesto Sisberto en la cátedra toledana. Un año después de la reunión del XVI concilio, en 694/695, y eventualmente pacificado el reino, Egica pudo al fin asociar a su hijo como regente²⁷².

El canon 9 del XVI Concilio es interesante por varias razones. Una de ellas es que permite vislumbrar un enfrentamiento entre la familia y clientes de Ervigio y los de Egica, una enemistad que tendrá una trascendental importancia en los sucesos que llevarían al desastre del reino visigodo en 711. Un segundo aspecto, que es el que nos interesa de forma particular, es que permite conocer cuáles fueron los apoyos con que contaba Sunifredo en su intento de usurpación del trono. Al menos dos de ellos son con toda seguridad personalidades ilustres del reino: el metropolitano de Toledo, Sisberto, y la reina viuda Liuvigoto. Hay además un tercer nombre, Theodomirus, que también nos resulta sospechosamente familiar. De hecho, su aparición en el listado de conjurados es la razón de que le hayamos dedicado tanta atención a este episodio.

En efecto, casi todos los autores convienen en identificar al Theodomirus del XVI concilio con el Teudemiro citado en la crónica mozárabe como una misma persona. Es lógico que así sea, teniendo en cuenta la coincidencia de la onomástica, la cronología y el rango del personaje²⁷³. No obstante, siendo ésta la opinión generalizada, la identificación de ambos presenta un nuevo problema: si el Theodomirus implicado en

271 IV Con. Tol. c. 75: *consensu publico cum rectoribus ex iudicio manifestó deliquentium culpa patescat*; XIII Con. Tol. c. 2: *...sed is qui accusatur gradum sui ordinis tenens et nicil ante de supradictorum capitulorum nocibilitate persentiens, in publica sacerdotum, seniorum atque etiam gardingorum discussione deductus...* (ed. Vives, 1963: 217-221 y 417). L.I. II 1 8 (Chind.): *De his, qui contra principem uel gentem aut patriam refugi siue insultantes existunt* (ed. Zeumer, 1902: 53-57). Se ha conservado un caso de juicio de estas características con motivo de la rebelión del duque Paulo en la Septimania: *Iudicium* (ed. Brusch – Levison, 1910: 529-535).

272 Collins, 2005: 107-109. Puede alegarse contra esta interpretación de los hechos la noticia de la *Crónica Mozárabe de 754*, la más cercana a los hechos, que afirma que Egica no compartió el trono con su hijo hasta 698. Chron. Muz. 37: *Huius tempore, in era DCCXXXVI... Egika in consortio regni Wittizanem filium sibi heredem Gothorum regnum retemtant. Hic patris succedens in solio...* (ed. Gil, 1973: 29). Otros códices, como el código Soriensis del *Laterculus Regum Wisigothorum* (*Unctus est autem Vitiza in regno die, quod fuit XVII. kal. Dec., era DCCXXXVIII*, ed. Zeumer, 1902: 461 no. 51) la retrasan aún más, hasta el año 700. Sin embargo, existen testimonios, como una inscripción hallada en el siglo XVII en Santa María de la Almudena de Madrid (Vives, 1969: 129, ICERV nº 370) y un documento sobre pergamino del Archivo Histórico Nacional, el llamado *preceptum Medemae* (Canellas, 1979: 394, nº 192) adelantan la fecha al año 694/695. Montenegro – del Castillo, 2002. Sobre la sucesión de Egica: Frighetto, 2005 y 2011; Bronisch, 2011.

273 Llobregat, 1973: 56 y 71-73; García Moreno, 1974a: 80, nº 152.

el complot contra Egica al lado de los familiares y *fideles* de Ervigio es el mismo que el Teudemirus del pacto ¿cómo se explica entonces que tal personaje llegara a ocupar un cargo tan destacado y de tanta confianza como el de *dux prouinciae* durante el reinado de Witiza? Lo más lógico es que el conspirador hubiera sido castigado y depuesto de todos los honores y cargos que detentaba en el juicio que antecedió al XVI concilio.

Es muy posible que la aparición de Teudemiro al frente del ducado de Aurariola en los años finales del correinado de Egica y Witiza fuera lo que llevó a Llobregat a suponer válida la lectura que convierte la lista de conjurados del sínodo de 693 en la de los nobles amenazados por el complot. Dicha interpretación, como se ha dicho, debe rechazarse de plano tras el trabajo ya citado de J. Gil Fernández. Por tanto, la explicación de por qué el conspirador Teudemiro aparece en tan destacada posición debe venir por otros derroteros.

Es evidente que, habiendo participado en la conjura contra Egica, Teudemiro tuvo forzosamente que ser desposeído de sus cargos y sometido a infamia, tal como prescribían las leyes en relación a los casos de lesa majestad. El noble habría caído en desgracia al menos mientras Egica se mantuvo firme en el solio real. Pero, una vez muerto Egica, Teudemiro debió ser objeto de una rehabilitación por parte del nuevo monarca. Esto, en principio, puede resultar extraño, pero en realidad la práctica de amnistiar a los procesados por delitos de lesa majestad no era en absoluto una novedad. De hecho, ya se había producido anteriormente con Recesvinto en el VIII concilio de Toledo (a. 653), en relación con los procesos realizados por Chindasvinto, y con Ervigio en el XIII concilio de Toledo (a. 683), que levantó las penas a los implicados en la rebelión de la Narbonense y a algunos nobles represaliados por Chindasvinto que no habrían sido perdonados por la anterior amnistía de Recesvinto. Lo que habría hecho Witiza en el caso de Teudemiro no sería, pues, un hecho anómalo en la historia visigoda, sino la continuación de una práctica destinada a limar las enemistades dentro del grupo nobiliario que monopolizaba las más altas magistraturas del reino visigodo y que amenazaba con derruir el reino. Esta suerte de paralelismo inverso entre padre e hijo no es infrecuente en la historia goda: tenemos buenos ejemplos en el caso de Leovigildo y Recaredo, Chindasvinto y Recesvinto o Egica y Witiza²⁷⁴.

El mecanismo parece haber sido casi siempre el mismo: cada vez que un rey enérgico intentaba colocar en el trono a un vástago, surgía un nuevo intento de usurpación que era apoyado indefectiblemente por el sector de la nobleza que se sentía agraviado. Si la usurpación tenía éxito el descontento surgía a la muerte del rey o poco antes de que ésta sucediera, aprovechando la debilidad del monarca y la delicada situación política en la que se encontraba el heredero (Froya, Paulo y Sunifredo). Una vez sofocada la

274 Para Leovigildo y Recaredo cfr. Isid. HG 52 y 55 (Mommsen, 1894: 288-290).

rebelión se sucedía la mediación entre las partes, procediéndose a una amnistía de los implicados, que sería más o menos amplia en función de los lazos de parentesco y otros factores políticos²⁷⁵.

El anónimo autor de la *Crónica Mozárabe de 754* parece confirmar este extremo al presentar con muy diferente perfil a padre e hijo. Mientras que de Egica refiere que “*perseguía a los godos con acerba muerte*”, Witiza en cambio aparece dibujado por el cronista mozárabe con unos trazos sin duda mucho más suaves: audaz y atrevido, pero también clementísimo²⁷⁶. Egica habría entrado así en el selecto catálogo de reyes considerados duros; un elenco compuesto por monarcas enérgicos como Leovigildo o Chindasvinto, cuyo reinado es descrito por la misma crónica como un ejercicio de demolición de los godos, y el PseudoFredegario, haciéndose eco de noticias similares llegadas al reino franco desde España, lo presenta domando a los godos²⁷⁷.

Vistas así las cosas parece haber pocas dudas de que el Theudemirus citado en el XVI concilio no fuera el mismo Teudemiro que combatió a la armada griega y que concertó el pacto con ‘Abd al-‘Aziz en 713. El caso de Teudemiro, además, podría tener un paralelo con otra situación vivida también durante el final del reinado de Egica y Witiza.

En realidad, el simple análisis del relato del nombramiento de Rodrigo como duque de la Bética presenta rasgos muy similares a los ya descritos para Teudemiro, aunque en este caso las narraciones legendarias y los intereses políticos parecen haber desvirtuado un tanto la realidad histórica. Pero, con todo, merece que le dediquemos unas líneas porque permite comprender mejor la circunstancia vital de Teudemiro.

Por lo que parece deducirse de las fuentes, el *comes* Teudefredo, hijo de Recesvinto, habría tenido dos hijos: Veremundo, padre de Pelayo, y Rodrigo. Es muy posible que,

275 Un excelente análisis de la situación en Orlandis, 1997.

276 Chron. muz. 34: *Gothos acerva morte persequitur*; 37: *Egika in consortio regni Uuittizanem filium sibi heredem faciens Gothorum regnum retemtant. Hic patris succedens in solio, quamquam petulanter clementissimus tamen quindecim per annos extat in regno* (ed. Gil, 1973: 28s); Orlandis, 1997: 1096s; Bronisch, 2011: 62s.

277 Chron. muz. 19: “*Chindasuintus per tyrannidem regnum Gothorum invasum Yberie triumphabiliter principat demoliens Gothos sexque per annos quos extra filium regnavit*” (ed. Gil, 1973: 22); PseudFred. IV 82: *Tandem unus ex primatis nomini Chyntasindus, collectis plurimis senatorebus Gotorum citerumque populum, regnum Spaniae sublimatur. Tulganem degradatum et ad onos clerecati tursorare fecit. Cumque omnem regnum Spaniae suae ditione firmasset, cognatus morbum Gotorum, quem de regebus degradandum habebant. unde sepius cum ipsis in consilio fuerat, quoscumque ex eis uisus viciae primum contra regibus, qui a regno expulsi fuerant, cognoverat fuisse noxias, totus sigillatim iubet interfici aliosque exilio condemnare; eorumque uxoris et filias suis fedelebus cum facultatibus tradit. Fertur, de primatis Gotorum hoc vicio reprehendendo ducentis fuisse interfectis; de mediogrebus quingentis interfecere iussit. Quoad usque hoc morbum Gotorum Chyntasindus cognovisset perdometum, non cessavit quos in suspicionem o habebat gladio trucidare. Goti a vero Chyntasindo perdomiti, nihil adversus eodem ausi sunt, ut de regebus consuaveverant inire consilium. Chyntasindus cum esset plenus diaerum, filium suum nomine Richysindum in omnem regnum Spaniae regem stabilivit. Chyntasindus paenitentiam agens, aelymosinam multa de rebus propriis faciens, plenus senectutae, fertur nonagenarius, moretur* (ed. Krusch, 1888: 163).

con ocasión de la asociación de Witiza (a. 694/695) o poco tiempo después, Teudefredo y su hijo Veremundo se alzarán contra el rey en Córdoba y Galicia. La rebelión fue sofocada y ambos próceres castigados como corresponde a un delito de lesa majestad: Veremundo con la muerte y Teudefredo con la ceguera y el destierro a Córdoba. Sin embargo, de forma paradójica, a la muerte de Witiza encontramos a Rodrigo, hijo de Teudefredo, ocupando el importante cargo de *dux prouinciae* en la misma Córdoba. Es en esta ciudad donde se hace coronar rey una vez fallecido Witiza. La razón de por qué Rodrigo podía estar ocupando un puesto de tanta relevancia política a pesar de esos antecedentes familiares no sería otra, a nuestro juicio, que el hecho de estar emparentado mediante matrimonio con la familia de Egica²⁷⁸.

En efecto, el nombre de la esposa de Rodrigo, Egilo sugiere un lazo de parentesco con Egica. Después de la derrota de Guadalete y la muerte de Rodrigo, Egilo tomó como esposo a 'Abd al-'Azīz b. Mūsā. Cualquiera que sea la verdad que encierran los relatos árabes acerca del hijo del conquistador de España, lo que no admite discusión es que 'Abd al-'Azīz pretendía establecer un vínculo sólido con la realeza visigoda de cara a fortalecer su dominio personal dentro del complejo panorama político abierto tras la conquista²⁷⁹. Por último, y aunque pueda parecer obvio, es de reseñar que, al decir de al-Maqqarī, también Rodrigo, como Teudemiro, contaba en Córdoba con un soberbio palacio digno de un rey²⁸⁰.

Parece evidente que frente a la tradición erudita asturiana representada por un Sebastián que lo dibuja con rasgos profundamente inmorales, Witiza aparece caracterizado en la tradición mozárabe como un rey clemente y magnánimo: no sólo acogió a los desterrados por Egica, sino que compensó con nuevas donaciones las propiedades que su padre les había despojado. Asimismo hizo quemar públicamente los documentos de deuda que Egica había arrancado a sus enemigos. Más aún, según el anónimo mozárabe, Witiza restauró el Oficio Palatino y permitió a la nobleza recuperar los bienes que su padre había asignado al fisco²⁸¹. La alusión a una restauración del Oficio

278 García Moreno (2003: 783; 2007c: 346 y 2008b: 155) supone que era de la familia de Witiza. Es posible especular un doble enlace (Egica-Cixilo y Rodrigo-Egilo) que aunara ambos linajes: Barroso – Morín – Sánchez, 2015: 96.

279 Un excelente análisis de la importancia de la figura de la reina viuda en Orlandis, 1957-58: (esp. 123s). Sobre el tema véase además Valverde, 2003 e Isla, 2004. Aparte del aura de legitimidad que aportaba la figura de la reina viuda estaba la cuestión de los *fideles* y sus séquitos militares, como el que contribuyó a aupar a Teudis al trono visigodo. Sobre esta dama vid. Barroso et al. 2015: 16-24.

280 Barroso – Morín – Sánchez, 2015: 91-94. Para las noticias de Rodrigo cfr. Chron. Adef. III (Rot.) 6; Chron. Alb. XIV 33 (ed. Gil et al. 1985: 120 y 171); Chron. Muz. 43 (ed. Gil, 1973: 31). Para la noticia del palacio de Rodrigo vid. Lafuente Alcántara, 1867: 176s.

281 Chron. Muz. 37: ...*Qui non solum eos quos pater damnauerat ad gratiam recipit temtos in exilio, uerum etiam clientelus manet in restaurando. Nam quos ille graui oppresserat iugo, pristino iste reducebat in Gaudio et quos ille a proprio abdicaberat solo, iste pio reformans reparabat ex dono. Sicque conuocatis concitis postremo cautiones, quas parens more subtraxerat subdolo, iste in conspectu ómnium digne cremat*

Palatino sólo puede entenderse en este concreto contexto como que Witiza incorporó al mismo a parte de los damnificados por Egica. Y ése fue sin duda el caso de Rodrigo y Teudemiro, pues de otro modo es difícil que pudieran encontrarse al frente de sus respectivas provincias.

Teudemiro fue, pues, con toda seguridad un alto cargo de la corte visigoda durante los reinados de Ervigio, Egica y Witiza, no un simple gardingo como pensaba Llobregat. Sin duda le unían lazos de parentesco con la familia de Ervigio, de ahí su apoyo a la usurpación de Suniefredo y su aparición junto a la reina viuda entre los que merecieron un juicio religioso y no sólo un proceso civil. Además, debido a los frecuentes enlaces matrimoniales entre las distintas familias de la aristocracia goda, no sería tampoco extraño que Teudemiro tuviera también vínculos de sangre con una parte de la familia real de Egica, quizá con Cixilo, hija de Ervigio. Es posible igualmente que compartiera algún tipo de parentesco con Rodrigo, ya que su onomástica comparte el radical con el nombre de su padre (*Thiud-*) y parece indicar un origen suevo-gótico, el mismo que el del último rey godo²⁸².

En cualquier caso, y al igual que sucede con Rodrigo²⁸³, la nobleza del linaje de Teudemiro y sus contactos dentro del entorno de la corte de Toledo le habrían permitido ganarse de nuevo el favor de Witiza en los últimos años de vida de Egica. Como en el caso de Rodrigo, también Teudemiro fue sorprendentemente perdonado después de haber apoyado una sedición. Y también como el duque de la Bética, el noble Teudemiro sería alejado de la corte y encargado de una provincia que en principio no debía presentar un alto riesgo militar una vez desaparecido del horizonte el peligro de una intervención bizantina. Con lo que no contaba el rey es que si bien el imperio no era ya un problema a tener en cuenta, en el norte de África había surgido una amenaza mayor y mucho más peligrosa. Una amenaza que a la postre había de costar un reino.

En el año 711 el ejército visigodo de Rodrigo es derrotado por los árabes junto al río Guadalete. Según las crónicas los partidarios de Witiza hicieron defección en el momento clave de la batalla. Muerto Rodrigo y con los nobles visigodos en desbandada, Tāriq dividió su ejército en tres destacamentos: uno al mando de Moguits ar-Rumī marchó hacia Córdoba, otro se dirigió hacia Elvira y un tercero hacia Málaga. Tāriq debió marchar con el destacamento de Moguits hacia Córdoba para continuar luego hacia Toledo. En esto las fuentes árabes no se muestran unánimes y algunos

incendio et no solum quia innoxios reddet, si uelle<n>t, ab insoluili uinculo, uerum etiam rebus propriis redditis et olim iam fisco mancipatis palatino restaurat officio... (ed. Gil, 1973: 29s).

282 Barroso – Morín – Sánchez, 2015: 91; García Moreno, 2015: 19.

283 Pocas dudas ofrece la noble prosapia de Rodrigo por más que los cronistas arábigos, haciéndose oídos de la tradición mozárabe imperante, lo describan como un personaje ajeno a la estirpe regia (cfr. Ajbar Machmuâ, ed. Lafuente, 1867: 19; 21 y 171).



Fresco de Qusair Amra con la representación de los “6 reyes de la tierra” entre los que está representado el monarca visigodo Rodrigo derrotado por los Omeyas.

historiadores suponen que la conquista de Elvira, *Rayya* (Archidona) y Málaga fue obra de ‘Abd al-‘Aziz b. Mūsā²⁸⁴. Es muy posible que fuera así porque la *Crónica Mozárabe de 754* registra como protagonista del pacto al hijo de Mūsā y prácticamente ninguna fuente árabe coloca el episodio del pacto después de la campaña sobre Elvira y Málaga. El anónimo mozárabe añade además que ‘Abd al-‘Aziz gobernó España por espacio de tres años²⁸⁵.

284 Gaspar Remiro, 1905: 1-10; Llobregat, 1973: 80-85.

285 Sólo al-Udrī en una copia confusa y llena de lagunas y al-Himyarī que lo sigue. Vid. Lapidra, 2014: 362.

En realidad, ambas opciones nos parecen compatibles: bien pudo darse una primera campaña sobre Elvira, *Rayya* y Málaga inmediata a la derrota de Guadalete dirigida por Tāriq y, una vez reunido el ejército de nuevo después de la rendición de esas ciudades, una segunda expedición ya al mando del hijo de Mūsā avanzando por la Hoya de Baza en dirección NE, hacia *Acci* (Guadix) y *Basti* (Baza), que sería la que conquistaría Tudmīr. Esta campaña recordaría la efectuada por Leovigildo sobre las plazas bizantinas de la Bastetania (vid. supra).

En cualquier caso, sea como fuere, en la primavera del año 713 Teudemiro tuvo que hacer frente a la amenaza árabe en tierras de su propio feudo. El noble godo debió encaminar su ejército en dirección a *Bastia* para cubrir el flanco suroccidental de su ducado. El enfrentamiento decisivo debió producirse a orillas del Guadalentín, cerca de *Eliocroca* (Lorca) o, según otros, algo más al norte de esta ciudad, en el valle del río Sangonera²⁸⁶. Esta última posibilidad cobra más visos de realidad a tenor de los hechos que siguieron a la batalla decisiva. En cualquier caso Teudemiro y su hueste sufrieron una seria derrota. Retirado con los restos del ejército a la ciudad de *Aurariola* (Orihuela), logró arrancar a los conquistadores un tratado que reconocía la libertad para él y sus súbditos y el respeto a sus creencias y los lugares religiosos de los cristianos a cambio de un tributo anual²⁸⁷.

En este punto, y debido a las discrepancias entre las diversas narraciones que han transmitido noticia del episodio, puede asaltar al lector la duda de si Teudemiro militaba en las filas rodriguistas o witizanas²⁸⁸. La duda viene alimentada, además, por la ambigüedad y contradicción de algunas de las fuentes históricas. Los autores se dividen a la hora de fijar la posición del duque ante la división política del reino y la polarización de la nobleza en dos facciones encontradas²⁸⁹.

286 Curiosamente la Primera Crónica General sitúa aquí uno de los posibles escenarios de la derrota de Rodrigo: PCG 557, 32-34: “*pero algunos dizen que fue esta batalla en el campo de Sangonera, que es entre Murcia et Lorca*” (ed. Menéndez Pidal, 1906: 309). Esta cita sirvió a J. Vallvé para postular que el desembarco de Tariq se habría efectuado en la zona de Cartagena y no en Gibraltar. Vid. Vallvé, 1967; 1972; 1986: 36-40 y 1989: 105-118. Pace Sánchez Alborno, 1979. Abordar esta cuestión nos llevaría muy lejos de nuestro propósito, pero no parece infundado pensar que al desembarco en Algeciras siguiera otro u otros en la zona de Cartagena, teniendo en cuenta la buena comunicación que tiene la ciudad con Qayrawān. Quizá esto explique la confusión de las fuentes.

287 La descripción de los acontecimientos sigue lo dicho por el Ajbar Maʿmūʾa y al-Maqqarī (ed. Lafuente Alcántara, 1867: 23-26 y 180-183) y la Crónica del moro Rasis, 1-4 (Gayangos, 1850: 68-71). No obstante, Lafuente se equivocó al pensar que su fuente atribuía la conquista de Tudmir a Moguits. En la narración del Ajbar Maʿmūʾa el párrafo no se refiere a éste, sino al destacamento que había marchado contra Elvira y Raya. El pasaje se halla interpolado en la narración de la conquista de Córdoba y de ahí la confusión. Así lo muestra también la versión de al-Maqqarī. Ambas están reproducidas en nuestro Apéndice II. Para el itinerario seguido por los ejércitos vid. Roldán, 1975: 52s.

288 Sobre la tradición textual de la conquista de Tudmir vid. Lapidra, 2014.

289 Llobregat, 1973: 79.

Así, para algunos autores, Teudemiro habría colaborado con los invasores árabes, facilitando la conquista del ducado de Aurariola. Ya hemos visto que en parte esta opinión es deudora de una mala traducción realizada por el autor de la *Crónica de 1344* que transcribió la *Historia de los reyes de al-Andalus* de Rasis. Tanto el editor de la crónica de Rasis, P. de Gayangos, como Gaspar Remiro insisten en que se trata de un error de interpretación de la traducción romanceada²⁹⁰. No obstante, Llobregat, atendiendo a los lazos que le vincularían con Egica y Witiza, supuso que Teudemiro debía militar en el bando de este último. Aun así, el autor no llega a defender que Teudemiro fuera efectivamente un traidor y asegura que, con los datos de que disponemos, es imposible saber si acudió a la llamada de Rodrigo o no²⁹¹. En los últimos años una variante de esta postura ha encontrado un nuevo y eficaz valedor en la persona de L. A. García Moreno, quien ha querido ver en Teudemiro un poderoso miembro de la familia real de Egica-Witiza, aliado del conde Julián/Urbano y asimismo caudillo militar al servicio de Tàriq en su expedición hacia la región murciana tras la captura de *Astigi*²⁹².

De nuevo tenemos que reiterar aquí que esta interpretación se fundamenta en una lectura errónea del canon 9 del XVI concilio toledano²⁹³. Por otro lado, el error se debe a un problema de la historiografía española que se viene arrastrando desde las crónicas del ciclo ovetense, con su pretensión de culpar a la familia de Witiza de la pérdida de España y liberar así a Pelayo, el restaurador del reino godo en Asturias, de cualquier asomo de responsabilidad en el desastre. Desde entonces la interpretación de un enfrentamiento entre las familias de Chindasvinto y Wamba prolongado hasta los tiempos de Witiza y Rodrigo se ha convertido en la vulgata de la historiografía española y esto, a nuestro juicio, ha dificultado una correcta interpretación de los episodios finales que llevaron a la pérdida de España.

Sin embargo, como ya apuntamos en un trabajo anterior, creemos que hay que matizar la teoría tradicional en el sentido no de un enfrentamiento entre dos familias distintas, sino de dos facciones dentro de un mismo clan familiar compuesto por aristócratas unidos por vínculos de sangre y matrimoniales. Por tanto, es lógico pensar que dentro de las altas esferas de la corte de Toledo hubiera, en mayor o menor grado, distintos vínculos de tipo personal²⁹⁴. El problema, por consiguiente, no es saber a qué familia pertenecía Teudemiro, sino hacia dónde se inclinaban sus preferencias políticas: si hacia la rama encabezada por Egica o hacia la facción dirigida por Ervigio.

290 Gayangos, 1850: 70, n. 3; Gaspar Remiro, 1905: 8s.

291 Llobregat, 1973: 79s.

292 García Moreno, 2012: 538-541.

293 García Moreno, 1974: 80, n° 152; Ibid. 2012: 540s.

294 Barroso – Morín – Sánchez, 2015: 104s.

Y en este sentido existen varios elementos que proporcionan algunos indicios claros de su posición política.

El primero de ellos, y sin duda el que ofrece menos dudas en cuanto al posicionamiento político de Teudemiro en la corte visigoda, es obviamente su alineamiento con la viuda de Ervigio en apoyo del golpe de estado de Suniefredo que pretendía derrocar a Egica. Como parte de la rama familiar ligada al rey Ervigio, Teudemiro debió ser uno de los cabecillas de la conspiración. Su nombramiento como duque de Aurariola no debe ser visto, pues, como un posicionamiento en favor de Witiza, sino como una prueba de la política de apaciguamiento llevada a cabo por este monarca.

Un segundo indicio de su oposición a la facción de Egica y Witiza lo proporcionan las crónicas de la conquista. Prácticamente todas las fuentes árabigas, con la excepción ya explicada del Rasis de la *Crónica de 1344*, suponen a Teudemiro al frente de su ejército batallando contra los árabes²⁹⁵. También la *Crónica mozárabe de 754* lo supone en combate contra los invasores hasta arrancarles el tratado (*non modicas Arabum intulerat necesse et, diu exageratos, pacem cum eis federat habiendus*). En este sentido, la postura de Teudemiro difiere notablemente de la adoptada por Casio en el valle del Ebro, lo que ha hecho sospechar fundadamente que éste era partidario de Witiza. Los términos de la capitulación de 713 entre ‘Abd al-‘Aziz y Teudemiro, permitiendo el ejercicio del culto cristiano, sugieren también que el tratado debió producirse bajo una cierta posición de fuerza por parte cristiana, sea cierta o no la leyenda tejida alrededor de la conquista de Orihuela (vid. infra).

El último indicio, menos claro pero sin duda mucho más sugerente, lo proporciona una vez más la onomástica. Teudemiro, Teudefredo (padre de Rodrigo) y Suniefredo presentan componentes onomásticos relacionados entre sí²⁹⁶. Los dos primeros además presentan el radical *Teud-* (gót. *Thiud-*) al igual que Teudesvinta, probablemente una dama del entorno familiar más cercano de Chindasvinto y Recesvinto que casó con Eterius, asimismo un importante personaje de la corte goda de ese momento. Creemos, con seguridad, que hay que identificar a este último con el *comes cubiculorum* de este nombre que firma las actas del IX concilio de Toledo (a. 655). El matri-

295 Al-Maqqarī, IV 2: “Pero, continuando con nuestro relato, tan pronto Tariq puso sus pies en al Andalus fue atacado por un godo de nombre Teudemiro, al cual Rodrigo había encargado la defensa de esa frontera. Teudemiro, que es el mismo general que luego dio nombre a la provincia de al Andalus llamada Belad Tudmir (el país de Tudmir), habiendo intentado, aunque en vano, contener la impetuosa campaña de los hombres de Tariq, despachó inmediatamente un mensajero a su señor, informándole cómo Tariq y sus compañeros habían desembarcado en al Andalus. Además le escribió una carta, con estas palabras: ‘Nuestra tierra ha sido invadida por un pueblo cuyo nombre, patria y origen me son desconocidos. Ignoro de dónde vienen, ni si han caído del cielo o brotado de la tierra’” (ed. Gayangos, 1840: 268, trad. autor).

296 Aparte conocemos un Suniemirus *comes* que firmó en el XV Concilio de Toledo (a. 688) y que podría relacionarse con los tres personajes (Vives, 1963: 474).

monio aparece mencionado como mecenas de un monasterio dedicado a San Félix en Tutesio (Totanes, Toledo), nombre que parece remitir a un *fundus* familiar que a su vez se habría originado a partir del antropónimo germánico *Toda*. El uso del radical *Thiud-* no sería en todo caso algo casual sino un claro intento de vinculación –real o legendaria– con el linaje semisagrado de los Amalos²⁹⁷.

A la vista de todos estos datos no resulta tan diáfana la postura de Teudemiro como a primera vista habíamos supuesto. Sin duda, como hemos dicho, Teudemiro era contrario a Egica y Witiza, y en ese sentido podría suponerse que militaba en las filas rodriguistas. Pero su apoyo a Rodrigo parece haber sido más bien coyuntural. Ambos, en efecto, son miembros destacados de la facción opuesta a Witiza y su descendencia, pero si repasamos detenidamente los datos que hemos apuntado a lo largo de este estudio todo parece indicar que la muerte de Witiza debió ser vista por Teudemiro como la última oportunidad para ceñirse la corona, sobre todo si consideramos que en el complot de Sunifredo, una década antes de Witiza, ya debía ser un hombre entrado en la edad adulta. Reparemos en este punto en que tanto la fastuosidad del palacio que ordenó construir en Pla de Nadal como la misma iconografía desplegada en la decoración escultórica del edificio son propias de un auténtico rey. Y nada describiría mejor que ese oculto deseo de reinar que el nombre de su heredero.

Atanagildo, en efecto, es un nombre de resonancias regias. Otros destacados miembros de la realeza goda habían usado ese mismo nombre, entre ellos el rey Atanagildo, que había dado origen a una dinastía de reyes francos, y el hijo de Hermenegildo, nieto de Gosvinta, esposa de Atanagildo y Leovigildo. Para cerrar el círculo, este último príncipe, además, había tenido una dramática relación con Valencia, ciudad en la que había sufrido prisión antes de ser traslado a Tarraco, y que ahora constituía el centro del poder de Teudemiro.

Vemos, en cualquier caso, una constante en la rama principal de la familia real goda como es la presencia reiterada de ciertos componentes onomásticos: *Thiud-* (Teodorico, Teudis, Teudiselo); *Recc-* (Recaredo, Ricimiro, Recesvinto); *-Suinta* (Gosvinta, Gelesvinta, Chindasvinto, Recesvinto); *Hild-* (Atanagildo, Brunegilda, Leovigildo, Hermenegildo); *Liub-* (Liuva, Leovigildo, Liuvigoto), etc.²⁹⁸ Según las crónicas árabes el padre de Teudemiro portaría el nombre de Gunderico, cuyo radical vemos también en el nombre del rey Gundemaro y Gundiliuva, personaje que habría detentado el importante cargo de *dux* de la Bastetania en tiempos de Recaredo y posiblemente –dada la onomástica– con alguna relación familiar con el rey (vid. supra). Gunderico

297 Eug. Tol. Carm. XII (ed. Vollmer, 1905: 242). Sobre esta dama y el monasterio de Tutesio vid. Barroso – Carrobes – Morín, 2011: 46-48.

298 Para todo este tema vid. García Moreno, 2008b.

es también el nombre del obispo que sustituyó a Félix en la sede metropolitana de Toledo en tiempos de Witiza²⁹⁹.

Desde esta óptica, y atendiendo al número de elementos onomásticos relacionados con la realeza presentes en la rama de Teudemiro, no cabe duda que la línea constituida por el linaje de Egica-Witiza debía ser vista como una rama advenediza del tronco principal. De hecho, no parece nada casual que el nombre del último miembro conocido de la dinastía fuera precisamente Atanagildo, un nombre vinculado a una dinastía con profundas raíces béticas, en Sevilla y Córdoba, la ciudad cuyo senado proclamaría rey a Rodrigo a la muerte de Witiza³⁰⁰.

Obviamente, el apoyo de Teudemiro a Rodrigo no habría sido *gratis et amore*, sino que esperaría a cambio una recompensa acorde con el mismo, quizá la vinculación de ambos linajes a través de un enlace matrimonial entre Atanagildo y alguna hija del nuevo rey o viceversa, entre una de sus hijas y el propio Rodrigo. Esto es, lógicamente, pura especulación, pero ése era el mecanismo habitual –en realidad, siempre lo ha sido entre la aristocracia– y ese mismo mecanismo lo emplearía, como tendremos ocasión de ver seguidamente, cuando la invasión árabe de un inesperado giro al destino del reino.

El final de la historia es ampliamente conocido: por desgracia para Teudemiro, el *dux* no pudo ver cumplida su ansiada ambición. En 711 el ejército de Rodrigo era derrotado en Guadalete y, apenas dos años después, los mismos árabes tomaban posesión de su ducado mediante pacto con los naturales.

Las crónicas de la conquista dan dos versiones acerca de la expedición sobre *Aurariola*. Un grupo presenta la invasión como una campaña inmediata a la victoria sobre Rodrigo dirigida por el propio Tariq (al-Rāzī IVa, Ajbar Maʿmūa, Ibn ʿIdārī, Crónica Pseudoisidoriana). La otra versión informa que fue ʿAbd al-ʿAziz b. Mūsā el conquistador de Tūdmir (Ibn Habib, Al-Rāzī IVb, Ibn al-Jatib). Algunos autores, como al-Maqqarī, ofrecen las dos versiones, lo que da una idea de la confusión que reinaba entre los propios árabes acerca de esta cuestión. La *Crónica mozárabe de 754* confirma de forma implícita la noticia de que fue el hijo del conquistador de España el que sometió el territorio de *Aurariola*³⁰¹.

Según se desprende también del relato la crónica mozárabe Teudemiro fue uno de los nobles visigodos que acompañó en 714 al valí Mūsā a Damasco. Allí sería recibido

299 Chron. Muz. 39: *per idem tempus Gundericus urbis regie Toletane sedis metropolitanus episcopus...* (ed. Gil, 1973: 30). García Moreno, 1974a: 123, n° 254.

300 Sobre las raíces béticas de la monarquía goda nos remitimos al estudio de García Moreno, 2009.

301 Gaspar Remiro, 1905: 1-10; Llobregat, 1973: 80s.

por el Amir al Mu'minin (el califa o príncipe de los creyentes) 'Abd al-Malik. Según la *Continuatio Hispana*, 'Abd al-Malik distinguió a Teudemiro sobre el resto de los cautivos y le obsequió con valiosos presentes. Asimismo el califa confirmó el pacto alcanzado con 'Abd al-'Aziz, otorgándole el carácter de perpetuidad. Al decir del anónimo mozárabe, el prestigio alcanzado por Teudemiro después del pacto debía ser notable incluso entre los cristianos orientales, quienes a su llegada a Siria le agasajaron por su constancia en la fe³⁰².

Una vez conseguido el reconocimiento del tratado por parte del califa 'Abd al-Malik, Teudemiro regresó a su feudo. Allí debió morir en torno al año 743. La fecha de su muerte viene fijada por la llegada a la península del gobernador Abu-l-Jattar encargado de resolver la cuestión de los *yundis* de Balý, ya que, según al-Udri, una hija de Teudemiro casó con uno de los nobles sirios asentados en Tudmír. Con el enlace de la hija de Teodomiro con 'Abd al-Ýabbar b. Jaṭṭāb, descendiente de un mawla del califa Marwan b. al-Hakam y miembro del séquito de Balý, se pierde la referencia al linaje de Teudemiro. No obstante, instalada ahora en Tudmír, la familia conservó intacto su ascendiente en la región³⁰³.

La leyenda de Teudemiro

A pesar de la disparidad de narraciones, el relato de la conquista de Tudmír es, en líneas generales, básicamente el mismo en todos los autores: Teudemiro sale al encuentro del ejército invasor y se produce una batalla en la que los árabes resultan vencedores. Teudemiro y sus huestes se ven obligados a huir y buscar refugio entre los muros de Orihuela (versiones árabes) o en Murcia (Ps. Isidoriana, *Rebus Hispaniae*). Estas últimas versiones demuestran una redacción más tardía pues traducen la madina Tudmír por Murcia cuando en realidad aquél era el nombre de Orihuela en las versiones árabes primitivas³⁰⁴. Una vez a salvo en la ciudad y ante la falta de hombres, Teudemiro hace disfrazar a las mujeres como guerreros. Él mismo se disfraza como emisario y, llegado hasta el campamento enemigo, solicita la paz para los habitantes de la ciudad y luego para él mismo. Cuando el acuerdo de paz es firme, Teudemiro

302 Chron. Muz. 47: *Nam et multa ei dignitas et honos refertur necnon et a Xpianis Orientalis perquisitus tanta in eum inventa esse[t] vere fidei constantia, ut omnes Deo laudes referent non modicas. Fuit enim scripturarum amator, elo[n]quentia mirificus, in preliis expeditus, qui et apud Amir Almuminim prudentior inter ceteros inventus humiliter est honoratus; et pactum, quem dudum ab Abdilaziz acceperat, firmiter ab eo reparatur. Sicque hactenus permanet stabilitus, ut nullatenus a successoribus Arabum tante uim proligationis solvatur, et sic ad Spaniam remeat gaudibundus* (ed. Gil, 1973: 34). Gaspar Remiro, 1905: 42; Llobregat, 1973: 101s.

303 Llobregat, 1973: 102s.

304 Lapiedra (2014: 355s) atribuye esta confusión a una intencionalidad política por parte del Toledano.

se da a conocer a los árabes y les invita a recorrer la ciudad, donde se dan cuenta del engaño sufrido. Pero, a pesar de eso, los árabes mantienen la palabra dada y se retiran de la ciudad dejando sólo una pequeña guarnición³⁰⁵.

Para Llobregat la versión más antigua no contenía los elementos legendarios y podría resumirse en la petición de ‘Abd al-‘Aziz a su padre Mūsā b. Nusair de tropas y permiso para combatir contra los cristianos, la consiguiente expedición a tierras de Tudmīr y la batalla contra las tropas de las ciudades del pacto, la victoria sobre éstas y la conclusión de una “carta de servidumbre”³⁰⁶.

La estratagema usada por Teudemiro en el asedio de Orihuela le pareció a R. Dozy harto sospechosa, ya que recordaba extraordinariamente a otro episodio sucedido en 633 en Hadjr (Siria)³⁰⁷. Gaspar Remiro, Huici y Llobregat, siguiendo al autor holandés, lo consideran un episodio fantástico y Llobregat, al igual que antes Saavedra, pensaron en que se trataba de un relato legendario que trataría de dar una explicación razonable a algo considerado incomprensible para los escritores posteriores³⁰⁸.

Antes de continuar con el tema hay que señalar que, contra lo que suele suponerse, Dozy no pensaba que el pasaje de la rendición de Orihuela fuera espurio, sino tan sólo sospechoso por su similitud con lo sucedido ochenta años antes en Hadjr entre Jālid y los hanifa. Pero, a continuación el autor indica que bien pudo pasar que Teudemiro hubiera tenido la misma idea que los defensores de Hadjr³⁰⁹. Como veremos, es un apunte importante porque en este episodio parecen fundirse realidad y leyenda.

En cualquier caso, el relato de la estratagema de Teudemiro en Orihuela fue objeto de un minucioso estudio por parte de R. Menéndez Pidal³¹⁰. Y es que el de Hadjr no es ni de lejos el único paralelo. De hecho, Menéndez Pidal enumera otros episodios análogos entresacados de la épica germánica y la literatura clásica que pueden ponerse en relación con la leyenda de Teudemiro de Orihuela.

305 Al-Maqqarī, IV 3 (ed. Gayangos, 1840: 281s). Vid. Apéndice II.

306 Llobregat, 1973: 81s.

307 Dozy, 1860: 56.

308 Gaspar Remiro, 1905: 12; Llobregat, 1973: 84s.

309 Dozy, 1860: 56, n. 1: *“Je dois avouer que ce récit me paraît un peu suspect. Ce pourrait bien être une réminiscence du stratagème que les défenseurs de Hadjr avaient employé, environ quatre-vingts ans auparavant, lorsque leur forteresse était assiégée par Khālid. Cette garnison avait aussi placé les femmes sur les remparts, afin de présenter à Tennemi le simulacre d’une force imposante et d’obtenir un traité avantageux (voyez Caussin de Perceval, Essai etc., t. III, p. 375). Toutefois j’en n’insiste pas sur cette observation; Theodemir, j’en conviens, peut bien avoir eu la même idée que le commandant de Hadjr.”*

310 Menéndez Pidal, 1992: 319-325.

En primer lugar, la leyenda de la toma de Orihuela/Tudmír presenta una cierta afinidad con el mito del origen del nombre de los longobardos tal como la relata Paulo Diácono. Según una vieja tradición, los vándalos fueron a Wotan a rogarle que les concediera la victoria sobre sus enemigos los vinilos y el dios les respondió que se la otorgaría a quienes viese primero al salir el sol. Entonces Gambara (madre de los caudillos vinilos Ibor y Ayon) se presentó ante Freya, la esposa de Wotan, con el mismo ruego. Freya aconsejó a Gambara que las mujeres de los vinilos se soltaran los cabellos y se los pusieran delante de la cara como si fuera una barba, y que se colocaran con sus maridos muy de mañana en el lado Este para que Wotan pudiera verlos al amanecer. Cuando éste vio esa multitud, se preguntó ¿Quiénes son esos “longuibarbos”? Entonces Freya sugirió que les otorgase la victoria a los vinilos³¹¹.

Paulo coloca la narración del origen de los longobardos en el ámbito legendario (*antiquitas ridiculam fabulam... Haec risui digna sunt*) e indudablemente se trata de un mito caro a los germanos, pues se encuentra recogido en varios relatos de tintes épicos que, de una u otra forma, presenta reminiscencias de tradiciones orales muy anteriores.

Una narración similar con tintes legendarios referida al emperador Carlomagno se encuentra recogida en la *Kaiserchronik* (1132-1152). La crónica nos muestra a un abatido y desolado emperador después de su amarga derrota en España. Hostigado por los sarracenos, Carlomagno milagrosamente acaba siendo liberado por un ejército de 53.066 doncellas a quienes ha hecho vestir con ropajes de caballero. En su viaje de regreso a Francia, las jóvenes acampan en un prado verde y clavan sus lanzas en el suelo. A la mañana siguiente las lanzas han florecido, brotando de ellas un mágico bosque florido (*Sceftewalt*). Para conmemorar el acontecimiento, Carlomagno manda construir una iglesia en este lugar: *So haizet iz domini sanctitas*, es decir, Saintes³¹². Es posible que en este caso se hayan fundido en un mismo relato dos mitos germánicos:

311 Paul. Diac. Hist. Lang. I 8: *Refert hoc loco antiquitas ridiculam fabulam: quod accedentes Wandali ad Godan victoriam de Winnilis postulaverint, illeque responderit, se illis victoriam daturum quos primum oriente sole conspexisset. Tunc accessisse Gambara ad Fream, uxorem Godan; et Winnilis victoriam postulasse, Freaque consilium dedisse, ut Winnilorum mulieres solutos crines erga faciem ad barbae similitudinem conponerent manequae primo cum viris adessent seseque Godan videndas pariter regione, qua ille per fenestram orientem versus erat solitus aspicere, conlocarent. Atque ita factum fuisse. Quas cum Godan oriente sole conspiceret, dixisse: 'Qui sunt isti longibarbi'? Tunc Freia subiunxisse, ut quibus nomen tribuerat victoriam condonaret. Sicque Winnilis Godan victoriam concessisse. Haec risui digna sunt et pro nihilo habenda. Victoria enim non potestati est adtributa hominum, sed de caelo potius ministratur.* (ed. Bethmann – Waitz, 1878: 52). Cfr. Orig. I (ed. Waitz, 1878: 2s); PseudFred. III 65 (ed. Krusch, 1878: 110). La petición de Freya se entiende por la costumbre germánica de otorgar un regalo al imponer un nuevo nombre (Herrera, 2006: 66s n. 25).

312 *Kaiserchronik*, 14877-15014 (ed. Schröder, 1895: 351s); Smyser, 1937: 26, n. 1; Vázquez de Parga – Lacarra – Uría, 1949: 79; Satrústegui, 116-118. Un número tan puntual de doncellas hizo exclamar *quelle précision!* a L. Gautier (1892: 284s).

el ya referido de las doncellas ataviadas como guerreros y el de las lanzas fabulosas, reminiscencia quizás del mito de las lanzas de colores que aparece en la tradición visigoda³¹³.

El ilustre polígrafo coruñés cita también un episodio similar de la *chanson de geste* de Ogier le Danois, aunque en este caso el héroe recurre a hombres de madera, una variante que recuerda a otras narraciones antiguas como el sitio de Sardis por Ciro, un episodio de la guerra de Dacia con Decébalos de protagonista o el asedio de Aquileya por Atila. En la *chanson*, el héroe danés, cercado en Castiel-Fort por las tropas de Carlomagno, soporta un asedio de siete años. En un principio Ogier cuenta para la defensa con trescientos hombres, pero al cabo de cinco años, sólo sobreviven diez. Finalmente queda únicamente el héroe, aunque los sitiadores no se dan cuenta porque Ogier había urdido una añagaza: el héroe había tallado hombres de madera que asomaban por detrás de las almenas y que portaban hermosas barbas tomadas de la cola de su caballo Broiefort³¹⁴.

En la literatura de la Castilla medieval la leyenda aparece en forma muy semejante a la de Ogier en el romance *Atal anda don García*. Aquí es el conde don García el que se encuentra asediado por los moros entre los muros del castillo de Urueña. Desesperado por la situación, el conde recurre a colocar los cadáveres de los guerreros caídos en combate apoyados en las almenas. Luego arroja el único mendrugo de pan que le resta a los pies del rey moro. Éste, creyendo que le arrojan las sobras de la comida, levanta el cerco sobre Urueña:

*Cercáronmelo los moros/la mañana de Sant Juane:
siete años son pasados/el cerco no quieren quitare;
veo morir a los míos/no teniendo qué les dar,
póngolos por las almenas/armados como se están,
porque pensasen los moros/que podrían pelear.
En el castillo de Urueña/no hay sino solo un pan;
si le doy a los mis hijos,/la mi mujer ¿qué hará?
Si lo como yo, mezquino,/los míos se quejarán.
Hizo el pan cuatro pedazos/y arrojólos al real.
El uno pedazo de aquellos/a los pies del rey fue a dar.*

313 Hydat. Chron. 243 (a. 467): *Congregatis etiam quodam die concilii sui Gothi tela, quae habebant in manibus, a parte ferri vel acie alia viridi, alia roseo, alia croceo, alia nigro colore naturalem ferri speciem aliquamdiu non habuisse mutata* (ed. Mommsen, 1894: 34); Isid. HG 35: *Iste quodam die congregatis in conloquio Gothi tela, quae omnes habebant in manibus, a parte ferri vel acie alia viridi, alia roseo, alia croceo, alia nigro colore naturalem ferri speciem aliquamdiu non habuisse mutatam comperit* (ed. Mommsen, 1894: 281).

314 Ogier le Danois, VI 8385-8420 (Barrois, 1842: 339s).

—¡Alá pese a mis moros,/Alá le quiera pesar!,
de las sobras del castillo/nos bastecen el real.—
Manda tocar los clarines/y su cerco luego alzare³¹⁵.

Quizás el origen de la leyenda de las doncellas guerreras de Aurariola fuera fruto de una tradición oral de origen germano que posteriormente fuera registrada por los escritores árabes. En tal caso el relato de la toma de Orihuela sería un episodio legendario sin más y entraría más en la historia de la literatura que en la narración histórica propiamente dicha. En tal sentido apuntan las numerosas variantes literarias y los paralelos con otros hechos de armas acaecidos en varias partes (el ya citado de Hadjr y otro más que menciona Menéndez Pidal como sucedido en Guatemala) a los que antes hemos aludido.

Pero tampoco hay que desechar por completo la idea de que nos encontremos ante un hecho histórico real fruto de una estratagema militar ya conocida y hasta cierto punto popular. Algún ejemplo no demasiado remoto en el tiempo puede citarse al respecto, aunque quizás no sea todo lo políticamente correcto que nuestros tiempos demandan. Nos referimos en concreto a un episodio de la guerra del Rif. En el marco de la retirada ordenada por el general Primo de Rivera después de los dramáticos acontecimientos de Annual, tres columnas salieron de Tetuán y Larache con destino Xauen al mando del Tcol. Franco. Una vez reunidas todas las tropas en la ciudad, se ordenó el repliegue escalonado de las mismas. Cuando llegó el momento de retirar la retaguardia, el 15 de noviembre de 1924, Franco ordenó colocar muñecos de paja vestidos con uniformes militares y situarlos parapetados entre los muros de la alcazaba de la ciudad. El ardid tuvo efecto entre los jarqueños y facilitó el repliegue de las tropas. Se dice también que el episodio de Xauen inspiró posteriormente al escritor británico P.C. Wren para uno de los capítulos más célebres de su novela *Beau Geste*, aunque, dadas la coincidencia de fechas, resulta difícil que fuera así³¹⁶.

En cualquier caso, la acción de Franco en Xauen demuestra que un hecho de armas tan singular bien pudo darse también en la antigüedad y que después quedara reflejado en las crónicas con un áurea de leyenda. En este caso, pues, es difícil distinguir qué hubo de realidad y qué de narración mítica en torno a la actuación de Teudemiro en Orihuela.

315 Pan-Hispanic Ballad Project, ficha n°: 1547 (<https://depts.washington.edu/hisprom/optional/balladaction.php?igrh=0613>).

316 Suárez, 1986: 29s.

Después del reino de Toledo Atanagildo o el final de un linaje visigodo.

A la muerte de Teudemiro le sucedió al frente de su principado su hijo Atanagildo. El anónimo mozárabe que redactó la crónica de 754 lo presenta como *opulentissimus dominus*. Precisamente debido a su enorme riqueza fue víctima de la codicia del valí al-Husām. El valí le multó con 27 000 monedas de oro, sanción que le fue perdonada por intercesión de Abū al-Jattār. Éste había llegado a Tūdmir en el contingente sirio de Balý b. Bish al-Quşayrī y más tarde llegó a ser valí de al-Andalus. A Abū al-Jattār se debe la distribución de los contingentes del *ýund* en distritos rurales, adjudicando Tūdmir al contingente egipcio. El pasaje, con todo, es confuso y parece hacer referencia a un impago de tributos por parte de los cristianos que le sería reclamado por el valí en 744/745 d.C.³¹⁷

En cualquier caso, la referencia a la riqueza de Atanagildo no debe entenderse sólo como un indicativo de riqueza material en su aspecto puramente económico, sino también en lo que tiene de demostración palpable de un prestigio social acorde con su rango y su cargo dentro de la administración andalusí. En este sentido, y de forma muy acertada, Lorenzo San Román vio en el calificativo de *pecuniae dispensator* la prueba patente de que Atanagildo habría heredado el cargo de administrador que Teodomiro había obtenido para sí en el pacto de 713. Al igual que su progenitor, Atanagildo debía estar a cargo de la recaudación de los impuestos de capitación (*yizía*) que recaían sobre los habitantes *dhimmies* de las ciudades concernidas por el pacto³¹⁸.

El final del principado cristiano de Tudmir tiene mucho que ver con los acontecimientos que llevaron a la fundación del Emirato independiente de Córdoba por el omeya ‘Abd al-Rahmān b. Muawiya al-Dajil (el Emigrado) y, de forma muy señalada, con la figura de ‘Abd al-Rahmān b. Habib al-Siqlabī (el Esloveno).

En un primer momento Al-Siqlabī había sido comandante del *jund* sirio de Balý b. Bish al-Qushayrī, pero en el año 741 se enemistó con el sirio. La causa de la ruptura entre ambos fue la destitución y posterior ejecución del tío de al-Siqlabī ‘Abd al-Malik ibn Qatan al-Fihri a manos de Balý. Tras la ruptura, al-Siqlabī se unió al ejército árabe que se levantó contra Balý y el *jund* sirio, pero derrotados los árabes en la batalla de *Aqua Portora* (a. 742), se vio obligado a huir y buscar refugio en el Magreb. En 747 su suegro Yūsuf había sido nombrado valí (gobernador) de al-Andalus y al-Siqlabī regre-

317 Chron. Muz. 48: *Athanaildus post mortem ipsius multi honoris et magnitudinis habetur. Erat enim omnium opulentissimus dominus et in ipsis nimium pecuniae dispensator, sed post modicum Aloozam rex Spaniam aggrediens nescio quo furore arreptus non modicas iniurias in eum intulit, et ter nobis milia solidorum damnabit. Quo auditu exercitus, qui cum duce Belgi advenerant, sub spatio fere trium dierum omnia pariant et citius ad Alozzam cognomento Abulcatar gratia reuocant diuersisque munificationibus remunerando sublimant* (ed. Gil, 1973: 34; López Pereira, 2009: 270-273, § 87.2).

318 Lorenzo, 2016: 605-608.

saba de nuevo a la península. Sin embargo, en 755, desembarcaba en la península el último de los omeyas, 'Abd al-Rahmān b. Muawiya, el cual levantó poco después un ejército de sirios, yemeníes y bereberes contra Yūsuf. Apenas un año después de su desembarco el omeya había derrotado a Yūsuf y se había hecho con el control de Córdoba. En 756, una vez consolidado su poder en Córdoba, 'Abd al-Rahmān b. Muawiya se hizo proclamar emir independiente.

Azuzado por el califa Muhammad al-Mahdī, 'Abd al-Rahmān b. Habib al-Siqlabī desembarcó en Tudmir en 777 al mando de un ejército de bereberes dispuesto a derrocar al nuevo emir y vengar a su suegro. Una vez pasó a al-Andalus, Al-Siqlabī intentó unir a todos los partidarios de los abbasies contra el emir omeya. Para ello inició negociaciones con uno de los hijos de Yūsuf e incluso intentó establecer alianzas con los rebeldes de Zaragoza y Barcelona, así como con Carlomagno, aunque ninguna de estas maniobras prosperó. En 778-779 el emir 'Abd al-Rahmān dirigió sus ejércitos hacia Tudmir y Valencia para hacer frente a la rebelión. El ejército omeya arrasó todo cuanto halló a su paso y destruyó también la escuadra de al-Siqlabī. La intención del emir era evitar a toda costa la llegada de refuerzos desde el norte de África. Aunque no es seguro, es sin embargo muy probable que la rebelión pro-abbāsī contra el gobierno omeya al-Siqlabī tuviera el apoyo de Atanagildo. Este apoyo supondría una clara violación de lo acordado en el pacto de 713, de ahí que, una vez triunfante, el emir cordobés procediera a revocar los antiguos privilegios de que gozaban los mozárabes del sureste y a repartir las tierras de Tudmir entre sus numerosos partidarios³¹⁹.

Con todo, este no fue el final del linaje de Teudemiro. El geógrafo al-'Udrī refiere que cuando la hija de Teodomiro casó con el egipcio 'Abd al-Ābbār Ibn Jattāb, éste recibió en dote dos alquerías: *Tarsa*, situada a escasas tres millas (4.260 m) de *Ilš*, y *Tall al-Jattāb*, a ocho millas (11.360 m) de *Uriula*³²⁰. La noticia permite ver en la figura de la hija de Teudemiro una transcendencia mucho mayor de lo que en principio se desprende de su anonimato, porque este enlace supone el nexo de unión entre un mundo que desaparece y otro que se está formando. Como receptora de la tradición goda, ella era al mismo tiempo la responsable de transmitir el legado familiar a su descendencia y la encargada de que su estirpe pudiera llegar a dominar la región sin

319 Chalmeta, 1990: 104; Navarro – Jiménez, 2007: 49.

320 "Frecuentemente se ha supuesto que quien casó con la hija de Teodomiro fue un hijo de 'Abd al-Ābbār llamado Jattāb, pero, a pesar de que el pasaje de al-'Udrī no es totalmente claro, la palabra que emplea, *sāhara*, tiene el sentido básico de 'convertirse en yerno o cuñado de alguien'; teniendo en cuenta que el mismo al-'Udrī especifica que el matrimonio se realizó con una hija de Teodomiro, parece claro que la frase ha de ser entendida en el sentido de que 'Abd al-Ābbār se convirtió en yerno de Teodomiro. Sin embargo no es descartable la posibilidad de que la palabra en cuestión deba ser traducida simplemente por 'emparentó por matrimonio con Teodomiro', con lo que quien se casó con su hija podría haber sido Jattāb". (Molina Martínez, 1992, 290, n. 6).

sobresaltos durante siglos. Precisamente a la descendencia de este matrimonio se fiará la gobernanza pacífica del territorio, porque ella aunará el derecho de conquista de los invasores con el derecho patrimonial que legítimamente correspondía al linaje de Teudemiro. De esta forma, los descendientes de ‘Abd al-Ābbār continuaron siendo una de las familias más poderosas de Tūdmir hasta el fin de la dominación islámica³²¹.

Es interesante señalar el notable paralelismo que presenta el destino de la hija de Teudemiro con el de la reina Egilo, esposa de Rodrigo. Ésta, como se sabe, acabaría uniéndose en matrimonio con ‘Abd al-‘Azīz b. Mūsā, el mismo que sometió Tūdmir³²². Egilo tenía buenas razones para llegar a un acuerdo con el hijo del conquistador de España una vez muerto Rodrigo, sobre todo si aceptamos su pertenencia a la familia directa de Egica y, por tanto, que mostraba una lógica inclinación hacia la facción witizana ahora victoriosa³²³. ‘Abd al-‘Azīz por su parte también se veía beneficiado con ese matrimonio. Por un lado, el valí conseguía la fidelidad del núcleo aristocrático godo vinculado a la reina viuda, lo que le proporcionaba un mayor poder político y militar; por otro, quizá también, alcanzaba el control del tesoro real, cuya posesión, aparte del obvio valor económico que poseía, implicaba también otros aspectos simbólicos asociados a la legitimidad real³²⁴. En este contexto, se comprende bien la confusión en cuanto a las causas reales que llevaron al asesinato del valí en Santa Rufina de Sevilla y las distintas versiones que circularon acerca del episodio³²⁵.

Por el contrario, el enlace de la hija de Teudemiro debe entenderse dentro de la compleja red de relaciones de poder que se trabaron durante el periodo de conquista hasta la plena consolidación del poder islámico. Teudemiro, perteneciente a la facción rodriguista, militaba en el bando perdedor, el que *a priori* contaba con menos proba-

321 Molina Martínez, 1992, 290; Lorenzo, 2016: 600-602.

322 Sobre este episodio y el contexto en que se enmarca vid. Orlandis, 1957-58 (especialmente p. 122-124). Sobre el papel de la reina viuda vid. también Valverde Castro, 2003.

323 García Moreno, 2003: 783; Id. 2007: 340; Barroso – Morín – Sánchez, 2015: 96s.

324 Valverde Castro, 2003: 397; Id. 2008: 23s.

325 Cron. Muz. 51: *Cui de norte Abdillazis ita dicitur, ut quasi consilio Egilonis regine coniugis quondam Ruderici regis, quam sibi sociauerunt, iugum Arabicum a sua ceruice conaret euertere et regnum inuasum Iberie sibimet retemtare.* (ed. Gil, 1973: 35s). Abd al-Hakam: “Torna la tradición de Ostmen y otros. Ábdol-Aziz ben Muça, después que se marchó su padre, tomó por esposa á una cristiana, hija de un rey de los españoles, y algunos dicen que hija de Rodrigo, rey de España, á quien mató Tárík, la cual le llevó grandes riquezas. Cuando se llegó á él, le dijo: ¿Por qué las gentes de tu reino no te reverencian y se inclinan ante ti, como la gente de mi reino reverenciaba y se inclinaba ante mi padre? No supo Ábdol-Aziz qué contestarle, pero mandó abrir una puerta en uno de los costados de su alcázar, de muy pequeñas dimensiones. Cuando daba audiencia, tenía el pueblo que entrar por aquella puerta, inclinando la cabeza, por su poca altura. Ella, que estaba desde cierto paraje viendo esto, dijo á Ábdol-Aziz: ‘Ahora es cuando creo qua eres rey de mi pueblo’. Llegó á noticia de la gente que había mandado hacer la puerta con aquel objeto, y creyeron que su esposa lo había convertido al cristianismo. Entonces se sublevaron contra él Habib ben Abi Obaida al-Fihri, Ziyed ben An-Nabiga y otros de diferentes tribus árabes, y resolvieron matar á Ábdol-Aziz...” (ed. Lafuente, 1867: 215s).

bilidades de salir airoso después de Guadalete. No obstante, contra todo pronóstico y gracias a su poderío militar y sus dotes de estadista, Teudemiro había conseguido arrancar algunas concesiones a los conquistadores árabes y mantener un precario principado dentro del estado islámico. La situación, sin embargo, no dejaba de ser inestable desde el punto de vista político, dado que el acuerdo se basaba sobre todo en la buena voluntad de las partes por respetar lo pactado. Y, después del hundimiento del reino de Toledo, los árabes se encontraban en una inmejorable situación. Así, pues, el delicado equilibrio de poder alcanzado con el pacto de 713 podía romperse en cualquier momento. Así lo pone de relieve el episodio de Atanagildo y al-Husām antes referido. En esa tesitura, la llegada del contingente sirio de Balý debió ser vista por el *dux* como una magnífica ocasión para cambiar el destino de su stirpe. Quizás, después de todo, sólo sería necesario sacrificar una hija para mantener el prestigio y el poder del linaje. Este tipo de enlaces se inscribe en un fenómeno que debió ser bastante común durante los primeros momentos de la conquista árabe como es el de la integración de las familias aristocráticas godas en los grandes linajes árabes³²⁶. Como siglos después el anciano príncipe de Salina, también el duque Teudemiro debió comprender que *se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna che tutto cambi*.

326 Vid. Manzano, 2013.

EL YACIMIENTO DE PLÁ DE NADAL: UNA CORTE PARA UN REY

Situación del yacimiento

El yacimiento de Pla de Nadal se encuentra situado en el término municipal de Ribarroja de Turia, a unos 20 km al Noroeste de Valencia. Como su nombre indica, el yacimiento se localiza en la llanura de inundación del antiguo cauce fluvial del río Palancia. Consta de dos áreas diferentes separadas apenas unos metros:

En primer lugar, un edificio de tipo palatino (Pla de Nadal I) que fue identificado en 1971 por miembros del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP) en el transcurso de unas obras para acondicionamiento de terrenos para el cultivo de naranjas. Las obras habían destruido prácticamente la mitad de la edificación, por lo que la restitución de su planta es hipotética y basada en distintos paralelos arquitectónicos del momento. Sólo se conserva la parte sur del conjunto correspondiente a la fachada principal del complejo. Las excavaciones arqueológicas se prolongaron desde el año 1981 hasta 1989 y fueron dirigidas por la profesora Empar Juan con la colaboración del arquitecto Ignacio Pastor³²⁷.

Por esas mismas fechas, con motivo de la construcción de una carretera, fue descubierto al este del anterior conjunto un segundo edificio (Pla de Nadal II). Por desgracia, este edificio fue destruido por completo durante la realización de las obras de acondicionamiento de la carretera³²⁸.

Tras el descubrimiento de Pla de Nadal I se procedió a la limpieza del edificio y la correspondiente documentación de todo el material. Pudo seleccionarse entonces una gran cantidad de escombros procedente del derrumbe de las estructuras, así como un buen número de elementos arquitectónicos que formaban parte del derrumbe de la planta superior del edificio. Llama la atención el gran número de elementos arquitectónicos, muchos de ellos decorados, recuperados, llegándose a catalogar más de 800 piezas. Se trata de elementos esculpidos pertenecientes al piso superior del edificio, lo que se viene considerando como el espacio de representación del conjunto. La intervención arqueológica dejó claro que todos los restos pertenecían a mismo periodo y a un mismo conjunto. El final de uso de este edificio viene marcado por un incendio que aparece registrado en los restos de vigas y maderas carbonizadas, así como las huellas

³²⁷ Juan – Pastor, 1989, que continúa siendo el estudio de referencia hasta la fecha.

³²⁸ Ribera et al. 2015.



Vista aérea del yacimiento.

de humo que quedaron plasmadas en las paredes. Es interesante anotar que el edificio apareció desprovisto de sus elementos muebles, lo cual fue interpretado como parte de un saqueo sistemático antes o después del incendio³²⁹.

Al parecer, el edificio habría sido saqueado con anterioridad al incendio y destrucción ya que apenas se documentaron hallazgos muebles en el mismo: tan sólo algunos objetos metálicos incrustados en los muros y algunos restos de cerámica que han sido muy útiles para establecer la datación de la fase de destrucción del edificio a partir del siglo VII. La cerámica documentada en Pla de Nadal es similar a la que se documenta en Valencia y su área de influencia entre mediados del siglo VI y mediados del VII, así

329 Juan – Pastor, 1989: 367.



Vista aérea de la excavación. Museu de Prehistòria de València.

como con las producciones excavadas en otros yacimientos del área levantina como El Tolmo de Minateda con cronología ligeramente más tardías³³⁰.

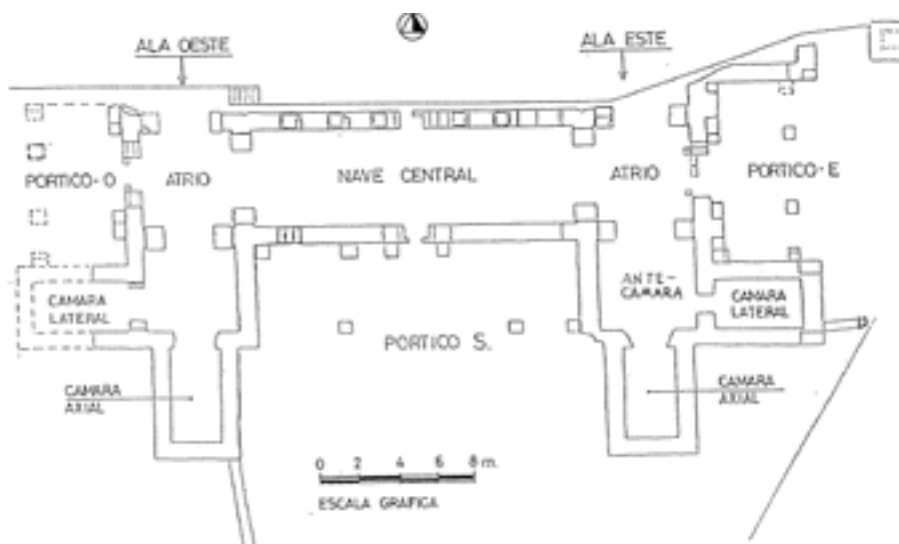
El conjunto edilicio y su entorno arqueológico

Desde el punto de vista arquitectónico el edificio de Pla de Nadal I presentaba una planta baja, con escasa decoración, y un piso superior, completamente derrumbado, que correspondería a la parte noble del conjunto destinada a funciones residenciales y representativas.

La planta inferior conservaba en el momento de su excavación toda la nave central de la fachada meridional, con unas dimensiones de 17 m de longitud y 5,30 m de ancho. Los muros de carga tienen unas dimensiones de 0,60 m de espesor.

La fachada presenta diferentes accesos a las distintas partes del edificio. El acceso principal se encuentra situado en el lado sur y se abre a un pórtico que corría por delante de la fachada principal. Adosada a la fachada se encuentra una serie de pilas-tras que sin duda servían para romper la monotonía del muro liso. Cuatro de ellas, distribuidas en parejas a cada lado del vano de la puerta, servían además para dotar de cierta magnificencia al acceso principal. La fachada norte contaba con tres vanos:

330 Pascual – Ribera – Rosselló, 2003.



Plano del edificio. Empar Juan.

con techumbres a distintas alturas y con diferentes aguas, lo que sugiere también un complejo sistema de evacuación de aguas en el que tendría cabida el uso de gárgolas.

Al Noroeste de la zona excavada, pero muy cerca del edificio, se documentaron también los restos de una estructura alargada. Esta estructura se encuentra separada del edificio y es de difícil interpretación³³¹.

En términos generales, el edificio tenía una estructura compacta, con torres angulares en las esquinas que proporcionarían a la construcción un formidable aspecto exterior de palacio-fortaleza. El conjunto muestra de hecho bastante similitud con el palacio del gobernador bizantino de Qars ibn Wardan (Siria). Al igual que en Pla de Nadal, Qars ibn Wardan era un conjunto formado por palacio e iglesia al que se le habrían agregado otras dependencias auxiliares³³². En cierto modo, y salvando las distancias que supone no encontrarnos ante la residencia de un gobernador, Pla de Nadal I puede compararse también con el conjunto visigodo que están revelando las excavaciones en el yacimiento toledano de Los Hitos (Arisgotas)³³³.

Como se ha dicho, a unos 300 metros al este de Pla de Nadal se documentó otro edificio de similar cronología (Pla de Nadal II). Por desgracia, este segundo edificio

331 Juan – Pastor, 1989.

332 Perich, 2013

333 Barroso et al. 2014



El edificio al finalizar la excavación y antes de la restauración. Museu de Prehistòria de València.

resultó totalmente destruido durante la construcción en 1989 del correspondiente tramo de la autovía A-7. De este segundo edificio pudieron recuperarse, no obstante, algunos elementos decorativos con características semejantes a los de Pla de Nadal I, por lo general frisos decorados con motivos seriados o roleos típicos de la decoración arquitectónica del siglo VII.

Técnica constructiva

El edificio presentaba un buen estado de conservación a pesar de haber sufrido un incendio. Las paredes son de casi un metro de espesor y en algunas partes alcanzan una altura de 2,35 m. Esto ha posibilitado la identificación de varios vanos de ventana. El amplio grosor de los muros hizo innecesario el uso de cimentación de modo que el edificio se levanta directamente sobre el suelo natural.

Entre los materiales de construcción se han documentado grandes bloques de sillería romana reutilizada que careaban algunas partes de la estructura como las esquinas de las grandes torres. La mayoría de estos grandes bloques se encuentran todavía incrustados en los muros del edificio. Otros, por el contrario, se encontraron esparcidos entre los escombros procedentes de la planta superior. Entre este segundo tipo de restos pueden contarse capiteles, fustes de columna, pilastras y piezas decoradas. No obstante, estas piezas reutilizadas son una minoría, ya que la mayor parte del material constructivo fue realizado *ex profeso* para este edificio.

Hay que señalar que el material reutilizado se encuentra tallado sobre dolomía o piedra azul, un tipo de piedra caliza muy dura procedente de la Sierra Calderona, en los límites de las provincias de Castellón y Valencia. Es el mismo tipo de piedra que había



Arriba: las ventanas al finalizar la excavación y antes de la restauración. Abajo: una ventana en la que parecieron los restos metálicos de la puerta de la ventana. Museu de Prehistòria de València.

sido utilizado en la arquitectura pública de las ciudades romanas de *Edeta*, *Saguntum* y *Valentia*. Es muy posible que el material reutilizado en Pla de Nadal proviniera de *Edeta*, ciudad situada a unos 10 km al NW del yacimiento, que desde finales del siglo III d.C. se encontraba en una fase de paulatino abandono³³⁴.

El resto de los paramentos fueron construidos con mampostería irregular de piedra caliza local. El mismo material se empleó para tallar las dovelas y el resto de los elementos con decoración. Las excavaciones mostraron igualmente que la mayor parte de los muros iban enlucidos. Esto sería lo normal por otra parte en la mayoría de las construcciones del momento como se ve también en el baptisterio de la sede episcopal

334 Escrivà – Martínez – Vidal, 2005



Proceso de excavación del Pla de Nadal, con los efectos del derrumbre. Museu de Prehistòria de València.



Pequeño fuste recubierto de estuco. Museu de Prehistòria de València.

de Valencia³³⁵. Esta técnica es una buena forma de disimular lo precario de los materiales empleados y, por tanto, muy eficaz para recubrimientos de muros de mampuesto. Es posible que se dejaran a la vista los sillares de las esquinas y otros elementos arquitectónicos que estaban bien tallados de forma que se añadiera

monumentalidad al edificio. Al lado de la decoración escultórica se utilizó también la técnica del estuco. Este tipo de decoración se usó también en otros yacimientos de la época (Melque, Los Hitos, Segóbriga, etc.) y debió ser más frecuente en la península de lo que hasta hace pocos años se había supuesto³³⁶. En cualquier caso el catálogo de edificios tardoantiguos con decoración estucada es cada vez más numerosos, pudiéndose citar entre ellos Saint-Denis (Paris), Tours, Bordeaux, Marseille, Gènevè, Bovalar (Lérida), Disentis (Suiza), Ravenna, Roma y Porec. También es excepción la decoración estucada de la iglesia longobarda de Santa Maria in Valle, en Cividale del Friuli (Italia), edificación que es prácticamente contemporánea a Pla de Nadal³³⁷.

Las excavaciones en Pla de Nadal registraron también abundante presencia de madera carbo-

³³⁵ Ribera, 2008c: 397-399.

³³⁶ Barroso – Carrobes – Morín, 2011: 60.

³³⁷ Cantino Wataghin 2006: 124.

nizada que parece responder a la viguería de la planta superior. De esta sabemos que el suelo estaba pavimentado en *opus signinum* combinado con baldosa de cerámicas dispuesto sobre un mortero de cal y pequeños guijarros a modo de *rudus*. La techumbre, por su parte, era del tipo romano compuesta por combinación de *tegulae* e *imbrices*, con cubierta a dos y más aguas.

Sorprende, por otro lado, la gran cantidad de elementos decorativos que aparecieron diseminados por todo el suelo de la estancia inferior. Por la forma como aparecieron se supone que habrían caído desde la planta superior. Hay que destacar la enorme diversidad tipológica de los restos, destacando la talla de capiteles *ex profeso* para la obra, aunque también se ha documentado la reutilización de capiteles de época romana. También es notable el número de fragmentos de frisos decorados y otras piezas destinadas bien a la decoración o bien a resaltar determinadas partes de la arquitectura (claves de arco, gárgolas, cruces con pie, etc.).

La decoración escultórica y el programa iconográfico

Una de las particularidades más interesantes de Pla de Nadal es el gran número de restos decorativos hallados durante la excavación del yacimiento. En total se ha documentado un conjunto de más de 800 piezas decoradas, la mayoría de las cuales pertenecieron a la ornamentación del piso superior. De hecho, el de Pla de Nadal constituye uno de los conjuntos decorativos más importantes de la tardoantigüedad occidental.

Dentro de este conjunto destaca la gran variedad tipológica, así como el empleo de una iconografía muy específica que cabe relacionar con entornos palatinos. El conjunto puede clasificarse en dos tipos de piezas. Por un lado se encuentran las piezas romanas reutilizadas, bien talladas y de grandes dimensiones. Este tipo de piezas cumplían sobre todo una función arquitectónica y estructural.

El segundo tipo de piezas está compuesto por restos de menor tamaño y está compuesto por unos 400 fragmentos pertenecientes a piezas decorativas. En la mayoría de los casos formaron parte de la ornamentación de la estancia superior. Hay también otros elementos de tipo constructivo como columnas, dovelas, basas, capiteles, jambas de ventanas, etc. Destaca también la presencia de piezas caladas, sobre todo cruces con pie para hincar, y los merlones triangulares, elementos de clara inspiración en la arquitectura bizantina y oriental y que proporcionaban al palacio un aspecto de ciudadela fortificada.



Merlón. MVPLA.

Roseta tetrapétala calada. MVPLA.

Cruz patada calada. MVPLA.

Frisos con roleos. El mismo diseño con calidades distintas. MVPLA.

En cuanto a la temática decorativa se aprecia una repetición constante de ciertos temas iconográficos como puedan ser las veneras o las trifolias. En menor medida se documentan piezas con iconografía de tipo religioso, prácticamente reservada a las cruces presentes en celosías para hincar que debían coronar la edificación. La ausencia de temas de inequívoco sentido cristiano permite desechar una funcionalidad religiosa para el conjunto.

A pesar del gran número de piezas documentado en Pla de Nadal I, el repertorio iconográfico no es muy variado. En general, la iconografía se resume en unos pocos motivos combinados: series de veneras alternadas con pequeñas trifolias, series de acantos enfilados, roleos vegetales que encierran trifolias, acantos y racimos, etc. En comparación con otros conjuntos del mismo periodo (San Pedro de la Nave o Quinta-



Dovela con veneras y trifolias. MVPLA.

Dovela con trifolias. MVPLA.

Columnilla de ventana. MVPLA.

nilla de las Viñas) la repetición de motivos ornamentales produce una cierta monotonía en el espectador. Pero esta característica es propia de la decoración arquitectónica peninsular del siglo VII, siendo los ejemplos antes citados del todo excepcionales. Esto se aprecia bien en el material toledano y en conjuntos de alguna forma relacionados con el Toledo de la séptima centuria (Los Hitos o San Juan de Baños). De alguna forma la iconografía de Pla de Nadal I nos reafirma en la idea de una estrecha relación con el arte toledano y con los entornos áulicos de la corte visigoda. Dicha relación se comprueba en la elección de los temas (veneras, trifolias, acantos), en la influencia romano-oriental de ciertos elementos (merlones triangulares) y, sobre todo, en la aparición de un medallón circular decorado con un monograma cruciforme alusivo al *possessor* de la villa, pieza destacada sobre la que luego volveremos.

Con todo, debemos decir también que esta sensación de monotonía se debe en buena medida a que las piezas han perdido el recubrimiento pictórico con que iban decoradas y que sin duda contribuía a animar la decoración. La pintura también permite explicar la aparente dejadez en la talla que se observa en algunos de los restos escultóricos. De nuevo es ésta una característica que se repite en ciertos yacimientos del foco toledano como en el conjunto de Los Hitos (Arisgotas)³³⁸.

338 En general, para la escultura toledana vid. Zamorano Herrera, 1974; Balmaseda, 2006; Barroso –



Montaje de arcos y ventana en el MVPLA.

Por otra parte, el grupo escultórico del Pla de Nadal ha permitido reconstruir el proceso de trabajo de los talleres de cantería que elaboraron estas piezas. La diferencia en cuanto a la calidad de la talla hace suponer que debieron funcionar varios talleres a pie de obra. Es posible que la deficiencia en cuanto a la ejecución de algunas de las tallas se deba a cierta urgencia en la realización de las obras. No obstante, como se ha dicho, creemos que es más probable que esa misma deficiencia técnica no sea tal, sino que haya que explicarla a partir del uso de decoración pictórica que encubriría los defectos de la talla en la obra una vez finalizada.

La mayor parte de la escultura decorativa se ejecutó sobre piedra calcárea local que se extraía de las canteras próximas al yacimiento. Se trata de un tipo de roca fácil de cortar y trabajar. Básicamente el sistema de talla consistía en cortar la roca y realizar una forma en bruto. Sobre ésta preforma se dibujaba el esquema decorativo con un pincel teñido en colorante rojo (sanguina), el cual todavía es visible en algunas piezas, y luego se repasaba con un punzón o compás. Finalmente se procedía a la talla con el cincel a mano, sin utilizar instrumentos de medida. Parece evidente que existió una cierta especialización en el trabajo. Así las piezas mejores se tallaron sobre las rocas de mayor dureza. La talla se realizaba a pie de obra, por lo que las piezas defectuosas se aprovechaban para otros menesteres como el relleno de los paramentos. El final

del proceso viene marcado por el trabajo de los estucadores y pintores que dotaría de cierta homogeneidad a toda la decoración. Precisamente el abundante uso de la técnica del estuco es una de las características más singulares de Pla de Nadal I. Pero, además, muchas de las piezas conservaban todavía restos de pintura marrón anaranjada³³⁹.

Uno de los aspectos más llamativos de la decoración escultórica de Pla de Nadal I es la gran abundancia de veneras. Como tema decorativo el motivo se repite bien como motivo aislado, algo inusual fuera de Toledo, o bien como parte de la decoración de otro tipo de elementos (capiteles, frisos, dovelas, etc.). Pero en Pla de Nadal lo que llama la atención es la aparición de

un grupo de seis veneras exentas de unos 20-25 cm³⁴⁰. Es posible que, al estilo de los canecillos de San Juan de Baños o los ejemplares del Credo epigráfico de Toledo, estas piezas sirvieran como ménsulas para enmarcar alguna inscripción o epígrafe fundacional que no llegó a tallarse debido al abrupto final del yacimiento.

La venera es un motivo que suele ir asociado tanto a la arquitectura de poder como a la arquitectura sacra, siempre con el sentido simbólico de subrayar la sacralidad o la dignidad del elemento cobijado. Desde el punto de vista iconográfico, la vene-



339 Juan – Pastor, 1989a; Id. 1989b; Ribera – Rosselló 2007.

340 Juan – Pastor, 1989a: 363.



Venera del MVPLA y veneras de Toledo del Callejón de San Ginés.

ra simboliza la bóveda celeste y está asociada a los conceptos de sacralidad y realeza. La aparición de un número tan elevado de veneras en Pla de Nadal al lado de otros elementos propios de la arquitectura de poder como los tondos y los merlones es un dato que reafirma el significado simbólico del edificio, al tiempo que viene a indicar que nos encontramos ante un gran edificio civil, un verdadero *palatium* destinado a servir de residencia a un magnate visigodo. Con un significado semejante al que encontramos en Pla de Nadal la venera aparece en el arte toledano de la séptima centuria en ejemplos tan significativos como los tondos avenerados reutilizados por Abd al-Rahman III en la puerta de Alcántara. El uso de estas piezas en la reforma de la puerta de acceso a la alcazaba por parte del califa es altamente significativo, porque dichos tondos formaban parte del antiguo palacio o pretorio visigodo que se hallaba situado en la parte alta de la ciudad ocupada por el Alficén árabe. Otros ejemplos similares se pueden ver en la iglesia de San Bartolomé, veneras que probablemente procedan de las residencias palaciales de la aristocracia goda³⁴¹. Motivos

341 Barroso – Morín, 2007; Barroso – Carrobbles – Morín, 2009; Barroso et al. 2007.

semejantes se han podido documentar también en otros conjuntos palatinos pertenecientes al territorio de la capital visigoda, como es el caso del yacimiento de Los Hitos (Arisgotas) y remiten irremediabilmente a los tondos decorados de Santa María del Naranco (842-850)³⁴².

Es cierto que el tema de la venera no es exclusivo del arte y arquitectura civiles. Por el contrario, se trata de un motivo muy querido en la iconografía religiosa del momento, donde encontramos numerosos ejemplos: canecillos de San Juan de Baños, Credo epigráfico de Toledo, Placa de Las Tamujas, etc. Pero, como antes hemos mencionado, en el caso de Pla de Nadal I creemos que debe valorarse además la ausencia de elementos claramente religiosos y, de forma muy especial, la completa ausencia de mobiliario litúrgico y la carencia de motivos decorativos de claro sentido cristológico (cruces, crismones, etc.). Dicha ausencia sería extraña en el caso de tratarse de un edificio eclesiástico, tanto si fuera un conjunto monástico como una iglesia. Con todo, puesto que en esta época es imposible una separación radical entre los aspectos simbólicos que conlleva la concepción del poder político y los principios religiosos que la informaban, existen algunos elementos que pensamos debían tener una cierta significación religiosa, como es el caso del tema de las trifolias, tema muy usado en la iconografía hispanogoda quizás como alusión al misterio trinitario. Pero incluso en este caso parece obvio que en el caso de Pla de Nadal I ese sentido religioso se encontraba completamente subordinado a una iconografía de carácter profano destinada a la exaltación del poder y dignidad del *dominus*.

Desde un punto de vista genérico, los motivos artísticos documentados en Pla de Nadal I repiten las fórmulas acuñadas por el arte toledano de inspiración bizantina del siglo VII (Guarrazar, Los Hitos, etc.) con pocas variaciones³⁴³. La mayoría de las piezas son frisos y elementos constructivos (dovelas, capiteles, columnillas, etc.) que iban colocados en partes relevantes de la construcción (ventanales, jambas de puertas, etc.) y que, en conjunción con los sillares de las esquinas, contribuían a romper la monotonía de los alzados enfoscados. Los frisos servían para marcar la transición de los distintos cuerpos que componían la estructura del edificio. La decoración de los frisos presenta unas pocas variantes y generalmente se resuelve en series enfiladas de motivos que se alternan: series de racimos, hojas y palmetas; series repetidas de palmetas que recuerdan la decoración de los capiteles de columnas y pilastrillas; series de motivos variados alternos; series continuas de veneras separadas por trifolias alargadas, etc. Por su parte, las dovelas decoradas presentan temas similares a los frisos³⁴⁴.

342 Barroso et al. 2015.

343 Balmaseda, 2006.

344 Juan – Pastor, 1989a: 361s.

Mención aparte merece una serie de piezas destinadas al realce del conjunto como son los merlones triangulares, las piezas de coronamiento de techumbres y las celosías caladas³⁴⁵. Los primeros, de clara inspiración en la arquitectura oriental, van decorados con tema de venera y trifolia alargada enmarcado con un roleo vegetal de palmetas y trifolios semejante al de la última serie de frisos descrita. Las trifolias de la escena central debían ir alternadas, unas veces apuntando hacia la venera y otras brotando de ésta, en un juego artístico muy del gusto de la época. El motivo de la flor de tres pétalos tuvo una gran difusión en el arte hispanovisigodo, especialmente, pero no sólo, en manifestaciones artísticas de tipo religioso, probablemente debido al simbolismo trinitario de la representación que expresaba de forma simple el dogma niceno.

Por otra parte, merlones semejantes a éstos de Pla de Nadal I han sido documentados recientemente en Segóbriga formando parte de uno de los accesos a la ciudad³⁴⁶. No obstante, los merlones segobricenses son cancelos visigodos reutilizados como tales en época postvisigoda, como puede apreciarse en el hecho de que la decoración de las placas aparece recortada para tallar la forma triangular. A diferencia de los de Pla de Nadal, los de Segóbriga son completamente triangulares y no presentan espigón o pie de hincar, detalle que también sugiere que se trata de piezas reaprovechadas en una remodelación del acceso al área ocupada por el grupo episcopal³⁴⁷.

Los elementos calados presentan en Pla de Nadal I temas de rosáceas o cruces. Piezas similares se han hallado en otros yacimientos visigodos pertenecientes al foco toledano (Recópolis, Toledo, Arcávida, etc.). La funcionalidad de estas piezas es variada y puede ir desde coronamientos de edificios a ventanas o hitos terminales del espacio sagrado³⁴⁸. En el caso de las piezas de Pla de Nadal I parece claro que se trata de elementos que pudieron servir tanto para coronar la techumbre como de celosías para ventanales.

En cuanto a los capiteles, dentro del catálogo de Pla de Nadal I pueden diferenciarse hasta cuatro tipos distintos. Dos de ellos corresponden al tipo corintio más o menos reconocible. El primero está compuesto por un grupo de capiteles corintios tallados al estilo de los ejemplares toledanos de la séptima centuria, que todavía conservan algo del esquema clásico (filas de acantos, caulículos y florón). En este tipo la talla presenta mayor volumen y se aprecia el uso de trépano. El segundo tipo se caracteriza por presentar una sola fila de acantos enlazados bajo un marco de líneas en zigzag.

345 Ibid. 363s.

346 Cebrián – Hortelano, 2018: 118-121.

347 Barroso, 2018.

348 Caballero, 1980; Veas – Sánchez, 1988; Menchón, 1994; Caballero – Sáez, 1999: 210-215. Recientemente, Gutiérrez – Sarabia, 2006: 319-322; Barroso – Morín, 2007: 735-742 y Ribera et al. 2015; Barroso – Morín, 2007; Barroso, 2018.



Fustes de columnas y columnas.

Se trata de una simplificación extrema del tipo. Este último tipo se repite de nuevo en los capiteles de las columnillas. Un tercer tipo, completamente distinto a los dos anteriores, lo compone un grupo de capiteles de perfil escalonado. Piezas semejantes se encuentran también en la Puerta del Cambrón de Toledo y Melque³⁴⁹. El cuarto tipo está compuesto por capiteles entregos que irían empotrados en los muros. En algún caso estos capiteles entregos son, como los anteriores, de perfil escalonado y forma hexagonal, pero lo habitual es que presenten una morfología prismática con una cara, que iría encajada en la construcción, sin ornamentación y las otras tres decoradas con tema de fila de veneras. Aunque la funcionalidad de las piezas sea diferente, no cabe

349 Barroso – Morín, 2007.



Tondo con anagrama en el que se lee Tebdemir. Museu de Prehistòria de València.

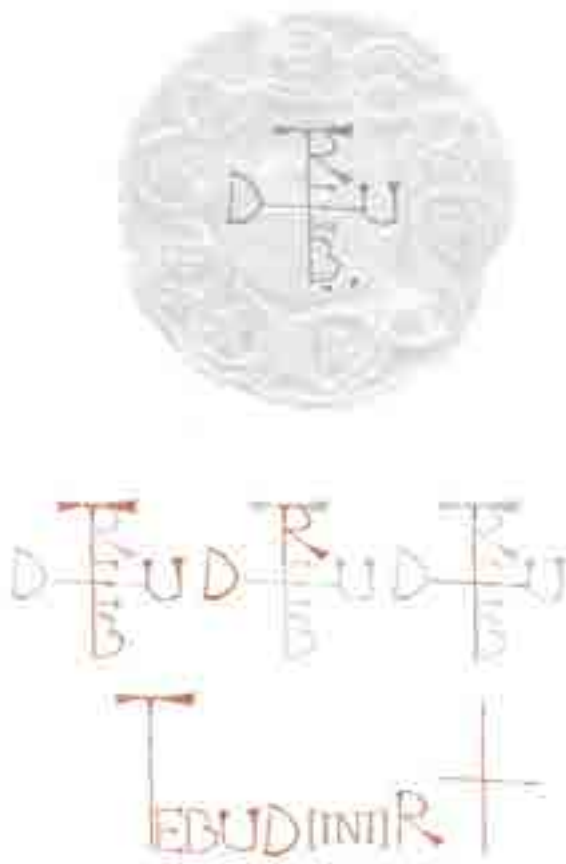
duda que el tipo, una vez encajado en el muro, recordaría a los canecillos que enmarcan la inscripción de Recesvinto en la iglesia de San Juan de Baños (Palencia)³⁵⁰. En cualquier caso, estos capiteles irían a juego con las veneras exentas que antes hemos descrito.

Los fustes de columnas y pilastras son, por lo general, de sección circular y completamente lisos, sin estrías. No obstante, aunque raro, hay algún ejemplar también de fuste ochavado. Por lo general presentan fustes monolíticos y basas prismáticas con decoración de filetes escalonados. En algún caso presenta una doble muesca que se ha

³⁵⁰ Barroso – Morín, 1996b.

interpretado como la ranura de encaje de un cancel³⁵¹.

Mención aparte son los tondos o discos decorados. Son piezas simbólicas relacionadas con la manifestación pública del poder que podemos ver en manifestaciones vinculadas con la realeza o con la alta nobleza (Los Hitos, Santa María del Naranco). En Pla de Nadal I hay dos piezas de este tipo. La primera es un disco decorado con un motivo floral del que brotan flores trifolias que recuerda, si bien en una forma más elaborada, uno de los discos tallados en un dintel de Qasr ibn Wardan (Hama, Siria), un castillo militar de la época justiniana (fechado por inscripciones entre 561-572) inspirado en modelos arquitectónicos de la corte imperial³⁵².



Tondo con anagrama en el que se lee Tebdemir. Museu de Prehistòria de València. Ubicación hipotética en el piso superior.

El segundo ejemplar es mucho más interesante y constituye de hecho uno de los elementos más relevantes de todo el conjunto. Se trata de un medallón con monograma cruciforme. Este tipo de monogramas tiene su origen en el arte bizantino, donde se hallan presente en todo tipo de objetos y monumentos (arquitectura, numismática, orfebrería, ponderales, etc.) pero en la España visigoda no se documentan con seguridad hasta mediados del siglo VII. Es un motivo tradicional en las emisiones numismáticas correspondientes a los correinados (Chindasvinto-Recesvinto, Egica-Witiza), pero, al igual que en Bizancio, se documentan también en otras manifestaciones ar-

351 Juan – Pastor, 1989a: 362s.

352 Perich, 2013: fig. 19.

tísticas como los frisos exteriores de Quintanilla de las Viñas, frenos de caballo de parada o anillos monetales fabricados en bronce³⁵³. A diferencia de estos últimos, en el caso del monograma de Pla de Nadal, como en los monogramas de Quintanilla o los frenos de parada damasquinados, es evidente que nos encontramos ante manifestaciones artísticas de carácter áulico, relacionadas con ambientes palatinos y de ostentación. Curiosamente un monograma cruciforme aparece también en Qasr ibn Wardan, en este caso además asociado a un tondo decorado con hexapétala³⁵⁴.

Asimismo se ha podido documentar en Pla de Nadal I el uso de decoraciones al estuco. Estos estucos, aunque muy mal conservados, parecen desarrollar una iconografía análoga a la decoración escultórica. Algunos fragmentos presentan restos de policromía. Esto hace pensar que la decoración estucada estaría también pintada. Por desgracia, el grado de conservación de estas pinturas es bastante deficiente. Dentro de la península ibérica el uso de la técnica del estuco policromado se documenta también en el grupo episcopal de Egara (Terrassa)³⁵⁵. Fuera de nuestras fronteras tenemos un ejemplo destacado del uso de estuco pintado en la iglesia de Saint-Pierre de Vouneuil-sous Biard, cerca de Poitiers. La decoración se estructura aquí en una doble temática: por un lado, el motivo de arquitecturas fingidas (arcadas, capiteles, columnas, frisos) y por otro los motivos figurados: aves, personajes con largas túnicas y sus atributos (libros, bastones), que parecen representar una procesión de apóstoles o profetas. Incluso hay restos de una inscripción. El análisis de estas pinturas mediante la técnica de C14 ha permitido datar su cronología en torno al año 650 d.C.³⁵⁶ Obviamente esta decoración pintada supone otro nexo más de unión en la cadena que va desde las decoraciones clásicas romanas a las pinturas del mundo asturiano, que habría que ver como postvisigodo y no como prerrománico.

Por otro lado, procedente del yacimiento anexo de Pla de Nadal II se conserva también un pequeño lote de piezas decoradas de tipología e iconografía semejante al conjunto antes reseñado, si bien algunos de los elementos documentados parecen determinar que en este caso nos encontramos con un conjunto de carácter religioso. En concreto podemos hablar de un tablero de mesa de altar decorado con fila de acantos de tres hojas y *loculus*. El altar iría soportado por una columna. Aparte de esta pieza, el resto del material presenta los mismos temas decorativos que hemos observado ya en Pla de Nadal I, lo que reafirma la idea de que ambas edificaciones formaban parte de un mismo conjunto compuesto por residencia y complejo religioso al estilo de lo

353 Barroso, 2018.

354 Perich, 2013: fig. 19.

355 García – Moro – Tuset, 2009: 140-144.

356 Bourgeois 2004: 63-73.



Palacio bizantino de Qasr ibn Wardan. Siria.

que se ha señalado para Los Hitos en época visigoda o Naranco en época ramirense. En cierto modo es el esquema que vemos reproducido en el palacio Qasr ibn Wardan (Siria), la residencia de un *dux* (alto comandante militar que gobernó una provincia) bizantino de la época justiniana, aunque aquí las construcciones forman parte de un mismo conjunto³⁵⁷.

Interpretación del conjunto

Como cabe esperar en un edificio de las características aquí descritas, ya desde los mismos inicios de la investigación se han venido realizando diversas propuestas de interpretación del conjunto de Pla de Nadal I. En un principio se llegó a pensar que el yacimiento era parte de un conjunto religioso (iglesia o monasterio), aunque pronto se desechó esa idea y se propuso la identificación del mismo con una villa áulica de tipo residencial inspirada en modelos toledanos y bizantinos³⁵⁸.

En efecto, desde el punto de vista arquitectónico, el conjunto de Pla de Nadal parece responder al conocido modelo de las *uillae* tardías con galería y torres en los ángulos, planta superior y patio central. En este caso la planimetría de Pla de Nadal presentaría una gran analogía con el conjunto de Qasr ibn Wardan³⁵⁹.

³⁵⁷ Perich, 2013.

³⁵⁸ Juan – Pastor, 1985; Juan – Centelles, 1986; Juan – Pastor, 1989a; Id. 1989b.

³⁵⁹ Juan – Lerma, 2000.



Reconstrucción del palacio de Pla de Nadal. Arquitectura Virtual.

En realidad, puesto que no se conservan estructuras de la mitad septentrional del conjunto porque fueron destruidas cuando se efectuaron las obras de acondicionamiento de las terrazas de cultivo, es difícil confirmar este extremo y si bien es posible reconstruir con cierto grado de fiabilidad la parte correspondiente a la mitad sur, no tenemos datos ciertos que prueben que la mitad septentrional correspondiera efectivamente a una estructura de patio centralizado. En este punto debemos llamar la atención sobre un rasgo que diferencia claramente a Pla de Nadal del palacio de Qasr ibn Wardan: en Pla de Nadal la iglesia se encuentra separada del conjunto principal y no formando parte del mismo, como ocurre en el palacio sirio. Esto sugiere la posibilidad de que en realidad nos encontremos ante un ejemplo de pabellón único con edificio religioso vinculado, al estilo de lo que podemos encontrar en Los Hitos o Naranco: un pabellón principal de planta rectangular desarrollado en altura, un tipo que veremos también la arquitectura bizantina medieval.

Es cierto, no obstante, que en el mundo bizantino ese nuevo tipo de residencias palatinas emerge en fechas muy tardías. De hecho, el primer ejemplo conocido es el palacio de Romano Lecapeno en Constantinopla, ya del siglo X d.C. Pero parece evidente que la ausencia de paralelos orientales se debe sobre todo a una deficiente conservación de los monumentos que podían haber servido de modelo o a un problema de inter-

pretación del registro arqueológico, tal como ha sucedido durante décadas en España. En este sentido, no podemos olvidar que Qasr ibn Wardan ha sido interpretado como el punto de inicio de una evolución de los modelos arquitectónicos palaciales tardo-romanos hacia fórmulas plenamente altomedievales en el que se dan ya algunas de las transformaciones que posteriormente veremos consolidadas en construcciones de siglos posteriores³⁶⁰.

De ser cierta nuestra hipótesis, el conjunto de Pla de Nadal mostraría una mayor cercanía a los modelos de la arquitectura toledana del siglo VII, algo que por lo demás tendría más lógica si se tiene en cuenta el posible comitente de la obra y el hecho de que, a pesar de su cronología justiniana, Qasr ibn Wardan, combina características propias de la arquitectura constantiniana (combinación de sillares de piedra con rafias de ladrillo) con otras propiamente justinianas como son “la sobreelevación de uno de los cuerpos del edificio respecto a los otros, la desaparición del sistema de los patios de peristilo (del que Qasr ibn Wardan conserva el pequeño porticado norte) o el desplazamiento de los espacios representativos a los pisos superiores”³⁶¹.

Por supuesto, no queremos decir con esta afirmación que este tipo de residencias palatinas tuvieran su origen en el Toledo visigodo, sino que es aquí donde se recibirían las influencias bizantinas y desde donde se exportaría al resto de los centros de poder peninsulares. La ausencia de ejemplos bizantinos debe explicarse seguramente por la invisibilidad de los mismos en el registro arqueológico, bien por la destrucción de los conjuntos o bien por su enmascaramiento en construcciones posteriores.

Hay que decir, por otra parte, que, aunque el registro arqueológico es concluyente, algunos investigadores, sin embargo, han planteado una cronología postvisigoda para el conjunto de Pla de Nadal, en lo que consideran un reflejo de la influencia artística omeya sobre la arquitectura cristiana³⁶². Esta opinión, no obstante, se basa en un paradigma interpretativo postulado desde hace años por L. Caballero que defiende una cronología en torno al siglo IX d.C. para la mayoría de las construcciones consideradas tradicionalmente de época visigoda³⁶³.

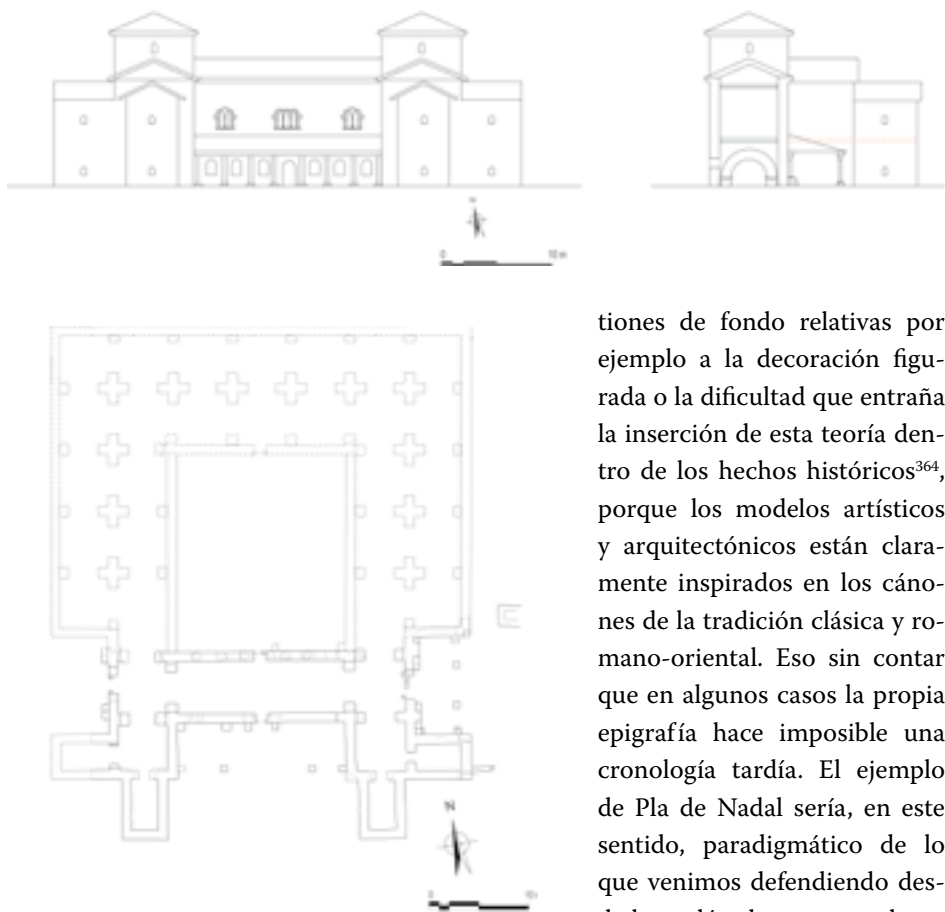
Tal como hemos defendido en trabajos anteriores, dicha postura, mayoritaria en la investigación ligada a sectores académicos, no puede sostenerse por más tiempo. En primer lugar porque la supuesta influencia omeya debería verse reflejada antes en las propias construcciones islámicas del momento, algo que no ocurre en absoluto y mucho menos en la península ibérica. En segundo lugar, y dejando a un lado otras cues-

360 Maffei, 1998.

361 Perich, 2013: 69-72.

362 Caballero – Utrero, 2013: 129-130.

363 Caballero, 1994.



Reconstrucción de la planta y alzado del palacio de Pla de Nadal. Isabel Escrivà.

tiones de fondo relativas por ejemplo a la decoración figurada o la dificultad que entraña la inserción de esta teoría dentro de los hechos históricos³⁶⁴, porque los modelos artísticos y arquitectónicos están claramente inspirados en los cánones de la tradición clásica y romano-oriental. Eso sin contar que en algunos casos la propia epigrafía hace imposible una cronología tardía. El ejemplo de Pla de Nadal sería, en este sentido, paradigmático de lo que venimos defendiendo desde hace décadas: se trata de un conjunto que sigue modelos del arte y la arquitectura visigoda de tradición romano-bizantina.

La epigrafía y la decoración es-

cultórica remiten a ejemplos típicos del arte visigodo de la segunda mitad del siglo VII. Aparte de esto, es evidente que los constructores y el comitente eran cristianos y utilizaron el latín como lengua.

³⁶⁴ Esperamos dedicar un futuro trabajo a contestar punto por punto esta teoría, un verdadero *transzendental-archäologische Wende*. Por ahora baste señalar que algunos ejemplos, como San Pedro de la Nave, mostrarían una decoración escultórica con una calidad y una complejidad iconográfica muy superior a la que se daba en las obras levantadas en la misma corte ovetense. Y eso que, de aceptar la cronología tardía, la iglesia se encontraría en plena tierra de nadie, fuera del territorio dominado por la monarquía ovetense. Caso similar sería el de Quintanilla, que además muestra monogramas cruciformes tallados en uno de los frisos exteriores. Cfr. Barroso – Morín, 1997; Barroso – Morín – Arbeiter, 2001.

En realidad, la imitación de los modelos áulicos toledanos en la decoración de Pla de Nadal I obliga a plantearse la verdadera funcionalidad y la intencionalidad política que subyace detrás del conjunto. Y en este sentido quizá la principal cuestión que debemos abordar es el del papel y función que hemos de asignar al yacimiento de Pla de Nadal dentro de la organización territorial del estado visigodo. Sin duda, Pla de Nadal constituye un magnífico ejemplo de lo que los investigadores denominan *Central Place* o “centro de poder”. Debemos entender como centro de poder un lugar de habitación que trasciende la mera función residencial del complejo y que abarcaría usos más amplios, que pueden incluir funciones de tipo económico-fiscal y/o socio-político e, incluso, de referencia topográfica dentro del territorio. Esto incluye, por supuesto, estructuras residenciales de tipo monumental (*palatium*, *castellum*), una ubicación centralizada (*Central Place*) dentro del territorio que permitiera reconocerlas como un hito topográfico del mismo y una buena situación en relación con el entramado viario. Asimismo, el centro de poder debía contar también con una serie de construcciones anexas complementarias (*ecclesia*, *balnea*, etc.) que, aparte de desempeñar las funciones a las que estaban destinadas, servirían también para fijar en la mentalidad de sus habitantes el sentido de referente simbólico del lugar³⁶⁵.

Es indudable que Pla de Nadal cumple con todos los requisitos antes descritos: complejo monumental inserto en un lugar céntrico dentro del ducado de Aurariola, bien situado respecto a las vías de comunicación que recorren el territorio de norte a sur y hacia el oeste, en dirección a Toledo, con una magnífica situación respecto a las redes de trashumancia ganadera y dependencias complementarias (una iglesia o un establecimiento monástico) que contribuían a hacer del yacimiento un referente a la vez topográfico y simbólico. Como es fácil de comprender, este tipo de conjuntos compuestos por *palatium* y centro religioso (*ecclesia*, *monasterium*) apunta ya hacia un modelo de estructuración territorial plenamente medieval, muy en consonancia con la situación de protofeudalismo que vivió la España de finales del siglo VII.

A tenor de lo visto resulta evidente que la influencia artística toledana es claramente perceptible en todo el edificio, tanto en su arquitectura como en su iconografía y arte. En este sentido, parece obvio que el conjunto de Pla de Nadal I fue concebido como una auténtica corte que puede parangonarse con otras manifestaciones arquitectónicas palatinas surgidas sin duda de la imitación de los modelos áulicos presentes en el Toledo del siglo VII como el complejo palatino de Los Hitos o el conjunto ramirense de Naranco³⁶⁶.

365 Cfr. Pálsson, 2018.

366 Bango, 2001; Barroso – Morín, 2007.



Santa María del Naranco, Oviedo, en origen palacio de los reyes asturianos.



Reconstrucción virtual del Palacio-Panteón de los Hitos, Arisgotas -Orgaz- (Toledo).
Eseisa Arquitectos. Equipo arqueológico Los Hitos.

La iconografía muestra a Pla de Nadal como un magnífico ejemplo de arquitectura de poder de finales del periodo visigodo. La abundancia de frisos decorados pone al edificio en relación con las iglesias de la séptima centuria (San Pedro de la Nave, San Juan de Baños, Quintanilla de las Viñas, etc.). Los elementos decorativos de frisos, principalmente flores de lis o acantos enlazados, roleos con racimos, hojitas y palmetas de tipo orientalizante, así como veneras, conforman un programa iconográfico muy elaborado y complejo en el que se mezclan elementos de simbología religiosa y civil. La abundancia de veneras en Pla de Nadal y la escasez de motivos de carácter claramente religioso –sobre todo cristológicos– debe entenderse a nuestro juicio como parte de una iconografía ligada a la arquitectura de poder y a la manifestación de la autoridad política.

Este esquema no debía ser en absoluto inusual en la arquitectura del periodo visigodo, sobre todo en aquellas realizaciones ligadas a ambientes propios de la realeza o de la alta aristocracia del reino. La arqueología está poniendo al descubierto algunos de estos ejemplos en el territorio de la *sedes regia*, siendo quizás el conjunto más destacado el excavado en Arisgotas compuesto por la iglesia de San Pedro de la Mata y el conjunto de Los Hitos compuesto por *palatium* y panteón funerario e iglesia u oratorio privado³⁶⁷. Asimismo, este modelo aparecerá reproducido después en algunos complejos áulicos de Oviedo, como el construido por Ramiro I en el monte Naranco compuesto por un *palatium* y la iglesia de San Miguel de Lillo³⁶⁸.

Otros ejemplos de esta arquitectura residencial se pueden todavía encontrar en algunos palacios construidos en Constantinopla durante los siglos X-XII. Se trata de una serie de conjuntos palatinos de un cuerpo central rectangular articulado en dos niveles, porches laterales y torres, con aula de representación iluminada a través de numerosas ventanas decoradas con celosías caladas con motivos cruciformes, exactamente como se ha supuesto para Pla de Nadal³⁶⁹. La pervivencia de las fórmulas de la arquitectura palatina de finales del siglo VII en plena Edad Media también se dará en Italia y, por supuesto, en España, tal como hemos señalado en otro lugar a propósito de Toledo³⁷⁰.

En cuanto al final de Pla de Nadal, durante años se supuso que el complejo civil había sido destruido unas décadas después de su construcción, todavía en el siglo VIII, con motivo del ataque efectuado por el emir Abd al-Rahman a Valencia en el año 778-779³⁷¹. Dentro de esta hipótesis se suponía también que antes de su destrucción,

367 Barroso – Carroble – Morín, 2011; Barroso et al. 2014.

368 Bango, 2001; Barroso et al. 2014.

369 Perich, 2013: 69-72.

370 Barroso – Carroble – Morín, 2011.

371 Torró, 2009: 159.

el edificio había sido saqueado de sus materiales muebles. Las causas de este abandono, sin embargo, no acababan de estar del todo claras. No obstante, algunos detalles proporcionados por la excavación –sobre todo la escasez de material cerámico y la ausencia total de materiales muebles– sugieren más bien que el complejo de Pla de Nadal nunca llegó a concluirse. Posiblemente estaba en proceso de construcción cuando tuvo lugar la campaña de Teudemiro contra los árabes de 713. La derrota del ejército visigodo y el hecho de que el núcleo del territorio a que hace referencia el pacto con los árabes se concentre en torno a *Aurariola* obligarían al abandono de la antigua sede del ducado en beneficio de esta ciudad. En efecto, en torno a *Aurariola* se construiría el *bilad Tudmīr* o país de Teudemiro y con el tiempo el recuerdo del duque estará ligado a la ciudad. Años después, una vez configurada la *qūra* de *Tudmīr*, se procederá a un segundo traslado del centro político, esta vez a la cercana Murcia, que en adelante pasará a ser denominada [la ciudad de] *Tudmīr*.

Un problema diferente, y al que ya hemos aludido anteriormente, es el de la relación entre Pla de Nadal y el castro fortificado de Valencia la Vella (Ribarroja de Turia). El registro arqueológico parece desechar cualquier tipo de sincronía entre ambos yacimientos. Valencia la Vella, en efecto, sólo ha proporcionado materiales fechados entre mediados del siglo VI y mediados del siglo VII³⁷². La cronología de los hallazgos arqueológicos ha hecho suponer que Valencia la Vella sería una de las fortalezas que formaban parte del entramado de fortificaciones que integraban el *limes* visigodo con los dominios bizantinos³⁷³.

En cualquier caso, en lo que respecta a esta cuestión quisiéramos mencionar que el conocimiento arqueológico que se tiene del castro de Valencia la Vella sigue siendo, todavía a día de hoy, francamente insuficiente. En realidad, la investigación sobre el castro de Valencia la Vella apenas ha experimentado avances desde el estudio clásico de Rosselló y todo lo que se puede decir de él se remite a ese trabajo. Así, pues, la cronología que se defiende para el yacimiento de Valencia la Vella viene fijada sobre todo por la aparición de producciones cerámicas de importación, unas producciones que permiten datar con cierta seguridad los conjuntos arqueológicos. Lógicamente la conquista de los últimos dominios bizantinos implicó una drástica reducción del volumen de importaciones orientales en los yacimientos levantinos y, por consiguiente, esa falta de productos importados supone para los arqueólogos un mayor desconocimiento de la cronología que marca la transición entre las fases visigoda e islámica.

Con todo y con eso, a pesar de la ausencia de elementos que permitan fijar una conexión cronológica entre Valencia la Vella y Pla de Nadal, la mayoría de los autores

372 Pascual – Ribera – Rosselló, 2003; Rosselló, 2005.

373 Rosselló, 1996.

están convencidos de una relación entre ambos yacimientos. Ya en su momento E. Juan e I. Pastor sugirieron esa relación basándose en algunos hallazgos de cronología visigoda encontrados en las proximidades de Valencia la Vella y que auguran un marco cronológico más amplio para este yacimiento³⁷⁴. Es posible que las nuevas excavaciones arqueológicas que se vienen realizando en el yacimiento desde el año 2016 deparen sorpresas al respecto y permitan clarificar con mayor precisión la cronología del mismo, al tiempo que precisar con mayor exactitud la relación que sin duda debió existir entre Valencia la Vella y Pla de Nadal³⁷⁵.

Aparte de Valencia la Vella, Pla de Nadal debía estar bien relacionada con la ciudad de Valencia. Esto es lógico teniendo en cuenta que Pla de Nadal apenas dista unos 13 km de la ciudad del Turia y se encuentra bien comunicada con ella. Por otro lado, ya hemos comentado que a lo largo del siglo VII *Valentia* se había convertido en la principal base de la armada visigoda que, como sabemos, estaba bajo el mando del duque Teudemiro (*Chron. Muzar.* 47). Asimismo, hemos subrayado cómo, con ocasión del conflicto gótico-bizantino, *Valentia* pasó a convertirse en la más importante plaza militar visigoda en el levante. La presencia de un obispo arriano y el posterior cautiverio de Hermenegildo acreditan la existencia de una importante guarnición militar en la ciudad (vid. supra). La arqueología pone de manifiesto el progresivo auge de la ciudad desde el último tercio del siglo VI. Desde esa fecha y durante buena parte del siglo VII, las autoridades eclesiásticas y civiles de la ciudad impulsaron un ambicioso programa de construcciones que renovaron por completo la fisionomía urbana, dotándola de un magnífico conjunto episcopal y martirial³⁷⁶.

Sin duda, Teudemiro habría sido uno de esos magnates visigodos a los que la Crónica Profética moteja como *De Gothis qui remanserint ciuitates Ispaniensis* y que, después de un periodo de lucha con los sarracenos, acabaron habitando los castros y aldeas (*castris et uicis*) a cambio de recaudar los tributos (*pacta regis*) para los invasores³⁷⁷. No obstante, las especiales circunstancias en las que se materializó el pacto entre las autoridades árabes y Teudemiro hicieron que no fuera Pla de Nadal el centro de poder del *dux* godo, sino la propia Orihuela. Como tantas veces a lo largo de la historia, fue esa circunstancia coyuntural –la derrota del magnate godo en algún lugar cercano a esta ciudad alicantina– la causa de la ruina y abandono de Pla de Nadal y del futuro florecimiento de un nuevo centro urbano: Murcia.

374 Juan – Pastor, 1989a: 368.

375 Macías et al. 2016.

376 Ribera, 2008.

377 Chron. Albeld. Ed. Gil et al. 1985: 183; Manzano, 2014: 246.

Pla de Nadal y el dux Teudemiro

Las características del yacimiento de Pla de Nadal resultan excepcionales dentro del panorama arqueológico levantino y sugieren una intensa conexión del conjunto con el arte palatino de la corte toledana no exenta tampoco de influencias bizantinas.

Desde el punto de vista arquitectónico, el desarrollo de la planta residencial y la colocación de las estancias de representación en el piso superior del edificio acercan al conjunto de Pla de Nadal I con la arquitectura bizantina, pero también con otros conjuntos peninsulares vinculados a entornos aristocráticos (Los Hitos) o estrictamente palatinos (Naranco). También la tipología y la riqueza de los elementos decorativos documentados en el yacimiento apuntan igualmente a fórmulas y tipos elaborados en el Toledo del siglo VII (Toledo, Los Hitos, Mata, Guarrazar, etc.). Por si todo esto fuera poco, la aparición de un monograma cruciforme con el nombre *TEBDEMIR* sobre un disco profusamente decorado, así como un grafito con idéntico nombre (en la forma *TEVDINIR*) que confirma la lectura del monograma, apuntan a una estrecha relación entre el palacio de Pla de Nadal y la figura del duque Teudemiro de Aurariola³⁷⁸. El disco con el monograma de Pla de Nadal estaba destinado a exhibir públicamente el nombre del magnate y en tal sentido puede compararse con los monogramas tallados en uno de los frisos superiores de la iglesia de Quintanilla de las Viñas o los que se documentan en otros yacimientos bizantinos como los de las murallas de Constantinopla o el del dintel de Qasr ibn Wardan (vid. supra).

La identificación del *dominus* de Pla de Nadal con el duque Teudemiro parece reafirmarse también a partir de la cronología del conjunto, que debe fijarse en torno a finales del siglo VII y comienzos del siglo VIII, tanto por lo que se refiere a la fase de construcción como a la de abandono del edificio. La cronología confirma que el *dominus* del palacio debió ser el mismo personaje mencionado en la *Chronica Muzarabica* de 754 que en época de Egica y Witiza rechazó el ataque naval bizantino y que posteriormente firmaría el tratado de 713 con los árabes. Hay que rechazar, pues, que las diversas referencias en los textos latinos y árabes a un Teudemiro-Teodomiro-Tudmir en un lapso cronológico tan breve correspondan a varios personajes portadores de idéntica onomástica³⁷⁹. Por el contrario, resulta evidente que todas esas menciones

378 Juan – Rosselló, 2003: 181-183; Ribera – Rosselló, 2009: 202; Ribera et al. 2015.

379 Gutiérrez Lloret, 2012: 255. Es evidente que el grabado en la venera no puede compararse con el monograma, pero eso no invalida el hecho de que aluda al propietario como quiere la autora (n. 83). La correspondencia entre ambos indica que se trata de una marca de taller sobre el destino de la pieza y en este sentido es paragonable a las que marcaban las piezas salidas de los talleres imperiales. Vid. Padilla, 1999: 501; cfr. Canto, 2000: 299s. Esta analogía se mostraría más patente porque bajo este grabado se ha tallado otra R con un trazo diferente y más sutil, quizás de *Rex* (¿?), y porque un tercer grafito con lectura IN NONA(S) III/X (Algarra, 1993) podría ser una indicación cronológica como las que se encuentran en las explotaciones de mármol imperiales.

atañen a un mismo personaje y que ese no es otro que el *dux* de Aurariola³⁸⁰.

Por otro lado, la datación que proporcionan las excavaciones arqueológicas se aviene bien con el abandono precipitado del conjunto sin que éste llegara a ser utilizado, así como con la derrota del duque en 713 en tierras murcianas. Finalmente, hacia finales del siglo VIII un incendio acabó por arruinar lo que aún quedaba en pie del conjunto. Como hemos indicado anteriormente, el final de Pla de Nadal pudo estar relacionado con una *razzia* efectuada sobre Valencia por el ejército del emir ‘Abd al-Rahmān I en el año 778-779 destinada a aplacar una revuelta beber en la zona (vid. supra)³⁸¹.

El refinamiento, la riqueza y el simbolismo desplegado en la iconografía del conjunto encajan bien con lo que las fuentes transmiten acerca de Teudemiro. El anónimo mozárabe que redactó la crónica de 754 lo describió como “amante de las Escrituras, de admirable elocuencia y hábil en el combate” (*scripturarum amator, elonquentia mirificus, in preliis expeditus*), cuadro que describe a la perfección la naturaleza de la educación de la nobleza de la época en su triple vertiente: religiosa, literaria y militar. Teudemiro es, en este sentido, un claro representante de la aristocracia hispanogoda; una aristocracia que gusta levantar en sus villas residenciales unos espacios de repre-



Grafito inciso sobre una venera con el nombre de Tevdi/nir. Museu de Prehistòria de València.

380 Ribera et al. 2015.

381 Azuar, 1988: 166.



Dibujo de un banquete en el primer piso realizado por Albert Alvarez Marsal sobre ideas de Isabel M. Sánchez Ramos, Jorge Morín de Pablos y Rafael Barroso Cabrera.





Reconstrucción del palacio de Pla de Nadal. Arquitectura Virtual.

sentación en los que el uso de la escultura decorativa acentuaba la magnificencia de la construcción y el prestigio y poder del magnate. Esta decoración despliega una iconografía de tradición romano-cristiana típicamente hispanogoda, con paralelos en el arte toledano de la séptima centuria. Hay que desechar, pues, la propuesta que aboga por incluir el conjunto de Pla de Nadal en una cronología post-visigoda³⁸².

En realidad, la figura de Teudemiro ejemplifica el paulatino ascenso de la nobleza sobre el poder centralizado de la monarquía. Desde el reinado de Chindasvinto, cuando los *duces prouinciae* añaden las prerrogativas civiles a la jurisdicción militar, se vino desarrollando un proceso de fragmentación del poder político. Aunque no llegó a desaparecer por completo como sucedió en otras partes de Occidente, la noción estatal clásica dio paso también en la España visigoda de finales del siglo VII a un régimen de generalización de los lazos de tipo personal que preludian el régimen feudal de la Edad Media. El proceso se aceleró a partir de mediados del siglo VII cuando los monarcas toledanos se sirvieron cada vez más de la guerra y las confiscaciones de los rebeldes para premiar a sus *fideles*. A este proceso no fue ajena tampoco la administración. Desde entonces los principales cargos del reino fueron repartidos entre unos nobles unidos al rey por vínculos de fidelidad personal³⁸³.

382 Caballero, 1994.

383 García Moreno, 1974b.

Como cabeza de uno de los ducados del reino, Teudemiro formaba parte sin duda de la más alta aristocracia del reino y, como ya se ha dicho, debía tener vínculos de tipo familiar con la misma familia real visigoda. Inteligente político y militar eficaz, Teudemiro logró sobrevivir con éxito a las purgas de Egica. La muerte de Rodrigo en Guadalete y la ausencia de un candidato entre los hijos de Witiza quizá le tentaron a alzarse con la corona. Otros nobles como él lo hicieron, como sabemos ocurrió en la Septimania con Agila II. Si fue así, el intento de Teudemiro por reinar no tuvo éxito o lo tuvo sólo en un periodo muy breve de tiempo y en un entorno geográfico muy localizado, porque apenas dos años después de Guadalete él mismo sufría una grave derrota a manos de los árabes. Alcanzado el pacto con Abd al-Aziz, refrendado después por el califa de Damasco, Teudemiro hubo de conformarse con gobernar un pequeño dominio sometido a los nuevos conquistadores; un dominio que apenas conformaba la mitad meridional de su antiguo ducado. Aquí intentó levantar un principado al estilo del que el duque Casio había establecido en el valle del Ebro. Su hijo Atanagildo heredó este principado pero, a diferencia de los Banū Qasī, la instauración del emirato omeya en Córdoba y la centralización de poder que llevó a cabo ‘Abd al-Rahmān I hicieron imposible la supervivencia del mismo. El linaje de Teudemiro sobrevivió, sí, hasta la conquista del reino de Murcia por el infante Alfonso, hijo de Fernando III y futuro rey de Castilla, pero no lo hizo a través de sucesor, sino gracias al enlace de una de sus hijas con uno de los nobles sirios llegados con Balṯ. Como en los casos semejantes de los Banū Qasī y de Sara la Goda, el matrimonio de la hija de Teudemiro con el noble sirio representa una buena muestra de la paulatina inserción de la antigua nobleza visigoda en las estructuras de poder islámico. Pero, al igual que sucediera antes con el godo Teudis y su esposa hispanorromana o con Gosvinta y Leovigildo para unificar a visigodos y ostrogodos, este enlace constituye también un excelente ejemplo que ilustra a la perfección la importancia de la mujer como transmisora de la legitimidad de origen.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Versiones del pacto de Teudemiro

1.- Versión de al-'Udrī (siglo XI), *Al-masālik ila ḡamī'a al-mamālik* (Huici Miranda, 1969: 86s).

“En el nombre de Allah, el misericordioso, el compasivo: éste es el escrito de “Abd al-'Azīz ben Musà para Tudmir ben Gandaris; ya que se ha sometido a la paz, que tenga el pacto de Allah y su confirmación, y no se le retrasen sus noticias y sus enviados, y que tiene la protección de Allah y de su profeta, de que no se le impondrá a nadie sobre él, ni se rebajará a nadie de sus compañeros para mal, que no serán cautivados, y que no se separará entre ellos y sus mujeres y sus hijos; que no se quemarán sus iglesias, y que no se les forzará en su religión, y que su paz es sobre siete ciudades: Uriula (Orihuela), Mula, Lurqa (Lorca), Blntla, Lqnt, (Alicante) Iyih y Ils (Elche), y que no deje de cumplir lo pactado, y que no deshaga lo acordado, y que cumpla lo que le hemos impuesto y le hemos obligado a cumplir; que no nos oculte noticia que sepa, y que él y sus compañeros tienen el impuesto de las parias, que son: para el hombre libre un dinar, cuatro almudes de trigo, cuatro de cebada, cuatro medidas de vinagre, una medida de miel y una de aceite; y para todos los esclavos, la mitad de esto.

Atestiguaron esto: 'Utman ben 'Ubayda al-Qurasi, Habib ben Abi Ubayda al-Qurasi, Sadun ben 'Abd Allah al-Rabi, Sulayman ben Qais al-Tuyibi, Yahya ben Yamar al-Sahmi, Bisr ben Qays al-Lajmi, Yiguis ben 'Abd Allah al-Azdi y Abu Asim al-Hadli. Se escribió en rayab del año 94.”

2.- Versión de al-'Udrī (trad. Molina López, 1972: 59s, a partir de Al-Ahwānī, 1965).

“En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. Este es el escrito que 'Abd al-'Azīz b. Mūsā dirige a Teodomiro b. Gandarīs, en virtud del cual queda convenido el estado de paz (sulh) bajo promesa y juramento ante Dios, sus profetas y enviados, de que obtendrá la protección (dimma) de Dios —alabado y ensalzado sea— y la protección de su profeta Muhammad —concédale Dios paz—, que a él nadie se le impondrá, ni

a cualquiera de los suyos se les despojará de nada que posean, con mal-
dad; no se les reducirá a esclavitud, no serán separados de sus mujeres
ni de sus hijos; se respetarán sus vidas, no se les dará la muerte y no se
quemarán sus iglesias, tampoco se les prohibirá el culto de su religión.
Se les concederá la paz mediante la entrega de siete ciudades, a saber:
Uryūla, Mūla, Lūrqa, Balantala, Laqant, Iyyu(h) e Ilš, en tanto que no se
quebrante ni se viole lo acordado. Todo aquel que tenga conocimiento
de este tratado deberá cumplirlo, pues su validez requiere un previo
conocimiento, sin ocultarnos cualquier noticia que sepa. Sobre Teodo-
miro y los suyos pesará un impuesto de capitación, que deberá pagar; si
su condición es libre: un dinār, cuatro almudes (amdā) de trigo, cuatro
almudes de cebada, cuatro qist de vinagre, dos de miel, y uno de aceite;
todo esclavo deberá pagar la mitad de todo ésto.

Fueron testigos del tratado: ‘Utmān b. Ubayda al-Qurašī, Habib ibn ‘Abī
‘Ubayda al- Qurašī, Sa’dūn ibn ‘Abd Allāh al-Rabī, Sulaymān ibn Qays
al-Tuḡībī, Yahyá ibn Ya’mar al-Sahmī, Bišr ibn Qays al-Lahmī, Ya’iš ibn
‘Abd Allāh al-Azdī y Abū ‘Asīm al-Hadlī. Se escribió en raḡab del año 94
/ abril 713”.

3.- Versión de al-Dabbī (s. XII), *Bugyat al-Mutamis fi-l-tarij ahl al-Andalus* (Simonet, 1903: 797s).

FRAGMENTO DEL DICCIONARIO BIOGRÁFICO DEL DABBÍ QUE CONTIENE
EL PACTO CONCLUIDO ENTRE ABDELAZIZ, HIJO DE MŪZA, Y EL PRÍNCIPE
GODO THEODOMIRO, AÑO 94 DE LA HEGIRA, 713 DE J. C. (Cód. Arab. Ecur.,
núm. 1676 actual y 1671 de la Bibl. Arab. Ecur. de D. Miguel Casiri Codera, Bibl.
Arab, hisp., t III, pág. 259).

“En el nombre de Dios clemente y misericordioso.—Escritura (otorga-
da) por Abdelaziz ben Musa ben Nossair á Theodomiros ben Gobdux.—
Que éste se aviene ó se somete á capitular, aceptando el patronato y
clientela de Dios y la clientela de su Profeta (con quien Allah sea fausto
y propicio) con la condición de que no se impondrá dominio sobre él
ni sobre ninguno de los suyos; que no podrá ser cogido ni despojado
de su señorío; que ellos no podrán ser muertos, ni cautivados, ni apar-
tados unos de otros, ni de sus hijos, ni de sus mujeres, ni violentados
en su religión, ni quemadas sus iglesias; que no será despojado de su
señorío mientras sea fiel y sincero, y cumpla lo que hemos estipulado

con él; que su capitulación se extiende á siete ciudades, que son: Orihuela, Valentila, Alicante, Mula, Bigastro, Eyyo y Lorca; que no dará asilo á desertores ni á enemigos; que no intimidará á los que vivan bajo la protección nuestra, ni ocultará noticia de enemigos que sepa. Que él y los suyos pagarán cada año un dinar, y cuatro modios de trigo, y cuatro de cebada, y cuatro cántaros de arrope, y cuatro de vinagre, y dos de miel, y dos de aceite; pero el siervo sólo pagará la mitad.”—Lo cual firmaron como testigos Otzman ben abi Abda el Coraixita y Habib ben abi Obaida (el Fihrita) y Abdala ben Maisara el Fahmita y Abul Casim el Odzailita. Escribióse á cuatro de Recheb del año 94 de la Hégira (5 de Abril del 713 de J. C.).

4.- Versión de al-Himyari (s. XIII), Kitāb al-rawd al-mi’tār fi habar al-aqtār (ed. Le-vi-Provençal, 1988, apud Mazzoli-Guintard, 2015: 410s).

“Tudmīr: Cercle d’al-Andalus, qui prit le nom de son ancien roi, Théodmir (Tudmīr). Voici le texte du traité de paix que lui accorde ‘Abd al-‘Azīz b. Mūsā b. Nusayr: Au nom d’Allāh, le Clément, le Miséricordieux! Ecrit adressé par ‘Abd al-‘Azīz b. Mūsā b. Nusayr à Tudmīr b. ‘Abdŷš. Ce dernier obtient la paix et reçoit l’engagement, sous la garantie d’Allāh et celle de son Prophète, qu’il ne sera rien changé à sa situation ni à celle des siens; que son droit de souveraineté ne lui sera pas contesté; que ses sujets ne seront ni tués, ni réduits en captivité, ni séparés de leurs enfants et de leurs femmes; qu’ils ne seront pas inquiétés dans la pratique de leur religion; que leurs églises ne seront ni incendiées, ni dépouillées des objets de culte qui s’y trouvent; et cela, aussi longtemps qu’il satisfera aux charges que nous lui imposons. La paix lui est accordée moyennant la remise des sept villes suivantes: Orihuela, Baltana [B.l.t.n.l.a], Alicante, Mula, Villena [Balāna], Lorca et Ello [Alluh, An-nahu]. Par ailleurs, il ne devra pas donner asile à quelqu’un qui se sera enfui de chez nous ou qui sera notre ennemi, ni faire du tort à qui aura bénéficié de notre amān, ni tenir secrets les renseignements relatifs à l’ennemi qui parviendront à sa connaissance. Lui et ses sujets devront payer chaque année un tribut personnel comprenant un dīnār en espèces, quatre boisseaux (mudd) de blé et quatre d’orge, quatre mesures (qist) de moût, quatre de vinaigre, deux de miel et deux d’huile. Ce taux sera réduit de moitié pour les esclaves. Ecrit en raġab de l’année 94 de l’hégire (avril 713)”.

5.- Versión de Garnāṭī, Abū l-Qāsim al-Šarīf, al- (s. XIV), Kitāb Raf'al-hugúb al-mastūra fī mahâsin al-Maqsûra de Abûl-Qâsim Muhammad al-Garnâtî, vol. II (El Cairo, 1925: 167).

“Escritura que otorga ‘Abd al-‘Azîz b. Mûsà ibn Nusayr a (li) Tudmîr (Teodomiro) b. ‘Abdûs [en que le reconoce] que éste se ha rendido mediante capitulación (nazala ‘alà s-sulh) y se acoge al Pacto instituido por Dios (la-hu ‘ahd Allâh) y a la protección de Su Profeta, que Él bendiga y salve, que le garantizan que no cambiará su status o posición ni el de ninguno de los suyos (as hâbi-hi) ni se le privará de su dominio, y que no serán matados, ni reducidos a esclavitud, ni separados de sus hijos o sus mujeres, ni forzados a abandonar su religión, ni se les quemarán sus iglesias.

[No será despojado de su dominio mientras] sea leal y respete las condiciones que le hemos impuesto. Él capitula en nombre de (wa-annahu sâlaha ‘alà) siete ciudades, que son Uryûta (Orihuela), B.n.t î-la, [La-qant], Mûla, Bn îra o B.nayra, [ly Ah] y Lûrqa (Lorca). No deberá dar cobijo a nadie que huya de nosotros, ni a ningún adversario nuestro; no atacará a nadie que tenga nuestro amén o salvaguardia; no nos ocultará ninguna noticia acerca del enemigo que llegare a su conocimiento. Quedan obligados, él y los suyos, a entregar cada año un dinar, cuatro almudes de trigo, cuatro de cebada, cuatro medidas de mosto, cuatro de vinagre, dos medidas de miel y dos de aceite; los siervos deberán pagar la mitad de las cantidades antedichas, »Fueron testigos del documento: ‘Utmân b. Abî ‘Abda al-Qurašî, Habb b. Abî ‘Abda al-Qurašî, Abû l-Qâsim al-Hudalî y ‘Abdallâh b. Maysara at-Tamîmî. Fue redactado en el mes de rayab del año 94 de la Hégira”.

6.- Versión de la crónica de 1344 a su vez recogida de la Historia de al-Râzî. (Crónica del Moro Rasis, edición del Sr. Gayangos, Memorias de la Real Academia de la Historia, VIII: 79) (Simonet, 1903: 799).

PASAJE DE LA CRÓNICA DEL MORO RASIS EN QUE SE HACE MEMORIA DE LA MENCIONADA CAPITULACION

“Et Abelagin (1. Abdelaziz) tomó de aquella gente que su padre le mandaua et fuese lo más ayna que pudo, et lidió con gente de Origüela, et de Orta et de Valencia, et de Alicante et de Denia; et quiso Dios assí que

los venció, et diéronse las villas por pleitesía, et ficiéronle la carta de seruidumbre en esta manera: que los defendiesse, et los amparasse, et los non parliesse los fijos de los padres, nin los padres de los fijos, sinon por su plazer de ellos, et que obiesen sus heredamientos como los abían, et cada home que en las villas morasse diesse un et quatro almudes de trigo, et quatro de ordio, et quatro de vinagre, et un almud de miel, et otro de aceite. Et juráronle á Abelacin que non denostasse á ellos, nin á su fee, nin les quemasse las iglesias, et que les dejasse guardar su ley. Et quando esta carta fué fecha, andana la era de los Moros en noventa et quatro años”.

“E Abelançin lidio con la gente de Orihuela e de Lorca e de Valencia e de Alicante, e quisso Dios assi que los vencio. E dieronle las villas por pleitessia, e ficeronle cartas de seruidumbre en que Abelançin los defendiesse e amparasse, e non partiesse los fijos de los padres, nin los padres de los fijos sinon por su placer dellos; e que obiesse su auer como lo auian assi en el campo como en las villas, e que cada vno de los que en ellas morassen le diese la mitad de la dezima parte que al año su hacienda valiesse, e mas quatro almudes de trigo e quatro de ordio, e miel e azeyte como lo cogiessen vna parte señalada; e jurase Abelançin que non denostaria a ellos ni a su fee, nin les quemasse sus iglesias, e que los dejasse guardar su ley. E todo se lo prometio e se lo otorgo e fizo sus juramentos de non se lo quebrantar. E quando estas cartas fueron assi fechas andaba la era de los moros en nobenta e quatro años.”

Leyenda de Teudemiro

Versión de la Crónica PseudoIsidoriana (ed. González Muñoz, 2000: 188-190).

“Una vez tomada Córdoba, Táric envió a Mugit al rey Teodomiro. Llegó Mugit con los soldados que el soberano Moisés [Musa] había mandado a Taric. Por aquel entonces, Teodomiro, rey de Orihuela, le salió al paso a aquel, y se entabló entre ellos un combate duro y áspero. Teodomiro se retiró y en su huida entró en Murcia tras una enorme masacre entre sus filas. Rapó a las mujeres que allí encontró, y mudándolas en un atuendo viril las expuso armadas sobre la muralla.

Al día siguiente Teodomiro salió contra Taric y dijo: ‘Taric, concédeme la paz y la libertad para todo mi pueblo, y te daré la tierra por entero.’ ‘Lo haré,’ respondió. Luego que entraron en Murcia y vieron que allí no

había sino mujeres, se arrepintieron de no haber aguantado un poco, hasta haberlos ganado por la fuerza. Pero con todo mantuvieron lo que habían pactado, ya que entre reyes y próceres siempre se debe de guardar firmemente la verdad.”

Versión del Ajbar Maʿmua (ed. Lafuente, 1867: 26).

“Fueron después [las tropas del destacamento de Raya y Elvira] á Todmir, cuyo verdadero nombre era Orihuela, y se llamaba Todmir del nombre de su señor (Teodomiro), el cual salió al encuentro de los musulmanes con un ejército numeroso, que combatió flojamente, siendo derrotado en un campo raso, donde los musulmanes hicieron una matanza tal que casi los exterminaron. Los pocos que pudieron escapar huyeron á Orihuela, donde no tenían gente de armas ni médio de defensa; mas su jefe Todmir, que era hombre experto y de mucho ingenio, al ver que no era posible la resistencia con las pocas tropas que tenía, ordenó que las mujeres dejaran sueltos sus cabellos, les dió cañas, y las colocó sobre la muralla de tal forma, que pareciesen un ejército, hasta que ajustase las paces. Salió en seguida á guisa de parlamentario, pidiendo la paz, y le fue otorgada; y no cesó de insinuarse en el ánimo del jefe del ejército musulmán, hasta conseguir una capitulación para sí y sus súbditos, en virtud de la cual se entregó pacíficamente todo el territorio de Todmir, sin que hubiese que conquistar poco ni mucho, y se les dejó el dominio de sus bienes. Conseguido esto, descubrió su nombre; e hizo entrar en la ciudad á los musulmanes, que no encontraron gente de armas ninguna, por lo cual les pesó lo hecho; pero cumplieron lo ya estipulado, y después de haber puesto en noticia de Tárik las conquistas alcanzadas, y de haber dejado allí algunas tropas con los habitantes, marchó el grueso del destacamento hácia Toledo para reunirse con Tárik.”

Versión de Al-Maqqarī, IV 3 (ed. Gayangos, 1840: 281s, trad. autor).

“Después de la conquista de esas dos ciudades [Granada y Málaga], el ejército se dirigió a Tudmir, una región llamada así por su rey [Teudemiro], y la fortaleza en la que estaba Orihuela, una ciudad famosa por sus defensas. Su rey Teudemiro era un hombre de gran experiencia y juicioso, quien desde largo tiempo defendía su país con valor. Pero finalmente, habiendo presentado batalla a campo abierto, fue completa-

mente derrotado, y la mayor parte de sus hombres muertos, él mismo y algunos pocos seguidores apenas pudieron salvarse al llegar a Orihuela. Una vez a salvo en la ciudad, ordenó a las mujeres a soltarse los cabellos, armarse con arcos y aparecer entre las murallas como si fueran muchos guerreros dispuestos a la batalla. Él mismo, con sus escasos compañeros, se colocaron al frente, con el fin de engañar a los musulmanes acerca de la verdadera fortaleza de la guarnición. Su estratagema tuvo éxito, porque los musulmanes, sobrevalorando las fuerzas de la guarnición por el número [de guerreros] que habían visto en las murallas, le ofrecieron paz, y Teudemiro, fingiendo aceptarla, salió disfrazado al campamento de los musulmanes; y allí, como si fuera un emisario de su pueblo, trató en primer lugar de la seguridad de los habitantes, y después de la suya propia. Cuando consiguió de los musulmanes la concesión de los términos que deseaba, se dio a conocer a ellos, dando como excusa a su estratagema el gran amor que sentía por sus súbditos, y su ardiente deseo de obtener para ellos una capitulación favorable.

Luego los guió a la ciudad, según las capitulaciones del tratado acordado, pero cuando los musulmanes vieron que sólo había mujeres y niños, se avergonzaron mucho y se sintieron ofendidos por haber sido engañados. Sin embargo, observaron fielmente los términos del tratado, como era su costumbre hacer en cada ocasión; de modo que el distrito de Tudmir, por el ardid de su rey, quedó libre de las invasiones de los musulmanes, y la totalidad de sus ciudades y villas quedaron comprendidas en la misma capitulación. Los musulmanes escribieron a Tariq, informándole de la rendición de ese distrito, y una pequeña porción del ejército permaneció en la capital, el resto marchó hacia Toledo para unirse al asedio de esa ciudad.”

Versión de la Crónica General de España de 1344 (Llobregat, 1973: 64s).

“4. Et la caualleria que fue sobre Raya, cercó a Malaga, et tomáronla, que todos los cristianos fuyeron et acogiéronse a las sierras, et la hueste que fue a Elvira, cercó a Granada, e tomáronla. E la hueste que embiaron con Tudenir, aquel que fuera christiano, que enbiaron sobre Oriella, ante que a ella llegase, salió gente de Oriella, e viniéronles tener el camino en una vega e lidiaron con la gente de Tudemir. E quiso Dios que vençió Tudemir, e non fincaron de todos los de Oriella sinon los que fuyeron e se acogieron a la villa. E pues que Tudemir vençió, fue çercar

a Oriella. E quando los de Oriella esto vieron, fueron en muy gran cuita. E fizieron venir todas las mugeres que en la villa avía, sin tocas, e fizieronlas sobir ençima del muro, ansí como si fuesen onbres. E el señor de la villa llamó a aquellos onbres que hy avía e díxoles que qué farían. E vieron que non avían poder de detenerse en la villa; mas enpero ovieron por bien que la diesen por el mejor pleyto que podiesen; ante que sus enemigos sopiesen su mengua. E el señor de la villa salió fuera, e embió luego su mandadero, e uvo ante tregua, e prometió de les dar la villa por tal pleyto que non matasen onbre nin muger, e que les dexasen levar quanto podiesen levar en salvo, salvo las armas. E después que esto así fue firmado por buenas cartas, e díxoles a todos que aquel era el señor de la villa, e fízolo luego conosçer a todos, e fuéles entregar la villa. E quando los moros entraron en la villa e hi non vieron onbres, pesóles mucho de lo que fizieron, pero tuviéronles lo que con ellos pusieron. E Tudemir tomó de su gente e dexola en la villa, e mandole commo fiziesen e como se guardasen. E desí tomó su camino, aquel más derecho que él supo, para Toledo, donde era Tarife.”

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas

CIL= Hübner, E. *Corpus Inscriptionum Latinarum*. (Berlín, 1859).

CLE= Bücheler, F. *Carmina Latina Epigraphica*. (Leipzig, 1895/1897).

ICERV= Vives Gatell, J. 1969: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. (Barcelona, 1969).

IHC= Hübner, E. *Inscriptiones Hispaniae Christianae*. (Berlín, 1871).

IHC Supplementum= Hübner, E. *Inscriptiones Hispaniae Christianae. Supplementum*. (Berlín, 1900).

Fuentes

C.C. = *Chronica Caesaraugustana*, ed. Mommsen, Th. MGH Aa 11 Chron. Min. II (Berlín, 1894).

Chron. Muz. = *Chronica Muzarabica*, ed. Gil, J. *Corpus Scriptorum Muzarabicorum I* (Madrid, 1973); ed. López Pereira, J. E. 2009 (ed. y trad.): *Continuatio Isidoriana Hispana. Crónica Mozárabe de 754*. Colección Fuentes y estudios de historia leonesa 127 (León, 2009).

Chron. Adef. III (Rot.); --Seb. = Gil Fernández, J. – Moralejo, J. L. – Ruiz De La Peña, J. I. *Crónicas asturianas. Crónica de Alfonso III; crónica Alben-dense*. Universidad de Oviedo. Publicaciones del Departamento de Historia Medieval, vol. 11 (Oviedo, 1985).

Chron. Pseud. Isid. = *Chronica gothorum pseudo-isidoriana*, ed. F. González Muñoz, *La chronica gothorum pseudo-isidoriana* (ms Paris BN 6113). Edición crítica, traducción y estudio. (La Coruña, 2000).

Hild. Tol. 6 = *Hildefonsus Toletanus, De Viri Illustribus*, ed. Codoñer Merino, C. *El De Viris Illustribus de Ildefonso de Toledo*. Estudio y edición crítica. (Salamanca 1972).

Hydat. = *Hydatius Lemici, Continuatio Chronicorum Hieronymianorum*, ed. Mommsen, Th. MGH Chron. Min. Aa 11 (Berlín, 1894).

Isid. Hisp. HG = *Isidorus Hispalensis, Historia Gothorum*, ed. Mommsen,

Th. MGH Chron. Min. Aa 11. (Berlín, 1894).

Isid. Hisp. Etym. =Isidorus Hispalensis, Etymologiarum, ed. Oroz Reta, J. – Marcos Casquero, M. A. San Isidoro de Sevilla. Etimologías. (Madrid, 2004).

Iohan. Bicl. Chron. =Iohannis Abbatis monasterii Biclarensis Chronica, ed. Mommsen, MGH Chron. Min. Aa 11 (Berlín, 1894).

Iord. Get. =Jordanes, Romana et Getica, ed. Mommsen, Th. MGH Aa. 5.1 (Berlín, 1882).

Iudicium =Iudicium in tyrannorum perfidia promulgatum, ed. Krusch, B. – Levison, W. MGH Ss. rer. Mer 5 (Hannover – Leipzig, 1910) 529-535.

Iul. Tol. HWR =Iulianus Toletanus, Historia Wambae Regis, ed. Krusch, B. – Levison, W. MGH Ss. rer. Mer. 5 (Hannover – Leipzig, 1910) 486-529.

Kaiserchronik =Kaiserchronik eines Regensburger Geistlichen, ed. Schröder, E. MGH Dt. Chron. 1.1 (Hannover, 1895).

Fred.=Fredegar, Chronica, ed. Krusch, B. Chronicarum quae dicuntur Fredegarii, MGH Ss. rer. Mer. 2 (Hannover, 1888).

Greg. Tur. Hist. =Gregorius Turonensis, Libri Historiarum, ed Krusch, B. – Levison, W. Gregorii Turonensis Opera, I: Libri Historiarum X. MGH Ss. rer. Mer 1.1 (Hannover, 1951).

Greg. Tur. In Gloria martyr. =Gregorius Turonensis, Liber in Gloria martyrum, ed. Krusch, B. Gregorii Turonensis Opera, II: Miracula et Opera minora. MGH Ss. rer. Mer 1.2 (Hannover, 1885).

Greg. Tur. De gloria confes. =Gregorius Turonensis, Liber de gloria confessorum, ed. Krusch, B. Gregorii Turonensis Opera, II: Miracula et Opera minora. MGH Ss. rer. Mer 1.2 (Hannover, 1885).

Greg. I Moralia, praef. = SS Gregorius I Magnus. Moraliu Libri Sive Expositio In Librum Beati Job. Pars I, ed. Migne, J.-P. ML 75 0509 - 1162B.

Greg. I Epist. = Gregorii papae Registrum Epistolarum, t. II, ed. Hartmann, L. M. MGH Epp. 2 (Berlín, 1890).

Greg. I, Dial. = Gregorii Magni Dialogorum Libris, ed. Waitz, G. MGH Ss. rer. Lang. 1 (Hannover – Leipzig, 1878).

LV =Lex Visigothorum, ed. Zeumer, K. MGH Ll. nat. Germ 1 (Hannover – Leipzig, 1902).

Marii Avent. Chron. s.a. =Marii episcopi Aventicensis Chronica, ed. Mommsen, Th. MGH Aa 11 (Berlín, 1894).

Montano, Epist. = Vives Gatell, J. Concilios visigóticos e hispano-romanos. España Cristiana vol. I (Barcelona-Madrid 1963).

Fred. Chron. =Fredegarius, Chronicarum, ed. Krusch, B. Fredegari et aliorum Chronica. MGH Ss. rer. Mer 2 (Hannover, 1888).

Plinius, NH =Rackham, H. Pliny. Natural History, with an English translation in ten volumes, vol. II. (Londres, 1961).

Origo =Origo Gentis Langobardorum, ed. Waitz, G. MGH Ss. rer. Lang. (Hannover, 1878).

Paul. Diac. HL =Paulus Diaconus, Historia Langobardorum, ed. Bethmann, L. – Waitz, G. MGH Ss. rer. Lang 1 (Hannover, 1878).

PCG =Primera Crónica General, ed. Menéndez Pidal, R. Primera Crónica General ó sea Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289. (Madrid, 1906).

PseudFred =Fredegarii et aliorum chronica, ed. Krusch, B. MGH Ss. rer. Mer. 2 (Hannover, 1888).

Ravennatis Anonymi Cosmographia = ed. Pinder, M. – Parthey, G. Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica. (Berlín, 1860).

Strab. Geogr. =Strabo, Geographika, ed. Meineke, A. Geographica. (Leipzig, 1877). [trans. H. C. Hamilton – W. Falconer (eds.) The Geography of Strabo. Literally translated, with notes, in three volumes. (Londres, 1903)].

Bibliografía

Abad et al. 1993: Abad Casal, L. – Sanz Gamó, R. – Gutiérrez Lloret, S. “El proyecto de Investigación Arqueológica ‘Tolmo de Minateda’ (Hellín): Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico en el Sureste peninsular”, Arqueología en Albacete (Madrid, 1993)147-178.

— 2008: Abad Casal, L. – Gutiérrez Lloret, S. – Gamó Parras, B. – Cánovas Guillén, P. Una ciudad en el camino: pasado y futuro de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), en: L. Olmo Enciso (ed.) Recópolis y la ciudad en la época visigoda. Zona Arqueológica 9 (Alcalá de Henares, 2008) 323-336.

Abad Casal, L. – Gutiérrez Lloret, S. 1997: *Iyih* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una ciuitas en el limes visigodo-bizantino. *AyC* 14 (1997) 591-600.

Abad – Gutiérrez – Gamo, 2000a: Abad Casal, L. – Gutiérrez Lloret, S. – Gamo Parras, B. La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio, en: E. Ribera y Lacomba (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, *Grandes temas arqueológicos* 2. (Valencia, 2000) 101-112.

— 2000b: “La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *AEspArq* 73 (2000) 193-221.

Algarra Pardo, V. M. 1993: “Un grafito de época visigótica del yacimiento el Pla de Nadalcontexto gráfico y alfabetismo”, *Saitabi* 43 (1993) 81-94.

Arce, J. 2011: *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*. (Madrid, 2011).

Ariza Armada, A. (2010): *Estudio sobre las monedas de los Hammudíes de al-Andalus (siglo V-XI)*. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Dpto. Estudios Árabes e Islámicos. Memoria de Doctorado dir. M^a. J. Viguera Molíns.

— 2014: “De la legitimidad ammūdī a la legitimidad almorávide: la moneda de taifas (siglo V/XI)”, *OMNI* SI1-05/2014 (2014) 115-132.

Asín Palacios, M. 1940: *Contribución a la toponimia árabe de España*. (Madrid, 1940).

— 1944: *Contribución a la toponimia árabe de España*. (Madrid, 1944).

Bango Torviso, I. G. 2001: *Arte prerrománico hispano. El arte en la España cristiana de los siglos VI al XI. Summa Artis. Historia General del Arte*, vol. VIII-II. (Madrid, 2001).

Barbero de Aguilera, A. 1987: “El conflicto de los Tres Capítulos y las Iglesias hispánicas en los siglos VI y VII”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 5 (1987) 123-144.

— 1989: “Las divisiones eclesiásticas y las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la España de los siglos VI y VII”, en: M^a. J. Hidalgo de la Vega (ed.) *La Historia en el contexto de las Ciencias humanas y sociales. Homenaje a Marcelo Vigil Pascual*. Homenaje a Marcelo Vigil Pascual. *Acta Salmanticensia* 61 (Salamanca, 1989) 169-189.

Barrois, J. 1842: *La Chevalerie Ogier de Danemarche* par Raimbert de Paris, poème du XIIe siècle. T. II (París, 1842).

Barroso Cabrera, R. 2018. De la provincia Celtiberia a la qūrā de Santabariyya. *Arqueología de la Antigüedad tardía en la provincia de Cuenca (siglos V-VIII d.c.)*. [e.p.]

Barroso Cabrera, R. – Carroble Santos, J. – Morín de Pablos, J. 2009: Toledo visigodo y su memoria a través de los restos escultóricos, en: T. G. Schattner – F. Valdés Fernández (eds.), *Spolien im Umkreis der Macht – Spolia en el entorno de poder*. *Iberia Archaeologica* 12 (2009) 171-197.

— 2011: *Arquitectura de poder en el territorio toledano en la Antigüedad tardía y época visigoda. Los palacios de Toledo como referente de la edilicia medieval*, en: R. Izquierdo y J. Passini (eds.), *La ciudad Medieval: de la casa principal al palacio urbano*: 1–69. (Toledo, 2011) 1-69.

— 2013a: Barroso Cabrera, R. – Carroble Santos, J. – Morín de Pablos, J. “Toponimia altomedieval castrense. Acerca del origen de algunos corónimos de España”, *e-Spania* [En línea], 15 | juin 2013, mis en ligne le 26 juin 2013. URL: <http://e-spania.revues.org/22501>; DOI: 10.4000/e-spania.22501

— 2013b: “¿Váscones o Wascónes? Acerca del Ducado de Cantabria y la fundación de ciudades en el norte peninsular en época visigoda”, *e-Spania* [En ligne], 16 | décembre 2013, mis en ligne le 27 décembre 2013, consulté le 20 février 2018. URL : <http://journals.openedition.org/e-spania/22944> ; DOI : 10.4000/e-spania.22944

— 2013c: *La topografía de la sedes regia Toletana a través de su escultura monumental*, en: XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Toledo, 8-12 septiembre de 2008. (Roma, 2013) 1452-1464.

— 2014: “Lupercos, hirpi sorani y otros lobos. El rito del paso del fuego de la fiesta de San Juan en San Pedro Manrique (Soria)”, *Polis* 26 (2014) 7-50.

Barroso Cabrera, R. – Morín de Pablos, J. 1996a: “La ciudad de Arcávica y la fundación del monasterio Servitano.” *Hispania Sacra* 48 (1996) 149-196.

— 1996b: “Los canecillos de San Juan de Baños. Una iconografía bautismal vinculada a la inscripción de Recesvinto”, *MM* 37 (1996) 108-204.

— 1997: *La iglesia visigoda de San Pedro de la Nave*. (Madrid, 1997).

— 2003: “El monasterio Servitano. Auge y caída de un cenobio visigodo.” *Codex Aquilarensis* 19 (2003) 6-25.

— 2004: “Materiales visigodos de la excavación de San Pedro Mártir (Toledo)”, CuPAUAM 20 (2004) 6-65.

— 2007: Las ciudades de Arcávida y Recópolis y la fundación del monasterio Servitano. Organización territorial de un asentamiento monástico en la España visigoda, en: J. López Quiroga – A. M. Martínez Tejera – J. Morín de Pablos (eds.) *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*. BAR International Series S1720 (Oxford, 2007) 233-258.

Barroso Cabrera, R. – Morín de Pablos, J. – Arbeiter, A. 2001: La iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas. (Madrid, 2001).

Barroso Cabrera, R. – Morín de Pablos, J. – Sánchez Ramos, I. 2015: *Gallaecia Gothica: de la conspiración del dux Argimundus (589/590 d.C.) a la integración en el Reino visigodo de Toledo*. Idanha-a-Velha. Serie Histórica 1 (Madrid, 2015).

Barroso Cabrera, R. – Morín de Pablos, J. – Velázquez Soriano, I. 2008: La imagen de la realeza en el reino visigodo de Toledo a través de la iconografía y la epigrafía, en: J. Morín de Pablos – J. López Quiroga – A. M. Martínez Tejera (eds.), *El tiempo de los ‘bárbaros’. Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI d.C.)*. Zona Arqueológica 11 (2008) 489-508.

Barroso et al. 2014: Barroso Cabrera, R. – Carroble Santos, J. – Morín de Pablos, J. – Sánchez Ramos, I. *Los Hitos (Arisgotas-Orgaz-Toledo). De palacio a panteón visigodo*. (Madrid, 2014).

— 2015: Barroso Cabrera, R. – Carroble Santos, J. – Morín de Pablos, J. – Sánchez Ramos, I. “Ciudad y territorio toledano entre la Antigüedad tardía y el reino visigodo: la construcción de una Civitas regia (ss. IV-VIII d.C.)”, *Erytheia* 36 (2015) 9-62.

— 2018a: Barroso Cabrera, R. – Morín de Pablos, J. – Sánchez Ramos, I. – Urbina Martínez, D. La ciudad vetona de Ebura y el obispado visigodo de Elbora. Una hipótesis de identificación, en: Barroso Cabrera, R. – Morín de Pablos, J. – Sánchez Ramos, I. (eds.) *Elbora-Vascos. De obispado visigodo a ribat de Talavera. Dos estudios sobre el territorio toledano entre la tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*. (Madrid, 2018).

— 2018b: Barroso Cabrera, R. – Malalana Ureña, A. – Carroble Santos, J. – Morín de Pablos, J. *Rubut y husun en la Marca Media toledana: del tagr al awsať a la Transierra de Castilla*, en: Barroso Cabrera, R. – Morín de Pablos,

J. – Sánchez Ramos, I. (eds.) *Elbora-Vascos. De obispado visigodo a ribat de Talavera. Dos estudios sobre el territorio toledano entre la tardía Antigüedad y la Alta Edad Media.* (Madrid, 2018).

Bourgeois, L. 2004: “Poitiers et le Poitou à l’aube du Moyen Age”, *Visage oublié de l’art médiéval.* Musée Sainte-Croix de Poitiers. 16 septembre 2004-16 janvier 2005 (Paris-Poitiers, 2004) 36-41.

Beltrán, P. 1941: “Iudila y Sunifredo, reyes visigodos (Estudio numismático)”, *Ampurias* 3 (1941) 97-104.

Beltrán Torreira, F. M. 1989: “La conversión de los suevos y el III Concilio de Toledo”, *Mayurqa* 22/1 (1989) 69-84.

— 1991: “El conflicto por la primacía eclesiástica de la Cartaginense y el III Concilio de Toledo”, *Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989* (Toledo, 1991) 497-510.

Bishko, 1949-51: “José Madoz S. J. Liciniano de Cartagena y sus Cartas. Estudios Onienses. Series 1, nº 4. Madrid, 1948 (Book Review)”, *Traditio* 7 (1949-51) 499-500.

Blázquez Martínez, J. M^a. 2003: *La Hispania del Bajo Imperio. ¿Decadencia o metamorfosis?*, en: Fernández de Mier, E. – Plácido, D. – Villa, J. de la (eds.), *Magistri. Diez lecciones sobre el mundo clásico.* (Madrid, 2003) 63-89.

Bronisch, A. P. 2011: “Precisiones sobre algunas informaciones históricas en la ‘Crónica de Alfonso III’”, *Edad Media. Rev. Hist.* 12 (2011) 35-66.

Burriel et al. 2003: Burriel Alberich, J. – Ribera i Lacomba, A. – Serrano Marco, M^a. L. Un área portuaria romana al norte de Valentia, en: G. P. Berlanga – J. P. Ballester (eds.), *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras. IV Jornadas de Arqueología Subacuática.* Valencia, 2001 (Valencia, 2003) 127-141.

Caballero Zoreda, L. 1980: Las cruces caladas con láurea y pie para hincar de época visigoda en España, en: *Homenaje al Cardenal Tarancón de la Academia de Arte e Historia de San Dámaso.* Archidiócesis de Madrid-Alcalá. (Madrid, 1980) 85-102.

— 1994: “Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII y el X (I)”, *Al-Qantara* XV/2 (1994) 321-348.

Caballero Zoreda, L. – Moreno Martín, F. 2013: “Balatalmelc, Santa María de

Melque. Un monasterio del siglo VIII en territorio toledano”, en: X. Ballestín – E. Pastor (eds). Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss. VII-IX), BAR (Oxford, 2013) 182-204.

Caballero Zoreda, L. – Sáez Lara, F. (1999): La iglesia Mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres). Arqueología y Arquitectura. Memorias Arqueológicas de Extremadura 2 (Mérida, 1999).

Caballero Zoreda, L. – Utrero Agudo, M^a. Á. 2013: “El ciclo constructivo de la alta edad Media hispánica. Siglos VIII-X”, *Archeologia dell’Architettura* XVIII (2013) 127-146.

Calatayud Cases, J. V. 2015: Saltar la valla: Teudemiro y Palantia, vulgo Plá de Nadal. <https://www.researchgate.net/publication/287792143>

Canellas López, Á. 1979: De diplomática hispano visigoda: Colección documental. Cuad. Hist. Jerónimo Zurita 33-34 (1979) 251-418.

Cantino Wataghin, G. 2006: “Lo stucco di sistema decorativi della tarda Antichità”, en: Ch. Sapin (dir.) *Stuc et décors de la fin de l’Antiquité au Moyen Âge (Ve-XIIe siècle)*. Actes du colloque International denu à Poitiers du 16 au 19 septembre 2004. BAT 10 (2006) 115-124.

Canto, A. M. 1995: “Inscripción conmemorativa de tres iglesias”, en: *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. 1 de abril – 30 de septiembre de 1995 (Granada, 1995) 343-346.

— 2000: “Las Quindecennalia de Teodosio I el Grande (19 de enero del 393 d.C.) en el gran clipeo de Madrid”, en: M. Almagro-Gorbea (ed.), *El disco de Teodosio*. Real Academia de la Historia, Estudios 5 (Madrid, 2000) 289-300.

Canto García, A. J. 2012: Hallazgos de moneda andalusí y documentación, en: M^a. T. Muñoz Serrulla (coord. y ed.), *La Moneda: Investigación numismática y archivística*. (Madrid, 2012).

— 2014: El Pacto de Tudmír: aspectos económicos, en: Carmona González, A. – Franco-Sánchez, F. (eds.) *Monogràfic II (Series Arabic and Islamic Studies, n. 2: El Tratado de Orihuela (94 H./713 e.C.) y la formación de Tudmír (ريمرت)*. eHumanista IVITRA 5 (2014) 370-391.

Canto García, A. – Ibrahim, T. 1997: Moneda andalusí en la Alhambra. Palacio de Carlos V, marzo-agosto de 1997. (Granada, 1997).

Carbonell i Manils, J. – Gimeno Pascual, H. “A vueltas con la placa de Na-

tivola (CIL II5/5, 652). Nuevos elementos para la reflexión”, SEBarc 8 (2010) 73-96.

Carmona González, A. 2009: “El sur de Albacete y los emplazamientos de Iyuh”, *al-Basit* 54 (2009) 5-27.

— 2014: La ciudad de Tudmīr, en: Carmona González, A. – Franco-Sánchez, F. (eds.) *Monogràfic II* (Series Arabic and Islamic Studies, n. 2: El Tratado de Orihuela (94 H./713 e.C.) y la formación de Tudmīr ري م د ت). *eHumanista IVITRA* 5 (2014) 392-405.

Carmona González, A. – Franco-Sánchez, F. 2014: Presentación, en: Carmona González, A. – Franco-Sánchez, F. (eds.) *Monogràfic II* (Series Arabic and Islamic Studies, n. 2: El Tratado de Orihuela (94 H./713 e.C.) y la formación de Tudmīr ري م د ت). *eHumanista IVITRA* 5 (2014) 241-242.

Carrobbles Santos, J. – Barroso Cabrera, R. – Morin de Pablos, J. – Valdés Fernández, F. (eds.) 2007: *Regia Sedes Toletana. La topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media*. Diputación de Toledo-Real Fundación de Toledo. (Toledo, 2007).

Castillo, A. del – Montenegro, J. 2002: “The Chronology of the Reign of Witiza in the Sources: an Historiographical Problem in the Final Years of the Visigothic Kingdom of Toledo”, *Revue belge de philologie et d’histoire* 80/2 (2002) 367-383.

— 2004: “Theodomir’s Victory over the Byzantines in the Joint Reign of Egica and Witiza: A Reference by the Chronicle of 754”, *Byzantion* 74/2 (2004) 403-415.

Castillo Lozano, J. A. 2015: “La enigmática figura de Suniefredo a la luz de sus emisiones monetales”, *Hécate* 2 (2015) 119-124.

Chalmeta Gendrón, P. 1990: El nacimiento del estado neo-omeya andalusí, en: *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez* (Córdoba, 1990) 95-106.

— 2003: *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Universidad de Jaén. (Torredonjimeno, 2003).

Codera y Zaidín, F. 1878: *Títulos y nombres propios en las monedas arábigas-españolas*. (Madrid, 1878).

Codera, F. – Ribera, J. 1885: *Desiderium quaerentis historiam virorum populi andalusiae (Dictionarium biographicum) ab Adh-Dhabbi scriptum*. (Madrid, 1885).

- Codoñer Merino, C. 1972: *El De Viris Illustribus de Ildefonso de Toledo*. Estudio y edición crítica. (Salamanca 1972).
- Codrington, O. 1904: *A Manual of Musalman Numismatic*. Asiatic Society Monographs vol. VII. (Londres, 1904).
- Collins, R. 2005: *La España visigoda 409-711*. (Barcelona, 2005).
- Delgado y Hernández, A. (s.a.): *Estudio de numismática árabe-hispana considerada como comprobante histórico de la dominación islámica de la península*. (ed. A. Canto García – T. ibn Hafiz Ibrahim. Real Academia de la Historia. Madrid, 2001).
- Escrivà Torres, V. – Martínez Camps, C. – Vidal Ferrús, X. 2005: *Edeta en la antigüedad tardía*, en: J. M. Gurt – A. Ribera (eds.). *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (València 2003). *Les ciutats tardoantigues d' Hispania: cristianització i topografia*. (Barcelona, 2005) 267-278.
- Fernández-Guerra, A. 1879: *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*. (Madrid, 1879).
- Fita Colomé, F. 1892: "Informes", *BRAH* 21 (1892) 4-19.
- Flórez, E. ES t. VII, 1766: *Iglesias sufragáneas antiguas de Toledo: Acci, Arcávida, Basti, Reacia, Bigastro, Cástulo, Compluto, Dianio, Elotana Ilici, Mentesa, Oreto y Osma*. (Madrid, 1766).
- Franco-Sánchez, F. 2014: *El tratado de Teudemiro en su contexto histórico y paleográfico*, en: Carmona González, A. – Franco-Sánchez, F. (eds.) *Monogràfic II* (Series Arabic and Islamic Studies, n. 2: *El Tratado de Orihuela* (94 H./713 e.C.) y la formación de Tudmīr رېمدت). *eHumanista IVITRA* 5 (2014) 312-348.
- 2016: "Análisis de las dos líneas de transmisión del tratado de Tudmīr (94 H./713 e.C.)", *Anaquel de Estudios Árabes* 27 (2016) 63-79.
- Frey Fernández, A. V. 2017: "La percepción del territorio murciano y su medio natural por los geógrafos árabes en la Edad Media (I). Desde la invasión hasta el dominio almorávide", *Mvrgtana* 136 (2017) 9-35.
- Frighetto, R. 2005: "Aspectos teóricos e prácticos da legitimidade do poder regio na Hispania visigoda: o exemplo da adoptio", *CHE* 79/1 (2005) 237-245.
- 2011: "In eadem infelicem Spaniam, regnum efferum conlocant: Las motivaciones de la fragmentación política del reino hispanovisigodo de Toledo (siglo VIII)", *Temas Medievales* 19 (2011) 137-164.

Fumanal, M^a. P. – Ferrer, C. 1998: “El yacimiento arqueológico de La Picola (litoral de Santa Pola, España). Estudio geomorfológico y sedimentológico”, *Cuaternario y Geomorfología* 12 1-2 (1998) 77-93.

Galmés de Fuentes, Á. 2000: *Los topónimos: Sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)*. (Madrid, 2000).

Gamo Parras, B. 1998: *La Antigüedad tardía en la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel 107 (Albacete, 1998).

— 2006: “Arqueología de época visigoda en la provincia de Albacete”, en: J. Morín de Pablos (ed.), *La investigación de la época hispano-visigoda en la Comunidad de Madrid*. Zona Arqueológica 8/1 (2006) 139-157.

García Blánquez, L. A. – Vizcaíno Sánchez, J. 2008: “El conjunto arqueológico de Algezares. Dinámica de un espacio monumental de época tardoantigua”, en: *Regnum Murciae. Génesis y configuración del reino de Murcia*. Catálogo de la Exposición. Museo Arqueológico de Murcia, 17 de abril – 8 de junio de 2008. (Murcia, 2008) 19-41.

— 2013: *El conjunto arqueológico de Algezares, un nuevo espacio monumental de época tardía en el sureste hispano*, en: XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Toledo, 8-12 septiembre de 2008 (Roma, 2013) 1251-1267.

García Antón, J. 1985: “Orígenes de Todmir”, *Antigüedad y Cristianismo* 2 (1985) 369-383.

García Herrero, G. 1998: “Sobre la autoría de la *Insultatio* y la fecha de composición de la *Historia Wambae* de Julián de Toledo”, *ArqPalEtn* 4 (1998) 185-213.

García i Linares, G. – Moro García, A. – Tuset Bertrán, F. 2009: *La seu episcopal d'Egara. Arqueologia d'un conjunt cristià del segle IV al IX*. Documenta 8. ICAC. (Tarragona, 2009).

García Moreno, 1974a: *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*. Acta Salmanticensia 77 (Salamanca, 1974).

— 1974b: “Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo”, *AHDE* 44 (1974) 5-156.

— 1988: “La problemática de la Iglesia Hispana durante la Supremacía Ostrogoda (507-549)”, *Hispania Christiana. Estudios en honor del Prof. Dr. J. Orlandis Rovira en su Septuagésimo aniversario* (Pamplona, 1988) 147-160.

- 1989: *Historia de España visigoda*. (Madrid, 1989).
- 1990: Los orígenes de la Carpetania visigoda, en: J. Alvar (ed.) *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*. (Toledo, 1990) 229-249.
- 1998: "Expectativas milenaristas y escatológicas en la España tardoantigua (Siglos V-VII)", *ArqPalEtn* 4 (1998) 247-258 (=I Jornadas Internacionales "Los Visigodos y su mundo". Ateneo de Madrid, noviembre de 1990).
- 2002: "Etnia goda e Iglesia hispana", *Hispania Sacra* 54 (2002) 415-442.
- 2003: "El linaje witizano de Artaba(s)do", en: L. A. da Fonseca et al. (coord.) *Os reinos ibéricos na Idade Média. Homenagem ao professor doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, vol. 1 (Porto, 2003) 779-788.
- 2007a: "Transformaciones de la Bética durante la Tardoantigüedad", *Mainake* 29 (2007) 433-471.
- 2007b: "San Ildefonso y sus relaciones con el poder político", en: *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo* (Toledo, 2007) 239-252.
- 2007c: Prosopography and Onomastic: the case of the Goths, en: K.S.B. Keats-Rohan (ed.) *Prosopography approaches and applications. Prosopographica et Genealogica* 13 (Oxford: University of Oxford, 2007) 337-350.
- 2008a: *Leovigildo. Unidad y diversidad de un reinado. Discurso recepción en la Real Academia de la Historia* (Madrid, 2008).
- 2008b: "Prosopography, Nomenclature, and Royal Succession in the Visigothic Kingdom of Toledo", *Journal of Late Antiquity* 1/1 (Spring, 2008) 142-156.
- 2009: *Orgullo de estirpe: La nobleza cordobesa en el 615 A.D.* *Mainake* 31 (2009) 115-122.
- 2012: *Teudemiro de Orihuela y la invasión islámica*, en: B. Arízaga Bolumburu et al.(coords.): *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Santander (Santander, 2012) 529-544.
- 2015: *Guarrazar y la conquista islámica*, en: VII Jornadas de Cultura Visigoda. 16, 17 y 18 de mayo de 2014. *Tesoro de Guarrazar – Guadamur* (Toledo). (Guadamur, 2015) 9-36.

Gautier, L. *Les épopées françaises. Étude sur les origines et l'histoire de la*

littérature nationale. Vol. II (París, 1892).

Gil, J. 1978: "Notas e interpretaciones", *Habis* 9 (1978) 117-168.

Giménez Reyna, S. 1946: *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga*, hasta 1946, en: *Informes y Memorias* 12 (1946).

González, T. 1979: *La Iglesia desde la conversión de Recaredo hasta la invasión árabe*, en: R. García-Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, t. I: *La Iglesia en la España romana y visigoda*. (Madrid, 1979).

González Blanco, A. 1985: "La historia del SE peninsular entre los siglos III-VIII d.C. (Fuentes literarias, problemas y sugerencias)", *AyC* 2 (1985) 53-80.

--- 1986: "El decreto de Gundemaro y la historia del siglo VII", *AyC* 3 (1986) 159-169.

--- 1993: "La cristianización de Murcia", *Verdolay* 5 (1993) 131-141.

--- 1996: *Urbanismo romano en la región de Murcia*. Universidad de Murcia (Murcia, 1996).

González Fernández, R. 1984: "Los obispos de Begastrí", *AyC* 1 (1984) 37-44.

Goubert, P. 1944: "Byzance et l'Espagne wisigothique (554-711)", *Études byzantines* 2 (1944) 5-78.

--- 1945: "L'administration de l'Espagne byzantine: I. Les Gouverneurs de l'Espagne byzantine", *Études byzantines* 3 (1945) 127-142.

--- 1946: "L'Espagne byzantine. Administration de l'Espagne byzantine (suite). Influences byzantines religieuses et politiques sur l'Espagne wisigothique", *Revue des études byzantines* 4 (1946) 71-134.

Görres, F. 1898: "Weitere Beiträge zur Kirchen- und Culturgeschichte des Vormittelalters", *Zeitschrift für wissenschaftliche Theologie* 41 (1898) 77-111.

Grierson, P. 1999: *Byzantine Coinage*. Harvard University (Washington D.C., 1999).

Grosse, R. 1947: *Fontes Hispaniae Antiquae*, t. IX : *Las fuentes de la época visigoda y bizantinas*. (Barcelona, 1947).

Guichard, P. 1969 : *Le peuplement de la région de Valence aux deux premiers siècles de la domination musulmane*. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 5/1

(1969) 103-158.

Gutiérrez Lloret, S. 1993: “De la civitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus. El debate arqueológico”, IV Congreso de Arqueología Medieval Española, vol. 1 (Alicante 1993) 13-36.

— 1996: La cora de Tudmir: de la Antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material. Casa de Velázquez. (Madrid, 1996).

— 2000: La identificación de madinat Iyih y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas, en: M. Olcina – J. A. Soler (coords.) Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa. La identificación de Madīnat Iyih y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas. (Alicante 2000) 481-501.

— 2004: Ilici en la Antigüedad tardía. La ciudad evanescente, en: L. Abad Casal – M. S. Hernández Pérez (eds.) Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici. (Alicante, 2004) 95-110.

— 2014: La materialidad del Pacto de Teudemiro a la luz de la arqueología, en: Carmona González, A. – Franco-Sánchez, F. (eds.) Monográfico II (Series Arabic and Islamic Studies, n. 2: El Tratado de Orihuela (94 H./713 e.C.) y la formación de Tudmīr ري م د ت). eHumanista IVITRA 5 (2014) 262-288.

Gutiérrez Lloret, S. – Abad Casal, L. – Gamo Parras, B. 2005: Eio. Iyyuh. El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madina islámica. VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: Cristianizació i topografia. (Barcelona, 2005) 345-368.

Gutiérrez Lloret, S. – Cánovas Guillén, P. 2009: “Construyendo el siglo VII: Arquitecturas y sistemas constructivos en El Tolmo de Minateda”, en: L. Caballero Zoreda – P. Mateos Cruz (coord.), Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica. Visigodos y Omeyas III, Mérida, 2004. Anejos AEspA XLI (Mérida, 2007) 91-132.

Gutiérrez Lloret, S. – Sarabia Bautista, J. (2006): El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del Tolmo de Minateda (Albacete): distribución, tipología funcionales y talleres, en: L. Caballero Zoreda – P. Mateos Cruz (coord.), Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica. Visigodos y Omeyas III, Mérida, 2004. Anejos AEspA XLI (Mérida, 2006) 299-341.

Heiss, A. 1872: Descripción general de las monedas de los reyes visigodos de España. (París, 1872).

Herrera Roldán, P. 2006: Paulo Diácono. Historia de los Longobardos. Introducción, traducción y notas. (Cádiz, 2006).

Huici Miranda, A. Historia Musulmana de Valencia. Novedades y rectificaciones. 3 vols. (Valencia, 1969).

Isla Frez, A. 1992: La sociedad gallega en la Alta Edad Media. (Madrid, 1992).

— 2000-2001: “Desde el reino visigodo y la ortodoxia toledana: la correspondencia de Montano”, *Stud. hist. Hª. mediev.* 18-19 (200-2001) 41-52.

— 2004: “Reinas de los godos”, *Hispania* LXIV/2, n° 217 (2004) 409-434.

Juan Navarro, E. – Pastor Cubillo, I. 1985: El yacimiento de época visigótica de Pla de Nadal. Gallo-romaines, Wisigoths et Francs en Aquitaine, Septimaine et Espagne. *Actes des VII Journées Internationales d'Archéologie Mérovingienne*. (Toulouse, 1985) 83-96.

— 1989a: “El yacimiento de época visigótica de Pla de Nadal”, *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls. ArchPrehLev* 18-19 (1989) 357-373.

— 1989b: “Los visigodos en València. Pla de Nadal: ¿una villa áulica?”, *Boletín de Arqueología Medieval* 3 (1989) 137-179.

Juan, E. – Centelles, X. 1986: El yacimiento de época visigoda del Pla de Nadal (Riba-roja de Turia, Camp de Tuda, Valencia. I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986) 25-40.

Juan, E. – Lerma, J. V. 2000: La villa áulica del Pla de Nadal (Riba-roja de Túria), en: *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno. Grandes Temas Arqueológicos* 2 (Valencia, 2000) 135-142.

Juan, E. – Rosselló, M. 2003: *Jaciments no urbans d'època visigoda (Segles VI-VIII)*, en: H. Bonet – R. Albiach – M. Gozalbes (coords.), *Romans i Visigots a les Terres Valencianes*. (Valencia, 2003) 175-183.

Köbler, G. 2014: *Gotisches Wörterbuch*. (2014). (<http://www.koeblergerhard.de/gotwbhin.html>).

Lapedra Gutiérrez, E. 2014: La leyenda de Teudemiro y su transmisión textual a lo largo de la historia, en: Carmona González, A. – Franco-Sánchez, F. (eds.) *Monogràfic II (Series Arabic and Islamic Studies, n. 2: El Tratado de Orihuela (94 H./713 e.C.) y la formación de Tudmīr ري مددت)*. *eHumanista IVITRA* 5 (2014) 349-369.

Llobregat Conesa, E. A. 1973: *Teudemiro de Oriola, su vida y su obra*. (Ali-

cante, 1973).

-- 1977: *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*. (Valencia, 1977).

-- 1978: "La antigua sede episcopal ilicitana y sus testimonios arqueológicos", en *Festa d'Elig. Homenaje a Pedro Ibarra Ruiz*, 23-28.

-- 1983: "Relectura del Ravennate: dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano", *Lucentum* II (1983) 225-243. Lorenzo, 2016a:

Lorenzo Jiménez, J. 2010: *La dawla de los Banū Qasī. Origen, auge y caída de un linaje muladí en la Frontera Superior de al-Andalus*. (Madrid, 2010).

Lorenzo de San Román, R. 2016: *Ilici en la Antigüedad tardía. Ciudad y territorio del ocaso imperial al pacto de Tudmīr*, Tesis presentada para acceder al Grado de Doctor por la Universidad de Alicante en Filosofía y Letras (Arqueología) dir. S. Gutiérrez Lloret. (Alicante, 2016).

Luque Moraño, A. de, 1979: "Necrópolis visigoda II de Villanueva del Rosario (Málaga)", *Mainake* 1 (1979) 165-178.

Macias Solé, J. – Ribera Lacomba, A. – Rosselló Mesquida, M. 2016: Informe preliminar. Zona arqueológica "València la Vella", Riba-roja de Túria. 2016.

Madoz, J. 1948: *Liciniano de Cartagena y sus cartas*. Estudios Onienses, serie I. vol. IV (Madrid, 1948).

Maffei, F. de' 1998: *Qasr ibn Wardan*. *Enciclopedia dell'Arte Medievale*. (1998). http://www.treccani.it/enciclopedia/qasr-ibn-wardan_%28Enciclopedia-dell%27-Arte-Medievale%29/

Manzano, E. 2013: "A vueltas con el conde Casio", *Stud. hist. Hª. mediev.* 31 (2013) 255-266.

-- 2014: La transmisión textual sobre Teudemiro, en: Carmona González, A. – Franco-Sánchez, F. (eds.) *Monogràfic II* (Series Arabic and Islamic Studies, n. 2: El Tratado de Orihuela (94 H./713 e.C.) y la formación de Tudmīr (ريمدت). *eHumanista IVITRA* 5 (2014) 243-261.

Martin, C. 1998: "Las cartas de Montano y la autonomía episcopal de la Hispania septentrional en el siglo VI", *Hispania Antiqua* 22 (1998) 403-426.

-- 2006: "Montanus et les schismatiques: la reprise en main d'une périphérie hispanique au début du VIe siècle", *Mediévales* 51 (2006) 9-20.

- Martínez Andreu, M. 1985: “La muralla bizantina de Cartago Nova”, *AyC* 2 (1985) 129-151.
- Mateu i Llopis, F. 1946: “De la Hispania Tarraconense a la Marca hispánica carolina” *AST* 19 (1946) 1-122.
- 1971: “Los atributos de la realeza en los tremises godos y las categorías diplomáticas coetáneas”, *Anales Toledanos* 3 (1971) 139-158.
- Mathisen, R. W. 1997: “Barbarian Bishops and the Churches ‘in Barbaricis Gentibus’ during Late Antiquity”, *Speculum* 72/3 (jul. 1997) 664-697.
- Menéndez Pidal, R. 1992: La épica medieval española desde sus orígenes hasta su disolución en el Romancero, en: Catalán, D. – de Bustos, M^a. M. (eds.) *Obras Completas*, t. XIII. (Madrid, 1992).
- Menchón i Bes, J. J. (1994): Estelas visigodas en la Península Ibérica, aproximación a su problemática: cronología y funcionalidad. V Congreso Internacional de Estelas funerarias, vol 2 (Soria, 1993) 377-403.
- Miles, G. C. 1950: Coinage of the Umayyads of Spain. *Hispanic Numismatic Series. Monograph Number 1.* American Numismatic Society. (Nueva York, 1950).
- 1952: The coinage of the Visigoths of Spain, Leovigild to Achila II. *Hispanic Numismatic Series. Monograph Number 2.* American Numismatic Society. (Nueva York, 1952).
- 1954: Coins of the Spanish Muluk al-Tawa’if. *Hispanic Numismatic Series. Monograph Number 3.* American Numismatic Society. (Nueva York, 1954).
- Molina Gómez, J. A. 2004: El *martyrium* de La Alberca. *Cuadernos de Patrimonio Histórico-Artístico de Murcia* 2 (2004) 1-30.
- 2012: Las coronas de donación regia del tesoro de Guarrazar: la religiosidad en la monarquía visigoda y el uso de modelos bizantinos”, *AyC* 21 (2004) 459-472.
- Molina Gómez, J. A. – Zapata Parra, J. A. 2014: “Hallazgo de un broche de cinturón de época visigoda en Begastrí (Cehegín, Murcia)”, *AnMurcia* 30 (2014) 207-210.
- Molina López, E. 1972: “La cora de Tudmīr según al-‘Uḍrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del S-E peninsular”, *Cuadernos de Historia del Islam* 4 (1972) 145-189.

Molina Martínez, L. 1992: Los Banū Jattāb y los Banū Abī Ŷamra (siglos II-VIII / VIII-XIV), en: Marín Niño, M. – Zanón Bayón, J. (coords.): Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus (familias andalusíes) V (Madrid, 1992) 289-307.

Molina Mas, F. A. – J. R. Ortega Pérez, J. R. 2012: “Paseo Miguel Ángel Blanco. Isla de Tabarca (Alicante)”, Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2011 (2012). http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_225.pdf

Mora-Figueroa, L. de, 1981: “La necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz”, Estudios de Historia y Arqueología medievales 1 (1981) 63-76.

Mateu y Llopis, F. 1956: Sobre la identificación toponímica de ‘Elota’, en: Homenaje a Millás Vallicrosa, vol. 2 (Barcelona, 1956) 31-39.

Navarro Palazón, J. – Jiménez Castillo, P. Siyāsa: estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII). CSIC. Escuela de Estudios Árabes de Granada (Murcia, 2007).

Navarro Villoslada, F. (1879). Amaya ó los vascos del siglo VIII. (Madrid, 1879).

Novo Güisán, J. M. (1999-2000): “Lugo en los tiempos oscuros. Las menciones literarias de la ciudad entre los siglos V y X (IV) (V)”, BolMusProvLugo 9 (1999-2000) 219-230.

Orlandis Rovira, J. 1957-58: “La reina en la monarquía visigoda”, AHDE 27-28 (1957-58) 109-135.

— 1984: Hispania y Zaragoza en la Antigüedad tardía. Estudios varios. (Zaragoza, 1984).

— 1987: Historia de España. Época visigoda (409-711). (Madrid, 1987).

— 1997: “El canon 2 del XIII Concilio de Toledo en su contexto histórico”, AHDE 67 (1997) 1602-1607.

— 2011: Historia del reino visigodo español. (Madrid, 2011).

Orlandis, J. – Ramos-Lisson, D. 1986: Historia de los Concilios de la España romana y visigoda. (Pamplona, 1986).

Padilla Monge, A. 1999: “Algunas notas sobre canteras y mármoles en los siglos III-V”, Gerion 17 (1999) 497-518.

Pálsson, V. 2018: Reykholt and Centres of Power in Context, in: Þorláksson, H. – Sveinbjarnardóttir, G. *Regional Power Centres – The Case of Borgarfjörður*, Snorri Sturluson and Reykholt. The Author and Magnate, his Life, Works and Environment at Reykholt in Iceland. (Kaupmannahöfn, 2018) 103-119.

Pascual, P. – Ribera, A. – Rosselló, M. 2003: “Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X)”, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos de AEspA XXVIII*. (Madrid, 2003) 67-118.

Peidro Blanes, J. 2008a: “La región de la Oróspeda tras Leovigildo. Organización y administración del territorio”, *Verdolay* 11 (2008) 263-276.

— 2008b: La política administrativo-religiosa del estado visigodo en el Sureste: el caso de la creación de la sede episcopal Elotana. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 21 (2008) 303-320.

Pérez Ballester et al. 2010: Pérez Ballester, J. – Carmona González, P. – Ribera Lacomba, A. – Pascual Berlanga, G. “Puertos y fondeaderos en la costa valenciana: dinámica costera, tipología de asentamientos e interacciones económicas y culturales”, *Bollettino di Archeologia on line I. Volume speciale B/B6/4* (2010) 14-35.

Pérez et al. 1987: Pérez Torres, C. – Ramos Lizana, M. – Toro Moyano, I. *Necrópolis hispanorromana Cortijo del Chopo* (Colomera, Granada), en: XIX Congreso Nacional de Arqueología. Valencia, 12-17 de diciembre de 1987 (Valencia, 1987) 1065-1080.

Pérez de Barradas, J. 1933: La basílica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga), *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 128 (Madrid, 1933).

Pérez Torres, C. et al. 1987: *Necrópolis hispanorromana Cortijo del Chopo* (Colomera, Granada), en: XIX Congreso Nacional de Arqueología. Valencia, 12-17 de diciembre de 1987 (Valencia, 1987) 1065-1080.

Pérez Torres, C. – Toro Moyano, I. – Raya de Cárdenas, M^a. A. 1985: *Necrópolis hispanorromanas y visigodas en la provincia de Málaga*, en: III CAME, t. 2 (Oviedo, 1985) 121-127.

Pérez de Urbel, J. 1934: *Los monjes españoles en la Edad Media*. 2 vols. (Madrid, 1934).

Perich, A. 2013: “El palacio de Qasr Ibn Wardan (Siria) y la evolución de la tipología palacial bizantina (siglos VI-XV)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 23 (2013) 45-74.

Pliego Vázquez, R. 2009: *La moneda visigoda. I. Historia monetaria del Reino visigodo de Toledo (c. 569-711)*. (Sevilla, 2009).

— 2012: “Gallaecia en tiempos del Reino Visigodo de Toledo: sus emisiones monetarias”, en: F. Cebreiro Ares (ed.) *Historia monetaria de Galicia*. (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago, 2012) 65-104.

Pocklington, R. 1987: “El emplazamiento de Iyi(h)”, *Sharq al-Andalus* 4 (1987) 175-198.

— 2008: *El Pacto de Teudemiro y las siete ciudades. Regnum Murciae. Génesis y configuración del reino de Murcia*. Museo Arqueológico de Murcia, 17 de abril – 8 de junio de 2008. (Murcia, 2008) 73-84.

— 2010: “Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete”, *al-Basit* 55 (diciembre 2010) 111-167.

— 2015: *El Pacto de Teudemiro: nuevas líneas interpretativas. Conclusiones del análisis textual comparado de las diferentes versiones Alhadra* 1 (2015) 5-40.

Poveda Navarro, A. M. 1991: *La creación de la sede de Elo en la expansión toledana de finales del siglo VI en el S.E. Hispánico*, en *El Concilio III de Toledo: XIV Centenario: 589-1989*, (Toledo, 1991) 611-626.

— 1996: *La creación de la Sede de ‘Elo’ en la frontera visigodo-bizantina*, en: *El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos V-VII)*. Alebus. Cuadernos de Estudios Históricos del Valle de Elda 6 (1996) 113-136.

— 2000a: “El Obispado de Ilici”, en: Ribera i Lacomba, A. (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. (Valencia, 2000) 85-92.

— 2000b: “El Obispado de Elo”, en: Ribera i Lacomba, A. (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. (Valencia, 2000) 93-99.

— 2003: “La iglesia paleocristiana de El Monastil (Elda, Alicante) en la Provincia Carthaginense (Hispania)”, *Hortus Artium Medievalium* 9 (Zagreb – Motovun, 2003) 113-125.

— 2007: *De ‘monasterium’ visigodo a ‘al-munastir’ islámico: El Monastil (Elda, Alicante) durante la Alta Edad Media*, en: López Quiroga, J. – Mar-

tínez Tejera, A. M. – Morín de Pablos, J. (coords.), *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterraneo medieval (siglos V-XI): Actas del III Encuentro Internacional e Interdisciplinar sobre la alta Edad Media en la Península Ibérica*. BAR International Series (Oxford, 2007) 181-202.

— 2013: El Monastil (Elda): la Elo romano-goda en los ss. VII-VIII, en: Tudmír, XIII Centenario del Pacto (713/94 H. – 2013-1434 H.). <http://www.um.es/Tudmir713/programa/el-monastil-elda-la-elo-romano-goda-en-los-ss-vii-viii/>

Poveda et al. 2013: Poveda Navarro, A. M. – Márquez Villora, J. C. – Peidro Blanes, J. La iglesia paleocristiana de 'El Monastil' (Elda, Alicante) y su contexto arqueológico (siglos V-VIII d.C.), en: XV CIAC (Toledo, 2013) 1153-1162.

Presedo Velo, F. J. 2003: *La España Bizantina*. (Sevilla, 2003).

Presedo Velo, F. J. 1982: *Carteia I*. EAQEsp 120 (Madrid, 1982).

Pretel Marín, A. 1984: En torno al concepto y límites de un topónimo olvidado: La Mancha de Montaragón. I Congreso de Historia de Albacete, vol. 2. Instituto de Estudios Albacetenses. (Albacete, 1984) 263-271.

Prieto y Vives, A. 1926: Los reyes de taifas. Estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la Hégira (XI de J. C.). (Madrid, 1926).

Ramallo Asensio, S. 2000: Carthago Spartaria, un núcleo bizantino en Hispania, en: en Ripoll, G. – Gurt, J. M^a. (eds.) *Sedes Regiae* (ann. 400-800). (Barcelona, 2000) 579-611.

Ramallo et al. 1996: Ramallo Asensio, S. F. – Berrocal Caparrós, M^a. C. – Ruiz Valderas, E. "Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena", *Archivo español de arqueología* 173-174 (1996) 135-190.

Ramos Lizana, M. – Toro Moyano, I. 1990: "Excavación de urgencia en la necrópolis de Las Delicias de Venta de Zafarraya (Alhama de Granada, Granada) 1985", *AAA* 1987/3 (1990) 143-149.

Ramos Lizana, M. – Toro Moyano, I. – Pérez Torres, C. 1990: "Necrópolis de Las Delicias. 2^a campaña (1986)", *AAA* 1987/3 (1990) 258-261.

Reynolds, P. 2015: Material Culture and the Economy in the Age of Saint Isidore of Seville (6th-7th Centuries), en: *Isidore de Séville et son temps. Antiquité Tardive* 23 (2015) 163-210.

Ribera i Lacomba, A. V. (1998): “Valentia: del foro al área episcopal”, en Santos, obispos y reliquias. Actas del III Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares 1998) 45-83.

-- 2003: La ciutat tardoantigua, en: H. Bonet – R. Albiach – M. Gozalbes (coords.), Romans i Visigots a les Terres Valencianes. (Valencia, 2003) 235-242.

-- 2005: “El contexto histórico y arqueológico de las monedas visigodas del País Valenciano”, Gaceta Numismática 157 (2005) 45-61.

-- 2007: Valencia romana, puerto fluvial y marítimo. Instalaciones portuarias y vocación comercial, en: J. Hermosilla Pla (coord.) Historia del puerto de Valencia. (Valencia, 2007) 35-43.

-- 2008a: La ciudad de Valencia durante el periodo visigodo, en: Recópolis y la ciudad en la época visigoda. Zona Arqueológica 9 (2008) 303-320.

-- 2008b: Puertos y arquitectura comercial en la valencia antigua: los orígenes de una larga tradición, Historia de la ciudad. V: Tradición y progreso (Valencia, 2008) 29-39.

-- 2008c: “La primera topografía cristiana de Valencia (Hispania Carthaginiensis)”, Rivista di Archeologia Cristiana LXIII (2008) 377-434.

-- 2013: Obispo y arquitectura en la Valencia tardoantigua, en: XV CIAC (Toledo, 2013) 675-696.

-- 2006: Valentia en el siglo VII, de Suinthila a Teudemiro, en: Caballero Zoreda, L. – Mateos Cruz, P. – Utrero Agudo, M^a. Á. (coords.), El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura. Visigodos y omeyas 4 (Mérida 2006) 185-204.

-- 2007a: Valencia tardoantigua (siglos IV-VIII). Puerto y comercio marítimo, en: J. Hermosilla Pla (coord.) Historia del puerto de Valencia. (Valencia, 2007) 43-48.

-- 2007c: Escultura decorativa de época tardoantigua en Valencia y su entorno, en: L. Caballero Zoreda – P. Mateos Cruz (eds.), Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la península ibérica, Anejos de AEspA XLI (Madrid-Mérida, 2007) 345-366.

-- 2009: Valentia en el siglo VII, de Suinthila a Teodomiro, en: L. Caballero Zoreda – P. Mateos Cruz – M. Á. Utrero Agudo (eds.), El siglo VII frente al siglo VII. Visigodos y Omeyas 4: Arquitectura. Anejos de AEspA LI (Madrid, 2009) 185-204.

-- 2011: "Valencia y su entorno territorial tras el 713: epílogo visigodo", *Zona Arqueològica* 15 (2011) 85-102. Ribera i Lacomba, A. V. – Rosselló Mesquida, M. (2000): "El primer grupo episcopal de Valencia", en: A. Ribera i Lacomba (coord.) *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno* (Valencia, 2000) 165-185.

Ribera et al. 2015: Barroso Cabrera, R. – Macías, J. M. – Morín de Pablos, J. – Puche, J. M. – Ribera i Lacomba, A. V. – Rosselló Mesquida, M. – Sánchez Ramos, I. *Pla de Nadal (Riba-roja del Turia). El palacio de Teudinir*. (Valencia, 2015).

Ripoll López, G. 1988: Los hallazgos de época hispano-visigoda en la región del estrecho de Gibraltar, en: *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta 1987, vol. I (Madrid, 1988) 1123-1142.

Rivera Recio, J. F. 1955: "Encumbramiento de la sede toledana durante la dominación visigoda." *Hispania Sacra* 8 (1955) 14-21.

Roldán Hervás, J. M. 1975: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica. Anejos de Hispania Antiqua*. Universidad de Valladolid/Universidad de Granada (Madrid, 1975).

Rosselló Mesquida, M. 1995: Punta de l'Illa de Cullera (Valencia): Un posible establecimiento monástico del siglo VI d.C. IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica/IV Reunião de Arqueologia Cristã Hispànica. Lisboa, 28-30 septiembre – 1-2 octubre de 1992 (Barcelona, 1995) 151-161.

-- 2005: El territorium de Valentia a l'Antiguitat tardana, en: J. M. Gurt Esparraguera – A. Ribera Lacomba (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia* (Barcelona, 2005) 279-304.

Rosser Limiñana, P. 2014: "Arqueología del poblamiento de un territorio del Mediterráneo occidental (Alicante, España) en época tardo-antigua. Un espacio activo sin ciudad", *AnMurcia* 30 (2014) 55-83.

Rubiera Mata, M^a. J. 1985: "Valencia en el pacto de Tudmir", *Sharq al-Andalus* 2 (1985) 119-120.

Salvador Oyonate, J. A. 2011: *La Bastitania romana y visigoda: arqueología e historia de un territorio*. Tesis doctoral dir. A. M. Adroher Auroux – N. Marín Díaz, Universidad de Granada. (Granada, 2011).

Salvador Ventura, F. 1986: "Reflexiones sobre las causas de la intervención

bizantina en la península”, *Antigüedad y Cristianismo* 3 (1986) 69-73.

Sánchez Albornoz, C. 1979: “Frente a unas páginas erróneas sobre la conquista de España por los musulmanes”, en: *Estudios Polémicos* (Madrid, 1979) 40-56.

Sánchez Ramos, I. – Barroso Cabrera, R. – Morín de Pablos, J. – Velázquez Soriano, I. “Topografía eclesiástica de la Bética en la Antigüedad Tardía a través del corpus epigráfico”, *Romula* 14 (2015) 221-265.

Sanchis Guarner, M. 1965: *Historia del País Valencià*, t. I. *Época musulmana*. (Barcelona, 1965).

Sanz, R. 1985: “La intervención bizantina en la España de Leovigildo”, *Erytheia* 6/1 (1985) 45-59.

Satrústegui Zubeldía, J. M^a. 1969: “Estudio del grupo doméstico de Valcarlos”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 2 (1969) 115-213.

Schönfeld, M. 1911: *Wörterbuch der altgermanischen Personen- und Völkernamen*. (Heidelberg, 1911).

Serrano Ramos, E. et al. 1985: Memoria de la excavación del yacimiento arqueológico de El Tesorillo (Teba, Málaga), *Noticiero Arqueológico hispano* 26 (1985) 119-162.

Serrano Ramos, E. – Alijo Hidalgo, F. 1985: Una necrópolis de época hispanovisigoda en las eras de Peñarrubia, en: *III CAME*, t. 2 (Oviedo, 1985) 110-120.

Serrano Ramos, E. – Luque Morano, A. de – Sola Márquez, A. 1989: “Arqueología malagueña: El yacimiento de Peñarrubia”, *Mainake* 11-12 (1989) 139-157.

Silgo Gauche, L. 2013: *Estudio de toponimia ibérica. La Toponimia de las fuentes clásicas, monedas e inscripciones*. (Madrid, 2013).

Simonet, F. J. 1903: *Historia de los mozárabes de España. Memorias RAH XIII* (Madrid, 1903).

Smyser, H. M. 1937: *The Pseudo-Turpin edited from Bibliothèque Nationale, Fonds Latin, MS 17656 with an Annotated Synopsis*. (Cambridge, Ma. 1937).

Soler García, J. M^a. 2006: *Historia de Villena. Desde la prehistoria hasta el siglo XVIII*. (Madrid, 2006).

Suárez Fernández, L. 1986: *Franco. La historia y sus documentos*. Vol. I (Ma-

drid, 1986).

Tejada y Ramiro, J. 1850: Colección de cánones de la Iglesia española. (Madrid, 1850).

Tejerizo Linares, G. 2012: Natiuola: La primera Granada. (Granada, 2012).

Torró, J. 2009: "Del Sarq al-Andalus a la Valencia cristiana", La Ciudad de Valencia. Historia. (Valencia, 2009) 159-169.

Thompson, 1985: Los Godos en España. (Madrid, 1985) [1969].

Valverde Castro, M^a. R. 2003: "La reina viuda en el derecho visigodo: *religionis habitum adsumat*", AHDE 73 (2003) 389-406.

Vallejo Girvés, M. 1991: "Bizancio ante la conversión de los visigodos: los obispos Jenaro y Esteban", en: XIV Centenario Concilio III de Toledo (589-1989). Toledo, 1989 (1991) 477-783.

— 1993: Bizancio y la España Tardoantigua (ss. V-VIII): Un Capítulo de Historia Mediterránea. Memorias del Seminario de Historia Antigua. Universidad de Alcalá (Alcalá de Henares, 1993).

— 2012: Hispania y Bizancio: una relación desconocida. (Madrid, 2012).

Vallvé Bermejo, J. 1967: "Sobre algunos problemas de la invasión musulmana", Anuario de Estudios Medievales 4 (1967) 361-368.

— 1972: "La división territorial en la España musulmana (II). La cora de 'Tudmîr' (Murcia)", al-Andalus 37/1 (1972) 145-190.

— 1986: La división territorial de la España musulmana. (Madrid, 1986).

— 1989: Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica. Discurso leído en el acto de su recepción pública... el día 2 de abril de 1989. Real Academia de la Historia (Madrid, 1989). (=Al-Qantara 10/1 (1989) 51-150).

Valverde Castro, M^a. R. 2003: La reina viuda en el derecho visigodo: *religionis habitum adsumat*", AHDE 73 (2003) 389-406.

— 2008: "Mujeres 'viriles' en la Hispania visigoda. Los casos de Gosvinta y Benedicta", Stud. hist., H.^a mediev. 26 (2008) 17-44.

Vázquez de Parga, L. 1943: La división de Wamba: contribución al estudio de la historia y geografía eclesiásticas de la edad media española. (Madrid, 1943).

- Vázquez de Parga, L. – Lacarra, J. M^a. – Uría Riu, J. Las peregrinaciones a Santiago de Compostela (1948-1949). 3 vols. (Madrid, 1948-1949).
- Veas Rubio, N. – Sánchez Santos, J. C. (1988): Nuevas cruces con láurea de época visigoda de la provincia de Cáceres, *BolArqMed* 2 (1988) 97-107.
- Viguera Molins, M^a. J. 2014: Apuntes que Julián Ribera realizó sobre el Pacto de Tudmīr: Comentarios históricos e historiográficos, en: Carmona González, A. – Franco-Sánchez, F. (eds.) *Monogràfic II* (Series Arabic and Islamic Studies, n. 2: El Tratado de Orihuela (94 H./713 e.C.) y la formación de Tudmīr ريمدت). *eHumanista IVITRA* 5 (2014) 289-311.
- Vilella Masana, J. 1991: “Gregorio Magno e Hispania”, *Studia Ephemeridis Augustinianum* 33 (1991) 167-189.
- 2003: “Los obispos toledanos anteriores al reino visigodo-católico”, en: L. A. García Moreno et al. (eds.) *Santos, obispos y reliquias (=Actas del III Encuentro Hispania en la Antigüedad tardía. Alcalá de Henares, 13-16 de octubre de 1998)*. (Alcalá de Henares 2003) 101-119.
- Vizcaíno Sánchez, J. 2007: La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica. *Antigüedad y Cristianismo* 24 (Murcia, 2007).
- Vives Gatell, J. 1959-1960: “Las diócesis visigóticas y la invasión bizantina”, *BRABLB* 28 (1959-1960) 357.
- 1961: “Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina”, *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft* 17 (1961) 1-9.
- 1963: *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. España Cristiana vol. I (Barcelona-Madrid 1963).
- 1969: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. (Barcelona, 1969).
- Yelo Templado, A. 1978-1979a: “La ciudad episcopal de Bagastrī”, *Anales de la Universidad de Murcia-Letras* 37/1-2 (1978-1979) 3-12.
- 1978-1979b: “La ciudad episcopal de Ello”, *Anales de la Universidad de Murcia-Letras* 37/1-2 (1978-1979) 13-44.

Los contenidos de este libro pueden ser
reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con
fines académicos y no comerciales

